ÍCONOS
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 24, enero 2006
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol 10, Issue 1, January, 2006
Quito - Ecuador

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

ICONOS. Revista de Ciencias Sociales
Número 24, enero 2006, Quito-Ecuador
ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53
(Vol. 10, Issue 1, Juanuary, 2006)

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de Flacso-Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales, sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y el mundo en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas.

Para la selección de artículos se utiliza un arbitraje bajo el sistema de doble ciego (peer review). La revista está indexada en Latindex-Catálogo.

ÍCONOS se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores; no reflejan necesariamente el pensamiento de *ÍCONOS.* Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos siempre que se cite expresamente como fuente a *ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales*

Director de Flacso-Ecuador: Adrián Bonilla
Director de Íconos: Eduardo Kingman Garcés (ekingman@flacso.org.ec)
Editor de Íconos: Edison Hurtado (ehurtado@flacso.org.ec)

Comité editorial
Felipe Burbano (Flacso-Ecuador), Mauro Cerbino (Flacso-Ecuador), Edison Hurtado (Flacso-Ecuador), Hugo Jácome (Flacso-Ecuador), Eduardo Kingman (Flacso-Ecuador), Carmen Martínez (Flacso-Ecuador), Franklin Ramírez (Univ. París VIII, Francia), Alicia Torres (Flacso-Ecuador)

Comité asesor internacional: Andrés Guerrero (España), Blanca Muratorio (U. Vancouver, Canadá), Bolívar Echeverría (UNAM, México), Bruce Bagley (U. Miami, EEUU), Carlos de Mattos (PUC, Chile), Flavia Freidenberg (U. Salamanca, España), Francisco Rojas (Flacso, Costa Rica), Javier Auyero (SUNY - Stony Brook, EEUU), Joan Martínez Alier (U. Barcelona, España), Joan Pujadas (U. Rovira i Virgili, España), Lisa North (U. York, Canadá), Magdalena León (U. Nacional, Colombia), Rob Vos (ISS, Holanda), Roberto Follari (U. Cuyo, Argentina), Víctor Bretón (U. Lleida, España), Lorraine Nencel (CEDLA, Holanda).

Coordinador del dossier "Lo global y lo local en el medio rural"
Luciano Martínez Valle

Ensayo fotográfico: Lucía Chiriboga
Diseño y diagramación: Antonio Mena
Impresión: Rispergraf C.A.

Envío de artículos, información, solicitud de canje: revistaiconos@flacso.org.ec
Suscripciones, pedidos y distribución: lalibreria@flacso.org.ec

©FLACSO-Ecuador
Casilla: 17-11-06362
Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro. Quito-Ecuador
www.flacso.org.ec (resúmenes, abstracts y artículos anteriores disponibles on line)
Teléfono: +593-2 323-8888 Fax: +593-2 323-7960

CDD 300.5 / CDU 3 / LC: H8 .S8 F53
Iconos: revista de ciencias sociales.—Quito: Flacso-Ecuador, 1997-
v. : il. ; 28 cm.
Ene-Abr. 1997-
Cuatrimestral- enero-mayo-septiembre
ISSN: 1390-1249
1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

ÍCONOS
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 24, enero 2006
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol 10, Issue 1, January, 2006
Quito - Ecuador

Sumario

Coyuntura

De abril a diciembre:
el recurrente simulacro de la reforma política 9-15
Pabel Muñoz López

¿Qué pasa si Ecuador no firma el Tratado de Libre Comercio? 17-22
Alberto Acosta, Hugo Jácome y Fander Falconí

Dossier

Lo global y lo local en el medio rural
Presentación del Dossier 25-26
Luciano Martínez Valle

Globalización y comunidad de vecindad
Notas para el planteamiento de un concepto 27-42
Juan Pablo Pérez Sáinz

Comercio justo, neoliberalismo y desarrollo rural:
una evaluación histórica 43-57
Gavin Fridell

Glocalidad y reforma agraria
¿de nuevo el problema irresuelto de la tierra? 59-69
Víctor Bretón Solo de Zaldívar

El sector agrario del Ecuador:
incertidumbres (riesgos) ante la globalización 71-88
Francisco García Pacual

La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano 89-99
Luciano Martínez Valle

Antiguos litigios 100-107
Ensayo fotográfico de Lucía Chiriboga

Debate

Abril y la crisis del régimen
Comentarios al Dossier de ÍCONOS 23 111-118
Pablo Ospina Peralta

Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método 119-141
Lila Abu-Lughod

Temas

La representación del pasado sexual de Guayaquil: historizando los enchaquirados 145-160
O. Hugo Benavides

Las implicaciones del conflicto interno colombiano para las fronteras de Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, 2000-2005 161-170
Hernán Moreano Urigüen

Reseñas

Mercedes Prieto, editora
Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades 1990-2004 173-174
Jacqueline Contreras

Charle Tilly
La desigualdad persistente 175-177
Daniel Pontón C.

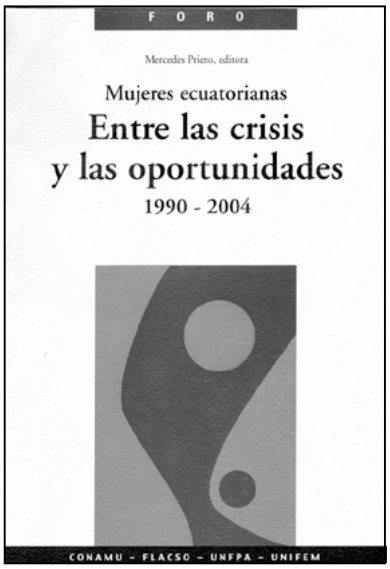
Cecilia Méndez Gastelumendi
The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State 177-179
José Luis Ugue Tanaki

Kattya Hernández Basante
Sexualidades afroserranas: identidades y relaciones de género 180-181
Gioconda Herrera

Política editorial 182

Normas para la presentación de originales 183

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie FORO

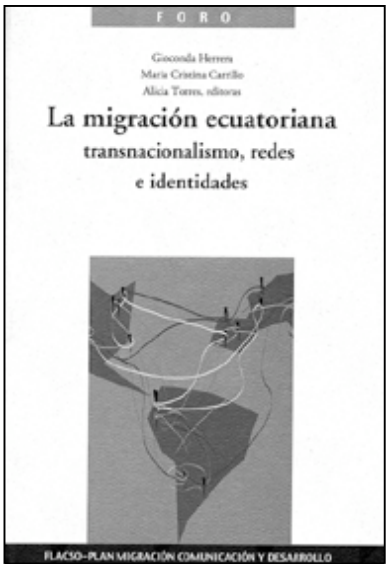
Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades

Mercedes Prieto, editora

Flacso-Ecuador - Conamu - UNIFEM - UNDPA - 2005

Al cumplirse diez años de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing y once años de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en El Cairo, eventos que han marcado las agendas de las mujeres y de las políticas estatales en el mundo, resulta intrigante explorar sus efectos en las vidas de las mujeres del Ecuador. Justamente este libro compila una serie de artículos que analizan, fundamentalmente con base en información estadística, cambios y continuidades en la vida de las mujeres ecuatorianas durante el período 1990 y 2004. La evidencia revela que durante estos casi quince años las mujeres han debido navegar un contexto de profundas fracturas sociales, económicas y políticas. Paradójicamente, al mismo tiempo que sus condiciones de vida y bienestar se han deteriorado, se les han abierto interesantes oportunidades en el campo de su representación política y social.
fectivamente, los datos muestran que el aumento de la pobreza entre las mujeres y un estancamiento relativo en su acceso a los servicios de salud y educación se despliega de manera paralela a su mayor presencia en el Congreso y otras instancias de elección popular. En este mismo sentido, las mujeres indígenas quienes han sido especialmente afectadas por las crisis se les han abierto importantes espacios de liderazgo y gestión política.

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie FORO

La migración ecuatoriana

transnacionalismo, redes e identidades

Gioconda Herrera, María Cristina Carillo

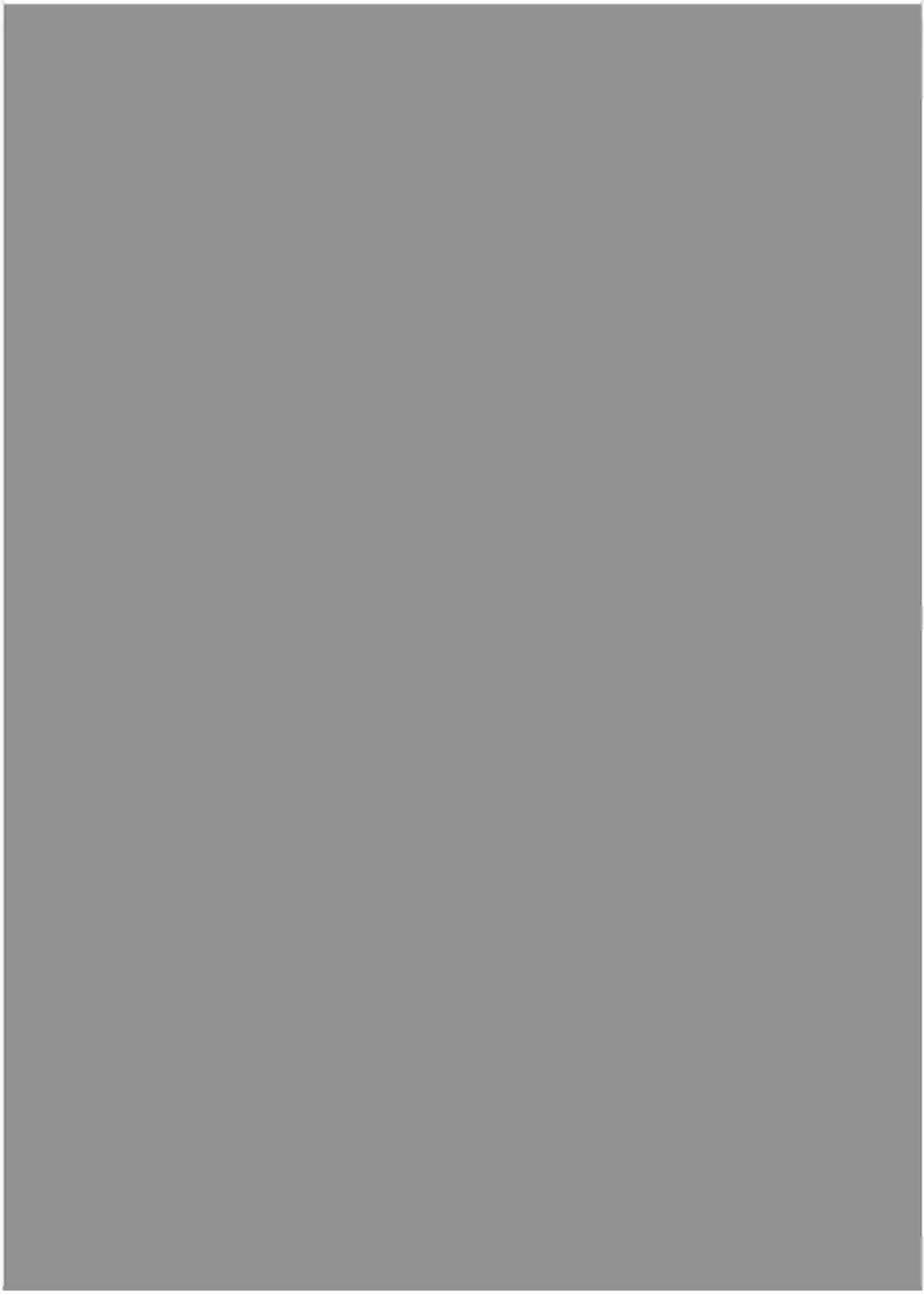
Alicia Torres, editoras

Flacso-Ecuador - Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 2005

La migración de ecuatorianos a otros países no es un fenómeno nuevo. Desde la década de 1960, se han conformado redes transnacionales que han incluido el flujo de personas, de dinero, de información y han conectado comunidades locales con diversos lugares de América Latina, América del Norte y, desde hace pocos años, con Europa. Actualmente, la diáspora ecuatoriana se encuentra en más de 55 países en los cinco continentes. Para algunas regiones del país, como el sur del Ecuador, la migración internacional constituye una estrategia de supervivencia y de reproducción social desde hace más de treinta años. Sin embargo, a partir de 1998 se percibe un aumento acelerado de la emigración y un giro fundamental en los perfiles migratorios: la migración se convierte en un hecho nacional, multiclasista, multigeneracional y se feminiza. En medio de estos cambios se encuentran la vida cotidiana y el trabajo de más de 800.000 emigrantes y sus familias, aquí y allá, emigrantes con diferencias socioeconómicas, culturales, regionales, étnicas, generacionales y, por supuesto, de género. Sólo el reconocimiento de esta heterogeneidad, de sus matices y de sus discontinuidades, nos alerta sobre lo prematuro de sacar conclusiones simplificadoras acerca de las causas, los impactos, las consecuencias o, simplemente, los nuevos perfiles de los emigrantes. La amplitud y diversidad del fenómeno migratorio nos empujan, entonces, a profundizar en la especificidad de la problemática evitando cualquier generalización. Este libro es un intento en esa línea.

COYUNTURA

C



De abril a diciembre: el recurrente simulacro de la reforma política*

Pabel Muñoz López
Sociólogo. Profesor Universidad Católica del Ecuador y UASB

Email: pabel75@gmail.com - pmunozl@puce.edu.ec

Resumen
Las promesas de refundación del país, luego de la caída de Gutiérrez, se han plasmado en una estrategia confusa y zigzagueante. Los fallidos intentos por llevar adelante una reforma política muestran, una vez más, que este tema no pasa de ser más que un simulacro, un "mito", que permite a los gobernantes mantener intacto el sistema político ecuatoriano. Estos meses de nuevo gobierno muestran que el discurso de la "ingobernabilidad" en el país ubica el problema en el objeto de gobierno más no en el sujeto que gobierna; han mostrado que el desgobierno es una estrategia en la que se administra pero no se gobierna. Así, el simulacro de la reforma política le ha permitido al régimen, por un lado, ganar algo de credibilidad y adhesiones ciudadanas, pero al mismo tiempo, mantener intacto el sistema, pues, las reformas de las que se habla, si bien son importantes para la democracia procedimental, dejan sin modificar los verdaderos pilares sobre los que se asienta nuestra democracia: el patrimonialismo, el prebendalismo y el corporativismo. A pesar de todo, urge una reforma política que busque radicalizar la democracia social, política y económica, que discuta sobre formas alternativas de régimen político, que modifique profundamente la estructura del estado y que ataque la representación política tradicional.

Palabras clave: reforma política, desgobierno, asamblea constituyente, pugna de poderes.

Abstract
The promises of "refund the country", after Gutiérrez government, have ended in a confused strategy. Non-result attempts to take ahead a political reform show, once and again, that this subject is nothing more than a simulacrum, a "myth", that allows governors to maintain intact the Ecuadorian political system. These months of a new government shows that the "ungovernability speech" locates the problem in the object of government, and not in the subject that governs; they have shown that non-govern is still a strategy. Thus, the political-reform simulacrum has allowed the government, on the one hand, to gain some credibility and many citizen adhesions, but at the same time, to maintain the system intact, because the reforms it speaks about -although they are important for the procedural democracy- leave without any modification the true pillars on which our democracy is based: patrimonialism, prebendalism and corporativism. In spite of everything, it is still necessary a political reform to look for a radicalization of social, political and economical democracy, that discusses on alternative forms for the political regime, and that deeply modify the structure of the state and that attacks the traditional political representation.

Key words: political reform, non-govern, struggle of powers, Ecuador

* Mi sincero agradecimiento a Maybritt Rasmussen por sus aportes y su apoyo en la edición final de este artículo.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

En las primeras horas de la tarde del miércoles 20 de abril de 2005, luego de siete días de intensas jornadas de protesta, el entonces Vicepresidente de la República, Alfredo Palacio, fue posesionado como primer mandatario de la nación tras la destitución del coronel Gutiérrez que resolviera el Congreso Nacional, bajo la causal de abandono del cargo. El Congreso tomó la resolución en una emergente reunión realizada en el Auditorio de CIESPAL[1], y no en la sede del legislativo, a la que llegaron 62 de los 100 diputados que conforman el Parlamento. Mientras Palacio pronunciaba su discurso de posesión, el edificio de CIESPAL fue tomado por un importante número de manifestantes, quienes secuestraron en su interior a los asistentes buscando alcanzar distintos propósitos: desde el linchamiento de los diputados aún presentes hasta la instalación de un "gobierno popular"[2]. Así, el flamante Presidente se vio asediado y en serios peligros y, ante una muchedumbre eufórica y desbordada, prometió "gobernar para el pueblo" y "refundar el país".

Esta rápida descripción de los hechos del 20 de abril tiene como propósito dejar ver la crisis política y la profunda desinstitucionalización que vivía y vive el Ecuador, el mecanismo de resolución de la crisis y las condiciones de extrema debilidad en las que el nuevo Presidente asumió el poder. ¿Qué ha pasado de abril a esta fecha? ¿Qué se ha hecho para salir de la crisis y re-institucionalizar al país? ¿Cómo y quienes han "gobernado" luego de los sucesos de abril y la destitución de Gutiérrez? ¿Qué pasó con la promesa de "refundar la nación? Estas son algunas de las preguntas que guían esta lectura de las mil y un coyunturas políticas que se han vivido en el Ecuador en ocho meses de nuevo gobierno[3].

De abril a diciembre

Al contrario de lo que ha sucedido en anteriores derrocamientos presidenciales (Bucaram en 1997 y Mahuad en 2000), el festejo ciudadano fue reemplazado por convocatorias inmediatas a conformar asambleas ciudadanas en las que se discutan las causas y, fundamentalmente, las posibles salidas a la profunda crisis política que ha vivido el país en sus 26 años de democracia formal y que se ha agudizado en los últimos 9 años en los que ninguno de los tres presidentes electos en las urnas ha culminado su mandato. En este sentido, la movilización y la participación desatada en abril se prolongó bajo una forma asamblearia que buscada activar dinámicas de democracia participativa y deliberativa en espacios territoriales como los barrios o en grupos de afinidad y "cercanía" político-ideológica. Si bien este fenómeno se desarrolló fundamentalmente en la ciudad de Quito (escenario de la "insurrección de abril"), su implicación tuvo alcance nacional, pues el nuevo gobierno y los principales actores políticos decidieron hacer eco de las asambleas ciudadanas y articularon a su discurso, una vez más, el tema de la reforma política. Así, las lecciones de abril y su "forma insurreccional" parecían haber sensibilizado (fatal equivocación) a las fuerzas políticas tradicionales (Ramírez 2005).

En un intento por, según expresaron algunos diputados, "conectarse con las demandas del pueblo", el Congreso Nacional aplicó una

1 Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL.

2 Una exhaustiva descripción de estos hechos puede encontrarse en el artículo de Edison Hurtado (2005).

3 "El análisis de coyuntura, tal como se lo presupone para efectos de establecer un momento de la actualidad, no funciona en el Ecuador. El país ya no vive coyunturas, vive descoyunturas, y en los momentos 'históricos', es necesario ponerles una fecha, incluso una hora, porque los momentos históricos han perdido toda trascendencia y se suceden por días, por horas" (Ponce 2005).

supuesta depuración y separó de su seno a varios/as honorables que habían roto el código de ética. Asimismo, el Presidente Palacio propuso la instalación de mesas de diálogo para definir los temas prioritarios de una consulta popular y que "sugieran los temas de una constituyente"[4]; ésta propuesta finalmente fue descartada y, mediante un decreto ejecutivo emitido el 7 de junio, fue reemplazada por un encargo a su Vicepresidente y al Consejo Nacional de Modernización del Estado (CONAM) para que implementaran un "Sistema de Concertación Ciudadana para la Reforma Política".

Este encargo fue llevado a cabo, y desde el 31 de mayo hasta el 15 de julio los/as ciudadanos/as y las asambleas activadas se entretuvieron elaborando propuestas de reforma, las mismas que serían receptadas y procesadas por el Sistema de Concertación, con miras a formular preguntas que incluyan textos de reforma constitucional y que serían puestos a consideración de la ciudadanía bajo la figura de una consulta popular, fechada por el propio gobierno para el 11 de diciembre del año en curso.

Mientras en el CONAM se procesaban las 52.415 propuestas enviadas[5], un nuevo Ministro de Gobierno, miembro del partido *Izquierda Democrática* (Osvaldo Molestina), iniciaba los contactos con las fuerzas políticas representadas en el Congreso para consensuar las preguntas de la consulta popular y salvar la impronuncia y el error cometido por el ejecutivo al enviar su "propia" propuesta de preguntas antes de que se procesaran los resultados del Sistema de Concertación. Cuando los acercamientos del Ministro Molestina parecían rendir sus frutos, algo se movió al interior del gobierno, lo cual provocó la dimisión de Molestina, y el 14 de octubre, día en el que regresaba al país Lucio Gutiérrez, el Presidente envió al Tribunal Supremo Electoral (TSE) una convocatoria para llamar a una consulta popular e instalar una Asamblea Constituyente[6].

Palacio argumentó que, dado el entrampamiento de las preguntas de reforma en el Congreso, el siguiente punto en su "hoja de ruta", era el llamamiento a la instalación de una Asamblea Constituyente para modificar la carta fundamental e implementar la reforma política. Este hecho provocó una respuesta virulenta por parte del Congreso y los partidos políticos, quienes instrumentaron al Tribunal Electoral para negar la solicitud de Palacio, abrogándose una función que no le compete como es la de calificar la constitucionalidad del pedido presidencial. El desacato del TSE marcó el deterioro de las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo y el entrampamiento del país en una falsa discusión entre una asamblea constituyente (con plenos poderes y respaldada por los movimientos de la sociedad civil) o una constitucional (con poderes limitados, única opción que apoyarían los bloques legislativos opuestos).

4 "Palacio da luces sobre lo que quiere de la asamblea", *El Comercio*, 31.10.05.

5 Dato oficial difundido por el CONAM una vez finalizada la etapa de sistematización de propuestas.

6 En la edición del domingo 20 de noviembre de 2005, el análisis político de *El Comercio* hace énfasis en la idea de que la convocatoria a una asamblea constituyente no estaba en la "hoja de ruta" de Palacio, que, por el contrario, fue una medida emergente para inhabilitar a Gutiérrez, quien retornó de Colombia al Ecuador el mismo día en que Palacio relanza la idea de la constituyente. Con respaldo en las palabras de Luis Eladio Proaño, *El Comercio* escribe: "…la estrategia de Gutiérrez era retornar al país e impulsar desde la prisión la convocatoria de asamblea constituyente para poner en aprietos a Palacio. El rumor que corría esos días decía que la supuesta estrategia de Gutiérrez era presentar su renuncia ante esa asamblea. Ante esta opción, quienes creen en esta hipótesis, sostienen que el Gobierno resolvió adelantarse a la jugada de su antecesor". Con ello se especula que la convocatoria a la asamblea fue una estrategia para neutralizar al ex Presidente y ocultar temas clave con el TLC. Ver "La asamblea borra del mapa a Gutiérrez", *El Comercio*, 20.11.05.

Palacio intentó desbloquear su propuesta retirándola del TSE y enviando al Congreso una solicitud para que conozca y califique de urgente un llamamiento a Consulta Popular, en la que el pueblo se pronuncie si desea una asamblea reformatoria y, de ser así, que se pronuncie si quiere que esa asamblea sea constitucional o constituyente. El Congreso puso esta propuesta en la congeladora, le restó importancia y en su reemplazo intentó infructuosamente romper el candado constitucional (medida que impide realizar reformas a la Constitución) para ejecutar por sí mismo algunas reformas políticas. Con ello, el legislativo buscó ganar tiempo para llegar a diciembre, mes de dispersión y políticamente muerto, y sepultar las aspiraciones de reforma; esto es más plausible si consideramos que el año 2006 es, como en algunos otros países de la región, año de elecciones presidenciales y legislativas.

El ciclo parece cerrarse en los primeros días de diciembre[7], pues el día primero el Gobierno descarta su envío al Congreso y vuelve a insistir con el TSE, esta vez tan sólo disponiéndole al organismo que convoque a una consulta de "trascendental importancia para el país" y pregunte: "¿Dispone Usted que se convoque a elección universal, directa y secreta de representantes a una Asamblea Constituyente para reformar institucionalmente al Estado y expedir una nueva Constitución?"[8] Las respuestas del legislativo y las fuerzas políticas tradicionales allí representadas fueron: amenazar al Presidente con un juicio político por poner en riesgo la seguridad interna del Estado; aceptar la dimisión del Presidente del TSE quien con su renuncia provocó una crisis en esa entidad; y reorganizar dicho Tribunal con miembros afines a los partidos políticos opuestos a la instalación de una constituyente y aquellos partidos pequeños pero con "habilidades negociadoras" (asombrando a propios y extraños, el Congreso desconoció sus acciones anteriores para la designación de los vocales del TSE, eliminó a un miembro del *Movimiento Nuevo País* e incorporó a uno de la *Democracia Popular*, partido que cuenta entre sus miembros con un legislador conocido por su "capacidad" de negociación)

Frente a esta muestra descarnada de amarre y reparto, quiebre institucional y bloqueo político, el ejecutivo confirmó su volátil estrategia y su apego al "desgobierno"; habló de su fe en la constituyente, de mantener las esperanzas y la unidad, e hizo un llamado irrisorio a que la ciudadanía se "mantenga vigilante de la acción del poder legislativo".

La política del simulacro y la estrategia del "desgobierno"

Las lecturas más épicas de abril plantean que Palacio estuvo realmente en peligro de muerte en el edificio de CIESPAL, que por ello llamó a León Febres Cordero y al radiodifusor Paco Velasco para que hicieran algo por él (muestra de la debilidad en la que asumió el poder). Es en ésta situación de pánico que Palacio improvisó lo que en época de campaña sería un *slogan* populista: *refundar el país*. Si esto es así, es probable que el Presidente Palacio se haya convencido de que la gente que estaba en CIESPAL no podía ser burlada y de que los cambios que demandaba eran realmente importantes. Palacio debió haberse sensibilizado ante el "que se vayan todos" pero tenía que procesar política y adecuadamente esa demanda; de ahí que haya tomado la reforma política como eje del ejercicio de

7 Este artículo se terminó de escribir el 7 de diciembre con claras muestras de que al ejecutivo y al legislativo no les quedan más cartas que jugar pues, además, con las ya jugadas han superado la capacidad de asombro del país.

8 Carta enviada por el Presidente Palacio al TSE el 30 de noviembre de 2005. Tomada del medio noticioso *Ecuador Inmediato.com*, 01.12.05.

su (des)gobierno. Además, como lo plantea Bustamante, "todo gobierno que se precie de tal, todo actor político mínimamente pretencioso, ha debido poner sobre el tapete una nueva constitución, unas reformas a la carta fundamental entonces vigente, unas propuestas de nuevos 'mecanismos' institucionales, unas ideas, al menos, destinadas a refundar total o parcialmente a la vida pública del país" (Bustamante 2002:21).

En este sentido, la propuesta de reforma significó para el régimen la única forma de construir algo de apoyo social y legitimidad. Apoyo y legitimidad que perdió tan rápido como la ganó al dar muestras de inseguridad, de operar con una estrategia difusa y zigzagueante y con una amplia "hoja de ruta" siempre con nuevos puntos por conocer.

El simulacro de la reforma política le permitió al régimen, por un lado, ganar algo de credibilidad y adhesiones ciudadanas, pero al mismo tiempo, mantener intacto el sistema político ecuatoriano, pues, las reformas de las que habló, si bien son importantes para la democracia procedimental, dejan sin modificar aspectos como el patrimonialismo, el prebendalismo y el corporativismo, verdaderos pilares sobre los que se asienta la democracia ecuatoriana. En esta línea de pensamiento, Bustamante argumenta que la retórica de la reforma es un mito que "oculta aquello que no se quiere ver, ni cambiar, ni confrontar": la verdadera estructura de poder y dominación del sistema político ecuatoriano[9].

Como estos elementos no se pueden tocar o no se los pretende reformar, se maneja un discurso de gobernabilidad donde el problema está en el objeto de gobierno y no en el sujeto que gobierna. Para ilustrar el tema, Bustamante utiliza la siguiente metáfora: "el drama de Pinocho es el del inmaduro y pueril muñeco de palo, y no la imperfección o inhabilidad de su creador" (Bustamante 2002: 21).

Así, éste último recorrido de 8 meses del eterno simulacro de la reforma política deja ver dos cosas: 1) que los "dueños del país" inviabilizan toda posibilidad de cambio, que todos los partidos políticos privilegian los intereses corporativos antes que la agregación de voluntades, y que vivimos la dictadura de la partidocracia; y 2) que éste régimen ha demostrado su falta de gobierno y que ha convertido esa incapacidad en una estrategia: la del "desgobierno"; donde no gobernar es el mejor negocio para quedarse en el poder y permitir que, ante la falta de proyecto propio, se imponga el modelo dominante[10].

Es muy probable que para el próximo año -electoral por cierto- el Presidente Palacio asuma que lo mejor será convertir definitivamente su falta de gobierno en la estrategia del "desgobierno", y lo más prudente sea sólo administrar y no gobernar el país[11], y permitir que los próximos representantes lleguen al poder rehabilitando el recurrente simulacro de la reforma política, ofreciendo cambiar justamente aquello que les permitirá llegar al poder: reglas electorales que favorecen el caciquismo, maquinarias electorales cerradas y jerárquicas, un modelo económico concentrador y excluyente, un Estado sin capacidades de regulación, planificación y centralista, unas prácticas políticas cada vez más despotilizadas, populistas y clientelares.

9 "El sistema político Ecuatoriano retorna sobre sí mismo en un círculo siempre repetido, en una órbita incansable que sólo reproduce, tras todo el ruido y estruendo de los acontecimientos pintorescos, una misma y sólida permanencia" (Bustamante 2002:23).

10 Al respecto ver Sánchez-Parga (2003).

11 De hecho, desde varios sectores se ha empezado a señalar que la reforma política ha sido un elemento altamente persuasivo que ha permitido que se viabilice una agenda escondida en la que constan los verdaderos intereses de los actores políticos: firma TLC, nulidad del contrato con la petrolera OXY y las llamadas leyes "Febres Cordero" y "Nebot" (defensa de la bancocracia, proteccionismo y exenciones tributarias).

Y sin embargo… urge una reforma política

Al comparar el contexto previo a la Asamblea del 97 y una eventual Constituyente 2006 se pueden encontrar interesantes elementos de análisis; sin embargo, por interés personal y por la delimitación del artículo, me referiré a dos:

1) previo a la Asamblea de 1997 existía un acumulado de debate social y político que encuentra sus orígenes en las demandas del movimiento indígena de 1990, los aportes de gobernabilidad e hiper-presidencialismo de O. Hurtado y el grupo CORDES y los planes modernizadores-privatizadores del gobierno de Durán Ballén en los años 92 y 94. Esto permitió que a dicha Asamblea lleguen propuestas y debates agrupados en varios ejes: reducción del Estado y privatizaciones; liberalización–desregulación; economía mixta y áreas estratégicas; descentralización; Estado plurinacional; derechos colectivos; equidad de género; derechos civiles y minorías[12]. La característica de este contexto se expresó en una nueva constitución (1998) con tinte progresista (declaración de un Estado social de derecho, pluricultural y multiétnico, fortalecimiento de la parte dogmática e incorporación de nuevos derechos económicos, sociales y culturales); pero también con errores y grandes debilidades (un Estado reducido en sus capacidades de regulación y planificación del desarrollo, exceso de legalismo, fortalecimiento del sistema presidencialista para terminar de aplicar la receta neoliberal, entre otros). En el contexto 2005 la discusión se ha centrado en la reforma política (de las 52.415 propuestas enviadas al CONAM, el 46% son de reforma política, el 26% son reformas legales e institucionales y el 25% políticas de estado) y, dentro de ella, en reformas al Congreso (33.6%), a la función judicial (10.7%), a los partidos y los movimientos sociales (10%) y al voto y la autoridad electoral (9%) (cfr. CONAM 2005). Tal vez estos datos permiten entender mejor el recelo del Congreso, tal como ocurrió en 1997, a una Asamblea Constituyente con plenos poderes, y consecuentemente, todos los malabares para entrampar su realización.

2) Sin analizar las fortalezas de la Constitución de 1998, se puede anotar que en su parte orgánica (la que define la estructura misma del Estado) deja intacto y no altera el tema de la representación política, no modifica sustancialmente las reglas de acceso y juego electoral, permite la tutela partidista sobre los entes de control, no busca democratizar los partidos políticos, plantea una descentralización de principios y fortalece el régimen presidencialista. Son justamente estos temas los que desde abril se vienen demandando dentro de una reforma política integral. Más allá del realismo-pesimismo de la reforma como un mito, en los próximos meses aparecerán demagogos con retórica refundacional y partidos políticos cínicos y con capacidades camaleónicas, ante lo cual, los sectores progresistas y democráticos tienen dos posibilidades: hacerle el juego al "desgobierno" y al reino del modelo imperante, o asumir responsabilidades políticas para construir una agenda y una propuesta de reformas donde se busque crear un modelo económico solidario, incluyente y redistributivo, donde se debata seriamente sobre las limitaciones del presidencialismo y las potencialidades de un sistema de corresponsabilidad política en el ejercicio del gobierno, donde se dis-

12 También se puede ver el artículo de Hernán Ibarra (1997).

cuta sobre una innovadora y sólida estructura político-administrativa y donde se pretenda alterar significativamente, en términos incluyentes y democráticos, la representación política.

Bibliografía

Bustamante, Fernando, 2002, "La reforma política como mito", en *Ecuador Debate*, No. 55, CAAP, Quito, pp. 21-30.

CONAM, 2005, "Sistema de concertación ciudadana para la reforma política", datos oficiales, CD-ROM.

Hurtado Arroba, Edison, 2005, "*Lo que pasó en CIESPAL*. Apuntes etnográficos sobre el poder, los medios y los sin-sentidos de la violencia", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, No. 23, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 63-82.

Ibarra, Hernán, 1997, "Asamblea Nacional: entre la ilusión y la realidad", en *Ecuador Debate*, No. 42, CAAP, Quito, p. 17-25.

Ponce, Javier, 2005, "No hay mejor estado de la cosa que la cosa pendiente", en *Entre Voces*, No. 4, GDDL, Quito, pp. 4-7.

Ramírez G., Franklin, 2005, *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*, Taller el Colectivo-Cuidad-Terranueva-Abya Yala, Quito.

Sánchez-Parga, José, 2003, "De la desconsolidación al autoritarismo democrático. O como dejar de gobernar para mantenerse en el gobierno", en *Ecuador Debate*, No. 58, CAAP, Quito, pp.17-30.

Ediciones de FLACSO - Ecuador

Serie FORO

Integración, equidad y desarrollo

Varios autores

Flacso-Ecuador - Embajada del Brasil

Brasil y los países de la Comunidad Andina, a pesar de encontrarse en el mismo continente, de ser parte de la Región Amazónica y de compartir intereses comunes, todavía presentan una relación de poca densidad comercial, económica y cultural. Sin embargo, procesos intensificados en los últimos años, comienzan a crear un nuevo escenario regional, tales como: la finalización del Acuerdo Can-Mercosur, después de siete años de negociación; la creciente participación brasileña en la construcción de la infraestructura en países sudamericanos; los avances de la iniciativa de Integración Regional Sudamericana (IIRSA), lanzada el año 2000; la reciente creación de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) y el lanzamiento de su primer Plan Estratégico; mayor concertación política entre Brasil y los países andinos; y las perspectivas de una Comunidad Sudamericana de Naciones. Esta nueva realidad continental, los desafíos y las oportunidades que se abren a los países de la región, constituyeron objeto de análisis del presente volumen, que procura desarrollar, con mayor profundidad, un ejercicio de reflexión sobre los destinos de América del Sur.

¿Qué pasa si Ecuador no firma el Tratado de Libre Comercio?

Alberto Acosta
Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales

Fander Falconí
Profesor - Investigador de Flacso-Ecuador

Hugo Jácome
Profesor - Investigador de Flacso-Ecuador

Email de contacto: hjacome@flacso.org.ec

Resumen
Este artículo examina la pertinencia o no de firmar el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, dado el estado actual de las negociaciones, el contexto político y los escenarios posibles en caso de no concretarse este acuerdo. Se concluye con la necesidad de darle un mayor contenido a la posibilidad de no firmar el TLC, en tanto que se requieren propuestas concretas para una inserción dinámica del país en el mercado mundial, para consolidar incluso sus relaciones con los Estados Unidos y, sobre todo, para construir una integración verdadera, que no sea simplemente la reedición de caducas prácticas integracionistas.

Palabras clave: tratado de libre comercio, integración, restricciones pararancelarias al comercio, acuerdo ATPDEA, socios comerciales Ecuador.

Abstract
This article examines the convenience or not to sign the Free Trade Agreement with the United States, given the present condition of the negotiations, the political context, and the possible settings in case this agreement doesn't take shape. It concludes with the need to give greater content to the possibility of not signing the Agreement, whereas concrete proposals for a dynamic insertion of the country in the world-wide market are required, to even consolidate its relations with the United States and, mainly, to build a true integration, that is not simply the re-edition of defunct integrationist practices.

Keywords: free trade agreement, integration, para-tariff restrictions to commerce, ATPDEA agreement, commercial partners, Ecuador.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Este artículo examina la pertinencia o no de firmar el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, dado el estado actual de las negociaciones, el contexto político, y los escenarios posibles en caso de una negativa.

En Ecuador, la negociación del TLC ha servido para descubrir, una vez más, la precaria situación del aparato productivo, la desarticulación del sector público, las profundas limitaciones del Congreso Nacional e incluso el escaso liderazgo del gobierno.

Entretanto, Estados Unidos, manteniendo inalterado su curso, ha tenido una propuesta económica y política claramente trazada en función de sus intereses en las mesas de trabajo del TLC que negocia con los países andinos. En el Ecuador, hay posiciones que van desde la ceguera acrítica de quienes creen que "el TLC que va porque va", pasando por el escaso entendimiento de amplios segmentos de la población sobre las implicaciones económicas, sociales, ambientales, políticas y por cierto jurídicas de este potencial acuerdo, hasta la propuesta de un plebiscito que aglutina a la mayoría de grupos opuestos al TLC. En general, los grados de coordinación entre Colombia, Ecuador y Perú han sido bajos. Una muestra de esta afirmación es que Estados Unidos y Perú culminaron bilateralmente el 7 de diciembre, en Washington, las negociaciones, lo que eliminó la posibilidad de un cierre conjunto con Ecuador y Colombia.

La parte técnica del proceso se agota y se acerca el momento de las definiciones políticas, lo que abre un conjunto de incertidumbres dada la variedad de posiciones que existen sobre el TLC.

Las negociaciones se iniciaron de manera formal con la primera ronda en Cartagena, Colombia, en el mes de mayo de 2004 y se preveía que las 19 mesas de negociación, en las que está fragmentado este acuerdo, que es mucho más que un acuerdo comercial, se cerrarían en abril de 2005. Sin embargo, tras la XIII Ronda de negociaciones efectuada en Washington en el mes de noviembre, todavía no hay consenso en tres mesas: Derechos de Propiedad Intelectual, Agrícola y Medidas Sanitarias y Fitosanitarias. Se prevé que entre diciembre de 2005 año y el primer trimestre de 2006 se cierren las negociaciones.

Estados Unidos inició este proceso con la idea de firmar un acuerdo en "bloque", es decir, que las negociaciones se realicen de forma conjunta al menos con los tres países andinos en cuestión. Pero, como se ha visto una y otra vez, en los 20 meses de reuniones, han aparecido discrepancias debido a los intereses particulares y a la ausencia de una propuesta andina (tampoco existen propuestas nacionales claramente identificables), a tal punto que las negociaciones han pasado a ser prácticamente bilaterales con los Estados Unidos. Esta última particularidad fortalece a los Estados Unidos ya que su poder de negociación es mayor y ha servido para que los grupos de empresarios, a favor o en contra de este acuerdo, presionen por sus propios intereses a los miembros del grupo negociador del país.

Estado actual de la negociación

El Ecuador ha terminado la XIII ronda de negociaciones con tres temas no resueltos: Derechos de Propiedad Intelectual, Agrícola y Medidas Sanitarias y Fitosanitarias. Sin restar importancia a los otros 16 temas tratados en las otras mesas, estos tres han sido los que mayor resistencia han provocado durante el proceso de negociación.

En el tema agrícola, pese a que el Ecuador ha otorgado a más del 80% de las importaciones norteamericanas desgravación inmediata, no ha logrado hasta el momento las condiciones que goza con el acuerdo ATPDEA (*Andean Trade Promotion and Drug*

Eradication Act). Los Estados Unidos ha otorgado una desgravación inmediata únicamente a un 7% de las partidas exportables contenidas en este acuerdo (MICIP 2005).

Más allá del acceso o no a los productos agrícolas, hay un tema de fondo relacionado con los subsidios agrícolas que tiene los Estados Unidos. Los subsidios a la agricultura son barreras pararancelarias que distorsionan el comercio y que ponen en desventaja a los productores nacionales y en riesgo los fundamentos de la seguridad alimentaria de la nación. Bajo estas condiciones, el proceso de negociación no se sustenta en principios de equidad y "libre" comercio.

En la mesa de medidas sanitarias y fitosanitarias se planteó la creación de un "grupo de trabajo técnico permanente" que evite que estas medidas se conviertan en las prácticas comunes de restricción al mercado norteamericano, pero los Estados Unidos no acepta la conformación de este grupo. Entre las condiciones impuestas por los Estados Unidos para avanzar en las negociaciones está que los países andinos deben retirar las restricciones sanitarias establecidas a la carne de ave por la "gripe aviar" y la carne de bovino por el mal de la "vaca loca" (MICIP 2005). Si bien este tipo de condicionalidades rebasan cualquier criterio de seguridad sanitaria, existe el riesgo de que por conseguir flexibilización en el acceso de productos agrícolas ecuatorianos se acepte semejante situación.

Bajo el acuerdo ATPDEA, se "abrió" la posibilidad de exportación al mercado norteamericano de alrededor de 6.000 partidas arancelarias ecuatorianas, en la práctica no se ha cubierto ni el 20% de las mismas debido, en gran medida, a la aplicación por parte de los Estados Unidos de mecanismos pararancelarios, entre ellos las medidas fitosanitarias.

En la mesa de propiedad intelectual existen temas muy delicados, entre ellos el acceso a los medicamentos versus el tiempo de duración de sus patentes, lo que amplifica el riesgo de que la medicina y la salud sea un privilegio de pocos en un país con el 61,3% de pobres[1] (SIISE, versión 3.5); asimismo, el tema de biodiversidad relacionado con el derecho sobre los conocimientos tradicionales y los recursos genéticos no ha sido resuelto en esta última ronda de negociaciones.

Aunque en los 20 meses de negociación la información sobre el avance de las mismas y los compromisos asumidos entre las partes no ha sido difundida de forma eficiente y clara a la sociedad ecuatoriana, no es difícil identificar que el TLC presenta riesgos para el Ecuador. Hasta la Ronda XIII, aparte de las tres mesas antes indicadas, se asume que el resto están cerradas, es decir, los aspectos de fondo ya se concretaron y sólo quedan pendientes los de forma como la redacción de los textos. No obstante, ha existido poco debate sobre cuestiones trascendentes para el país. Por ejemplo, en las mesa de "compras públicas" se concede a las empresas norteamericanas el mismos trato que las nacionales para proveer de bienes y servicios a las instituciones del gobierno central, instituciones autónomas, consejos provinciales, municipios, las empresas del Fondo de Solidaridad y Petroecuador, ligereza que limita los mecanismos que posee el Estado para fomentar el empleo local y la creación de micro, pequeñas y medianas empresas nacionales, a favor de las empresas norteamericanas. En la mesa de de "Inversiones", se corre el riesgo de que el Estado termine asumiendo obligaciones de endeudamiento privado de las empresas con las que mantiene relaciones contractuales de concesión; además, en esta mesa se consagró un esquema de sobreprotección a la inversión norteamericana, que gozaría, además,

1 La pobreza medida según las necesidades básicas insatisfechas tiene la siguiente estructura: pobreza urbana 45,8%, pobreza rural 85,6%, pobreza nacional 61,3%. Ver SIISE, versión 3.5 (en base al Censo INEC, 2001).

de todas las ventajas que tiene un inversionista nacional, en la medida que cualquier disputa que se produzca con el Estado ecuatoriano, y que no sea dirimida internamente, puede ser procesada en instancias arbitrales internacionales.

Contexto político

Entre las proclamas de la rebelión de abril, que terminó con la salida de la Presidencia de la República del coronel Lucio Gutiérrez y el ascenso del doctor Alfredo Palacio a la primera magistratura, se encontraba el rechazo a la firma del TLC. En un principio, esto fue asumido por el propio Palacio, quien inclusive planteó la posibilidad de convocar a una consulta popular para definir el futuro de este acuerdo. En la actualidad, desconociendo los ofrecimientos de abril, se promueve la firma del acuerdo independientemente de los riesgos y de las acciones de protesta. Por ejemplo, los dirigentes del sector agrícola de Ecuador, Colombia y Perú anunciaron un "paro andino" en rechazo a la firma del TLC, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) hizo una movilización en contra del TLC, diversas organizaciones civiles y no gubernamentales han manifestado su preocupación y rechazo ante el avance de las negociaciones y el incumplimiento en convocar a una consulta popular sobre el TLC. "El locro de la dignidad", realizado en Quito por el Foro Urbano, en clara alusión a los riesgos que corre la rica agrobiodiversidad andina, fue otra medida.

Las presiones de Washington están presentes. La posibilidad de consignar un acuerdo vitalicio de cooperación en la lucha antidogra y narcotráfico, además de lograr condiciones favorables de acceso y beneficios para las empresas e inversores norteamericanos, es una oportunidad. Esto en realidad apenas significaría la permanencia de ventajas ya concedidas y no nuevas concesiones. Sin embargo, vale recordar que el acuerdo ATPDEA es de una sola vía, es decir, el acceso es sólo para productos ecuatorianos al mercado norteamericano, con el TLC las reglas del juego cambian y la eliminación de aranceles va también para el Ecuador.

A esto se suma la poca importancia que el gobierno ecuatoriano ha dado a la votación que obtuvo la aprobación del TLC entre Estados Unidos y Centro América – República Dominicana (CAFTA) en la Cámara de Representantes norteamericana, la misma que aprobó con el margen de oposición mas estrecho obtenido en relación a otros acuerdos comerciales, 217 votos a favor versus 215 en contra, y en condiciones poco claras dentro de las prácticas parlamentarias normales en dicho país.

Escenarios posibles

Una de las conclusiones de un estudio del Banco Central del Ecuador (BCE) sobre el posible impacto del TLC en la economía ecuatoriana, utilizando como metodología un modelo de equilibrio general computable, es que el TLC "no será el elemento dinamizador del aparato productivo del Ecuador" y que la no firma del tratado "dejaría en una posición desventajosa al Ecuador", debido fundamentalmente a la perdida del ATPDEA (Banco Central del Ecuador 2005). Dicho en otras palabras, no obtenemos beneficios con la firma del TLC, pero sí se podría producir un perjuicio comercial sin su firma.

Aquí conviene destacar la existencia de un superávit comercial en las relaciones de Ecuador con los Estados Unidos. Sin embargo, la balanza comercial no petrolera con los Estados Unidos es negativa al igual que con la Comunidad Andina de Naciones (CAN), mientras que con la Unión Europea (UE)

Ecuador tiene una balanza comercial positiva. Los montos de las exportaciones no petroleras hacia los Estados Unidos son similares a las exportaciones hacia otros destinos como la CAN y UE, lo que significa que las exportaciones de petróleo magnifican la importancia comercial con los Estados Unidos.

Recordemos también que Ecuador ha estado alrededor de 15 años bajo los acuerdos de preferencias arancelarias ATPA y ATPDEA con los Estados Unidos, y que las relaciones de exportación indicadas anteriormente reflejan el poco aprovechamiento de estos acuerdos (véase por ejemplo la escasa diversificación de las exportaciones de Ecuador en los Estados Unidos) o las restricciones al comercio que subyacen en dichos acuerdos.

Rememorando épocas anteriores, el TLC puede ser impuesto, pero eso no significa que se lo cumpla. Aprobado el TLC serán necesarias una serie de reformas que, como se ha demostrado, despertarán nuevas y mayores resistencias sociales. No es posible que las sociedades acepten sumisamente los cambios que hagan falta para viabilizar el TLC, es decir, a trabajar para completar el ajuste estructural, uno de los grandes objetivos de los Estados Unidos.

Los argumentos presentados permiten reflexionar sobre algunos aspectos que servirían para construir escenarios de qué podría suceder si no se firma el TLC:

- El TLC no va a significar un incremento significativo en el producto interno bruto del país, es decir, las hipótesis planteadas sobre las grandes ventajas al parecer no son válidas en términos de comercio. A esto hay que sumar todos los riesgos colaterales que vienen incorporados en cada uno de los compromisos que se asumen en las 19 mesas de negociación. Riesgos que representan una seria amenaza para el desarrollo del país.

- Si no se firma el TLC y se pierden las preferencias ATPDEA, el Ecuador estaría en una posición de desventaja, según el estudio el Banco Central del Ecuador (2005), pero esto dependerá de si efectivamente las condiciones geopolíticas del Ecuador no le permiten negociar una ampliación del acuerdo ATPDEA. Tengamos presente que para los Estados Unidos, perder un aliado latinoamericano como Ecuador es riesgoso debido a las particulares condiciones geopolíticas. La lucha antidroga y narcotráfico tienen una prioridad alta para Washington.

- La firma del TLC agudizaría los problemas de balanza comercial no-petrolera que tiene el Ecuador con los Estados Unidos y restaría las ventajas que brindan las relaciones comerciales con la Unión Europa, en la medida que podrían incrementar las importaciones norteamericanas, tal como sucede con Chile luego de la firma del TLC.

- En caso de que no se firme el TLC y lo firme Colombia y Perú, hay el riesgo de que se incremente el contrabando de productos estadounidenses al país vía estos dos países, pero esta posibilidad, que por cierto es de exclusiva responsabilidad de las autoridades aduaneras, no es un justificativo para firmar el TLC que es mucho más que un tratado comercial (Acosta y Falconí 2005).

2 Pretender uniformar las legislaciones de los países andinos al modelo del Consenso de Washington por la vía del TLC significa condicionar las potestades legislativas de estos países; eso es -en palabras del jurista Fabián Corral- "imperialismo legal".

Conclusiones

Hay riesgos de corto y largo plazo por suscribir el TLC, tanto en las relaciones de comercio exterior, como en las otras múltiples dimensiones que abarca este acuerdo. El TLC es más que la eliminación de aranceles de forma bilaterales, tiene implicaciones de orden geopolíticos, de pérdida de soberanía jurídica[2], de vulnerabilidad de la seguridad alimentaria, de impacto en el empleo y en la subsistencia de micro, pequeñas y medianas empresas, de restricciones al acceso de medicamentos por sus precios prohibitivos, de pérdida de autonomía en el manejo de conocimientos ancestrales y material genético proveniente de la biodiversidad, de restricciones soberanas para establecer procesos justos de reducción o eliminación de deuda pública. Pese a que en el discurso político se dice que éste es un acuerdo para el libre acceso a los mercados, las restricciones pararancelarias, como las medidas sanitarias y fitosanitarias que impone los Estados Unidos, cierran las puertas a un sinnúmero de productos ecuatorianos (Jácome y Falconí 2005, Jácome 2005, Jácome 2004). El TLC es, en realidad, una propuesta proteccionista de los intereses norteamericanos.

La firma del T LC trae mayo res riesgos que ventajas para el Ecuador. Los espacios para plantear alternativas, frente a la eventual negativa a suscribir el acuerdo, son necesarios.

En este contexto hay que darle contenido a la posibilidad de no firmar el TLC. Pero decirle no al TLC no es suficiente. Se requieren propuestas concretas para una inserción dinámica del país en el mercado mundial, para consolidar incluso sus relaciones con los Estados Unidos y, sobre todo, para construir una integración verdadera, que no sea simplemente la reedición de caducas prácticas integracionistas.

Quito, diciembre de 2005

Bibliografía

Acosta, Alberto y Fander Falcón, editores, 2005, *TLC: Más que un tratado de libre comercio*, ILDIS-FES y FLACSO, Quito, 2005.

Banco Central del Ecuador, 2005, "Principales impactos de la firma del Tratado de Libre Comercio entre Ecuador y Estados Unidos: Una evaluación en base al Modelo Ecuatoriano de Equilibrio General". Dirección de Estudios, documento borrador de discusión.

Falconí, F. y Jácome, H., 2005, "El TLC, ¿va porque va?", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales,* No. 22, Flacso-Ecuador, Quito.

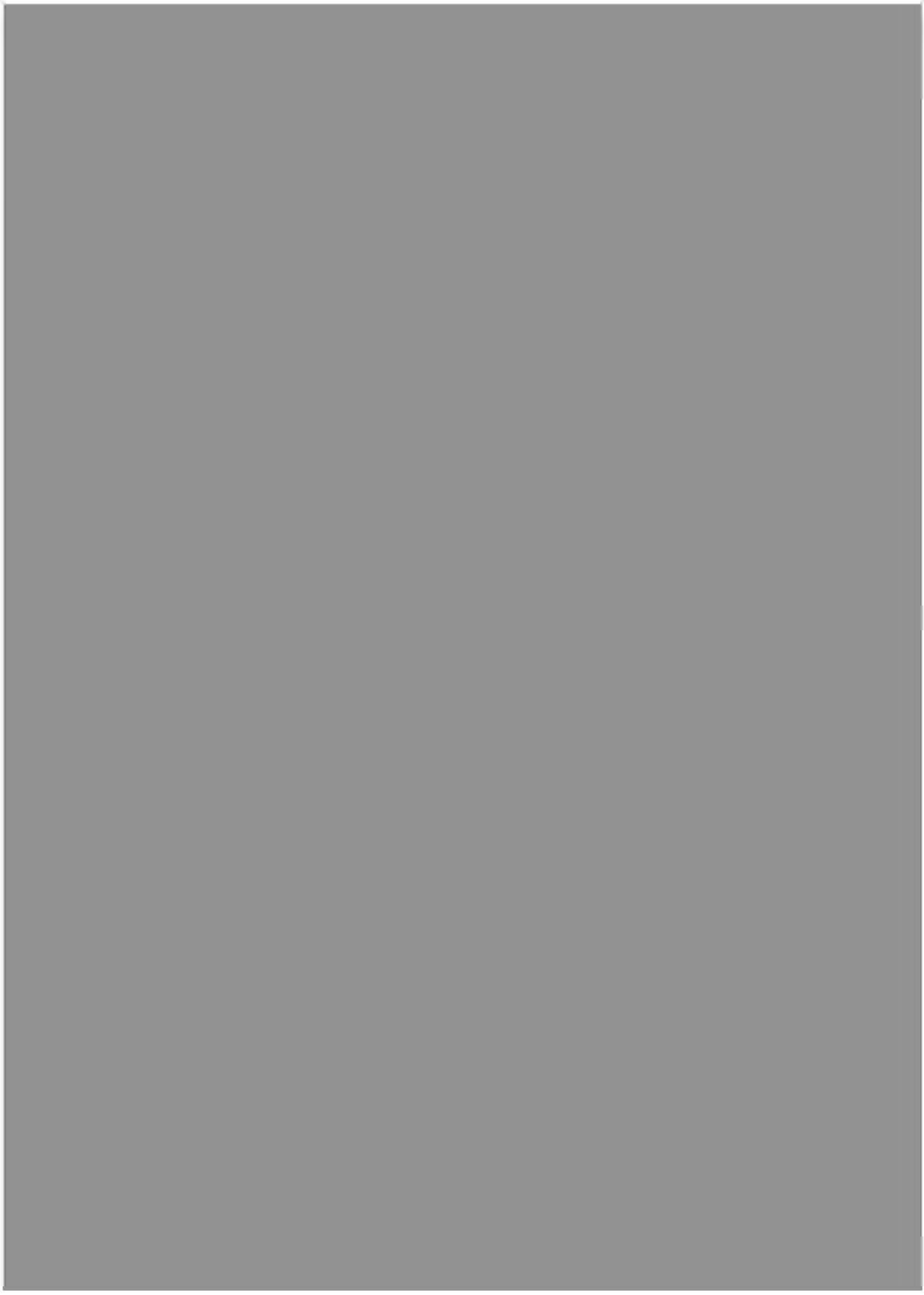
Jácome, H., 2005, "La competitividad ecuatoriana: problema de fondo sin eco en el Tratado de Libre Comercio", en A. Acosta y F. Falcón, editores, *TLC: Más que un tra - tado de libre comercio,* FLACSO-ILDIS, Serie Foro, Quito.

Jácome, H., 2004, "A las puertas del abismo: las implicaciones del TLC para Ecuador", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales,* No. 20, Flacso-Ecuador, Quito.

MICIP-Ecuador, 2005, "Unidad de Información y Divulgación para el TLC", disponible en www.tlc.gov.ec

Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador – SIISE, versión 3.5.

DOSSIER



Lo global y lo local en el medio rural
Presentación del Dossier

Luciano Martínez Valle
Profesor-Investigador de Flacso-Ecuador

La discusión que más ha preocupado recientemente a la sociedad ecuatoriana ha girado en torno a una de las manifestaciones de la globalización económica, a saber, el tratado de libre comercio con Estados Unidos (TLC). Desde la sociedad rural este tratado es visto como una real amenaza en tanto que se privilegia la economía global sobre la local, la dimensión empresarial sobre la campesina, el conocimiento tecnológico de última generación sobre el conocimiento tradicional, todo lo cual apunta a un proceso sin retorno que implicaría el fin de la sociedad rural tal y como hoy la percibimos. Del otro lado se encuentran los defensores de la globalización que insisten, cada vez con menos argumentos, en las virtudes del mercado y los beneficios que acarrearía (para una fracción selecta) uno de los procesos claves de la globalización: la apertura indiscriminada de los mercados.

El presente dossier se ha elaborado para abrir la discusión sobre la compleja relación entre lo local y lo global, entre las dinámicas productivas, sociales y culturales locales y su relación con las dinámicas socio-económicas que provienen de la dinámica del mercado mundial. Recientes investigaciones arrojan resultados ciertamente sorprendentes, pues se constata que la vinculación local-global no siempre significa la quiebra y crisis de las experiencias locales de desarrollo. Esta constatación nos lleva a preguntarnos sobre el carácter de esta relación que -como muchos autores sostienen- no puede considerarse como dualista sino que se enmarca dentro de una compleja y dialéctica unidad de lo local con lo global, en una fase histórica de desarrollo de la sociedad capitalista.

Los trabajos presentados en este dossier apuntan a la necesaria reflexión sobre las características que asume la sociedad rural en el momento presente y las posibilidades y costos de su inserción en la globalización. La gran mayoría de documentos parten de una premisa explícita o implícita: las posibilidades de insertarse en la globalización sólo son factibles si se parte de procesos sólidos de desarrollo local, con todo lo que implica este término, es decir, de procesos con alto contenido de capital social, de endogeneización económica basada en iniciativas locales, con posibilidades de generación *in situ* de conocimientos locales plasmados en capital cognitivo, y con posibilidades de extenderse a un territorio competitivo.

La globalización sin duda genera amenazas sobre el ámbito local rural, sobre todo cuando éste se encuentra en proceso de crisis debido a la desestructuración económico-productiva y social que se ha generado en gran parte como resultado de veinte años de políticas de ajuste y de treinta años de fallidos intentos de políticas de desarrollo rural -que no han abordado sino superficialmente los problemas centrales de la sociedad rural-. El balance en los primeros años de este mileno es negativo y ciertamente la dinámica económica global tiene por el momento todas las de ganar e imponer su lógica hasta en los más recónditos lugares de nuestro mundo rural.

Algunas consignas se han popularizado frente al fenómeno de la globalización. Así, por ejemplo, se habla de "pensar globalmente para actuar localmente", frente a la cual se discute si no sería mejor "actuar localmente para pensar globalmente". Aunque ésta última parece tener más lógica desde una perspectiva del sur, en la

medida en que rechaza implícitamente el determinismo económico que se esconde detrás de la primera, queremos indicar que en la relación local/global privilegiamos la dimensión local en tanto espacio no sólo económico, sino también social y cultural que recupera la dinámica de actores locales en territorios específicos.

El artículo de Juan Pablo Pérez Saínz nos conduce a una reflexión profunda sobre la relación entre lo global y lo local. Partiendo de la premisa de que lo local no es producto mecánico de lo global, afirma que tampoco es un proceso homogéneo y que, por lo mismo, existen iniciativas de construcción de "territorialidades locales". Cuando la inserción en la globalización es un proceso endógeno y utiliza la capacidad empresarial local, es posible que se presenten mejores condiciones para la construcción de una territorialidad local. La construcción de una socio-territorialidad implica varias dimensiones: económica, institucional y social. El autor llama la atención sobre la debilidad de la dimensión social en el estudio de lo local. La "cuestión social" se convierte de esta forma en el gran ausente de los estudios sobre lo local.

Víctor Bretón al retoma el tema de la reforma agraria como un mecanismo básico que asegure a la sociedad rural un nuevo modelo de inserción en el mercado global. Su crítica atraviesa no sólo el rol del Estado sino también el de las ONG y de las mismas organizaciones étnicas y campesinas que abandonaron tempranamente este tema para privilegiar las tesis de inserción no-crítica en el mercado global.

Francisco García Pascual nos lleva un paso más adelante al mostrar las tendencias que se generan en la estructura agraria del país, las cuales muestran la concentración capitalista de la tierra, la no competitividad de nuestra agricultura y la marginalidad en la que se encuentran las pequeñas unidades productivas. La globalización, en este caso, no deja buenos augurios, especialmente para la gran masa de pequeños productores para quienes existe más incertidumbres que potencialidades.

Dentro de las alternativas que han surgido para los productores rurales en el contexto de la globalización, se encuentra la del denominado "comercio justo". Basado precisamente en un caso de comercio justo de productores de café en México, Gavin Fridell muestra en su artículo que no basta la formación de redes solidarias de comercio para cambiar las tendencias del mercado mundial. El esfuerzo de muchas ONG que han actuado tratando de reemplazar al disminuido estado en las décadas de los 80 o 90 ha sido finalmente capitalizado por las políticas del Banco Mundial y de las empresas multinacionales.

Pero sin duda las alternativas más exitosas son aquellas que no han sido diseñadas desde fuera, sino que responden a procesos endógenos o locales de desarrollo, en los cuales las comunidades (en su concepción más amplia) se han convertido en los actores centrales de la vinculación con el mercado global. El artículo de Luciano Martínez muestra que estos casos están presentes en el medio rural ecuatoriano. A pesar de las condiciones macro-económicas negativas que han afectado a los productores rurales (quiebra financiera de 1999, dolarización a partir de 2000) ciertos nichos productivos se resisten a desaparecer. El estudio muestra que sobre todo en el caso de productores rurales diversificados (como los productores del jean de Pelileo en la provincia de Tungurahua), las estrategias frente al mercado no siempre caminan por el sendero equivocado y hasta se atreven a enfrentar a las tendencias de la globalización.

Finalmente, la discusión presentada en este dossier abre al menos tres problemáticas de mucha actualidad y que requieren posteriores investigaciones:

¿Hasta qué punto todavía queda espacio para la implementación de políticas públicas en el medio rural, que a partir del fortalecimiento de lo local puedan insertarse exitosamente en la dinámica del mercado global?

La relación local-global, mirada desde lo local, supone mirar las potencialidades de las comunidades insertas en dinámicas territoriales específicas. La fortaleza de ellas parece depender del nivel de capital comunitario y no tanto de la dinámica externa o global.

El Estado y las ONG que actúan en el medio rural se han movido en las aguas de la dinámica del mercado mundial, ¿no será hora, aunque resulte paradójico, de mirar con profundidad la cuestión social desde la territorialidad?

Globalización y comunidad de vecindad

Notas para el planteamiento de un concepto

Juan Pablo Pérez Sáinz
FLACSO-Costa Rica

Email: jpps@flacso.or.cr

Fecha de recepción: julio 2005
Fecha de aceptación y versión final: octubre 2005

Resumen

El término globalización sugiere ideas como la compresión del mundo, el desarrollo de una conciencia planetaria o la negación del espacio por el tiempo. En este sentido, se puede pensar que estamos ante un proceso de homogeneización a escala mundial; sin embargo, la evidencia empírica señala que numerosos lugares se han visto realzados dando lugar a una auténtica revitalización de lo local. Este artículo intenta precisar el término. En primer lugar se aborda la relación entre globalización y territorialidad para argumentar en torno a la revitalización de lo local. En un segundo acápite se abordan distintas manifestaciones de lo local para plantear el concepto de comunidad de vecindad como territorialidad local, un concepto pertinente para realidades como las latinoamericanas y cuya característica central es la coincidencia de espacios de vida y trabajo. Se concluye con una serie reflexiones sobre los retos analíticos que plantea este término.

Palabras clave: globalización, comunidad de vecindad, glocalización, local-global.

Abstract

"Globalization" suggests ideas like compression of the world, the development of a planetary conscience or the negation of space by time. In this sense, it is possible to think about a homogenization process on a world-wide scale; nevertheless, the empirical evidence indicates the contrary. This article tries to precise the term. In first place, it deals with the relation between globalization and territoriality. Then, it shows different local manifestations in order to raise the concept of neighbourhood community, a pertinent concept for such Latin American realities, whose central characteristic is coincidence of life spaces and work. The article concludes with reflections on the analytical challenges that the term raises.

Keywords: globalization, neighbourhood community, glocalization, local-global.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Intuitivamente, el término globalización sugiere ideas como la compresión del mundo, el desarrollo de una conciencia planetaria o la negación del espacio por el tiempo, minimizando la distancia física entre lugares.[1] En este sentido, se puede pensar que estamos ante un proceso de homogeneización a escala mundial. No obstante, la evidencia empírica señala que numerosos lugares se han visto realzados dando lugar a una auténtica revitalización de lo local. Esto ha dado pie a acuñar un neologismo curioso en inglés: *glo - calisation* (Swyngedouw 1992, Robertson 1995). En este sentido, ha acaecido una revalorización de lo local como territorialidad que se diferencia de lo nacional y puede interactuar directamente con lo global. No obstante, este término es utilizado de manera imprecisa sin diferenciar contextos (por ejemplo, las realidades del Norte respecto a las del Sur) y sin tomar en cuenta que es producto de distintos tipos de lógicas (históricas, políticas, económicas, etc.) que se entrelazan en la constitución de este tipo de territorialidad.

En el presente artículo vamos a intentar precisar el término. Para ello, en un primer apartado se aborda la relación entre globalización y territorialidad para argumentar la revitalización de lo local. En un segundo acápite se abordan distintas manifestaciones de lo local para plantear el concepto de comunidad de vecindad como territorialidad local pertinente para realidades como las latinoamericanas y cuya característica central es la coincidencia de espacios de vida y trabajo. Se concluye con una serie reflexiones sobre los retos analíticos de plantea este término.

Globalización y revitalización de lo local

La idea intuitiva de globalización, como compresión del mundo, remite a la problemática de la construcción del tiempo y del espacio en la modernidad. En este sentido, Giddens (1994) ha planteado que la separación del tiempo del espacio[2] es, junto al desarrollo del mecanismo de desanclar (escisión de la actividad social de sus contextos localizados) y a la apropiación reflexiva del conocimiento, una de las tres grandes fuentes de la modernidad. Esta separación, según este autor, tuvo lugar mediante dos mecanismos. Por un lado, el reloj supuso la uniformidad de la medida del tiempo y lo desconectó del espacio al cual estaba asociado. Por otro lado, la escisión entre lugar (entendido como la materialidad geográfica de la actividad social) y espacio posibilitó interacciones entre ausentes haciendo que el lugar deviniera fantasmagórico.[3] Esta doble separación es, según Giddens, vital para la dinámica moderna por tres razones. Primero, posibilita el mecanismo de desanclar, otra de las fuentes primordiales de modernidad como se ha dicho. Segundo, produce la organización racionalizada de la sociedad. Y tercero, permite una historicidad radical propia de la modernidad.

Las reflexiones de Giddens, en concreto los mecanismos de separación de tiempo y

1 El presente artículo recupera partes del libro que hemos escrito conjuntamente con Katharine Andrade-Eekhoff, *Communities in Globalization. The Invisible Mayan Nahual*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2003.

2 En esta separación se ha enfatizado la primacía del tiempo sobre el espacio, lo que ha supuesto la producción de imágenes que distancian a la sociedad de su entorno material. Es la bien conocida distinción de los discursos de la Ilustración entre "cultura" y "naturaleza" con sus secuelas en términos de construcción de lo "masculino" y lo "femenino" (Coronil 2000).

3 Pero la construcción de la figura de la ausencia ha generado un serio problema cultural para el racionalismo occidental: la muerte. Esta ausencia tiene dificultades intrínsecas de ser racionalizada por su naturaleza definitiva y total. Por el contrario, las culturas premodernas tienen la ventaja incomparable que, al no haber construido la figura de la ausencia, los muertos -de distintas maneras- siguen estando presentes.

espacio, pueden ser reinterpretados en términos de procesos de abstracción resultado de la generalización de la producción mercantil propia de la modernidad capitalista.[4] Aquí el autor clásico a revindicar es Marx (1975) con, tal vez, las páginas más brillantes de su obra, las referidas a la abstracción del trabajo que fundamentó su teoría de la explotación y de la alienación. El tiempo (del trabajo) abstracto es producto de esa generalización mercantil asociada a la modernidad y se puede argumentar que la pérdida de las huellas del trabajo concreto es también una abstracción, con la consiguiente pérdida, de las condiciones territoriales de producción. O sea, el lugar tiende a desvanecerse con la imposición del mercado. Pero, estas abstracciones del tiempo y del espacio, y su corolario de separación entre ambos, se han dado dentro de un cierto proceso histórico. Al respecto Harvey (1989) ha identificado tres momentos importantes en el desarrollo de la modernidad capitalista en los que han acaecido transformaciones importantes no sólo en el plano material sino también en el simbólico en términos de percepciones del tiempo y el espacio: 1847-48, las vísperas de la Primera Guerra Mundial y las dos últimas décadas del siglo pasado. Es este último momento el que nos interesa de manera especial puesto que nos sitúa en la historicidad de la globalización.

Respecto al fenómeno globalizador y sus consecuencias en términos de la escisión entre espacio y tiempo, hay dos fenómenos claves que resaltar. Por un lado, están las nuevas transformaciones de la comunicación, de alcances mucho más profundos que la que tuvo la de finales del siglo XIX. La nueva re volución tecnológica ha supuesto, entre otras cosas, cambios radicales en los campos del transporte y de comunicación relativizando las coordenadas clásicas del espacio y el tiempo (Cerny 1995, Gereffi 1995). Y, por otro lado, hay que resaltar la volatilidad de los mercados, tanto de bienes como -sobre todo- financieros. En este último sentido hay que mencionar que ha tenido lugar una auténtica "desmaterialización" de los intercambios (Lash y Urry 1993) generándose un divorcio creciente entre este mundo inmaterial y el de los intercambios materiales referidos a la economía real. O sea, se ha dado una "virtualización" de la economía (Sassen 1996). Esto ha sido posible porque la globalización financiera representa, tal vez, la expresión más consumada del desarrollo tecnológico en el campo de las comunicaciones (Cerny 1995).

Las consecuencias, en términos de tiempo, del impacto globalizador serían que la simultaneidad se habría convertido en instantaneidad y, como consecuencia de ello, parecería que el espacio ha sido anulado y, por ende, devendría irrelevante. Este último produciría "no lugares", lo que sería, justamente, la expresión máxima de la oposición entre lugar y espacio (Augé 1996). En este sentido, se tendría la constitución de una territorialidad genuina de la globalización que sería la de los espacios virtuales, de los cuales los ya mencionados mercados financieros serían los más emblemáticos. Esta nueva compresión es lo que posibilita, según Harvey (1989), la realidad del simulacro ya que la geografía mundial puede ser experimentada, de manera indirecta, a través de múltiples prácticas cotidianas (desde la alimentación hasta el entretenimiento).

No obstante, hay que tener cuidado en no caer en la tentación de creer que este proceso modernizador capitalista de la compresión del tiempo y del espacio se ha consumado. Limitándonos a la segunda coordenada, que es el aspecto que nos concierne -y siguiendo a Augé (1996)-, esta problemática se puede formular en términos de las polaridades falsas

4 Esta reinterpretación no es ajena al propio Giddens que señala al dinero como uno de los principales medios de distanciamiento entre espacio y tiempo. El reloj es el símbolo, por excelencia, de la abstracción del tiempo mientras la cartografía lo es del espacio.

entre lugar (referente geográfico del espacio moderno) y el no lugar (producto de la sobremodernidad, utilizando la terminología de este mismo autor), en el sentido que el primero nunca queda borrado ni el segundo totalmente constituido. Además, la globalización no ha supuesto la desaparición de la territorialidad principal que constituyó la modernidad: la Nación. No obstante, la misma, junto al Estado, ha sufrido transformaciones importantes por el impacto globalizador que merecen ser mencionadas ya que nos servirán para fundamentar nuestra proposición sobre la revitalización de lo local en la globalización.

Primeramente, la globalización supone cambios en el sistema internacional.[5] En este sentido, Cerny (1995) argumenta que tal ámbito ha dejado de ser un "sistema de Estados" para transmutarse en una estructura plural y compleja que se denomina como "plurilateral". El Estado perdería su primacía como actor unificador del sistema internacional. Esta pérdida se expresa también en términos de "desterritorialización". Al respecto, Appadurai (1990) ha apuntado la constitución de escenarios[6] globales de distinto tipo: de naturaleza étnica (movimiento de migrantes, turistas, refugiados, etc.), técnica (flujos de conocimientos técnicos), financiera (de transacciones de la economía virtual), de medios comunicativos (distribución instantánea de mercaderías, consumismo global, etc.) y de ideas (universalización de la cosmovisión occidental de la modernidad). Lo importante es la creciente desunión entre ellos. Según este autor, este fenómeno es una de las principales causas para que el guión que une los términos Estado y Nación esté perdiendo su función de icono de conjunción para devenir un indicador de desunión.[7] No obstante, hay que relativizar estas percepciones y traer a colación un argumento, bastante contundente, utilizado por el denominado enfoque "escéptico"[8] sobre la globalización: la permanencia de la soberanía nacional en términos de control de la población ya que la movilidad internacional de la fuerza laboral, aunque existente, es mucho menor que la del capital (Hirst y Thompson 1996).[9] En este sentido, nos identificamos con la formulación más equilibrada de Sassen (1996) de que la globalización ha descentrado la soberanía y desnacionalizado, parcialmente, el territorio. Es decir, estos dos elementos, soberanía y territorio, siguen siendo elementos esenciales del sistema internacional lo cual implica que el Estado-Nación continúa configurando, aunque no con la misma determinación de antaño, tal sistema.

Segundo, la crisis del modelo fordista de regulación del capitalismo, que se impuso fundamentalmente en los países capitalistas avanzados después de la Segunda Guerra

5 McGrew (1992) ha identificado tres grandes enfoques sobre la política global. El realista la considera en términos de cooperación y conflicto entre Estados nacionales, siendo el poder de los mismos la variable clave. El liberal-pluralista, por el contrario, visualiza la existencia de un sistema global de tipo poliárquico. Y finalmente, el neomarxista enfatiza el control acentuado del capital sobre la escena globalizada.

6 El término en inglés utilizado por este autor es *scape*.

7 La otra razón tiene que ver con la batalla por la imaginación que estarían librando, de manera canibalística, estas dos entidades.

8 Este enfoque argumenta, fundamentalmente, que los cambios actuales reflejan sólo una economía altamente internacionalizada pero no suponen ninguna transformación radical del capitalismo. El enfoque opuesto sería el "hiperglobalizador" que, por el contrario, postula que en la actualidad sólo los mercados globalizados y las firmas transnacionales cuentan y ambos no pueden ser "gobernados" por los Estados nacionales (Ohmae 1990 y 1995). Para una crítica de ambos enfoques, revindicando una posición intermedia, véase Perraton et al. (1997) y Held et al. (1999).

9 En este tipo de argumento se puede extremar y argumentar la "transterritorialización" del Estado-Nación como se postula desde el enfoque denominado "transnacionalismo desde abajo" (en oposición al "desde arriba" fruto del capital y sus instituciones). Ver Guarnizo y Smith (1998). Para un balance de problemas y potencialidades de este campo de estudios, véase Mahler (1998).

Mundial, ha tenido importantes efectos en el Estado y su espacio nacional. De este modelo[10] hay que recordar uno de sus elementos fundamentales: la conformación de un modo de regulación monopolista donde los aumentos de salarios reales se equiparaban a los de productividad a base de arreglos institucionales de alcance nacional (Estado, sindicatos, sistema de seguridad social, etc.). O sea, la constitución y ejercicio de un Estado social tenía lugar en el marco del Estado-Nación (Castel 1997). De esta manera, los incrementos de producción, especialmente los relacionados con los bienes de consumo duradero, eran absorbidos por el aumento de la demanda efectiva y se garantizaba el nexo producción-reproducción dentro de los espacios nacionales a base de contratos sociales.[11] Pero esta regulación se tenía que garantizar también transnacionalmente dado el carácter internacionalizado del capital, acentuado desde fines del siglo XIX. El arreglo institucional a este nivel lo constituyeron los acuerdos de Bretton Woods en 1944, que establecieron un sistema internacional financiero basado en el dólar estadounidense. Sin embargo, hay que enfatizar que la regulación reposaba, fundamentalmente, en el marco del Estado-Nación (Amin 1994). Sin embargo, ambas formas de regulación (la nacional y la internacional) entraron en contradicción. La configuración del contrato social fue diversa ya que respondió a las especificidades nacionales; es decir, se generaron distintos tipos de contratos sociales que constituyeron condiciones diferentes para la acumulación de capital en cada realidad nacional. Esta diferenciación supuso que, inevitablemente, los procesos de intercambio de mercancías y transnacionalización del capital se profundizaran lo que, a la larga, acabó cuestionando los marcos nacionales de valorización del capital. Así comenzó a transformarse la economía mundial que pasó de un sistema de espacios productivos, delimitados nacionalmente, a un sistema fragmentado de espacios de producción y consumo no coincidentes con tales límites. Es decir, emerge lo que se denomina una economía globalizada donde los arreglos internacionales y, sobre todo, las regulaciones nacionales no han logrado mantener su funcionalidad reproductora del capital. De esta manera, los contratos sociales nacionales, correspondientes al modelo fordista, y por ende el Estado social, entraron en crisis (Swyngendouw 1992, Castel 1997).

El resultado de este proceso ha sido la instalación de lo que Swygendouw (1992) denomina "desorden global".[12] El mismo, según este autor, se expresaría en dos fenómenos básicos. El primero tiene que ver con el desplazamiento de la producción de mercancías por la especulación financiera como principal mecanismo de acumulación. La compresión del mundo, o sea la globalización, ha impues-

10 Este fenómeno del fordismo fue el objeto de reflexión, durante los 70 y los 80, de las denominadas escuelas de la regulación. Tales teorías se enmarcan dentro de las reinterpretaciones que se han hecho del desarrollo del capitalismo a partir de los 70. Jessop (1990) ha identificado hasta siete escuelas distintas de regulación.

11 Además, habían otros dos elementos. Por un lado, predominaba un régimen de acumulación de naturaleza intensiva donde los incrementos productivos se conseguían gracias al uso más eficiente de los insumos requeridos para la producción, especialmente de la fuerza laboral. O sea, era la producción de plusvalor relativo lo que se priorizaba. Y por otro lado, en la base de este proceso se había materializado un modelo industrial calificado como fordista. En el mismo, los principios de organización taylorista (separación de las actividades de concepción de las de ejecución, con la subsiguiente simplificación de éstas últimas) fueron incorporados a la línea semiautomática de montaje (Dundford 1990).

12 Esta idea de "desorden" puede ser asimilada a la concepción de "sociedad de riesgo" postulada por Beck (1998). Este autor argumenta que se ha pasado de una sociedad industrial, donde los riesgos se limitaban a grupos y lugares, a una nueva situación donde "amenazas globales" (según su propia expresión) afectan a todo el mundo y no respetan fronteras nacionales.

to una lógica que prioriza la inversión a corto plazo sobre la de largo término. El segundo fenómeno remite a las adaptaciones que ha debido asumir el capital productivo y, especialmente, las grandes firmas transnacionales. En este sentido, las mismas se ven confrontadas a una contradicción básica. Por un lado, necesitan penetrar nuevos mercados que son muy volátiles pero, por otro lado, la producción permanece siendo fija en el espacio por algún tiempo. Esta tensión, en el período previo, se manejaba a través de la inversión directa gracias a la estabilidad monetaria que los arreglos institucionales permitían. Pero en la actual situación de inestabilidad financiera tal estrategia deviene impredecible y arriesgada.[13]

Un tercer fenómeno a resaltar, corolario de lo anterior, es que este "desorden global" ha dado lugar, sin embargo, a nuevas formas regulatorias cuya característica fundamental es su horizonte local, mostrando que regiones y ciudades, al contrario de los Estados nacionales, muestran mayor capacidad de adaptarse a los cambios en los mercados, la tecnología y la cultura (Castells y Hall 1994). Al respecto hay varios fenómenos que se pueden mencionar. Primeramente, la regulación de la relación capital-trabajo se desplaza desde el ámbito nacional al empresarial. De hecho, uno de los elementos claves de la flexibilización laboral es que busca redefinir el espacio de los arreglos aspirando a una mera relación entre firmas y personas individualizadas. Segundo, este desplazamiento conlleva una fragmentación de los mercados laborales donde las condiciones locales devienen básicas en su configuración. Tercero, la tendencia hacia la individualización, mencionada en la regulación de las relaciones de trabajo, se detecta también en el consumo colectivo con el fenómeno de privatización de servicios sociales. Y finalmente, se observa una redefinición del espacio de la política donde lo local adquiere relevancia. Por consiguiente, en el mundo actual lo local emerge como modo de gestión de lo global tanto en términos de productividad y competitividad económicas como de integración socio-cultural, de representación y de gestión políticas (Borja y Castells 1997).

No obstante, Swygendouw (1993) es enfático al advertir que esta localización de estructuras regulatorias incrementan el poder del capital sobre el espacio. La consecuencia de ello sería que estas estructuras tendrían problemas en llevar a cabo sus funciones regulatorias. Esto supone que el Estado nacional no desaparece del horizonte regulatorio.[14] De ahí que Robinson (1996) argumente que no se está ante la desaparición del Estado-Nación sino ante su transformación en un Estado neoliberal. En efecto, el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica dentro de los marcos nacionales, algo que sólo los Estados pueden lograr, es una condición imprescindible de reproducción del capitalismo global. De hecho, se ha argumentado que las acciones de los Estados nacionales son la principal delimitación de los contextos donde operan las firmas multinacionales (Dicken 1992). Y, en este mismo sentido, se puede traer a colación un argumento interesante del enfoque "escéptico" sobre globalización: la existencia de varios niveles de "gobernación económica" (instituciones internacionales de regulación, bloques regionales económicos, políticas nacionales, políticas regionales y acuerdos entre potencias económicas) donde el nivel nacional jugaría la

13 Una respuesta a esta contradicción es la configuración, según Swygendouw (1992), de lo que denomina la "corporación hueca" (*hollow corporation*) que mantiene control sobre actividades de tecnología, diseño, finanzas y mercadeo mientras relocaliza las de producción. O sea, una forma "intensiva" en las primeras actividades y "extensiva" en las segundas.

14 Amin (1994) ha forzado esta tesis argumentando que, por esta contradicción, se estaría retornando a estructuras de naturaleza nacional para lograr la regulación del capital.

función clave de articular las instancias supranacionales con las subnacionales (Hirst y Thompson 1996).

Por consiguiente, parece razonable argumentar que el Estado-Nación, ante los efectos globalizadores, se ha visto sometido a importantes redefiniciones que sintetizaríamos en la idea de pérdida de centralidad que tenía anteriormente. La misma se manifiesta a un doble nivel: por un lado, supranacionalmente con la constitución de bloques económicos y, sobre todo, por la configuración de una economía global basada en encadenamientos[15] geográficamente dispersos que transcienden las fronteras nacionales y, por otro lado, a nivel infranacional por la importancia que adquiere lo local, en sus distintas manifestaciones territoriales, en términos de regulación. Es decir, la Nación, espacio generado por la abstracción de lugares que ha inducido la modernidad, no se ha desvanecido a la vez que los propios lugares se han visto revitalizados con la globalización mostrando que el espacio no ha sido anulado por el tiempo. Como señala el mismo Harvey (1989), la paradoja central es que cuanto menos son importantes las barreras espaciales, mayor es la sensibilidad del capital a las variaciones, dentro del espacio, de los lugares y, por tanto, mayores son los incentivos para éstos en mostrarse diferenciados para atraer capital. Como lo ha formulado más recientemente Gray (1998): no hubiera habido desarrollo del mercado global si los salarios, las especializaciones de infraestructura y los riesgos políticos hubiesen sido los mismos en todas las latitudes. Por consiguiente, la globalización ha inducido una revitalización de lo local.

Esta revitalización tiene que ver con la capacidad de lo local de articularse con las dinámicas globales. Obviamente, esta peculiaridad no es generalizada y depende de la capacidad de las localidades en acoger[16] lo global. En este sentido, Amin y Thrift (1993) han señalado que lo local debe de proveer tres elementos: facilitar los contactos primarios para diseminar discursos y representaciones colectivas de la globalización, permitir la interacción social y cultural, y posibilitar el desarrollo de innovaciones. Esta capacidad de acogida puede ser en relación a firmas o actividades exógenas a la respectiva localidad o de empresas locales. Respecto a estas últimas está el caso de los distritos industriales, uno de los ejemplos más vigorosos de revitalización de lo local que se expresa en una socio-territorialidad donde se combinan comunidad (en el sentido de conjunto de valores compartidos y transmitidos generacionalmente) y aglomeración de empresas (signada por la división del trabajo y por la ausencia de concentración de firmas) (Becattini 1992). Lo crucial de esta capacidad de acogida es mostrar que la globalización necesita también de contextos socioculturales que lo posibiliten y que gran parte de las ventajas comparativas de las localidades residen en este tipo de factores. Esta idea cuestiona, desde la perspectiva de lo local, el discurso economicista de la globalización e invita a una visión societal donde los distintos órdenes (económico, político, cultural, etc.) sean tomados en cuenta.

La comunidad de vecindad como expresión de lo local

Lo local ha sido, fundamentalmente, entendido a base de dos tipos de socio-territorialidades. La primera es la urbana y al respecto se ha hablado de ciudades globales (Sassen 1991), de "tecnópolis" (Castells y Hall 1994)

15 Sobre el tema de los encadenamientos globales de producción véase Gereffi y Korzenieweicz (1994), Gereffi (1995, 2001) y Gereffi y Hamilton (1996).

16 El término en inglés es *embeddedness* que, popularizado por la sociología económica, conlleva también la idea de viabilizar el mercado gracias a elementos no económicos, especialmente socio-culturales.

o de redes globales de nodos urbanos (Borja y Castells 1997). La segunda es la región donde la problemática de los ya mencionados distritos industriales ha planteado el surgimiento de una nueva territorialidad y geografía económica (Pyke *et al* 1992, Pyke y Sengenberger 1993, Benko y Lipietz 1994) o la emergencia de entornos territoriales (*milieu*, utilizando el término francés que genera este enfoque) donde se han articulado un sistema de producción, actores, cultura y, sobre todo, un proceso colectivo de aprendizaje (Camagni 1991).

Si tomamos como referente empírico a las realidades latinoamericanas tenemos grandes dudas de si en las mismas se puede hablar de ciudades globales, si se toma en cuenta las cinco condiciones que las definen, tal como se señala en la literatura: firmas transnacionales desarrollando actividades estratégicas (diseño, innovación, gestión, comercialización, etc.), desarrollo de mercados financieros (forma hegemónica del capital en la globalización), presencia importante de mano de obra inmigrante extranjera, concentración de elites intelectuales que otorgan prestigio a la respectiva ciudad, y flujo importante de turistas internacionales (García Canclini 1999).[17] Lo regional es distinto ya que en América Latina se han dado cambios importantes, fundamentalmente por dos razones. Por un lado, porque el cambio de modelo acumulativo ha supuesto, en ciertos casos, modificaciones en las territorialidades. Si en el período modernizador anterior, la territorialidad de la industrialización sustitutiva de importaciones, principal eje acumulativo, tenía lugar en áreas urbanas, y más concretamente metropolitanas, el nuevo modelo puede presentar una nueva territorialidad. Incluso esta puede ser no urbana como atestigua la localización, en entornos rurales, de zonas francas para la exportación industrial en varios países. Esto no significa que los centros metropolitanos están condenados a procesos ineludibles de deterioro; depende de su capacidad de reconversión ante la apertura que puede tomar derroteros no productivos como el desarrollo de servicios. Por otro lado, la descentralización estatal, componente clave de los programas de ajuste estructural aplicados en América Latina, abre posibilidades para un nuevo desarrollo regional. Por lo tanto, no es de extrañar que se esté ante un resurgimiento de la reflexión sobre la cuestión regional (Panadero Moya *et al* 1992, Curbelo *et al* 1994, De Mattos *et al* 1998, ILPES/CEUR 1999).

Pero hay otro nivel de lo local que resulta también pertinente para realidades latinoamericanas: la comunidad de vecindad.[18] Se trata de una territorialidad local cuyo rasgo central es la coincidencia de espacios de trabajo y vida.[19] Propondríamos que la constitución de la comunidad de vecindad es el producto de la confluencia de tres lógicas territoriales.

La primera es la que denominaríamos como histórica y remite a la configuración originaria del territorio comunitario. Corresponde a un momento premoderno y puede ser analizada en los términos clásicos de Tonnies (1996) sobre comunidad de lugar basada en la vecindad y que tiene como espacio el pueblo pero que no debería limitarse, como propuso en su tiempo este autor, a la agricultura como actividad económica.[20] Es

17 Borja y Castells (1997) en sus anexos sobre ejemplos de nodos urbanos globalizados incluyen a Sao Paulo. Pero lo que demuestra el texto de estos autores es sólo la profunda desigualdad socio-espacial que caracteriza a esa ciudad.

18 El término está prestado de la obra clásica de Tonnies (1996) como veremos inmediatamente.

19 Esto implica que su uso en territorios urbanos debe hacerse con cuidado ya que en estos se da escisión de estos dos tipos de espacios.

20 Esta forma de comunidad se diferencia de la "de sangre", sustentada en la familia y el parentesco, así como de la "espiritual" basada en la amistad, de naturaleza religiosa y ubicada en la ciudad según la propuesta de Tonnies. También hay que resaltar que el calificativo

en este sentido que, fundamental pero no exclusivamente, hay que entender la pertenencia a un territorio como fuente de identidad (Arocena 1995). O sea, las identidades, además de un eje temporal, tienen también un eje espacial que define la ubicación y movilidad de los actores sociales en conjuntos territoriales (Debuyst 1998).

Una segunda lógica de constitución territorial sería la estatal. El ordenamiento político-administrativo del espacio configura también lo comunitario-local desde el Estado. Esta sería una lógica propia de la modernización dentro del proceso de constitución del Estado-Nación. Implica que no se puede hablar de comunidad en sentido tradicional, como se hace desde la economía enfatizando tres características claves: información perfecta, interacciones continuas generadoras de confianza, y tamaño reducido del grupo comunitario. De hecho se está ante una situación donde existe ya libertad de entrada y salida de la comunidad, hay disenso respecto a la autoridad tradicional, operan criterios de competencia y acaece diferenciación socioeconómica (Abraham y Platteau 2000). Por otro lado, esta lógica estatal supone el intento de que las localidades incuben y reproduzcan ciudadanos nacionales y no sujetos locales (Appadurai 1990).

Pero esta lógica, en los últimos tiempos, se ha visto afectada por la reforma estatal que ha impuesto los procesos de ajuste estructural en países en América Latina. El fenómeno a destacar es el de la descentralización administrativa que busca un fortalecimiento del Estado local en detrimento del central. La reflexión sobre descentralización en América Latina ha sido muy amplia. Desde inicios de los 90, como ha señalado De Mattos (1994), se perfilaban tres corrientes: la primera es la que ha propuesto a la descentralización como medio para el desarrollo endógeno; en la segunda tal instrumentalización se orienta hacia la democratización popular; y en la tercera, se enfatiza la utilidad en términos de reestructuración capitalista. Estos enfoques, como argumentan Doner y Hershberg (1999), se han centrado sobre tres ejes. El primero tiene que ver con el deseo de incrementar la participación popular en los asuntos públicos. El segundo apunta más bien hacia un mayor control y rendición de cuentas (*accountability*) de las autoridades locales. Y el tercero remite a la provisión de servicios públicos buscando la cooperación de diversos actores (el propio Estado, las agencias internacionales multilaterales, el sector privado y las ONGs). Es importante resaltar que estas discusiones tienen lugar en el marco de dos parámetros básicos: por un lado, la transición de regímenes autoritarios a democracias liberales y, por otro lado, la reforma del Estado impuesta por los programas de ajuste estructural.

Y la tercera lógica a tomar en cuenta es la que induce la propia globalización en términos de revitalización de lo local.[21] Al respecto se puede pensar en una tipología básica de situaciones ideales tomando en cuenta dos ejes diferenciadores: el primero tiene que ver con si la inserción en el proceso globalizador es fruto de un proceso exógeno o endógeno a la comunidad; y el segundo remite al tipo de recurso central que la comunidad moviliza en tal inserción pudiendo diferenciarse la fuerza laboral de la capacidad empresarial.[22] Estas situaciones se reflejan en el Cuadro No. 1 donde vamos a intentar esbozar cómo se expresa la dialéctica entre lo local y lo global.

de vecindad hace que este tipo de comunidad sí esté territorialmente acotada. En principio, como bien argumenta Ayora Díaz (2000), la comunidad no tiene limitaciones espaciales sino que depende de la imaginación de sus miembros.

21 Obviamente, existiría la otra cara de la moneda: la marginación de territorialidades locales como producto de los efectos excluyentes de la dinámica globalizadora.

22 Este término debe ser entendido, en un sentido laxo, como iniciativa de autoempleo que buscaría más la acumulación que la subsistencia.

Cuadro No. 1
Situaciones de inserción de la comunidad en la globalización

Modalidades	Exógeno	Endógeno
Recursos		
Fuerza Laboral	Enclave	Migración Transnacional
Capacidad empresarial	Subcontratación	Actividad Autóctona

En la primera celda estamos ante la presencia de una firma o conjunto de firmas extralocales implantadas en la territorialidad comunitaria que implica que la inserción en la globalización pasa, fundamentalmente, por proveer fuerza de trabajo. Complejos hoteleros en lugares turísticos o zonas francas localizadas en áreas rurales son ejemplos de este tipo de situación. La interacción entre lo local y lo global se manifiesta en términos del uso que hace el capital extra-local (nacional o extranjero) de la fuerza de trabajo local. El espectro se puede mover desde la explotación extrema al desarrollo de aprendizaje que pudiera evolucionar hacia capacidad empresarial.

La siguiente celda es cuando el recurso laboral sigue siendo el central pero la iniciativa es endógena. En este caso estamos ante el fenómeno de la migración internacional. En este caso, la dialéctica entre lo local y lo global es muy compleja y se expresa en términos de distintos tipos de intercambios. Los hay de naturaleza socio-económica que se manifiestan fundamentalmente en el envío de remesas, no sólo de las familiares que procuran aliviar las carencias materiales de los hogares de origen, sino también las colectivas enviadas por asociaciones de migrantes en los países de destino y que sirven para proveer bienes colectivos de carácter social o de infraestructura en la respectiva comunidad. También hay intercambios socio-culturales donde valores del Norte son importados a las localidades pero, por otro lado, prácticas culturales (alimenticias, religiosas, lúdicas, etc.) son recreadas en los países de destino. Y hay intercambios de orden político que extienden la ciudadanía más allá del propio país pero, a la vez, la política local se ve influenciada por la acción de las organizaciones de migrantes (Andrade-Eekhoff y Silva Avalos 2004).

En la tercera celda, el recurso comunitario ha cambiado pero la inserción se lleva a cabo exógenamente; hemos denominado a esta situación de subcontratación, que no se debe confinar a la actividad manufacturera sino que puede involucrar también a actividades agropecuarias o de servicios. Aquí la cuestión clave de la interacción entre lo local y lo global es el tipo de nexo de la subcontratación. El espectro se puede mover entre situaciones donde se reproducen relaciones de tipo tradicional, con nexos de tipo vertical y jerárquico, hasta situaciones donde prevalecen nexos de naturaleza institucionalizada que incentivan las innovaciones, tanto en lo tecnológico como en lo organizativo, de los establecimientos proveedores o subcontratados.[23]

Finalmente, cuando la capacidad empresarial es el recurso principal y la inserción tiene un origen endógeno, estamos ante una situación que denominados como actividad autóctona. Aquí surge la problemática de los denominados *clusters* o aglomeraciones que suponen algo más que un conjunto de establecimientos ofreciendo el mismo bien o servicio y localizados en el mismo territorio. En este sentido, la dialéctica entre lo local y lo global

23 Sobre las consecuencias de estos dos tipos de modelos, tomando como referente a la empresa japonesa, véase Coriat (1993).

se manifiesta en términos de cohesión del *cluster*. Esto remite a las problemáticas de las economías externas y del capital comunitario que expresan la cohesión sectorial y territorial, respectivamente.[24]

Las economías externas, de acuerdo a su concepción original postulada por Marshall, no dependen de factores internos al establecimiento sino del desarrollo general del sector en cuestión y, por tanto, pueden beneficiar a toda la aglomeración. Al respecto, se podría hablar de tres tipos de economías externas: las de especialización, resultado de la división del trabajo entre empresas productivas y empresas dedicadas a procesos complementarios; las de información y comunicación, fruto de la producción de bienes no normalizados que pueden minimizar los costos de transacción; y las laborales, producto de la disponibilidad de una oferta considerable de mano de obra calificada (Zeitlin 1993). A ellas añadiríamos una cuarta de gran relevancia para estos contextos comunitarios y que tiene una naturaleza simbólica: la imagen de la aglomeración asociada, ineludiblemente, a la imagen de la propia comunidad. O sea, se trata del reconocimiento, en el mercado global, de cierta reputación colectiva que puede beneficiar a todos los establecimientos de la aglomeración. En este sentido, un mayor desarrollo de economías externas cohesiona más a la aglomeración local fortaleciéndola en su interacción con la globalización.

Por su parte, la cohesión territorial remite a la problemática del capital comunitario. Se está ante los efectos que pueden tener recursos socio-culturales de una comunidad local en prácticas globalizadotas, en este caso de los empresarios de la aglomeración. Al respecto se pueden identificar distintas modalidades de capital comunitario (Pérez Sáinz 2002). La primera forma supone compartir una serie de valores que guían la actividad económica de la localidad. De estos valores nos interesa la posibilidad que constituyan parte de la identidad de la comunidad.[25] Esta posibilidad se puede materializar como proceso histórico, especialmente si se ha dado una dialéctica virtuosa entre la correspondiente actividad económica y la localidad, haciendo que ambos términos sean sinónimos y, por tanto, intercambiables (Pérez Sáinz 1999). Esta dialéctica virtuosa se puede consolidar si acaece lo que hemos denominado economía externa simbólica, ya que el "otro globalizado" (consumidores globales, intermediarios comerciales u otros tipos de actores) reconoce a la comunidad. En este tipo de situación se puede decir que se ha constituido, a partir de la actividad globalizada, una identidad comunitaria reconocida en el mundo global. En tanto que la actividad económica en cuestión conlleva prestigio al interior de la localidad para aquellos que la realizan, la cuestión clave en términos de capital comunitario es si esta identidad colectiva es internalizada por estos actores económicos. Si esto acaece se puede consolidar la otra transacción -la interna -del proceso identitario ya que la actividad globalizada representaría un hito importante en las trayectorias laborales de los propietarios.[26] El

24 Esta distinción entre lo sectorial y lo territorial no es tajante ya que el propio territorio es integrador de economías externas, o sea, de cohesión sectorial (Costa 2001).

25 Este derrotero analítico se aleja de la propuesta original de Portes y Sensebrenner (1993), para quienes estos valores deben servir para imponer controles y orientar los comportamientos económicos individuales. Pensamos que, en contextos como los considerados y siguiendo a estos autores, esta forma de capital (social para estos autores, comunitario para nosotros) no se diferencia mucho de otra modalidad: la confianza exigible.

26 Esta diferenciación sigue el modelo propuesto por Dubar (1991). Este autor propone que hay dos tipos de transacciones en la formación de identidades laborales. La primera es de carácter interno y tiene que ver con cómo la persona evalúa su situación ocupacional actual en función de sus experiencias pasadas y sus aspiraciones futuras. Esta transacción se rige por la oposición entre continuidad y ruptura. Por su parte, la segunda transacción es de naturaleza externa y tiene

resultado de este proceso serían actores económicos locales más robustos puesto que sus identidades individuales se consolidarían en la comunitaria.[27]

La segunda modalidad de capital comunitario remite a la reciprocidad que se expresaría a través de intercambios no mercantiles que configuran redes entre empresarios locales con distintos tipos de préstamos no monetarios (de materia prima, herramientas, mano de obra, información, etc.). Lo crucial al respecto es la confianza que se genera y que representaría, a nuestro entender, la apropiación individual de la reciprocidad como recurso comunitario. Estaríamos ante una situación de generación de confianza que combina dos de los tipos de confianza propuestos por Zucker (1986): el basado en características y el basado en procesos.[28] Por un lado, se puede decir que la pertenencia comunitaria sirve para identificar y diferenciar a empresarios fiables de los no fiables, lo que actúa como una especie de filtro para seleccionar quienes entran en las redes y quienes no. Pero, por otro lado, y esto es lo importante, la confianza se desarrolla a partir de la repetición de estos intercambios no monetarios, mostrando que la misma se basa más en las experiencias pasadas que en las expectativas hacia el futuro (Durston 1999). Si tal repetición es suficiente, y cuando ha habido oportunidad para el engaño pero no se ha consumado (Luhman 1979), el resultado es la cooperación entre establecimientos. Esto nos recuerda que la cooperación no es tanto una función de la generalización de este tipo de intercambios no mercantiles al interior de la aglomeración, sino más bien de su repetición entre los mismos empresarios.

Las amenazas que pueden reactivar y desarrollar la solidaridad, como capital comunitario, son las propias del proceso globalizador. Es respecto a esta tercera modalidad que la globalización muestra su semblante cruel. Este tipo de amenaza conduce, en última instancia, a la exclusión de este proceso. El efecto más importante de solidaridad inducida por amenazas externas es el desarrollo de organización gremial entre los empresarios de la aglomeración. O sea, estos se constituyen como actor colectivo.

Finalmente, la aceptación de normas en este tipo de contexto puede ser fundamental para determinar qué tipo de competencia se desarrolla al interior de la aglomeración: la basada en la innovación o en la imitación. La primera estaría asociada a la vigencia de normas mientras la segunda expresaría relajamiento o ignorancia de las mismas. El cumplimiento de estas normas supondría la generación de capital comunitario en términos de moralización de las conductas económicas que, en este caso, evitaría la imitación depredadora y buscarían más bien rentas a través de la innovación.[29]

Por consiguiente, estas distintas formas de capital comunitario pueden tener como efecto aglomeraciones más cohesionadas y, por tanto, más capaces de afrontar al mercado global con sus amenazas y oportunidades. Pero también este fenómeno muestra que recursos socio-culturales (tales como valores, reciprocidad, solidaridad y normas) pueden

que ver con la exposición de la transacción interna al "otro". En este caso la oposición tiene lugar en términos de reconocimiento y desconocimiento.

27 A su vez, esta identidad puede interaccionar con otros tipos de identidades (de género, étnica, etc.) a base dialécticas virtuosas o viciosas. El éxito o el fracaso económico suele marcar la naturaleza de estas dialécticas (Pérez Sáinz 1999).

28 Habría un tercer tipo calificado como basado en instituciones.

29 Esta diferenciación de tipos de competencia es importante ya que, en la literatura sobre distritos industriales, se enfatizó la dinámica virtuosa de la interacción entre competencia y cooperación. Esta interacción, a primera vista paradójica, es posible si la competencia tiene sus bases en la innovación y nos sugiere que los efectos pueden interaccionar entre sí complementándose.

afectar las conductas económicas en la globalización, mostrando así como la lógica histórica, de naturaleza cultural, se articula con la globalizadora, fundamentalmente de carácter económico.

En este sentido hay que señalar que también es posible la articulación entre esta lógica económica con la político-institucional. Esta es una articulación que se expresa en la cuestión de la densidad institucional. Este concepto alude, en primer lugar, a la presencia institucional, o sea a la existencia de suficientes instituciones de distinto tipo. Obviamente, esta dimensión cuantitativa es relativa a las necesidades de las localidades: no hay número mínimo universalmente válido. Segundo, la densidad institucional no es sólo una cuestión de magnitud sino también de interacción entre las instituciones presentes. Tercero, como corolario de lo anterior, sugiere la conformación de estructuras locales de dominación y/o coaliciones de intereses que logren representaciones colectivas y establezcan normas de conducta económica. Y, finalmente, postula el desarrollo de una conciencia que haga que los actores se sientan involucrados en un proyecto común. Es decir, la densidad institucional busca la colectivización y corporativización de la vida económica de la correspondiente localidad (Amin y Thrift 1993). Este concepto tiene una dimensión cualitativa que tiene ver con el tipo de instituciones presentes, la naturaleza de sus interacciones y los procesos de poder local resultantes. Pero también implica un proceso gradual y acumulativo, como lo sugiere el término densidad. O sea, de la presencia suficiente de instituciones y de su interacción se pasaría a la conformación de coaliciones y de ahí a la formulación de un proyecto consensuado de desarrollo local.

Por consiguiente, lo que encontramos respecto a la comunidad de vecindad es una lógica histórica de constitución originaria del lugar comunitario. A ella se superpone una lógica política que tiende a constituir el espacio como abstracción del lugar en términos de municipio; pero este proceso tiende, en los últimos tiempos, a revertirse con los procesos de descentralización que recuperarían al lugar sobre el espacio. Finalmente estaría la lógica globalizadora con sus efectos contradictorios: por un lado, la forma extrema de abstracción espacial en términos de no lugares y, por otro lado, la revitalización de lo local.

A estas observaciones hay que agregar varias precisiones adicionales. Primeramente, esta revitalización no supone una mera recuperación del lugar histórico. Dicho en términos más generales, lo que acaece es una recuperación moderna de la tradición, no la simple prolongación en el tiempo de esta última. Segundo, estas lógicas interactúan entre sí de distinta manera dando lugar a que haya identificación u oposición de proyectos territoriales. Así, una territorialidad histórica puede verse reconocida por la política-administrativa y además revitalizada por la globalización. Esta sería una situación de máxima coincidencia y que haría suponer la constitución de una territorialidad fuertemente desarrollada. En el otro extremo pueden encontrarse casos donde el proyecto histórico es cuestionado por la configuración política-administrativa y además la globalización redefine esa oposición. Entre estos dos polos cabe toda una serie de situaciones que suelen ser las más recurrentes. Esta interacción de proyectos y el hecho de que la territorialidad concreta resultante sea incierta, implica una tercera precisión: la territorialidad debe ser entendida como campo de la acción social. Es decir, cuando hablamos de lógicas territoriales las mismas sólo existen en tanto que proyectos asumidos por actores sociales.

Conclusiones

Los argumentos desarrollados en los apartados precedentes, especialmente en el previo, han intentado mostrar la necesidad de precisar el significado del término "local". En este sentido, hay que diferenciar analíticamente al menos tres dimensiones. En primer lugar, lo local no es producto de la globalización sino de la propia modernidad con el inicio de la escisión entre tiempo y espacio. Esta separación no ha supuesto un proceso lineal y continuo sino que ha tenido redefiniciones según momentos históricos del desarrollo capitalista. O sea, lo local debe ser entendido, en primera instancia, desde su historicidad en términos de la relación entre tiempo y espacio.

Segundo, centrándonos en el momento de la globalización, éste no es un proceso planetario homogéneo que da lugar a un sólo tipo de territorialidad local. Las formas de esta pueden ser múltiples y, por consiguiente, se impone precisarlas. En suma, el término local es plural. En este sentido, y para realidades como las latinoamericanas, hemos postulado la pertinencia del concepto de comunidad de vecindad.

Y tercero, como hemos visto en relación a este concepto, lo local es resultado de distintas lógicas. Es decir, hay una construcción histórica-cultural de los lugares pero también otra política-institucional así como otra socio-económica.

Estos tres elementos plantean una agenda amplia de reflexión sobre lo local. Pero en esta reflexión no hay que olvidar que la (re)producción de lo local es producto de la acción social. O sea, es la interacción de distintos tipos de actores (locales y extra-locales, económicos y no económicos, etc.) lo que configura la socio-territorialidad. El análisis debe desembocar ineludiblemente en la comprensión de la acción social a nivel local.

Pero no quisiéramos concluir este texto sin llamar la atención a lo que consideramos que constituye el mayor déficit analítico en relación a lo local: la dimensión social. Contamos con una buena reflexión sobre dimensiones políticas con la abundante bibliografía sobre descentralización y reforma del Estado. Aunque no tan copiosa, también existen buenos estudios que nos hablan de la dimensión económica de lo local. Pero la gran ausente es la cuestión social. Sospechamos que tal ausencia se explica, en parte, por la idea de que las diferencias sociales tienden a minimizarse en localidades, especialmente sin tienen una naturaleza comunitaria. Pero, esta idea conlleva a fetichización de lo local, donde se plantearía que la dimensión social del desarrollo estaría resuelta *ab initio*.

En este sentido postulamos que las reflexiones sobre desigualdades sociales deben ser planteadas en el plano de lo local. El ver cómo desigualdades previas o históricas se han redefinido o cómo han surgido nuevas desigualdades, de carácter dinámico, ligadas a la volatilidad que caracterizan al mundo globalizado es absolutamente necesario para lograr una mejor comprensión de lo local y sus dinámicas.[30] Es en términos del estudio de desigualdades que podremos apreciar si lo local es verdaderamente una territorialidad adecuada para un desarrollo distinto.

Bibliografía

Abraham, A. y Platteau, J.P., 2000, "Participatory Development in the Presence of Endogenous Community Imperfections", Ponencia presentada a la Annual World Bank Conference on Development Economics, Washington, 3 de mayo.

Amin, S., 1994, "La nouvelle mondialisation capitaliste. Problèmes et perspectivas", en *Alternatives Sud* Vol.I, No.1.

30 Sobre la diferencia entre desigualdades históricas y dinámicas aplicadas a nivel de lo nacional, véase Pérez Sáinz y Mora Salas (2005).

Amin. A. y Thrift, N., 1993, "Globalization, Institutional Thickness and Local Prospects", en *Revue d'Economie Régional et Urbaine*, No.3.

Andrade-Eekhoff, K. y Silva Avalos, C., 2004, "La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios y el tejido socio-productivo local en América Central", en *Revista Centroameri-cana de Ciencias Sociales*, Vol.1, N°.1.

Arocena, J., 1995, *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Nueva Sociedad/ CLAEH, Caracas.

Augé, M., 1996, *Los "no lugares". Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona.

Ayora Díaz, S.I., 2000, "Globalización cultural y medicina. Medicinas locales y medicina cosmopolita en Chiapas", en C. Bueno Castellanos, coordinador, *Globa-lización: una cuestión antropológica*, IESAS/Porrúa, México.

Becattini,G., 1992, "El distrito industrial marshalliano como concepto socio-económico" en F. Pyke, G. Becattini y W. Sengenberger, compiladores, *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia I,* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Beck, U., 1998, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.

Benko, G. y Lipietz, A., 1994, *Regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Edicions Alfons El Magnanim, Valencia.

Borja, J. y Castells, M., 1997, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.

Camagni, R., editor, 1991, *Innovation networks: spatial perspectives*, Belhaven Press, London.

Castel, R., 1997, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Paidós, Buenos Aires.

Castells, M. y Hall, P., 1994, *Technopoles of the World*, Routledge, London.

Cerny, P.G., 1995, "Globalization and the changing logic of collective action", International Organization, Vol.49, No. 4.

Coriat, B., 1993, *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, Siglo XXI, Madrid.

Coronil, F., 2000, "Towards a Critique of Globalcentrism: Speculations on Capitalism´s Nature", *Public Culture*, Vol.12, No. 2.

Costa, M.T., 2,001, As pequenas e médias empresas no desenvolvimiento local: conceito e experiencias, en N.A. Araujo y S.Martin, organizadores, *Competitividade e Desenwolvimento. Atores e Intituicoes Locais*, SENAC, Sao Paulo.

Curbelo, J.L.; Alburqueque, F.; De Mattos C.A.; y Cuadrado, J.R., editores, 1994, *Territorios en transformación., Análisis y propuestas*, FEDER/CSIC, Madrid.

Debuyst, F., 1998, Espaces et identitiés: propositions interprétatives, en F. Debuyst y I. Yépez del Castillo, coord., *Amérique Latine. Espaces de pouvoir et identités collectives*, Bruylant-Academia, Louvain-la Neuve.

De Mattos, C., 1994, Nuevas estrategias empresariales y mutaciones empresariales en los procesos de reestructuración en América Latina, en J.L. Curbelo *et al*, editores, *Territorios en transformación., Análisis y propuestas*, FEDER/CSIC, Madrid.

De Mattos, C., Nicolás D. Hiernaux y D. Restrepo Botero, 1998, *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*, Fondo de Cultura Económica/PUCE, Santiago.

Dicken, P., 1992, *Global Shift. The Internationalization of Economic Activity*, Paul Chapman, London.

Doner, R. y Hershberg, E., 1999, "Flexible Production and Political Decentralization in the Developing World: Elective Affinities in the Pursuit of Competitiveness?", *Comparative Interna-tional Development*, Vol.33, No. 1.

Dubar, C., 1991, *La socialisation. Construction des identités sociales etprofessionnelles*, Armand Colin, Paris.

Dundford, M., 1990, "Theories of Regulation", en *Society and Space*, Vol.8, No. 3.

Durston, J., 1999, "Construyendo capital social comunitario", en *Revista de la CEPAL*, N°. 69.

García Canclini, N., 1999, *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires.

Gereffi, G., 1995, "Global production systems and third world development" en B. Stallings, editor, *Global Change, Regional Response. The New International Context of Development*, Cambridge University Press, Cambridge., 2001, "Beyond the Producer-driven/ Buyer-driven Dichotomy", en *IDS Bulletin*, Vol.32, No. 3.

Gereffi, G. y G. Hamilton, 1996, "Commodity Chains and Embedded Networks: The Economic Organization of Global Capitalism", Ponencia presentada a la Reunión Anual de la American Sociological Association, Nueva York, agosto 16-20.

Gereffi, G. y M. Korzeniewicz, 1994, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Praeger, Westport.

Gray, J., 1998, *False Dawn*, Granta Publications, London.

Guarnizo, L. y Smith, M. P., 1998, The Locations of Transnationalism, en M. P. Smith y L. Guarnido, editores, *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick.

Harvey, D., 1989, *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Blackwell, Cambridge.

Held, D.; McGrew, A.; Goldblatt, D.; y Perraton, J., 1999, *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*, Polity Press, Cambridge.

Hirst, P. y Thompson, G., 1996, Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance, Polity Press, Cambridge.

ILPES/CEUR, 1999, *Instituciones y actores del desarrollo territorial en el marco de la globalización*, Ediciones de la Universidad del Bío-Bío, Santiago.

Jessop, B., 1990, "Regulation theories in retrospect and prospect", en *Economy and Society*, Vol.19, No. 2.

Lash, S. y Urry, J., 1993, *Economies of Signs and Space. After Organized Capitalism*, Sage, London.

Luhman, N., 1979, *Trust and Power*, Wiley, Chichester.

Mahler, S. J., 1998, "Theoretical and Empirical Contributions. Towards a Research Agenda for Transnationalism" en M. P.Smith y L. Guarnido, editores, *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick.

Marx, K., 1975, *El Capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI, Madrid, Vol.I.

McGrew, A. G., 1992, "Conceptualizing Global Politics", en A.McGrew y P.Lewis et al., *Global Politics. Globalization and the Nation-State*, Polity Press, Cambridge.

Ohmae, K., 1990, *The Borderless World*, Harper Collins, New York.

————, 1995, *The End of the Nation State. The Rise of Regional Economies*, Harper Collins, New York.

Panadero Moya, M., Cebrián Abellán, F. y García Martínez, C., coordinadores, 1992, *América Latina: la cuestión regional*, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.

Pérez Sáinz, J. P., 1999, "Between the Global and the Local: Community Economies in Central America", en Michael Schechter, editor, *The Revival of Civil Society. Global and Comparative Perspectives*, MacMillan Press, London.

————, 2002, "Globalización y comunidad: notas para una sociología económica de lo local", en *Ecuador Debate*, CAAP, No. 55.

Pérez Sáinz, J. P. y Andrade-Eekhoff, 2003, *Communities in Globalization. The Invisible Mayan Nahual*, Rowman and Littlefield, Lanham.

Pérez Sáinz, J. P. y M. Mora Salas, 2005, "De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo", en *Alteridades*, año XIV, N°. 28.

Perraton, J., Goldblatt, D., Held, D. y McGrew, A, 1997, "The Globalisation of Economic Activity", en *New Political Economy*, Vol.2, No. 2.

Portes, A. y Sensenbrenner, J., 1993, "Embeddeness and Inmigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", en *American Journal of Sociology*, Vol. 98, No. 6.

Pyke, F., Becattini, G. y Sengenberger, W, compiladores, 1992, *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia I*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Pyke, F. y Sengenberger. W., compiladores, 1993, *Los distritos industriales y las pequeñas empresas III*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Robertson, R., 1995, "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity", en M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson, editores, *Global Modernities*, Sage, London.

Robinson, W., 1996, "Globalisation: nine theses on our epoch", en *Race and Class*, Vol.38, No. 2.

Sassen, S., 1991, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princenton University Press, Princenton.

————, 1996, *Losing control? Sovereignity in an Age of Globalization*, Columbia University Press, New York.

Swygendouw, E., 1992, "The Mammon quest. 'Glocalisation', interspatial competition and the monetary order: the construction of new scales", en M. Dunford y G. Kafkalas, editores, *Cities and Regions in the New Europe: the global-local interplay and spatial development strategies*, Bellhaven Press, London.

Tonnies, F., 1996, *Community and Society*, Transaction Books, New Brunswick.

Zeitlin, J., 1993, "Distritos industriales y regeneración económica local: visión general y comentarios" en F. Pyke y W. Sengenberger, compiladores, *Los distritos industriales y las pequeñas empresas III*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Zucker, L.G., 1986, "Production of Trust: Insitutional Sources of Economic Structure, 1840 -1920", en *Research in Organisational Behaviour*, Vol.8.

Comercio justo, neoliberalismo y desarrollo rural: una evaluación histórica

Gavin Fridell
PhD. en Ciencias Políticas. Investigador Asociado al Center for Research on Latin America and the Caribbean-CERLAC , Universidad de York, Toronto

Email: gfridell@hotmail.com

Fecha de recepción: agosto 2005
Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2005

Traducción del inglés: Rocío Cazar
Revisión: Jeannette Sánchez

Resumen
Este artículo examina la red de comercio justo dentro del contexto del régimen internacional de desarrollo de la posguerra. En años recientes, la venta de productos básicos agrícolas de comercio justo ha crecido rápidamente en el norte y la red de comercio justo ha sido relativamente exitosa en ganar el apoyo de instituciones públicas y corporaciones transnacionales. El artículo argumenta que este éxito, cuando es visto históricamente, sólo puede ser adecuadamente entendido como la otra cara de la derrota del movimiento más general de comercio justo, que buscó la regulación del mercado nacional e internacional y es, de hecho, un indicador del actual triunfo de la globalización neoliberal.

Palabras clave: comercio justo, comercio ético, justicia social, desarrollo internacional

Abstract
This paper examines the fair trade network within the context of the post-war international development regime. In recent years, the sale of fair trade agricultural commodities in the North has grown rapidly and the fair trade network has been relatively successful at gaining the support of public institutions and transnational corporations. The paper argues that this success, when viewed historically, can only be properly understood as the flip-side of the defeat of the broader fair trade movement which sought national and international market regulation and is in fact indicative of the current triumph of neoliberal globalization.

Keywords: fair trade, ethical trade, social justice, international development

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

En las últimas décadas, la red de comercio justo ha emergido como una significativa iniciativa de desarrollo que busca confrontar al subdesarrollo en el sur, desafiando los desiguales términos de intercambio para los productos básicos agrícolas. En general, las mercancías son certificadas por las organizaciones paraguas si son intercambiadas bajo términos de un precio mínimo garantizado y si son producidas siguiendo los principios de las organizaciones democráticas: no utilización de trabajo infantil, sindicatos de trabajadores rurales reconocidos y sustentabilidad ambiental. Aunque hay poco trabajo empírico sistemático sobre el comercio justo, la evidencia que existe revela que la red tiene el potencial de proveer mayores ingresos rurales, servicios de extensión agrícola e infraestructura social y física para cientos de miles de pequeños agricultores y trabajadores rurales en todo el sur. En años recientes, ha emergido una pequeña pero creciente literatura sobre el comercio justo, la cual ha empezado a valorar el potencial de la red para el alivio de la pobreza rural y la construcción de capacidades locales (LeClair 2002, Raynold 2002, Waridel 2002, VanderHoff 2001, Simpson y Rapone 2000, Renard 1999).

La mayoría de los autores, en diferentes grados, describen a la red de comercio justo como un reto innovador frente a la globalización neoliberal, y miran al crecimiento de las ventas de comercio justo como una pequeña pero importante victoria en la lucha contra la liberalización de los mercados, los recortes del gasto social y el ataque a los derechos laborales impuestos por las reformas neoliberales. En este artículo se discute, sin embargo, que esta representación falla en situar históricamente a la red dentro del contexto más amplio del desarrollo en la posguerra. Una perspectiva histórica revela que el crecimiento de la red de comercio justo ha sido, de hecho, un indicio del actual triunfo de la globalización neoliberal, la cual ha impuesto en la red una estrategia de desarrollo voluntarista no estatista pero que, al mismo tiempo, rechaza demandas más generales por un mercado internacional regulado con una fuerte intervención estatal.

El análisis histórico que se presenta a continuación hace una distinción entre la "red de comercio justo" y el "movimiento de comercio justo". La categoría de red se usa para referirse a una red formal de organizaciones no gubernamentales (ONG) que conecta a campesinos y trabajadores del sur con socios del norte a través de un sistema de reglas de comercio justo. En contraste, el movimiento de comercio justo se usa para referirse a un movimiento más general e informal que ha tenido una influencia significativa en los círculos internacionales del desarrollo desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Este movimiento no tiene existencia oficial, pero aquí es usado para englobar a una variedad de iniciativas dirigidas por gobiernos del sur, organizaciones internacionales y ONG con el propósito de usar la regulación del mercado para proteger a los agricultores pobres y trabajadores del sur de los caprichos del mercado internacional y del descontrolado poder de las naciones ricas y grandes corporaciones transnacionales (CTN) del norte. La *red* de comercio justo históricamente ha sido sólo una de muchas iniciativas dentro del más amplio *movimiento* de comercio justo, el cual incluye elementos como acuerdos internacionales de productos primarios, esquemas de estabilización de precios, y apela a foros internacionales para reglas de comercio más justas. Durante el apogeo del movimiento de comercio justo, la red estuvo en su primera fase (1940-1980) y tomó del movimiento la visión de un sistema internacional de comercio alternativo con una fuerte regulación al mercado internacional. Cuando colapsó el proyecto estatista del movimiento, bajo el peso de las reformas neoliberales, la red atravesó su segunda etapa (1980 hasta el presen-

te) y se reorientó hacia ganar compromisos voluntarios de las CTN, desatándose un periodo de crecimiento de las ventas sin precedente. Así, desde una perspectiva histórica, mientras la mayoría de los proyectos del movimiento de comercio justo caían en deterioro, la red de comercio justo estaba en auge, siendo así una de las pocas iniciativas del movimiento en sobrevivir y crecer con fuerza en la era de la globalización neoliberal. Esto revela que la expansión de la red ha sido no un indicador de la victoria del comercio justo, en su definición más amplia, sino del actual triunfo de la globalización neoliberal.

Historia del movimiento de comercio justo[1]

Los orígenes del movimiento de comercio justo pueden encontrarse en varios acuerdos de control de mercancías desarrollados por los poderes coloniales en el periodo de entre guerras, 1918 a 1939. Estos acuerdos se concentraron en productos básicos -cobre, estaño, caucho, café, trigo, azúcar y algodón- y buscaron combatir la caída de los precios restringiendo la producción, por tanto, bajando la oferta y forzando la subida de los precios. Gran parte de esta estrategia falló porque los precios, apenas más altos, fomentaron a nuevos productores a entrar en el mercado o condujeron a intensificar los esfuerzos para desarrollar más substitutos en el norte (ver Barratt Brown 1993:79-87, Furtado 1976:50-57). La Segunda Guerra Mundial (1939-1944), provocó, por otro lado, un incremento temporal en los precios de productos básicos agrícolas, lo que condujo a la suspensión de la mayoría de estos acuerdos iniciales.

Luego de la guerra, las fuerzas aliadas firmaron una serie de acuerdos que formaron la base para el comercio internacional y el régimen de desarrollo de la posguerra, el cual se concentró en atender dos objetivos claves: un sistema monetario internacional estable dominado por los Estados Unidos (que involucraba un sistema de cambio anclado al dólar americano, una convertibilidad dólar-oro fija y la cooperación internacional para controlar flujos financieros de corto plazo) y un régimen de apertura comercial. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Banco Mundial) se formaron con el objeto de supervisar el sistema y proveer financiamientos de corto y largo plazo a los estados participantes. Igualmente, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) fue establecido para lograr la reducción de las barreras de comercio a través de una serie de rondas de negociación.

A pesar del enfoque en la apertura comercial, se adoptaron algunos mecanismos para regular el comercio protegiendo a las naciones del sur, entre los cuales se incluye la adopción de la Carta de la Habana en 1947, la cual sentó las bases para los acuerdos de control de mercancías a ser conducidos bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Al contrario de los esquemas anteriores, que se enfocaron en restringir la producción, la Carta de la Habana propuso el uso interventor de *stocks* de regulación (*buffer stocks*), que pueden acumularse cuando hay excedentes de producción o reducirse en tiempos de escasez. En la década de 1950, con los precios de los productos primarios otra vez en caída, nuevos acuerdos internacionales bajo los términos de la Carta fueron firmados para casi todos los productos básicos más importantes. Con el tiempo, la mayoría de ellos colapsaron debido a una variedad de razones político-económicas. Por ejemplo, un acuerdo para el azúcar fracasó en la década de 1960 luego de que los

1 Una versión anterior y más extensa de la narrativa histórica presentada en esta y la siguiente sección apareció en inglés en la *Canadian Journal of Development Studies*, ver Fridell (2004a).

Estados Unidos unilateralmente boicotearan el azúcar de Cuba; y un acuerdo para el estaño se derrumbó en la década de 1980 debido a una caída global en la demanda de estaño (Barratt Brown 1993:87-92, Furtado 1976:215-218).

El extensamente sentido fracaso de los esquemas de productos básicos resultó, en 1964, en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés). En la conferencia, varias resoluciones se aprobaron a favor de una mayor transferencia de riqueza del norte al sur, a través de ayudas, compensaciones y, lo más importante, de un "comercio más justo". Para que se cumpla este objetivo, las naciones del sur demandaron a los estados del norte que debiliten sus políticas proteccionistas hacia los productos agrícolas procedentes del sur y remplacen la provisión de ayudas financieras por un sistema de subsidios para productores del sur, apoyándose en la concepción de "Comercio, No Ayuda". Al final, nada sustancial fue logrado ya que los representantes del norte votaron en contra o se abstuvieron de cualquier resolución clave. Sin embargo, la UNCTAD en sí misma fue establecida como un foro y cuerpo de investigación importante para la información e ideas sobre el comercio justo (Barratt Brown 1993:92, Furtado 1976:221-224).

Un concepto clave, donde la UNCTAD jugó un papel central en su promoción, fue el de "intercambio desigual", cuyos fundamentos teóricos fueron primero trazados por el fundador y Secretario General de la UNCTAD, Raúl Prebisch. Prebisch afirmó que el subdesarrollo en el sur se debía, primeramente, a un intercambio desigual causado por el deterioro relativo de los precios de los productos primarios producidos en el sur en relación a los productos manufacturados producidos en el norte. Sus conceptos se difundieron en las décadas de 1960 y 1970 por los teóricos de la dependencia, quienes añadieron que desde el siglo XVI estas desigualdades han sido centrales para el sistema mundial capitalista y son un legado del colonialismo, el cual ha obligado al sur a volverse dependiente del norte en cuanto a mercados, tecnología y capital. La mayoría de los teóricos de la dependencia miraron la brecha entre el norte y el sur, bajo los términos de comercio existentes, como insuperable y argumentaron que los estados del sur necesitan ya sea apoyar una fuerte intervención estatal en los mercados o, según los círculos más radicales, desvincularse por completo del sistema capitalista mundial.[2]

En la década de los 1970s, las ideas impulsadas por Prebisch y los teóricos de la dependencia tuvieron una influencia significativa en los gobiernos del sur, muchos de los cuales ejercieron políticas basadas en el nacionalismo económico y presionaron por cambios en el régimen internacional de comercio. En numerosos foros de negociación las naciones del sur demandaron precios más seguros para la agricultura y otros productos primarios, acceso preferencial a los mercados del norte para industrias nacientes del sur, reformas al sistema monetario internacional, nuevos y generosos flujos de ayuda y códigos de conducta para las CTN. Estas demandas llegaron a ser consagradas en 1974 en el Programa de Acción sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional de las Naciones Unidas. En 1976, una propuesta para un fondo común que financie esquemas internacionales de productos básicos, parte de un Programa Integrado para Productos Básicos, fue aceptada en principio por los miembros de la UNCTAD. La UNCTAD también promovió el desarrollo de esquemas compensatorios de financiación en donde los

2 Este corto párrafo no hace justicia a la riqueza y diversidad de la literatura sobre la teoría de la dependencia. Para un resumen y evaluación de los pensadores clave, ver Hunt (1989:121-223).

productores rurales reciben una compensación financiera cuando los precios de los productos básicos bajan por debajo de los niveles acordados. El ejemplo más notable de esto es el acuerdo STABEX adoptado por la Comunidad Europea a principios de la década de los 1970s, para compensar a sus antiguas colonias bajo los términos de la Convención Lomé (LeClair 2002).

Mientras la década de los 1970s fue la cima del movimiento de comercio justo, los ochenta vieron su descarrilamiento, cuando los estados y organismos financieros internacionales rechazaron las políticas de intervención gubernamentales y las regulaciones del mercado, y se orientaron hacia políticas neoliberales volcadas a la reducción del tamaño del estado y la eliminación de los controles al capital nacional e internacional. Bajo el peso de las reformas neoliberales, el consenso político sobre el cual el Nuevo Orden Económico Internacional fue construido se disolvió y se volvió caduco. Tomó 13 años ganar el apoyo financiero para iniciar el fondo común del Programa Integrado para Productos Básicos, para entonces pocos acuerdos internacionales de productos básicos estaban todavía en operación (Barratt Brown 1993:93-95). A fines de 1994, los acuerdos del GATT fueron ratificados en la Ronda de Uruguay y se creó la Organización Mundial del Comercio (OMC) para vigilar y promover la desregulación y liberalización de los mercados entre sus más de 120 estados miembros. En 1997, la OMC determinó que el STABEX violaba sus cláusulas de tratamiento y, por tanto, estaba destinado a ser reemplazado por un sistema de créditos directos (LeClair 2002). Sin embargo, si bien los 1980s y 1990s fueron décadas de decadencia para el *movimiento* de comercio justo en general, también fueron décadas de rápida expansión para la *red* de comercio justo. Luego de años de un lento pero constante crecimiento, desde los 1950s hasta 1970s, la red de comercio justo entró en apogeo a fines de los 1980s y ha alcanzado ventas sin precedentes en la era de la globalización neoliberal.

La red de comercio justo: primera fase, 1940-1988

Como hemos dicho, durante la primera fase de su historia, la red de comercio justo estuvo significativamente influenciada por el movimiento más general de comercio justo, de donde tomó el enfoque de combatir los precios injustos a los productos básicos y lograr "comercio, no ayuda". Además, la red estuvo influenciada por la teoría de la dependencia y su crítica a las desigualdades inherentes al sistema capitalista mundial. Como resultado, originalmente los promotores del comercio justo buscaron desarrollar un sistema alternativo de comercio donde los precios no estuvieran determinados por los caprichos de un sistema mundial inherentemente injusto, sino a través de negociaciones entre los interesados sobre la base de justicia para todas las partes.

Los múltiples orígenes de la red de comercio justo pueden ser rastreados entre los 1940s y 1950s, cuando ONG cristianas de Europa y Norte América empezaron a vender, en proyectos de adquisición directa, artesanías producidas por artesanos del sur en desventaja. En las décadas de los 1950s y 1960s estas ONG desarrollaron organizaciones alternativas de comercio (OAC) e iniciaron la importación y venta de artesanías de comercio justo a través de pedidos por correo, grupos solidarios de iglesias y tiendas de comercio justo. En las décadas de los 1970s y 1980s, el café y otros productos básicos agrícolas fueron introducidos en los mercados de comercio justo y su facturación pronto excedió la de artesanías y desató el crecimiento de la red. Para la década de los 1990s, en Europa y Norte América existían docenas de OAC

dedicadas al comercio justo, las más grandes con millones de dólares en ventas anuales. Por ejemplo, Fair Trade Organisatie, una OAC pionera en el comercio justo y la más grande de los Países Bajos, tenía una facturación por sobre los $15.6 millones en 1999-2000 (EFTA 2001a, 2001b).

Las OAC que desarrollaron la red de comercio justo estuvieron motivadas por el deseo de ayudar en sus necesidades inmediatas a sus socios del sur y en sentar las bases para trabajar por un nuevo sistema internacional de comercio. Uno de los más claros ejemplos de las ideas que fueron importantes para la red durante sus décadas de formación es el proporcionado por el trabajo de Michael Barrat Brown, el Presidente Fundador y Administrador de TWIN (Third World Information Network) y Twin Trading en el Reino Unido. En su trabajo Barratt Brown recurre explícitamente a los conceptos de la teoría de la dependencia y argumenta a favor de la necesidad de expandir la red de comercio justo para combatir el subdesarrollo en el sur, el cual afirma se deriva del intercambio desigual (Barratt Brown 1993:23-43). Argumenta que el comercio justo puede proveer a los productores rurales del sur del tan necesitado acceso a tecnología, educación, crédito y facilidades con valor agregado para el procesamiento y almacenamiento y, al mismo tiempo, protegerlos de los caprichos del mercado global a través de precios garantizados, estrictos estándares laborales y vínculos de solidaridad entre productores y consumidores.

Adicionalmente, Barrat Brown describe a la red de comercio justo como parte de una estrategia más amplia para desarrollar un sistema alternativo de comercio basado en la regulación del mercado internacional. Sin la regulación del mercado las grandes CTN del norte continuarán monopolizando los mercados internacionales y los beneficios, a través de la especulación y manipulación, y las ganancias de los comerciantes justos seguirán siendo limitadas e insostenibles en el largo plazo. En consecuencia, Barratt Brown afirma que el comercio justo tiene que atender, en última instancia, a la construcción de un nuevo orden económico internacional, basado en consejos de comercialización estatales controlados democráticamente y en vínculos directos entre consumidores y productores a través de proyectos como la red de comercio justo, consumismo verde y sindicatos de productores-consumidores. El resultado final sería una economía descentralizada basada en "un sistema de comercio paralelo y una red de comercio alternativa dentro de este sistema, creciendo a la par con la actual organización de comercio mundial de las grandes compañías" (Barratt Brown 1993:134).

Desde finales de la década de los 1980s, la red de comercio justo ha experimentado una reorientación significativa y la mayoría de los promotores del comercio justo, en distintos niveles, se han desviado considerablemente de la visión de Barratt Brown acerca de un nuevo orden económico. Dos aspectos claves de su trabajo se han dejado atrás. Primero, la mayoría de los promotores del comercio justo han abandonado el enfoque de Barratt Brown del estado-nación como primer agente de desarrollo. Para Barratt Brown, se requiere un estado democrático intervencionista para regular la economía, tanto a nivel internacional como local, proveer a los productores agrícolas de infraestructura, crédito y tecnología, y coordinar varios sectores de una economía nacional para asegurar la diversificación y un grado de autoconfianza. Al contrario de esto, en diferente niveles, la mayoría de los promotores del comercio justo ya no buscan una estrategia nacional e internacional coordinada como algo central para el desarrollo, sino que se concentra en las ONG y su habilidad para promover el desarrollo en varias cadenas de productos básicos dentro de la economía global.

El segundo aspecto del trabajo de Barratt Brown que han dejado de lado la mayoría de los analistas es su enfoque de creación de una red paralela de comercio que se plantee a sí misma como una alternativa diferente al sistema capitalista mundial. Aunque opuesto a la noción de la teoría de la dependencia de "desvincularse", por su creencia de que los países del sur requieren de la tecnología del norte, Barratt Brown apoya fuertemente la necesidad de romper un tanto con el actual sistema y apuntar a uno nuevo que, en el largo plazo, aspire a estar libre de las presiones impuestas por las CTN orientadas al lucro. Al contrario de esto, a lo largo de las dos décadas pasadas, la mayoría de los comerciantes justos han abandonado la visión de un sistema alternativo de comercio para estar a favor de reformar el existente.

La reorientación de la red de comercio justo desde finales de la década de los 1980s se deriva de dos factores claves. Primero, las condiciones políticas, económicas e ideológicas bajo las cuales el comercio justo fue originalmente construido han cambiado dramáticamente con el ascenso de la globalización neoliberal. Los promotores del comercio justo han seguido, en parte, tendencias más amplias en la economía política internacional mientras los estados se han alejado sustancialmente de las regulaciones nacionales e internacionales del mercado bajo la carga de las reformas neoliberales. Segundo, la reorientación de la red de comercio justo también se deriva de los imperativos del mercado capitalista. Limitados por la falta de acceso a consumidores y recursos para la comercialización, los mercados de comercio justo se han mantenido demasiado pequeños para proveer a sus socios del sur de las ventas que necesitan para sobrevivir. En respuesta, las organizaciones de comercio justo se reorientaron a sí mismas en dirección a ganar acceso a los mercados dominantes, a los cuales tenían la esperanza de reformar (Renard 1999, Waridel 2002). Para lograrlo, intensificaron sus esfuerzos de comercialización y, lo más importante, iniciaron sellos de comercio justo para ganar el apoyo de las CTN convencionales.

La red de comercio justo: segunda fase, 1988 - presente

La primera iniciativa de sellos de comercio justo, de la Fundación Max Havelaar, fue fundada en los Países Bajos en 1988 en respuesta a los argumentos hechos por pequeños campesinos del sur acerca de la necesidad de ganar acceso a los "mercados reales" (Bolscher 2002). El objetivo era promover el sello de comercio justo y ofrecerlo a las CTN convencionales que cumplan con los estándares de Max Havelaar a cambio de una cuota de certificación. Los importadores convencionales serían motivados a participar en el comercio justo porque el sello les daría un valor agregado en el mercado. Desde su formación, los sellos de comercio justo se difundieron rápidamente; actualmente hay diecisiete iniciativas nacionales -bajo los nombres de Max Havelaar, TransFair o Fair Trade Foundation- coordinadas por Fairtrade Lavelling Organizations International (FLO), con sede en Bonn, Alemania. FLO tiene estándares de comercio justo internacionales para una variedad de productos agrícolas primarios, incluyendo café, té, cacao, plátano, miel, caña de azúcar, naranjas, mangos, piñas y jugos de frutas.

Los productos certificados por FLO son intercambiados bajo términos de un precio mínimo garantizado e incluyen "primas sociales" pagadas por el comprador a las comunidades productoras para el desarrollo de infraestructura como hospitales, escuelas, caminos y facilidades para el procesamiento. FLO tiene estrictos estándares laborales y ambientales a los cuales sus socios del sur deben adherirse, incluyendo la negativa al trabajo infantil y for-

zado, libertad de asociación para los trabajadores y sustentabilidad ambiental. Adicionalmente, las cooperativas de los pequeños agricultores deben estar dirigidas por una asamblea general con derecho al voto para todas las familias miembro y tener una junta democráticamente elegida que determine el uso de la prima social (FLO 2003).

Desde su creación, los sellos de comercio justo han ganado no sólo el apoyo creciente de los consumidores sino de las CTN convencionales. La venta de mercancías certificadas por FLO creció en un 35% desde 1997 al 2000, cuando la facturación total estuvo sobre los $196 millones. De éstos, más de $49 millones fueron directamente a los productores, cerca de 40% más de lo que hubiera sido justificado por los precios convencionales. Consumidores de Suiza han comprado la mayor cantidad de los productos certificados por FLO (34.8% del total de 1997-2000), seguido por los Países Bajos (24.7%), Alemania (17.6%), el Reino Unido (9.8%) y el resto de países con comercio justo (13.1%). Los Estados Unidos y Canadá, cada uno, contabilizaron sólo el 0.2% del total durante este período; sin embargo, las cifras de ventas de estos dos países recientemente aumentaron y podrían, en los próximos años, alcanzar niveles más apropiados para su peso económico (FLO 2001, Waridel 2002, 99-100).

A pesar del crecimiento de la red como resultado de su reorientación, las ventas por comercio justo todavía no han logrado suplir las necesidades de los socios del sur, muchos de los cuales sólo puede vender una pequeña proporción de su producción total en los mercados de comercio justo. Por ejemplo, las cooperativas de comercio justo de café actualmente pueden vender en promedio sólo el 20% de su producción (Raynold 2002). Al mismo tiempo, hay indicadores de límites significativos para las perspectivas de crecimiento a largo plazo de los mercados de comercio justo. De acuerdo a la Asociación Europea de Comercio Justo (EFTA por sus siglas en inglés), mientras mercados relativamente no explotados han mostrado un crecimiento sustancial en años recientes, los bien establecidos mercados de comercio justo, como los de los Países Bajos y Alemania, han registrado un crecimiento lento o incluso una caída, reflejando "haber alcanzado un cierto nivel de umbral de ventas o cuotas de mercado que parecen muy difíciles de superar" (EFTA 2001a:33-36).

Quizá el indicador más alarmante de los límites del mercado de comercio justo ha sido la caída de las tasas de crecimiento del café de comercio justo, tradicionalmente el sector más grande y de rápida expansión. En el 2000 FLO indicó que estaba reticente a registrar cualquier nueva cooperativa debido al estancamiento de las ventas de café (FLO 2001). Esto se ha originado principalmente por la caída de los precios de las exportaciones para granos de café convencionales, lo que ha dañado la competitividad del comercio justo. Desde 2000, los precios de las exportaciones mundiales para café especializado han experimentado un descenso sin precedentes, desde alrededor de $1 hasta un precio tan bajo como $0.41 por libra en 2003. La causa primaria para esto ha sido la sobreoferta global tras el colapso del Acuerdo Internacional de Café (AIC) en 1989, un esquema de control para productos básicos que había provisto de alguna estabilidad a los precios. Esto se ha combinado con la aparición de nuevos recién llegados a la industria del café, especialmente Vietnam, que han sido obligados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a aumentar sus exportaciones de productos básicos a fin de ganar divisas para cumplir con el pago de la deuda. Durante la crisis, el precio del café de comercio justo se ha mantenido en $1.26 por libra, lo que ha dañado la competitividad del comercio justo pero también ha salvado a muchos comerciantes justos de la quiebra,

migración en masa y hambre experimentada por miles de pequeños agricultores a nivel mundial (Oxfam International 2002a).

En respuesta a estas presiones del mercado mundial, los promotores del comercio justo han buscado escalar sus esfuerzos para expandir el mercado de este tipo de comercio, especialmente en Norte América. La principal estrategia empleada por los activistas ha sido las campañas de "buycotting", donde en lugar de boicotear corporaciones para forzarlas a adoptar estándares de comercio justo, buscan crear una demanda de estos productos entre los consumidores y luego obligar a las corporaciones a suplir esta demanda, a través de campañas de envío de cartas y protestas. Quizá una de las más notables campañas de "buycotting" fue obligar a Starbucks Coffee, la compañía más grande de café especializado, a empezar a ofrecer cantidades limitadas de café de comercio justo en sus tiendas en Estados Unidos en el 2000 (Waridel 2002: 107-109). Desde entonces, otras CTN han hecho lo mismo y han empezado a vender cantidades limitadas procedentes del comercio justo, incluyendo Procter & Gamble y Sara Lee, dos de las más grandes tostadoras de café del mundo.

La creciente participación de las grandes CTN en la red de comercio justo, generalmente celebrada por los activistas del comercio justo (Wardidel 2002: 105-106), provoca serias preocupaciones acerca de la futura dirección de la red. Por realizar un compromiso relativamente menor con el comercio justo (Starbucks sólo vende alrededor del 1 al 2 por ciento de sus granos certificados por el comercio justo), las CTN logran publicidad positiva que enmascara su devoción al proyecto neoliberal más amplio. Procter & Gamble y Sara Lee, por ejemplo, lograron exitosamente que el gobierno de los Estados Unidos abandone el AIC en 1989 y actualmente hacen grandes ganancias como resultado de la crisis global del café, mientras al mismo tiempo muestran un creciente apoyo al café de comercio justo. Estas CTN buscan proteger su imagen pública por el bien de su rentabilidad y evitar la amenaza de regulaciones estatales más fuertes por las actividades corporativas, las cuales se supervisaban más estrictamente por políticas nacionales e internacionales previo a las reformas neoliberales. El impacto negativo de estas reformas ha dado impulso a crecientes percepciones públicas sobre las dificultades de las actividades corporativas no reguladas, a las cuales las CTN han buscado contrarrestar con programas de "responsabilidad social corporativa", lo que incluye apoyo al comercio justo (Reed 2002, Klein 2000).

Por otro lado, el compromiso relativamente menor de las CTN con el comercio justo es uno mayor para la red -Starbucks es ahora la mayor tostadora de café de comercio justo de Norte América-. Esto promete dar a las CTN una gran influencia en la dirección futura de la red. Adicionalmente, las CTN también podrían representar una seria amenaza para la viabilidad de pequeñas OAC cien por ciento de comercio justo, que carecen de los recursos financieros y de comercialización que poseen las anteriores. Esta realidad ha dado pie a crecientes controversias dentro de la red. Un puñado de pequeños tostadores de café de comercio justo en los Estados Unidos recientemente ha roto con FLO y aspiran formar una nueva asociación compuesta enteramente por tostadoras cien por ciento de comercio justo (Rogers 2004).

Además de las campañas de "buycotting", los comerciantes justos también han buscado expandir su mercado ganándose el apoyo de las instituciones públicas, cuyas políticas de compras pueden ser un camino significativo para incrementar las ventas. Este es el caso de Europa, donde el café y el té de comercio justo son usados en una variedad de instituciones regionales, nacionales y locales, incluyendo la Unión Europea, la Presidencia de la

República y el Parlamento Nacional de Alemania y el Parlamento Escocés y la Cámara de los Comunes del Reino Unido (EFTA 2001a, 2001b). En Norte América el apoyo de las instituciones públicas para el comercio justo ha sido relativamente insignificante. Sin embargo, recientemente las campañas de estudiantes activistas han logrado ganar el apoyo de cientos de proveedores de servicios de alimentos de los campos universitarios a lo largo del continente, aunque sólo unas pocas universidades han adoptado políticas oficiales de comercio justo para sus compras (Fridell 2004b).

Como en el caso de la creciente participación de las CTN, la expansión de las adquisiciones públicas de comercio justo también levanta serias preocupaciones acerca de los límites de la red. Mientras las instituciones públicas en Europa y Norte América han mostrado un creciente apoyo a la red de comercio justo, también han continuado rechazando las demandas mayores del movimiento de comercio justo y, en cambio, han emprendido reformas neoliberales, empleando a la red como "hoja de parra" para enmascarar su devoción por una agenda neoliberal más amplia. Así, las instituciones públicas de Europa apoyan la red de comercio justo mientras continúan promoviendo políticas neoliberales, negándose a bajar las altas barreras arancelarias para los productos básicos agrícolas, una antigua demanda del movimiento más amplio de comercio justo. Igualmente, las universidades de América del Norte han mostrado un creciente apoyo a políticas de compras más éticas, como el comercio justo, mientras al mismo tiempo empujan hacia su propia reestructuración neoliberal. Esto ha conllevado a la corporativización de la universidad, pues los administradores se han volcado crecientemente hacia las CTN para obtener donaciones, cursos directamente financiados, cátedras patrocinadas y centros de investigación auspiciados, todos los cuales representan una seria amenaza para la libertad académica. En estas instituciones, la red de comercio justo no está siendo adoptada como un reto a la globalización neoliberal sino como una "hoja de parra" ética diseñada para enmascarar su impacto negativo (Fridell 2004b).

Comercio justo a nivel local: el caso de UCIRI

A pesar de las limitaciones estructurales impuestas por el mercado internacional, la red de comercio justo ha logrado aumentar las capacidades de desarrollo de aquellos grupos locales del sur que han podido tener acceso a los estándares del comercio justo -en el sector cafetalero, por ejemplo, hubieron más de 670.000 familias campesinas registradas en FLO en el 2003, de un total de cerca de 25 millones de familias campesinas cafetaleras a nivel mundial-. Donde ha sido más evidente el potencial de desarrollo de la red es en el caso de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), una cooperativa de café en Oaxaca, México, con una membresía de más de 2.500 familias. UCIRI ha jugado un papel clave en la formación del sello de comercio justo desde 1a década de los 1980s y es generalmente considerada como una de las cooperativas de comercio justo más exitosas del mundo.

A lo largo de su participación en el comercio justo, los miembros de UCIRI han ganado mayores ingresos y un acceso significativamente mejor a los servicios sociales a través de proyectos cooperativos en salud, educación y capacitación. UCIRI ha construido su propia infraestructura económica, así como facilidades para el procesamiento y transporte del café, y ha provisto a sus miembros con mayor acceso a créditos, tecnología y habilidades para la comercialización. Todo esto ha mejorado la capacidad de sus miembros para com-

batir la pobreza extrema, la destrucción y degradación ambiental y sus habilidades para sobrevivir y competir en el mercado internacional (Fridell 2005:248-315, VanderHoff 2002a y 2002b, Waridel 2002, Simpson y Rapone 2000).

Adicionalmente, los miembros de UCIRI también han desarrollado importantes lazos de solidaridad con sus socios del norte y han mejorado su sentido de unidad e identidad colectiva, dadas las demandas organizativas y administrativas que se requieren para mantener una cooperativa de comercio justo. Esto ha fortalecido sus habilidades para apoyar iniciativas comunitarias e instar al gobierno a defender sus intereses, así como los de otros pequeños productores rurales de México. A lo largo de los años, UCIRI ha jugado un rol clave en la formación de una variedad de organizaciones locales y regionales, incluyendo grupos de comercio justo y de certificaciones orgánicas, así como organizaciones con demandas más amplias que apoyan a los pequeños productores en general, como la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) y la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC) (Fridell 2005:248-315, VanderHoff 2002a y 2002b, Simpson y Rapone 2000).

Mientras UCIRI ha tenido importantes logros a lo largo de su participación en el comercio justo, su proyecto de desarrollo no ha estado libre de limitaciones. Un indicador de estos límites es la persistencia de la pobreza entre sus miembros. De acuerdo a un informe de UCIRI, mientras los mayores ingresos provenientes del comercio justo han eliminado la extrema miseria entre sus miembros, "no se puede decir que estos ingresos son adecuados para asegurar la supervivencia de las familias de los productores" (VanderHoff 2002b:20). En el 2002, esta situación obligó a cerca de 150 miembros a dejar sus propiedades en busca de un trabajo temporal en las ciudades, un estrategia de supervivencia común entre las comunidades rurales pobres de la región (VanderHoff 2002a).

Un segundo indicador de las limitaciones del proyecto de UCIRI ha sido el fracaso de su fábrica de ropa, diseñada para proveer ingresos alternativos a sus miembros. La fábrica abrió en 1997 y luego cerró en 2004 debido a problemas con los proveedores, los altos costos de proporcionar a sus empleados de un seguro social justo y una intensa competencia de las fábricas con salarios bajos de China, lo que ha afectado a toda la industria textil mundial. Esto revela la dificultad para expandir los principios de comercio justo de UCIRI fuera de sus cadenas establecidas de productos básicos (Fridell 2005:248-315, Roy 2004).

Finalmente, los límites del proyecto de UCIRI son evidentes en su necesidad creciente de hacer concesiones significativas con sus socios corporativos para expandir el acceso de sus miembros al mercado. El mayor ejemplo de esto ocurrió en el 2002 cuando UCIRI firmó un acuerdo con Carrefour, la segunda cadena mundial de alimentos, para vender una cantidad no especificada de café a precios justos pero *sin certificación independiente* de FLO. Esta maniobra, manejada por mercados dominantes, es un precedente significativo para la red que amenaza más adelante con abrir la puerta a corporaciones que desarrollan sus propias alternativas privadas al comercio justo. Esto ha sido criticado por los representantes de FLO, por comprometer la integridad de la certificación independiente la cual es clave para asegurar que los estándares del comercio justo se cumplan de una manera responsable y transparente (Fridell 2005: 248-315, VanderHoff 2002a).

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, el proyecto de UCIRI evidentemente ha dejado beneficios a sus miembros y revela el potencial del comercio justo para apoyar al

desarrollo rural en el sur. Una consideración mucho más importante para la red en general no son los límites de desarrollo del modelo de UCIRI, sino la poca probabilidad de poder replicar sus beneficios a una escala más amplia. UCIRI, por su historia única como organización fundadora de los sellos de comercio justo, ha sido una organización particularmente exitosa que ha logrado vender cerca del 100% de sus granos de café en mercados de comercio justo. No obstante, con el mercado de café de comercio justo actualmente saturado, se está volviendo cada vez más difícil para cooperativas nuevas, menos desarrolladas, encontrar una porción del mercado, y extremadamente difícil para nuevos grupos ganar un lugar en el registro de FLO. Bajo estas condiciones, son las cooperativas más fuertes y mejor establecidas, como UCIRI, las que obtienen los mayores beneficios del comercio justo, mientras que los grupos más débiles quedan excluidos (Fridell 2005:248-315, Raynolds, Murray, and Taylor 2004, González Cabañas 2002, Martinez 2002, Méndez 2002, Pérezgrovas Garza 2002, Taylor 2002:7,25-26). Por ejemplo, a la Cooperativa de Café Tzotzilotic Tzobolotic de Chiapas, México, certificada por FLO, le tomó ocho años encontrar un comprador para su primera carga de café de comercio justo en 2001 (Martínez 2002). En otra instancia, la Cooperativa Unión de la Selva en Chiapas, luego de seis años en el sistema FLO, perdió la certificación en el 2000 luego de no poder satisfacer un contrato. Acerca de esto, el asesor de La Selva José E. Juárez Valera afirma:

> La actual estructura del sistema de comercio justo se presta a sí misma para la formación de élites y caciques entre los productores… Para mí, el comercio justo debe promover no sólo la participación de cooperativas bien establecidas sino también de las menos afortunadas y menos privilegiadas (citado en González Cabañas 2002).

Así, las perspectivas de desarrollo del comercio justo a nivel local están, en última instancia, significativamente forzadas por los mercados globales dominantes.

Conclusión

El rápido crecimiento de la red de comercio justo desde fines de la década de 1980 puede ser atribuido a su estrategia de desarrollo no gubernamental, la cual se ha enfocado en el voluntarismo y en sumarse a la corriente dominante. A esta estrategia se debe que la red haya sobrevivido y prosperado mientras los otros proyectos estatistas del movimiento de comercio justo han tambaleado y deteriorado. Esto ha sido parte de una transformación más amplia en el régimen de comercio internacional y desarrollo, que ha involucrado el deterioro de la intervención estatal y de las regulaciones del mercado y el aumento de acuerdos neoliberales político-económicos y proyectos de desarrollo conducidos por las ONG. Durante las décadas de los 1980s y los 1990s, cientos de nuevas ONG emergieron para llenar el rol de asistencia social y desarrollo antes realizado por el estado. Muchas de estas ONG recibieron fondos de instituciones oficiales, tales como el Banco Mundial, quien vio en ellas una solución no estatista para las consecuencias sociales y ambientales de las reformas neoliberales (Petras 1997). Así, en la era de la globalización neoliberal, la red de comercio justo, con su programa voluntario y no estatista, se destaca sobre las prescripciones estatistas del movimiento, tales como esquemas de control para productos básicos y estándares laborales aplicados por el estado.

No todas las organizaciones miran a la red de comercio justo como el reemplazo a las regulaciones de mercado impulsadas por el estado. Oxfam International, por ejemplo, continua promoviendo activamente el objeti-

vo estatista del movimiento de comercio justo así como el objetivo voluntarista de la red de comercio justo, y mira a la red como un trampolín para lograr los propósitos más amplios del movimiento (Oxfam International 2002a). Su visión, sin embargo, no es compartida por todas las corporaciones e instituciones que han aumentado su apoyo a la red de comercio justo en los últimos años. Para estas organizaciones, la red representa no un paso hacia un mercado internacional regulado sino uno alternativo a él. Recientemente, el Banco Mundial, un arquitecto fundamental del neoliberalismo, ha empezado a promover la red de comercio justo y hasta ha comenzado a servir café de comercio justo en su sede en Washington, DC (World Bank 2002). Muchos comerciantes justos han respondido favorablemente a estos ademanes y algunos se han sentido obligados a repudiar los objetivos radicales del Movimiento de Justicia Global, a cuyos participantes se han referido peyorativamente como "globófobos", en un intento de presentarse a sí mismo como partes responsables que merecen ser consideradas en futuras reuniones del Banco Mundial y de la OMC (Oxfam International 2002b, VanderHoff 2002a). El interés del Banco Mundial no refleja un alejamiento de las políticas neoliberales destructivas, sino más bien un deseo de encontrar soluciones privadas basadas en el mercado para sus impactos negativos. Para el Banco Mundial, la red de comercio justo es una píldora digerible a tragar precisamente porque no es vista como un reto para los principios clave de la globalización neoliberal (Bolscher 2002).

No se necesita romantizar sobre los intentos pasados de las regulaciones del mercado internacional para ver cómo el énfasis creciente en el enfoque voluntarista de la red de comercio justo ha sido parte de un revés total del movimiento de comercio justo. Los acuerdos de productos básicos, por ejemplo, han estado sujetos a un colapso eventual y varias propuestas para terminar con las barreras proteccionistas del norte, reformas al sistema monetario internacional y estándares internacionales regulados por el estado han fracasado ante la emergencia de una fuerte resistencia de los países ricos del norte. No obstante, a pesar de su debilidad, estos proyectos sí representaron un movimiento hacia un modelo para un nuevo orden económico internacional en donde la estabilidad de los precios, los derechos laborales y una distribución más equitativa de la riqueza se harían cumplir por el estado y se aplicarían universalmente.

En contraste con la visión más amplia del movimiento de comercio justo, la red de comercio justo representa un modelo que es voluntarista, dependiente del mercado y miembro específico. Los precios para las mercancías del comercio justo y el tamaño del nicho de mercado del comercio justo (y por extensión del número de productores que pueden tener acceso a los estándares del comercio justo) son totalmente dependientes de los caprichos de los consumidores del norte. La necesidad de expandir continuamente el acceso a los mercados ha obligado a los promotores del comercio justo a tratar cada vez más con instituciones neoliberales y CTN cuyos intereses en el comercio justo están sujetos a la rentabilidad corporativa. Para ganar su apoyo, los comerciantes justos tuvieron que abandonar su visión de un sistema alternativo de comercio y restringir su lucha a los nichos de un mercado internacional dirigido por los objetivos neoliberales del Banco Mundial, OMC y FMI. Dentro de estos confines, el activismo por el comercio justo se ha visto limitado a pelear por un acceso al mercado en un mercado internacional sobresaturado; por ejemplo, como respuesta a la crisis global del café, los promotores del comercio justo no han tenido otro recurso que animar a las CTN a comprar más café de comercio justo. Esta situación representa una victoria para los reformistas neoli-

berales y revela que el crecimiento de la red de comercio justo sólo puede ser correctamente entendido, desde una perspectiva histórica, como la otra cara del deterioro de los otros proyectos estatistas del movimiento de comercio justo y sus objetivos más amplios. Así, el futuro del movimiento de comercio justo, si tiene que ser un reto que confronte al neoliberalismo, no se halla en la dirección voluntarista de la red de comercio justo -aún cuando ha sido importante y beneficiosa para sus miembros- sino en la lucha por recobrar los triunfos del pasado.

Agradecimientos

Quisiera agradecer al Social Science and Humanities Research Council de Canadá por sus fondos de investigación. Un especial agradecimiento a Liisa North por su invaluable apoyo en la producción de este artículo. Gracias también a David Friesen, Mark Gabbert, Viviana Patroni y, sobre todo, a Kate Ervine por su crítica útil y su amistad.

Bibliografía

Barratt Brown, Michael, 1993, *Fair Trade: Reform and Realities in the International Trading System*, Zed Books, London.

Bolscher, Hans, 2002, (ex-Director de Max Havelaar de Holanda), Entrevista con el autor, Utrecht, the Netherlands.

European Fair Trade Association (EFTA), 2001a, *EFTA Yearbook: Challenges of Fair Trade 2001-2003*, EFTA, Maastricht.

———, 2001b, *Fair Trade in Europe 2001: Facts and Figures on the Fair Trade Sector in 18 European Countries*, EFTA, Maastricht.

Fairtrade Labelling Organisations International (FLO), 2003, *Fairtrade Standards in General*, FLO, Bonn.

———, 2001, *Report 2000-2001: Developing Fairtrade's Labelling*, FLO, Bonn.

Fridell, Gavin, 2005, *Fair Trade in an Unfair World?: The Prospects and Limitations of Social Justice Coffee*, unpublished dissertation, Political Science, York University, Toronto, Canada.

———, 2004a, "The Fair Trade Network in Historical Perspective," en *Canadian Journal of Development Studies* 25 (3), p. 411-428.

———, 2004b, "The University and the Moral Imperative of Fair Trade," en *Journal of Academic Ethics*, No. 2 (1), p. 141-159.

Furtado, Celso, 1976, Economic Development of Latin America, 2nd ed., Cambridge University Press, Cambridge.

González Cabañas, Alma Amalia, 2002, "Evaluation of the Current and Potential Poverty Alleviation Benefits of Participation in the Fair Trade market: The Case of Unión La Selva, Chiapas, Mexico," www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup.

Hunt, Diana, 1989, *Economic Theories of Development: An Analysis of Competing Paradigms*, Barnes & Noble, Savage, Maryland.

Klein, Naomi, 2000, *No Logo: Taking Aim at the Brand Bullies*, Vintage Canada, Toronto.

LeClair, Mark S., 2002, "Fighting the Tide: Alternative Trade Organisations in the Era of Global Free Trade," en *World Development*, No. 30 (6), p. 949-958.

Martínez, Maria Elena, 2002, "Poverty Alleviation Through Participation in Fair Trade Coffee Networks: The Case of the Tzotzilotic Tzobolotic Coffee Coop, Chiapas, Mexico," www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup

Méndez, V. Ernesto, 2002, "Fair Trade Networks in Two Coffee Cooperatives of Western El Salvador: An Analysis of

Insertion Through a Second Level Organization," www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup

Oxfam International, 2002a, *Mugged: Poverty in Your Cup*, Oxfam International, UK.

———, 2002b, *Rigged Rules and Double Standards: Trade, Globalization, and the Fight Against Poverty*. Oxfam International, UK.

Pérezgrovas Garza, Víctor and Edith Cervantes Trejo, 2002, "Poverty Alleviation Through Participation in Fair Trade Coffee Networks: The Case of Unión Majomut, Chiapas, Mexico," www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup

Petras, James, 1997, "Imperialism and NGOs in Latin America," en *Monthly Review*, No. 49 (7), p. 10-27.

Roy, Normand (miembro de Equiterre, Canada), 2004, Comunicación personal con el autor, 5 de marzo.

Raynolds, Laura T, Douglas Murray, and Peter Leigh Taylor, 2004, "Fair Trade Coffee: Building Producer Capacity Via Global Networks," en *Journal of International Development*, No. 16, p. 1109-1121.

Raynold, Laura T., 2002, "Poverty Alleviation Through Participation in Fair Trade Coffee Networks: Existing Research and Critical Issues, www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearch Group

Reed, Darryl, 2002, "Corporate Governance Reforms in Developing Countries," en Journal of Business Ethics, No. 37, p. 223-247.

Renard, Marie Christine, 1999, "The Interstices of Globalisation: The Example of Fair Coffee," en *Sociologia Ruralis*, No. 39 (4), p. 484-500.

Rogers, Tim, 2004, "Small coffee brewers try to redefine fair trade," en *Christian Science Monitor*, April 13.

Simpson, Charles R. and Anita Rapone, 2000, "Community Development From the Ground Up: Social-Justice Coffee," en *Human Ecology Review*, No. 7 (1), p. 46-57.

Taylor, Peter Leigh, "Poverty Alleviation Through Participation in Fair Trade Coffee Networks: Synthesis of Case Study Research Question Findings," www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup

VanderHoff Boersma, Francisco, 2002a, (Co-founder of Max Havelaar), Interview by author, San José el Paraíso, Mexico.

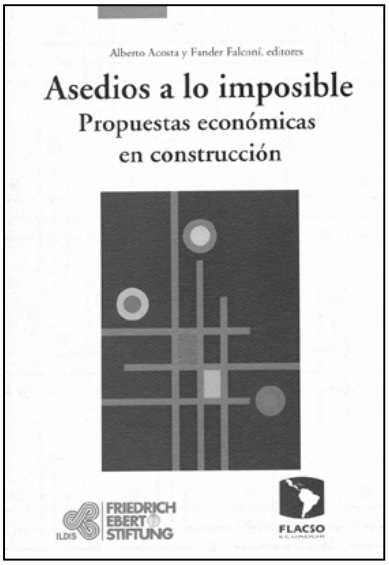
———, 2002b, "Poverty Alleviation Through Participation in Fair Trade Coffee Networks: The Case of UCIRI, Oaxaca, Mexico," www.colostate.edu/Depts/Sociology/FairTradeResearchGroup.

———, 2001, "Economía y Reino de Dios: Neoliberalismo y dignidad opuestos que viven juntos," en *Christus* No. 732.

Waridel, Laure, 2002, *Coffee With Pleasure: Just Java and World Trade*, Black Rose Books, Montreal.

World Bank, 2002, "Toward More Sustainable Coffee," World Bank, New York.

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie FORO

Asedios a lo imposible.

Propuestas económicas en construcción

Alberto Acosta y Famder Falconí, editores

Flacso-Ecuador - ILDIS - 2005

Toda sociedad tiene el derecho a discutir su destino, a dónde quiere llegar y a través de qué medios. Una parte de este debate se refiere al modelo de desarrollo que se quiere aplicar. Incluso, hay quienes van más allá y cuestionan la propia noción de desarrollo como tal. En la sociedad ecuatoriana no ha existido un espacio que permita pensar, cuestionar y decidir esos principios fundamentales. Las decisiones más importantes sobre el modelo no se han abierto a una discusión amplia y participativa que genere un espacio de disputa argumentativa. Este libro inicia un proceso de construcción de una política económica alternativa con miras a generar dicho espacio de debate. Hay que mirarlo como el primer paso de un camino por demás complejo.

Glocalidad y reforma agraria: ¿de nuevo el problema irresuelto de la tierra?

Victor Bretón Solo de Zaldívar
Universidad de Lleida, España. Investigador Asociado a Flacso-Ecuador

Email: Breton@hahs.UdL.es

Fecha de recepción: marzo 2005
Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2005

Resumen
"Reforma agraria" fue una expresión mágica en el mundo del desarrollo rural latinoamericano durante décadas. En los últimos veite años, sin embargo, se la ha considerado como un tema inviable en los escenarios de la globalización. El objeto del arículo es, no tanto proponer un balance exhaustivo de lo que supuso la era reformista, como señalar sus "luces" (su contribución a la *modernización* de las estructuras agrarias) y sus "sombras" (la situación en que quedó un porcentaje significativo de la población campesina). Más allá de las interpretaciones convencionales, se pone énfasis en la importancia de analizar algunos de los efectos nunca previstos –sobre todo en el ámbito de la redefinición de los actores sociales– y traer a colación qué de retórico y qué de razonable hay en el argumento del obsoletismo de este tipo de medidas redistributivas, más en un horizonte en que instituciones como el Banco Mundial están empezando a revisar la propia noción de reforma agraria como estrategia plausible de cara al futuro inmediato.

Palabras clave: Reforma agraria, campesinado, movimientos sociales, globalización.

Abstract
During decades, "Agrarian reform" was a magical expression in the world of Latin American rural development. Anyway, the last twenty years have seen how the concept has been increasingly considered a flawed path in the scenarios of globalization. This article doesn't seek to make a complete balance or the reformist era, but it pretends to show its "lights" (its contribution to the modernization of agrarian structures) and its "shadows" (the negative outcome for a representative number of peasants). Beyond conventional interpretations, it wants to stress the importance of analysing some of its unexpected effects, related overall to the definition of social actors and actresses. This is particularly necessary to state how much reasonable is the dismissing as obsolete of the distributive measures implied by the concept, and to discuss to which extent this disqualifying discourse can be just a rhetoric hiding unsaid interests. The subject has regained pertinence when institutions as the World Bank are beginning to review the notion of agrarian reform as a feasible strategy in an immediate future.

Keywords: Agrarian reform, peasantry, social movements, globalization.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

En los últimos años, son numerosas las voces que están llamando la atención sobre las implicaciones de la globalización en el mundo rural. Implicaciones que tienen que ver con la misma redefinición de la noción de "ruralidad" y, naturalmente, con los desafíos que suponen y las sinergias que desatan –en casos como los de América Latina– en el seno de una agricultura familiar sometida a un alargamiento sin precedentes de su *hinterland*. Recientemente, Luciano Martínez (2004) ha señalado en este sentido cómo la economía campesina ha dejado de ser parte de "una sociedad eminentemente local para pasar a pertenecer a un espacio más amplio que pertenece a la dimensión mezo o regional y se encuentra en proceso de vincularse con la dimensión más macro o global". Es ahí donde se puede hablar de *glocalidad*, pues "el nivel local ya no es autosuficiente", en tanto inserto "en una dinámica más larga, más amplia, determinada por dinámicas externas que ejercen una situación de dominación estructural sobre la primera" (2004:3). En realidad, ese proceso de *glocalización* viene de lejos, y en su conformación ha jugado un rol protagónico el *aparato del desarrollo* –desde las financieras multilaterales hasta las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y las agencias ministeriales estatales– por la tenacidad de sus intervenciones en aras de la *modernización* y la adecuación de los campesinos a los parámetros de las economías *emergentes*: si en los sesenta y setenta se insistía en la indispensabilidad de su integración en las estructuras económicas nacionales, de los ochenta en adelante se priorizará, en el mejor de los casos, la búsqueda de vías de inserción a un escenario global cada vez más interconectado y desprotegido.

Durante décadas, "reforma agraria" fue una expresión mágica en ese mundo del desarrollo. Eran los años del desarrollismo cepalino, cuando se aseguraba por activa y por pasiva que la transformación profunda de las estructuras agrarias constituía una condición *sine qua non* del *despegue* económico (muy al estilo rostowniano), pues facilitaría la capitalización y adecuación del campesinado a la coyuntura expansiva y reforzaría colateralmente la cohesión de unas sociedades inmersas en un proceso de construcción nacional en muchos casos hoy todavía inconcluso. Tras el colapso de ese modelo y el advenimiento del neoliberalismo como nuevo dogma de fe, la reforma agraria se esfumó de la arena política, pasando a ser considerada como un tema obsoleto e inviable en el contexto de la globalización.

A tenor de estas consideraciones, en estas páginas quiero sugerir algunas líneas de reflexión, más allá de las interpretaciones convencionales, sobre los efectos nunca previstos de las medidas reformistas –en el ámbito de la redefinición de los actores sociales en regiones de alta densidad indígena, por ejemplo, y la Sierra ecuatoriana es buena muestra de ello– y llamar la atención sobre la reaparición actual (aún tímida) de la reforma agraria en la agenda de las organizaciones sociales (con mayor o menor fuerza, según el caso) y su regreso a la palestra del debate académico –en buena hora– al tiempo que instituciones tan emblemáticas como el Banco Mundial parecen revisar su ideario al respecto. Subrayo, en suma, la importancia de releer la reforma agraria treinta años después: releerla en toda su complejidad histórica como una herramienta de comprensión de la realidad; y releerla también como parte de un camino de búsqueda de alternativas para los pequeños productores rurales *glocalizados*.

La reforma agraria en América Latina: ¿historia de un fracaso?

La apuesta en favor de la inducción de reformas agrarias como pilar de una estrategia general de desarrollo industrialista *hacia*

adentro, reiterada sin solución de continuidad para la América Latina del tercer cuarto del siglo pasado por los grandes organismos internacionales, debe ser entendida en el marco de las teorías económicas al uso sobre la *modernización* de los países dependientes[1]. La reforma, se argumentaba, constituía un requisito institucional previo de cara a estimular dicha modernización. A través de la reasignación del factor tierra, habrían de mejorar los índices de producción agraria, condición necesaria para acelerar el crecimiento económico: "la nueva fuerza de trabajo urbana debe ser alimentada, las importaciones de alimentos deben mantenerse bajas, y las exportaciones deben aumentar para financiar las inversiones de capital desde el exterior" (Barraclough 1965:138). La reforma posibilitaría así equilibrar la distribución de los ingresos, elevando los niveles de consumo de las masas campesinas, dinamizando el mercado interno y aportando vías de integración a los sectores más excluidos del tejido social a través de su conversión en propietarios agrícolas, aspecto este especialmente relevante en aquellos países con elevados porcentajes de población indígena y campesina económicamente *marginal*.

Las transformaciones agrarias de esa época, sin embargo, no solieron estar a la altura de las expectativas sociales despertadas. Más todavía: muchas veces las reformas contribuyeron más bien a estabilizar y reforzar –o en su caso redefinir– las estructuras asimétricas preexistentes. Bien fuera por la timidez de las iniciativas redistributivas, por su deliberada tergiversación o por la puesta en funcionamiento de verdaderas contrarreformas agrarias tras avances más o menos significativos de la equidad (es el caso de Guatemala a partir de 1954 o el de Chile tras el golpe de 1973), el caso es que el sector *no reformado* de la agricultura mantuvo las mejores tierras y acaparó la mayor parte de los servicios (como crédito, infraestructura o riegos) destinados al agro. Los cambios inducidos, pues, no siempre incrementaron el consumo ni el mercado interno, y el vigoroso desarrollo de las grandes unidades capitalizadas terminó limitando las perspectivas económicas de un subsector campesino nuevamente relegado. Podría afirmarse en trazo grueso que las reformas sirvieron para adecuar las estructuras agrarias a los requerimientos del desarrollismo periférico del momento: eso significó liquidar las relaciones de producción "precarias" ("pre-capitalistas", en la literatura de la época), consolidar mercados de trabajo típicamente capitalistas, fomentar la mercantilización de las economías campesinas y facilitar la generalización selectiva del paquete tecnológico de la revolución verde. Actuaron, paradójicamente, como correa de transmisión de lo que, con mucho acierto, Jaques Chonchol (1996) califica como la "modernización conservadora y excluyente" de los sistemas agrarios latinoamericanos.

Con todo, más allá de sus limitaciones y de las críticas que les son imputables, la era reformista sí estimuló en conjunto la estabilidad de la agricultura familiar, ya que supuso un "avance" del campesinado en términos de superficie y presencia social (Ortega 1986)[2].

1 La *cuestión de la tierra*, que ya había sensibilizado a la región a causa de la experiencia de México (especialmente durante el cardenismo) y, con posterioridad, de la de Bolivia (1952) y Guatemala (1952), se reavivó con la revolución cubana, con el agravamiento de las tensiones en el medio rural y con la presión que la administración norteamericana ejerció a fin de instrumentar medidas que conjurasen el peligro revolucionario. De ahí la inusitada promulgación de leyes reformistas durante ese período: no en vano la reforma agraria era, por aquél entonces, una "condición indispensable para contar con la ayuda económica de los Estados Unidos e inclusive de los organismos financieros internacionales" (Chonchol 1996:266).

2 A pesar de que la casuística es muy amplia, es recurrente la constatación (por otra parte lógica) de una relación directa entre la magnitud de las incautaciones y el volumen de población beneficiado por los repartos. Así en Bolivia, donde la reforma alcanzó entre

Piénsese que, al menos formalmente, las tierras redistribuidas solían ser inembargables e inalienables y que, en casos emblemáticos como los de México o Bolivia, la reforma plasmaba un cierto pacto entre el Estado y las organizaciones campesinas; pacto que coadyuvó a mantener un tenue clima de paz social en el medio rural o, cuando menos, facilitó encauzar hacia andariveles manejables la conflictividad desatada alrededor de la lucha por la tierra. También debe hacerse la lectura contraria, en el sentido de que el incumplimiento de ese pacto por parte del Estado ha generado a menudo un agudizamiento de las contradicciones y no pocos estallidos violentos (Kay 2001). La fiebre reformista alentó con frecuencia el fomento de redes clientelares, aumentando la presencia gubernamental en el agro y, a través de ella, dificultando la unidad de acción del campesinado[3]. Las familias beneficiarias –ha señalado Grindle–, "se convirtieron en una clientela estable y dependiente de las agencias de reforma agraria, de unos específicos partidos políticos y del mismo Estado" (1986:160). De este modo, las reformas fueron útiles para las élites nacionales: prueba de ello es su permanencia hasta entrados los noventa como una parte del aparato legal e institucional del mismo Estado.

Del obsoletismo del reparto a la "nueva ruralidad"

La praxis neoliberal se concretó en la región de la mano del Consenso de Washington y de la consiguiente puesta en funcionamiento de tres grandes líneas de actuación, en lo que al sector agropecuario y a las áreas rurales se refiere: la liberalización y la desregulación de mercados de productos e insumos antaño protegidos; la liberalización del mercado de tierras –lo que supuso el fin del mencionado pacto del Estado con el campesinado–; y la substitución paulatina y definitiva del paradigma de la reforma agraria por el del desarrollo rural integral (DRI). Dicha substitución, más trascendente de lo que pudiera parecer a simple vista, implicó el abandono de la pretensión de una transformación global y estructural del sector agrario en aras de una intervención parcial y circunscrita a determinados grupos de productores (se privilegió el

1953 y 1977 al 83,4% de la superficie agrícola y forestal del país, se asignó tierra al 74,5% del campesinado. De igual manera México y Perú, con un monto de tierras *reformadas* sobre el 40% del total, dotaron respectivamente al 43% (hasta 1970) y al 30% (hasta 1982) de sus explotaciones familiares (Dorner 1992). Mucha tierra redistribuida, por otra parte, no significa necesariamente *buena* tierra, de ahí los límites de las reformas en lo que atañe a la reducción de la pobreza rural. Las medidas de reparto, además, no solieron verse acompañadas de apoyos complementarios que permitieran reorganizar adecuadamente la pequeña producción agropecuaria (Márquez 1983:32–33).

3 En el caso ecuatoriano, la reforma agraria desarrollada al amparo de las leyes de 1964 y 1973 redundó en una ampliación de la superficie agropecuaria del país del orden de cuatro millones de hectáreas hasta 1984. Esa ampliación sirvió para aliviar la presión sobre la tierra en la Sierra y se fundamentó en el desmonte y posterior colonización de la costa noroccidental y de algunas partes de la Amazonía: de hecho, el porcentaje de entregas del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) en régimen de reforma agraria *estricto senso* no llegó al 30% de las adjudicaciones (estimaciones para la década de 1980), cuyos casi dos tercios (el 71,5 %) procedían de la ocupación del trópico y subtrópico. Si a eso añadimos que el tamaño promedio de los lotes era considerablemente más grande en los territorios colonizados (habitualmente por encima de las 30 hectáreas) que en las antiguas haciendas redistribuidas (pocas veces superaban las 15-16 hectáreas), salta a la vista la estrechez de la reforma desde la óptica de la redistribución real de la propiedad y la riqueza (Chiriboga 1987, Barsky 1988). El IERAC desmovilizó al campesinado a través del fomento de la colonización y del acceso a la propiedad de los precaristas serranos; aceleró los procesos de disolución y posterior redistribución de aquellas haciendas incapaces, por las razones que fuera, de adecuarse a las necesidades modernizantes impuestas por la coyuntura; pero garantizó la reconversión sobre las mejores tierras de buena parte de las antiguas haciendas andinas en unidades capitalizadas y orientadas al mercado urbano interior o a la exportación.

trabajo con campesinos *viables* o *potencial - mente viables*, excluyendo *de facto* a los más pobres), abriendo de esta manera una puerta a la posibilidad de *privatizar* y *externalizar* las intervenciones en materia de desarrollo en un escenario general de replegamiento del Estado. Esto es al menos lo que se desprende de un somero análisis de lo que ha significado la praxis del desarrollo en el medio rural durante las últimas dos décadas del siglo XX; una praxis marcada por grandes tendencias que, en mi opinión, pueden sintetizarse de la siguiente manera:

El abandono del tema –hasta entonces prioritario– de la distribución de la tierra. En nombre del desarrollo rural, y asumiendo tácitamente el fin del ciclo reformista, casi todas las intervenciones han terminado eludiendo esta cuestión: los proyectos DRI, pioneros de la nueva coyuntura, ni siquiera lo mencionaban, pues la consideraban (por activa o por pasiva) como un asunto obsoleto y anticuado.

La proliferación de nuevos agentes, muchos de ellos de carácter privado (ONG), que van a ser los responsables de implementar los proyectos concretos y substantivos sobre el territorio, llenando el vacío dejado por los poderes públicos, actuando como eslabones intermedios de la "cadena de la ayuda" (Sogge 2004) y consolidando nuevas formas de cooptación y clientelismo (Bretón 2002).

Una enorme dispersión y fragmentación paradigmática, pues hay tantos paradigmas de intervención como agentes interviniendo. Ni que decir tiene que esta situación ha generado ingentes problemas de competencia entre las agencias de desarrollo, de yuxtaposición de iniciativas y de incapacidad, en última instancia, para negociar una mínima agenda común de prioridades que atender.

Relacionado con lo anterior, una sucesión y caótica convivencia de "modas" y "vaivenes" en las conceptualizaciones de lo que "debe ser" el desarrollo rural. Modas y vaivenes –desde el etnodesarrollo o desarrollo con identidad hasta el capital social, la sostenibilidad, la descentralización o el enfoque de género– que, al tiempo que fragmentan la realidad social, impiden acometer algunos de los problemas (irresueltos) que condicionan el devenir de las áreas rurales (y urbanas)[4].

De la mano de las políticas neoliberales se ha incrementado la brecha de la exclusión y la pobreza; fenómeno que tiene mucho que ver con la permanencia de problemas estructurales –y el de la inequitativa distribución de la tierra es uno de ellos– que, además de alimentar numerosas espirales de violencia, sitúan a los pequeños productores en una posición desventajosa frente a los desafíos impuestos por la globalización neoliberal y uno de sus corolarios, la desestatalización (traducida en este ámbito en la *ausencia* de políticas agrarias estatales).

Ante esta situación, y muy en consonancia con el espíritu del Post-Consenso de Washington y su énfasis en explorar las vías para conseguir un "ajuste con rostro humano", en los últimos años se está consolidando lo que podría ser el preludio de un paradigma interpretativo de esa *nueva ruralidad*: el *desa - rrollo rural territorial*. Se trata de una concepción que, partiendo de la consideración de los desafíos que la globalización impone a las respectivas estructuras agrarias locales y regionales, y asumiendo la evidencia de la *glocalidad* como característica definitoria de ese escenario a nivel microsocial, recoge algunas de las aportaciones teóricas más significativas y recientes –de las modas, en definitiva– a fin de intentar brindar una imagen articulada, poliédrica y holística de la compleja y mudable realidad rural latinoamericana. Es en ese contexto donde el tema de la reforma agraria

4 Ver Fine, Lapavitsas y Pincus (2001). Circunscritos al ámbito del Ecuador resultan de interés, para cada uno de los diferentes temas, las aportaciones de Martínez Valle (1999, 2003), Bretón (2005) y Cuvi, Ferraro y Martínez (2000), entre otras.

ha sido "desenpolvado" y traído nuevamente a la palestra del debate académico y político, hecho en sí mismo significativo y remarcable.

Son ya abundantes, en efecto, los documentos –oficiales u oficiosos– en que se reconoce explícitamente el fracaso de muchas de las medidas tomadas al palio del Consenso de Washington, puesto que han incrementado la distribución asimétrica de la riqueza y la renta, limitando en última instancia las posibilidades de crecimiento del conjunto de la región (Banco Mundial 2002). En esa polarización asimétrica, la cuestión de la tierra ocupa todavía un lugar central, pues los procesos de reconcentración han sido de tal magnitud en la última década[5], que en muchos países –y el Ecuador es uno de ellos– los índices de Gini de la propiedad se sitúan ya en valores próximos o incluso superiores a los existentes antes del inicio de las reformas agrarias. Con todo, y aún reconociendo que el problema de las reformas "clásicas" es la forma en que se llevaron a cabo y/o el hecho de que quedaran inconclusas –aspecto éste que marca un punto y aparte en relación a las tesis del "fracaso" y el obsoletismo dominantes hasta hace bien poco–, se continúa insistiendo en que debe ser el mercado quien debe reasignar el factor tierra. Es decir, que la nueva economía institucional parece empeñada en circunscribir el problema al funcionamiento irregular de los mercados, enfatizando la necesidad del fortalecimiento de las instancias de intermediación únicamente como mecanismo capaz de corregir dicha anomalía.

Un buen ejemplo de esta postura *oficialista* lo encontramos en las reflexiones de Frank Vogelgesan de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), autor que plantea que, dado que el medio rural se caracteriza por la presencia de mercados imperfectos, información asimétrica e incertidumbre –obsérvese la huella *sui generis* de Stiglitz– y que, además, "el comportamiento económico está generalmente guiado por la lógica de la unidad campesina, que difiere marcadamente de la manera en que opera la agricultura convencional" (¿regreso, en plena glocalización, a planteamientos idealizados de corte chayanoviano?), resulta que "ningún régimen de derechos de propiedad [puede ser] universalmente válido", de donde se desprende que "las complejidades de los mercados de tierras rurales tienen que ser consideradas en el diseño de políticas efectivas", cosa que no había sucedido en el proceso de aplicación de un mismo modelo de *reforma de la reforma* (contra-reforma neoliberal) a contextos significativamente heterogéneos. De ahí –concluye este autor– la pertinencia de un enfoque neoinstitucional (Vogelgesang 1998:20).

Siguiendo otra línea argumental (aunque convergente con la anterior), hay quienes responsabilizan del fracaso de las medidas liberalizadoras a su carácter contradictorio y parcial. Es el caso de Arturo Warman, uno de los artífices del controvertido giro de la política agraria mexicana a inicios de los noventa; giro que –vía reforma constitucional– sirvió de punto de referencia, entre otros, a los países andinos. Para Warman, el modelo "quedó a medio camino entre la inercia y la reforma", puesto que "el aparato institucional y su burocracia no han seguido el ritmo de las nuevas normas legales ni se han adaptado al espíritu de la reforma" (Warman 2003:94). Tanto desde el prisma de un organismo internacional (Vogelgesang) como desde el de quien tuvo responsabilidades de gestión (Warman), el caso es que nunca se cuestiona la bondad intrínseca de las medidas neoliberales sino, en todo caso, el cómo se ha intentado llevarlas adelante y el peso de las inercias heredadas.

5 Desde la puesta en marcha de las "contrarreformas" neoliberales (México en 1992, Perú en 1993, Ecuador en 1994, Bolivia en 1996) que, en teoría, iban a dinamizar los mercados de tierras, incentivar la inversión de capital privado en el sector y mejorar su situación relativa de cara a su competitividad en un mundo cada vez menos regulado desde los Estados nacionales.

La necesidad de repensar la reforma agraria y el papel del Estado

Desde el punto de vista de la hipotética inclusión de los campesinos pobres deshauciados en nombre de la competitividad, algunos analistas llaman la atención sobre la necesidad de impulsar, dadas las circunstancias, una nueva legislación sobre la tenencia de la tierra; de redefinir el papel de los poderes públicos, abogando por un "rol proactivo del Estado, sobre todo en la política de precios y la protección del mercado interno" (Martínez 2004:9); y de consolidar, como consecuencia de todo ello, mercados agrícolas regionales (a cuyo afianzamiento deberían contribuir los procesos de integración tipo Mercosur o Pacto Andino). Repensar la reforma agraria y el Estado en la coyuntura actual se nos antoja, así, una tarea pertinente y necesaria de cara al diseño de posibles líneas de actuación en el futuro. Una tarea, por otra parte, que bien pudiera articularse alrededor de varios grandes ejes temáticos:

La revisión de lo que significó el proceso reformista desde la perspectiva de las transformaciones sociales y políticas de la América Latina contemporánea. Decimos esto porque la inmensa mayoría de la literatura disponible sobre el tema se limita a realizar balances de las variables estrictamente económico-productivas –labor por otra parte ineludible como punto de partida interpretativo–, aunque la reforma agraria fue mucho más allá de todo eso. De alguna manera –y parafraseando lo afirmado por Rodrigo Montoya (1992) para el caso peruano– es como si las reformas agrarias hubieran roto un dique enorme –en el mundo andino, el de la dominación hacendataria secular–, provocando un desembalse inmenso, inconmensurable, cuyas consecuencias de todo orden –políticas, culturales, sociales, simbólicas, pero también económicas– todavía no hemos aprehendido en toda su magnitud y complejidad.

Un tema básico, en este sentido, es el del devenir de los "nuevos movimientos sociales" que, surgidos básicamente en los intersticios de la ruralidad, difícilmente son interpretables sin tener en consideración la significación profunda de las reformas agrarias y la dinámica que éstas acarrearon en la intermediación del Estado con los campesinos (Veltmeyer 1997, Petras y Veltmeyer 2003). Un ejemplo emblemático lo encontramos justamente en la articulación del movimiento indígena de los Andes ecuatorianos, referente donde los haya en la literatura especializada del *resurgir* de la indianidad en América Latina. Los procesos allí desencadenados a partir del desmoronamiento del régimen gamonal, de la eliminación de las relaciones de producción precarias –que encontraban en los *huasipungos* su máxima expresión– y del establecimiento de un nuevo marco de relaciones con el Estado marcaron, definitivamente, un antes y un después que está en la base de la extensa redefinición de los campesinos como indígenas, así como de la consolidación de un sólido andamiaje organizativo en el medio rural (Guerrero 1993 y 2000); andamiaje en cuyo fortalecimiento jugaron *a posteriori* (ya en los años ochenta y noventa) un rol fundamental las agencias de desarrollo estatales y privadas y que hasta el día de hoy es, para éstas, objeto preferido de experimentación de las más sofisticadas modas en materia de de intervención socioeconómica sobre la realidad indígeno-campesina[6].

Siguiendo con esta línea argumental, resulta indispensable analizar y explicar por qué en la inmensa mayoría de esas plataformas organizativas no se aborda de manera

6 Estoy pensando por ejemplo en el *Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador* (PRODEPINE), auspiciado por el Banco Mundial y que de 1998 a 2004 constituyó el intento más ambicioso a escala continental de aplicación sobre el terreno de las nociones de capital social y de etnodesarrollo (Bretón 2005).

clara, explícita y prioritaria el tema de la reforma agraria[7]. Es evidente que por debajo de las demandas de carácter estrictamente étnico e identitario subyacen reividicaciones que tienen que ver con el carácter rural de una parte importante de las bases sociales que dan soporte y aliento a esos movimientos. Pero resulta cuanto menos sorprendente que, ante los importantes procesos de reconcentración de la tierra experimentados en los últimos años, esta cuestión no haya trascendido (más allá de un modesto segundo plano) en la articulación de los discursos y en la publicitación de éstos de cara a la intermediación con las agencias de desarrollo. No deja de ser chocante esta situación si tomamos en consideración, en perspectiva temporal, lo importante que fueron las propias reformas agrarias como hito que rompió con una situación y abrió las puertas a la consolidación de nuevas y potentes formas de aglutinar la acción colectiva del campesinado.

¿Tiene alguna relación la predilección mostrada por el aparato institucional del desarrollo por privilegiar la etnicidad como elemento de *discriminación positiva* a la hora de canalizar sus intervenciones en el medio rural con la mencionada subordinación del discurso campesinista / clasista por parte de los *nuews* actores indígenas? En trabajos anteriores hemos tenido ocasión de constatar, para los Andes ecuatorianos, la correlación existente entre el volumen de los proyectos (e inversiones) y la presencia de contingentes de población indígena (Bretón 2001 y 2002), fenómeno que está naturalmente relacionado con el vigor y la capacidad de movilización mostrada por las organizaciones étnicas. Ahí queda, por ejemplo, la apuesta de organismos como el Banco Mundial a favor de los pueblos y nacionalidades indígenas; apuesta que puede ser interpretada en términos del proyecto cultural –que sí existe– del neoliberalismo: como certeramente recuerda Willem Assies (2000:10), éste último trasciende en América Latina a las políticas económicas *estricto senso*, englobando medidas como el reconocimiento (incluso constitucional) de algunos derechos culturales de las *minorías* étnicas –aquellos que no ponen en entredicho el *núcleo duro* del patrón de acumulación– y en el rechazo más o menos explícito del resto (Hale 2003). Optar como se ha hecho por la vía proyectista (esto es, por circunscribir el quehacer de las agencias de desarrollo –de todas ellas, públicas y privadas– a las intervenciones concretas y substantivas –los proyectos convencionales, con todas sus limitaciones de alcance social y espacial–, dejando de lado el abordaje de cuestiones como la transformación de las estructuras económicas y de poder) se mostró funcional con la asunción –por parte de todos, de los donantes y de los beneficiarios de las inversiones– de determinadas demandas de carácter étnico e identitario (en sí mismas importantes, aunque insuficientes desde el punto de vista de la pobreza rural), al tiempo que facilitó el archivamiento paralelo de reivindicaciones económicas más profundas.

La revisión histórica del papel que jugó el Estado en el ciclo reformisma es, por lo dicho anteriormente, fundamental. Cómo entender la reforma agraria desde el punto de vista de la presencia del Estado y los poderes públicos en las áreas rurales (qué significó en el pasado y qué podría llegar a significar –si es que ello es posible– en los deseables escenarios de la integración regional); qué sentido tiene en el discurso y las demandas de los movimientos sociales y qué potencialidades tendría desde la óptica de generar procesos reales de distribución de la renta y de mejora de las condiciones de vida de los sectores más desprotegidos del medio campesino. Lejos de reivindicar, sin más, una reedición de los modelos obsoletos del pasado, es menester abrir una línea de

7 Una notable excepción a esta tendencia es, a escala continental, el *Movimiento de los Sin Tierra* brasileño.

reflexión sobre cómo tiene que plantearse una nueva reforma agraria que, asumiendo los desafíos que comporta la globalización neoliberal, permita contrarrestar el discurso neoinstitucional en que se fundamenta la aproximación al tema del Banco Mundial y otros organismos.

Estas inquietudes, desde luego, no son nuevas. Tal como lo han ido planteando autores como Plaza (1995), Rosenthal (1994), o Murmis (1994), entre otros muchos, se trataría de buscar vías de salida para las masas de excluidos de la nueva *modernización* del agro latinoamericano; salidas que pasan por estrategias de viabilización de las explotaciones familiares en el contexto del neoliberalismo. Son interesantes en esta línea las propuestas (escasamente atendidas, dicho sea de paso) articuladas por la misma CEPAL en los primeros años noventa (1990 y 1993) en torno a la *transformación productiva con equidad*. Ahí la Comisión se inclinaba ya a incorporar parte de los enfoques procedentes de la orientación neoliberal (la inevitabilidad de la globalización y todo lo que ello comporta), e intentar encajarla en un paradigma preocupado por los sectores sociales desprotegidos. Este planteamiento de corte neoestructuralista suponía una cierta revalorización de la actuación estatal como garante del achicamiento de la brecha social, a la vez que apostaba por un mercado interno capaz de incentivar el crecimiento y por la puesta en marcha de medidas redistributivas del ingreso, aunque moderadas y restringidas a los más necesitados. El énfasis puesto en no salir del ámbito de lo *políticamente correcto* (que acostumbra a identificarse sencillamente con lo *posible*) advierte, sin embargo, del riesgo de este tipo de proposiciones. Es cierto que su clave de bóveda es la noción de que los productores marginales pueden ser incorporados al proceso de desarrollo siempre y cuando existan condiciones favorables a su participación y a que esa participación se canalice en actividades viables (Sunkel 1993). No es menos cierto, sin embargo, que la solución con mayúsculas para estos excluidos implica la urgente satisfacción de demandas de más hondo calado (Veltmeyer y O'Malley 2001). Es indispensable retomar con seriedad la oferta de oportunidades en el medio rural, tema que pasa, se quiera ver o no, con la candente cuestión del acceso a la tierra.

Además de indispensable, la tarea es urgente, habida cuenta el escenario de relaciones de poder en que se desenvuelven estos procesos. Retóricas aparte, y más allá de lo que pueda implicar la profundización de la vía mercantilista priorizada por el *establisment* financiero en nombre de una *nueva* reforma agraria para el mundo *en desarrollo*, lo cierto es que los subsidios agrícolas previstos en los Estados Unidos para el período 2003-2009 serán superiores en un 80% a la media del intérvalo 1996-2002 y que el promedio del 54% del precio de los productores de la Unión Europea está todavía respaldado con las ayudas gubernamentales (Jordán 2003:34). Si a eso añadimos el impacto que previsiblemente tendrá –en caso de culminar el actual proceso negociador bilateral entre los Estados Unidos y cada país– la consolidación *de facto* de una única gran área de libre comercio en las Américas, el panorama se ensombrece en términos de (in)seguridad alimentaria, en términos de dependencia y, por supuesto, en términos de descomposición social y económica de buena parte de las áreas rurales de América Latina[8]. La articulación de

8 Manuel Chiriboga pronosticaba para Ecuador un efecto neutro del acuerdo de libre comercio en los productores de exportación de banano, cacao y café; un efecto beneficioso en rubros como flores y algunos otros cultivos tropicales; un efecto previsiblemente perjudicial en especies que, pese a tener ventajas comparativas (caso de la palma aceitera) "están sujetos a restricciones impuestas (...) por la presión de los productores de soya americanos"; y un *efecto desastroso en ítems "donde hay un gran número de productores y donde se emplean miles de ecuatorianos, hombres y muje*

espacios económicos regionales y supranacionales –a modo de contra-hegemonía territorial, si se quiere–, la redefinición del papel de los poderes públicos –ese rol pro activo del Estado a que alude Luciano Martínez– y, en base a éste, la puesta en marcha de medidas que garanticen el acceso de los pequeños productores a los medios de producción, al capital, a la información y a los mercados –a unos mercados glocales donde aquéllos sí tengan un espacio– son, pues, aspectos que convendría considerar seriamente si no se quiere alcanzar el escenario de "tierra arrasada" a que parece conducir el actual modelo imperante.

Bibliografía

Assies, W., 2000, "Indigenous peoples and reform of the State in Latin America", en W. Assies, G. Van Der Haar, A. Hoekema, editores, *The Challenge of Diversity. Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*. Thela Thesis, Amsterdam, pp. 3-21.

Banco Mundial, 2002, *Llegando a los pobres de las zonas rurales. Estrategia de Desarrollo Rural para América Latina y el Caribe*, Departamento de Desarrollo Ambiental y Socialmente Sostenible, Banco Mundial, Washington.

Barraclough, S., 1965, "¿Qué es una reforma agraria?", en O. Delgado, editor, *Reformas agrarias en la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 127-145.

Barsky, O., 1988, *La reforma agraria ecuatoriana,* Corporación Editora Nacional, Quito.

Breton, V., 2001, *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*, FLACSO-Ecuador y Universitat de Lleida, Quito.

———, 2002, "Cooperación al desarrollo, capital social y neo-indigenismo en los Andes ecuatorianos", en *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 73, pp. 43-63.

———, 2005, *Capital social y etnodesarrollo en los Andes,* Centro Andino de Acción Popular, Quito.

CEPAL, 1990, *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

———, 1993, *Población, equidad y transformación productiva*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Chiriboga, M., 1987, "La Reforma Agraria y la modernización en América Latina: nuevos actores, nuevos contenidos", en *Coloquio Las Sociedades Rurales Hoy*, México, fotocopiado.

———, 2004, "Posibles efectos del TLC sobre el sector agropecuario del Ecuador", *Proyecto CESA Comercialización, Monitoreo TCL*. CESA / COSUDE, Quito.

Chonchol, J., 1996, *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

Cuvi, M.; Ferraro, E.; Martinez, A., 2000, *Discursos sobre género y ruralidad en el Ecuador. La década de 1990*, Consejo Nacional de las Mujeres, Quito.

Dorner, P., 1974, *Reforma agraria y desarrollo económico*, Alianza Editorial, Madrid.

Dorner, P., 1992, *Latin American Land Reforms in Theory and Practice. A Retrospective Analysis*, The University of Wisconsin Press, Madison.

Fine, B.; Lapavitsas, C.; Pincus, J. [Eds.], 2001, *Development Policy in the Twenty-first Century*, Routledge, Londres.

Grindle, M.S., 1986, *State and Countryside. Development Policy and Agrarian Politics in Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Guerrero, A., 1993, "La desintegración de la administración étnica en el Ecuador. De sujetos-

res, como el arroz, la leche y la carne, los pollos, el maíz o la papa, para citar solo algunos". "Estos se han beneficiado hasta ahora del sistema arancelario, de acuerdos de absorción de cosechas y de restricciones de diverso tipo a la importación. ¿Pueden estos productores competir en el contexto actual, si se eliminan tales sistemas? ¡La respuesta es decididamente No! Sus costos son más altos que el de los competidores americanos, aún sin considerar los enormes subsidios que ellos reciben; no tienen un sistema de apoyo tecnológico significativo y varios costos de producción están muy por arriba" (la cursiva es mía) (Chiriboga 2004:13).

indios a ciudadanos-étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990", en *Sismo étnico en el Ecuador*, CEDIME / Abya-Yala, Quito, pp. 91-112.

———, 2000, "El levantamiento indígena nacional de 1994: discurso y representación política, Ecuador)", en *Boletín Americanista*, No. 50, año L, pp.124-151.

Hale, Ch.R., 2003, "Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala", *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, pp. 485-524.

Jordan, F., 2003, Reforma agraria en Ecuador", Ponencia presentada al Seminario Internacional *Resultados y perspectivas de las reformas agrarias y los Movimientos Indígenas y Campesinos en América Latina*, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz

Kay, C., 2001, "Estructura agraria, conflicto y violencia en la sociedad rural de América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, No. 4, pp. 159-195.

Marquez, V.B. De, 1983, *Ciencia, tecnología y empleo en el desarrollo rural de América Latina*, El Colegio de México, México.

Martinez Valle, L., 1999), "La nueva ruralidad en el Ecuador", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales,* Flacso-Ecuador, No. 8, pp. 12-26.

———, 2003, "Capital social y desarrollo rural", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Flacso-Ecuador, No. 16, pp. 73-83.

———, 2004, "Los límites de la agricultura campesina en la nueva ruralidad", Ponencia presentada al *XXV International Congress of the Latin American Studies Association*, Las Vegas.

Montoya, R., 1992, *Al borde del naufragio. Democracia, violencia y problema étnico en el Perú*, SUR Casa de Estudios del Socialismo, Lima

Murmis, M., 1994, "Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano", en *Debate Agrario*, No. 18, pp. 101-133.

Ortega, E., 1986, *Agricultura campesina en América Latina y el Caribe*, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile.

Petras, J.; Veltmeyer, H., 2003, "The Peasantry and the State in Latin America: A Troubled Past, an Uncertain Future", en T. Brass, editor, *Latin American Peasants*, Frank Cass, London, pp. 41-82.

Plaza, O., 1995, "Desarrollo rural y desarrollo micro-regional", en *Desarrollo rural en los Andes*, CAAP, Quito, pp. 115-122.

Rosenthal, G., 1994, "Reflexiones sobre el pensamiento económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL)", en *Pensamiento Iberoamericano*, No. 24-25, pp. 9-18.

Sogge, D., 2004, *Dar y tomar. ¿Qué sucede con la ayuda internacional?* Icaria, Barcelona.

Sunkel, O., 1993, *Development from Within: Toward a Neostructuralist Approach for Latina America*, Lynne Rienner, Boulder.

Veltmeyer, H., 1997, "New social movements in Latin America: The dynamics of class and Identity", en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 25, No. 1, pp. 139-169.

Veltmeyer, H.; O'malley, A. [Eds.], 2001, *Trascending Neoliberalism. Community-Based Development in Latin America*, Kumarian Press, Bloomfield.

Vogelgesang, F., 1998, "After Land Reform, The Market?", en *Land Reform / Réforme Agraire / Reforma Agraria*, 1998(1), pp. 20-34.

Warman, A., 2003, "La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo", en *Land Reform / Réforme Agraire / Reforma Agraria*, 2003(2), pp. 84-94.

El sector agrario del Ecuador: incertidumbres (riesgos) ante la globalización

Francisco García Pascual
Universidad de Lleida, España

Email: Garcia.Pascual@geosoc.UdL.es

Fecha de recepción: agosto 2005
Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2005

Resumen
El artículo ofrece una visión de conjunto del sector agrario ecuatoriano. Incorpora, por una parte, el escenario esbozado por las conflictivas coyunturas políticas y económicas por las que ha atravesado el país. Por otra, el rechazo a cualquier imagen de inmovilismo o de homogeneización de la agricultura y/o del espacio rural ecuatoriano. Plantea asumir los retos y las incertidumbres que la globalización neoliberal impone al mundo agrario y al mundo rural del Ecuador, desde la perspectiva de las respuestas locales a los impactos derivados de procesos globales. En este sentido, entre 1980 y 2005, el sector agrario ecuatoriano ha dibujado una trayectoria marcada por cuatro hechos: a) la consolidación de unas estructuras que siguen siendo muy desequilibradas social y territorialmente, b) una ralentización del crecimiento de la frontera agrícola, un aumento de las tierras dedicadas a pastos, una reorientación de las tierras cultivadas en beneficio especialmente de ítems exportadores o de demanda masiva urbana, y un incremento considerable de la actividad ganadera, c) una notable alza de la producción física junto a un significativo decrecimiento de los precios percibidos por los agricultores en términos reales, y d) una notable expansión de las exportaciones agrícolas, lo que ha posible merced a una sensible disminución de los precios unitarios de los bienes agroalimentarios vendidos al exterior.

Palabras clave: agro, Ecuador, globalización, desarrollo, economía agraria

Abstract
The article offers a comprehensive vision of the Ecuadorian agrarian sector. On the one hand, it incorporates those conflicting political and economic conjunctures in which the country has been involved. On the other hand, it rejects any image of do-nothing policy or of homogenization of agriculture and/or the Ecuadorian rural space. In this sense, between 1980 and 2005, the Ecuadorian agrarian sector has drawn a trajectory marked by four facts: a) the consolidation of structures that continue being very unbalanced social and territorially, b) a less fast growth of the agricultural border, an increase of lands dedicated to grass, a reorientation of lands cultivated in benefit of exporting items or about urban massive demand, and a considerable increase of the cattle activity, c) a remarkable rise of the physical production that joins to a significant decrease of the prices perceived by the agriculturists in real terms, and d) a remarkable expansion of the agricultural exports, what is possible thanks to a sensible diminution of the unitary prices of the sold agro-alimentary goods to the outside.

Keywords: agrarian sector, Ecuador, globalization, development, agrarian economy

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Desde hace ya unos cuantos meses el sector agrario ecuatoriano vive inmerso en la vorágine de las negociaciones relativas a los posibles acuerdos del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos[1]. En marzo de 2005 finalizaba la octava ronda de negaciones en Washington[2], que continuaba en el mes de abril con la novena ronda a celebrar en Lima y, sorprendentemente, en realidad el debate se está ubicando en cómo, cuándo y para qué productos el Ecuador abre su mercado interno a las exportaciones agroindustriales estadounidenses. La paradoja es, pues, evidente[3] y delata claramente uno de los rostros de la globalización, ya que en buena medida lo que está sucediendo no es más que la consecuencia directa del proceso de reestructuración que vive el capitalismo mundial. Y éste lo entendemos como un estadio de desarrollo del mismo, que vendría definido en última instancia por el incremento muy significativo de las interrelaciones económico-comerciales y tecnológicas desequilibradas entre los distintos territorios y países, por la asunción del acervo de políticas económicas neoliberales como el referente político indiscutible y, finalmente, por convertir al ámbito financiero y de los movimientos de capital en el espacio central de acumulación del sistema. Un proceso que comporta, entre otras cuestiones, la consolidación de la posición periférica en el sistema de numerosos países, como bien reflejan estas negociaciones en torno al TLC. Pero, al mismo tiempo, acontece una eclosión de respuestas adaptativas a esa forzosa inserción en la globalización neoliberal, de signo muy diverso, a pesar de lo cual unas u otras se caracterizan por ser respuestas (estrategias) formuladas desde lo local.

Más allá de esta consideración inicial -que no debieran perder de vista los negociadores ecuatorianos-, es notorio que desde hace dos largas décadas el sector agrario ecuatoriano se desenvuelve en un mar de transformaciones contradictorias y pluriformes en cuanto a sus causas, consecuencias y protagonistas. Debemos aquí rechazar cualquier imagen de inmovilismo de la agricultura o del espacio rural del país. En este sentido, podemos apuntar cuatro factores principales que explicarían en buena medida dichas mutaciones: el primero estriba en los avatares y vaivenes delimitados por la coyuntura política, el segundo estaría determinado por el afianzamiento de las políticas macroeconómicas neoliberales -una especie de ajuste estructural permanente-, especialmente de aquellas que han tendido a la liberalización del comercio exterior y a la dolarización, el tercero se centra en los propios cambios que se están produciendo en el sector agrario, entendidos como estrategias de adaptación a las modificaciones del escenario comercial agrario internacional, a las transformaciones de la demanda urbana interna y a las propias tensiones de unas estructuras agrarias fuertemente desequilibradas espacial y socialmente, y el cuarto nos pone de manifiesto la presión que sobre algunos ámbitos muy concretos del sector agrario y del mundo rural,

1 Para el MAG (2004) los objetivos de estas negociaciones (las oportunidades) serían: consolidar los productos agroindustriales que se exportan por ATPDEA y SGP, es decir un 30% del total exportado por Ecuador a USA (el restante 70% ya tiene 0% arancel en USA); atraer inversiones para la producción en el Agro con mayor valor agregado e innovación tecnológica; y generar oportunidades de mercado para nuevas agroexportaciones.

2 Véase Boletín No. 44 del DCS/Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador. También resulta interesante consultar el documento de 20 de julio de 2004 del MAG, preparado por el Grupo de Negociación Agraria del Tratado de Libre Comercio Andino (TLCA): *Lista preliminar de solicitudes de acceso real a EEUU. Ámbito agrario (Desgravación inmediata y eliminación de medidas no arancelarias)*, que se puede consultar en la página web www.mag.gov.ec

3 Compárese la situación ecuatoriana con las implicaciones que para el agro mejicano está ya teniendo el TLC, véase en este sentido el análisis que realiza Rosenzweig (2005).

especialmente de aquellos situados en los aledaños de las aglomeraciones de Quito y Guayaquil, están ejerciendo nuevas funciones que aquél y éste desempeñan o pueden desempañar para la formación social ecuatoriana (como potencial espacio de uso residencial, de deslocalización industrial o terciaria o como sustrato territorial del ocio y del turismo).

A estos factores hemos de unir tres consideraciones más de suma importancia. Así, por un lado, estos años, como es bien conocido, también han visto la consolidación del modelo de desarrollo del Ecuador articulado en procesos de acumulación que se asientan básicamente en la exportación de productos agroindustriales y en materias primas energéticas más, ahora, la "exportación de fuerza de trabajo" (tal vez quepa reseñar que este proceso de hondo calado histórico ha alcanzado un más que notable grado de complejidad en estos postreros años). Por otro, este período reciente ha vislumbrado la definitiva "consolidación" del frágil Estado ecuatoriano, entendiendo esa fragilidad en términos de su débil capacidad normativa, en términos de su fracaso como una administración garante de unos mínimos sociales generalizados, en términos de su incapacidad de ordenar y gestionar una política económica independiente y, por último, en términos de su insolvencia para construir el andamiaje de una institucionalidad estable, democrática e inclusiva. La evolución del Ecuador de estos últimos años demuestra fehacientemente estos procesos. Y, finalmente, la aparición -o fortalecimiento en todo caso- de nuevos actores agrarios y/o rurales: los organismos y organizaciones que intervienen bajo el paraguas de la acción al desarrollo, y los movimientos sociales de diversa índole que han emergido durante estas últimas décadas y han conseguido cierto grado de incidencia en la vida pública -siendo especialmente significativo el caso de la CONAIE-.

En el presente trabajo pretendemos ofrecer, pues, una visión de conjunto del sector agrario ecuatoriano, teniendo muy presente este escenario que acabamos brevemente de esbozar e, igualmente, asumiendo los retos e incertidumbres que la globalización neoliberal impone al mundo agrario y rural del Ecuador.

Estructuras agrarias y desigualdad en el acceso a los medios de producción, especialmente a la tierra

A pesar de que podríamos argüir que existe una multiplicidad de características que definen al sector agrario en un país tan heterogéneo como el Ecuador, sin embargo, es indiscutible que la principal sigue siendo la existencia de unas estructuras agropecuarias desequilibradas e inequitativas. Ello es especialmente significativo en cuanto a la distribución de la tierra se refiere, pero es perfectamente extensible a otros medios de producción y capital -desde el ganado a la maquinaría, desde la disponibilidad de productos fito y zoosanitarios hasta el acceso al capital circulante o la información-. Como es bien conocido, en el Ecuador desde mediados de los años sesenta del siglo XX hasta la actualidad, las estructuras agrarias[4] han sufrido el impacto de la intervención estatal mediante sendas leyes que promovían reformas agrarias en 1964 (Ley de Reforma Agraria y de Colonización) y en 1973 (Ley de Reforma Agraria), y de la importante modificación de la política agraria de estructuras producida durante los años noventa al albor de la imple-

4 Conjuntamente con estos cambios de orden legislativo que afectaron a las estructuras agrarias, hemos de poner de manifiesto el gran papel desempeñado por otra acción impulsada directa o indirectamente por la administración; nos referimos a la colonización de nuevas tierras.

Cuadro No. 1.
Evolución de las estructuras agrarias del Ecuador

Tamaño de las explotaciones	censo 1954 explotaciones	censo 1974 explotaciones	censo 2000 explotaciones	censo 1954 %	censo 1974 %	censo 2000 %
menos de 5 ha	251.686	346.877	535.309	71,05	66,82	63,51
de 5 a 20 ha	67.650	96.360	176.726	19,10	18,56	20,97
de 20 a 100 ha	27.742	64.813	111.290	7,83	12,48	13,20
más de 100 ha	7.156	11.091	19.557	2,02	2,14	2,32
Total	354.234	519.141	842.882	100,00	100,00	100,00
Tamaño de las explotaciones	**censo 1954 explotaciones**	**censo 1974 explotaciones**	**censo 2000 explotaciones**	**censo 1954 %**	**censo 1974 %**	**censo 2000 %**
menos de 5 ha	432.200	538.700	774.225	7,20	6,78	6,27
de 5 a 20 ha	565.800	935.300	1.706.794	9,43	11,77	13,81
de 20 a 100 ha	1.138.700	2.664.700	4.614.436	18,98	33,52	37,35
más de 100 ha	3.863.000	3.810.800	5.260.375	64,39	47,94	42,57
Total	5.999.700	7.949.500	12.355.830	100,00	100,00	100,00

Fuente: Censos agrarios de 1954, 1974 y 2000 (INEC).

mentación de las políticas neoliberales en este campo (Ley de Desarrollo Agrario de 1994)[5].

De alguna manera, las reformas agrarias iniciales tuvieron un doble rostro: por un lado, facilitaron la consolidación del capitalismo en el sector agrario ecuatoriano al promover la transformación de las grandes haciendas en grandes unidades de producción capitalistas y, por otro, generaron las condiciones para el acceso a la tierra de un número muy considerable de personas -proceso combinado con la colonización de nuevas tierras- que, no obstante, derivó en la emersión de una enorme bolsa de minifundios. La Ley de 1994 rompe ese esquema y define como objetivo primordial la eliminación de los obstáculos legales/institucionales que impiden la inserción del conjunto del sector en el capitalismo agroalimentario internacional, lo que supone situar a las "leyes del mercado" y a la "competitividad" como los elementos nucleares de las políticas agrarias. Sin embargo, o como consecuencia buscada de las mismas, después de estas cuatro largas décadas de intervención pública, la realidad de las estructuras agrarias en el Ecuador sigue siendo profundamente injusta. Fijémonos en que si en 1954 el índice de Gini era de 0,86, en 1974, después del primer período reformista, éste solamente descendió a 0,85, mientras que desde esa fecha hasta el último censo de 2000 dicho índice apenas se contrajo hasta colocarse en el 0,80[6] (valor, por cierto, muy parecido al de Brasil).

5 Jordán (2003:5) señala que "la expedición de la Ley de Desarrollo Agrario puso punto final a los esfuerzos reformistas y, consecuentemente, en la actualidad, todos los estudios muestran que es el mercado el que se ha constituido en la forma predominante de reasignación de la tierra. En consecuencia, se ha venido produciendo un proceso de reestructuración fundaria que afecta fundamentalmente a pequeños propietarios, [que] sin opciones locales migran y tempranamente las nuevas generaciones son quienes pagan los costos en las incertidumbres, el abandono y la descomposición social".

6 No debemos perder de vista el papel de las pautas hereditarias en amplias zonas del país (especialmente en la Sierra) que acabaran reforzando (y acelerando) el proceso de "minifundización de los minifundios" surgidos de la Reforma Agraria,

En efecto, a la hora de valorar las potenciales consecuencias del proceso de globalización neoliberal en el campo ecuatoriano, no podemos soslayar que según el censo de 2000 de las casi 842.900 explotaciones o unidades de producción se contabilizaron un 63,5% que tenían menos de cinco hectáreas, sumando el 6,3% de todas las tierras agrarias. Es más, de ellas, 244.000 contaban con menos *de 1 hectárea de superficie, el 29%, y únicamente agrupaban con el 0,8% de la tierra*. Por el contrario, las unidades de más de 100 hectáreas, las grandes explotaciones, eran poco más del 2,3% del total, pero concentraban el 42,6% de la tierra. Las unidades de menos de cinco hectáreas, las pequeñas explotaciones, básicamente agricultura familiar, solamente registraban una media de 1,4 ha/unidad, que se reduciría a 0,9 ha/unidad si sólo hablásemos de tierras cultivadas (es difícil pensar que con esta dimensión se puedan obtener unos ingresos que permitan un nivel de vida razonable). Las grandes explotaciones tendrían una media de 269 ha/unidad, y en términos de espacio cultivado el índice sería de 37 ha/unidad –la distancia entre ambas cifras se explica por la importancia que en las mismas desempeñan los pastos permanentes destinados a la alimentación del ganado-.

Un sistema productivo agrario heterogéneo y cada vez más dependiente del sistema agroalimentario

La agricultura ecuatoriana está viendo estos últimos años cómo la expansión de la frontera agrícola se ha detenido, al mismo tiempo que sigue dándose un crecimiento acelerado de los pastos permanentes y una reorientación interna de usos de la tierra en términos de cultivos. Desde 1961 hasta 1990, atendiendo a los datos de la FAO, se registró un aumento continuo de las tierras cultivadas, pasándose de las 1.698.100 hectáreas (ha) a las 2.925.000, lo que implica una ganancia absoluta de 1.226.900 hectáreas. En cambio, entre 1990 y 2004, igualmente se contabilizó un alza pero notablemente más modesta, de apenas 61.000 hectáreas. En esos mismos períodos, los pastos permanentes pasaron de 2.200.000 ha en 1961 a 4.921.000 ha en 1980, para después mostrar una ralentización de su crecimiento, puesto que los datos de 2004 hablan de unas 5.121.000 ha. En conjunto, pues, la superficie agraria (cultivos más pastos) que se incrementó en el Ecuador en 3.947.900 hectáreas entre el 1961 y el 1990 (un 101%), en la última etapa sólo habría crecido en 261.000 ha (un 3%). Otro aspecto relevante de esta evolución, y estrechamente relacionado con lo anterior, es que este crecimiento de la superficie agraria se ha hecho a costa de las masas forestales, que sumando las otras pérdidas inducidas por otros usos (abertura de bosques para explotaciones petrolíferas, usos urbanos y residenciales, infraestructuras, etc.) ha supuesto la merma, entre 1961 y 2004, del 26% de la superficie forestal del Ecuador.

La reorientación interna del uso de tierra en los distintos cultivos está siendo muy intensa, y responde fundamentalmente a la conjugación de las coyunturas del mercado de determinados productos (especialmente de aquellos ligados al mercado internacional y a los intereses de la agroindustria mundial) y a la multiplicidad de estrategias adaptativas de la pequeña y mediana agricultura familiar ante la evolución de los precios percibidos, de la carestía de los insumos que se necesita adquirir y de la propia inestabilidad (volatilidad) económica general que ha imperado en el Ecuador en los postreros ejercicios. Vale la pena destacar, por ejemplo, que entre 1990 y 2004 se ha vislumbrado una merma de la superficie dedicada al café de 111.900 hectáreas, lo que representa un 27% menos, como también se han reducido las tierras dedicadas

a fibras primarias, a caña de azúcar y a barbechos. Por el contrario, en ese lapso de tiempo las tierras destinadas al cultivo de frutas han crecido en 194.400 hectáreas, un 70% más, aumentando asimismo los cereales (especialmente el maíz y el arroz), el cacao, los cítricos, las legumbres y los cultivos oleaginosos (estos últimos, sin embargo, lo han hecho en una magnitud muy inferior a la fuerte eclosión que registraron la década anterior).

Lógicamente, estas mutaciones, a las que habríamos de añadir las acontecidas en la ganadería (aumento de la cabaña vacuna, porcina y aviar, incremento de la presencia de unidades productivas que muestran un uso intensivo de la tecnología y de inputs industriales y alcanzan escalas de producción elevadas), han tenido una incidencia importante en la evolución de las producciones agropecuarias. Aunque, no obstante, la considerable disparidad de pisos ecológicos y zonificación climatológica más los efectos de determinados fenómenos como el Niño, han condicionado nítidamente ese devenir de la actividad agrícola y pecuaria. En términos físicos, entre 1990 y 2004 la producción global del sector agrícola se incrementó un 27%. No obstante, la mitad de este dato corresponde a un incremento de la superficie cultivada y la otra mitad al desarrollo en el rendimiento medio. Así, por ejemplo, los cereales, que son el principal cultivo del país, tuvieron un rendimiento medio de 1.011 kg/ha en 1961, que fue creciendo hasta los 1.640 kg/ha de 1980, los 1.724 kg/ha de 1990 para llegar a los 2.142 kg/ha de 2004. Estos datos muestran una trayectoria positiva -inducida por el incremento de las tierras regadas, la mejora de las semillas e insumos utilizados y por un mayor uso de maquinaria-, pero esta visión positiva que parecería demostrar las bondades de la modernización tecnológica del sector agrario acontecida al albor de las políticas conservadoras y liberales, debemos matizarla indicando que en realidad la brecha de productividad entre este país y los países más "desarrollados" no ha hecho más que aumentar. Efectivamente, si en 1961 el rendimiento medio de los cereales en los EEUU era de 2.203 k/ha, 2,1 veces superior al ecuatoriano, en el año 1980 aquél alcanzó los 3.840 kg/ha, 2,3 veces el ecuatoriano, para situarse en el año 2004 en los 5.915 kg/hg, 2,8 veces el registrado en el campo del Ecuador. Es lógico pensar que, más allá del discurso oficial, en realidad el uso de recursos tecnológicos en el proceso productivo o la reorganización del mismo en términos de optimizar los recursos empleados en relación a los bienes obtenidos, que podrían ayudar a incrementar esos rendimientos, no es muy alto, sino más bien lo contrario. Fijémonos, en este sentido y hablando en general de todo el sector agrícola, que si en 1980 en el campo ecuatoriano había 6.200 tractores de todo tipo, en el 2004 había 14.800, de lo que deducimos un crecimiento del 139%; ahora bien, esto significa que en este año 2004 había en el Ecuador 200 hectáreas cultivadas por tractor, mientras que en los Estados Unidos había 37 y en la Unión Europea 12. La brecha de mecanización es, pues, incuestionable y muy probablemente mayor, dado que una proporción elevada de esta maquinaria se concentra en las grandes unidades productivas. Así, el censo agrario de 2000 reflejaba que solamente el 1% de las explotaciones agrarias ecuatorianas tenía un tractor como mínimo (índice que en la UE se acercaba al 90%)[7].

En todo caso, los crecimientos absolutos más significativos se han registrado en la pro-

7 Con esta comparación, en ningún caso queremos defender que el modelo agrario estadounidense o el europeo sea el "mejor" o el "modelo al que aspirar". Lo que pretendemos es llamar la atención de que luego de dos décadas "modernizando el agro ecuatoriano", pretendidamente para conseguir una mejora substantiva de los niveles de productividad, competitividad y rentabilidad, en realidad, la brecha entre el campo del Ecuador y el de los EEUU y el de la UE es cada vez mayor.

ducción de frutas (incluye el banano) que pasó de las 5.720.900 tm en 1990 a las 7.415.300 tm en 2004, es decir un alza del 29,6%. Se destaca también la producción de cereales que entre ambas fechas ascendió desde las 1.383.700 tm a las 1.911.400 tm, un 38% más. Caso aparte, sin duda, lo supone la producción de flores, que ha vivido esta década una verdadera eclosión, y ha vislumbrado un alza desde las 13.100 tm conseguidas en 1990 a las 101.000 tm del año 2004, un 669% más. Por el contrario, ítems tradicionales en el agro ecuatoriano como el cacao han observado una disminución de la producción del 39%, del orden del 13% en el café o del 0,3% en la caña de azúcar. En el lado de los bienes ganaderos podemos constatar un ascenso constante y muy considerable de las producciones, con registros sin precedentes históricos en este país andino. Por una parte, el volumen de cabezas sacrificadas de ganado vacuno -que puede ser un buen indicativo de la producción de vacuno engordado y vendido para su sacrificio-, ha crecido un 71% entre 1990 y 2004, proporción que ha sido del 158% en el ovino, del 76% en el porcino y del 206% en los pollos (este sería el ítem pecuario más ligado a la industria agroalimentaria, como sabemos). Por otra, la producción de leche igualmente ha crecido en ese lapso de tiempo en un 49% y la de huevos en un 36%.

Esta dinámica mantenida por la actividad agraria se traduce en unos valores económicos cuya evolución ha estado definida por un crecimiento relativamente importante pero inestable, basado notablemente más en el aumento físico de las producciones que en el de los precios. Además, como veremos a continuación, dicha evolución ha consolidado un modelo agrario fuertemente concentrado tanto en términos empresariales -y, por lo tanto, dadas las estructuras existentes, socialmente injusto-, como en términos territoriales. Hechos a los que debemos añadir una progresiva pérdida de peso en la economía nacional, ya que en 2004 el agro -sin la pesca- generó el 6,4% del PIB del país (y ocupaba al 26% del empleo).

En efecto, si atendemos a los datos elaborados por el Banco Central del Ecuador, el valor añadido bruto (VAB) generado por la agricultura, la ganadería y la silvicultura -no incluye la pesca- creció entre 1990 y 2005 en un 3,4% de media anual en términos nominales[8], mientras que en términos reales (deflactados, por tanto) lo hizo en un 4,7% anual. ¿Cómo se explica esta diferencia? Se explica porque los precios implícitos en el VAB agrario han mostrado una trayectoria netamente negativa en esta etapa: con una caída media anual de -1,3%. Este hecho nos induce a pensar que se habría registrado una contundente disminución real de los precios percibidos por los agricultores, consecuencia directa, sin duda, de las políticas macroeconómicas neoliberales aplicadas en este país andino, como también derivada de los intereses de la industria agroalimentaria nacional[9] e internacional que, para mantener sus tasas de beneficios, necesitan contener o reducir los costes de las materias primas -los productos agropecuarios en este caso- que utilizan en le proceso productivo. Lógicamente, ello ha debido tener una grave incidencia en las rentas realmente generadas por esta actividad para el conjunto de los agricultores ecuatorianos. Además, ello ha acontecido en un contexto de profunda inestabilidad económica general que ha vivido el Ecuador en estos años y que, entre otras cuestiones, ha supuesto que entre 1990 y 2005 la inflación media anual haya sido del 32,2%. Se entiende, pues,

8 El dato de 2005 es una estimación provisional efectuada por ese organismo oficial.

9 Hemos de reseñar, al mismo tiempo, que una parte de la industria agroalimentaria ecuatoriana se ve a su vez tensionada por los intereses de la industria agroalimentaria mundial, especialmente de las grandes multinacionales del sector.

cómo la pobreza ha aumentado nítidamente durante estos años en el campo ecuatoriano[10]. Y más cuando la acción pública correctora de estas desigualdades ha sido prácticamente inexistente.

De todas formas, estas cifras elaboradas por el Banco Central del Ecuador se quedan cortas si las comparamos con las estimaciones que realiza la FAO. Este hecho nos parece muy importante, en tanto que puede ayudar a entender por qué no ha "estallado el campo". En este sentido, por nuestra parte hemos realizado una estimación del valor de la producción agraria del Ecuador para 2002, teniendo en cuenta los datos de producción por productos y sectores que se derivan de las encuestas ESPAC 2002/2003[11] que ha efectuado el INEC y los precios percibidos por los agricultores para esos mismos años y que se pueden consultar en la base de datos del Proyecto SICA (Ministerio de Agricultura y Ganadería) y en la base de datos FAOSTAT de la FAO. Los resultados de nuestra estimación se aproximan notablemente a los calculados por la FAO, y son muy superiores a los que obtiene el Banco Central del Ecuador. De esta comparación tal vez lo más significativo sea que para el conjunto del período analizado, 1990 a 2005, el valor económico de la agricultura (medido como producción final y como valor añadido bruto, la diferencia entre uno u otro concepto son los gastos en *inputs* necesarios para el proceso productivo) podría ser en realidad entre un 60% y un 70% superior al consignado por el BCE en su contabilidad[12].

Si partimos de nuestra estimación, el valor de la producción agraria (que básicamente es la suma del valor de los bienes vendidos en la explotación) ecuatoriana en el año 2002 fue de 4.623,3 millones de dólares y el valor añadido generado -su aportación al PIB del país- ascendería a 2.912,6 millones de dólares. Las actividades agrícolas alcanzaron una producción de 2.386,1 millones, un 51,6%, la ganadería los 1.987,2 millones, un 43%, y por último los ítems forestales y silvícolas unos 250 millones, un 5,4%. Ahora bien, el grado de especialización es mucho mayor de lo que en principio se podría pensar, dado los dispares pisos agroecológicos del Ecuador. En este sentido, baste retener que solamente la producción de frutas, cuyo valor ascendía a 1.077,4 millones de dólares, suponía el 23,3% de la producción agropecuaria de Ecuador. A continuación se situaban la obtención de leche con un 15,7%, la carne de bovino con un 10,8%, los cereales con un 9,3%, la carne de pollo con un 8,8%, las flores con un 6,7% y la carne porcina con un 5,6%.

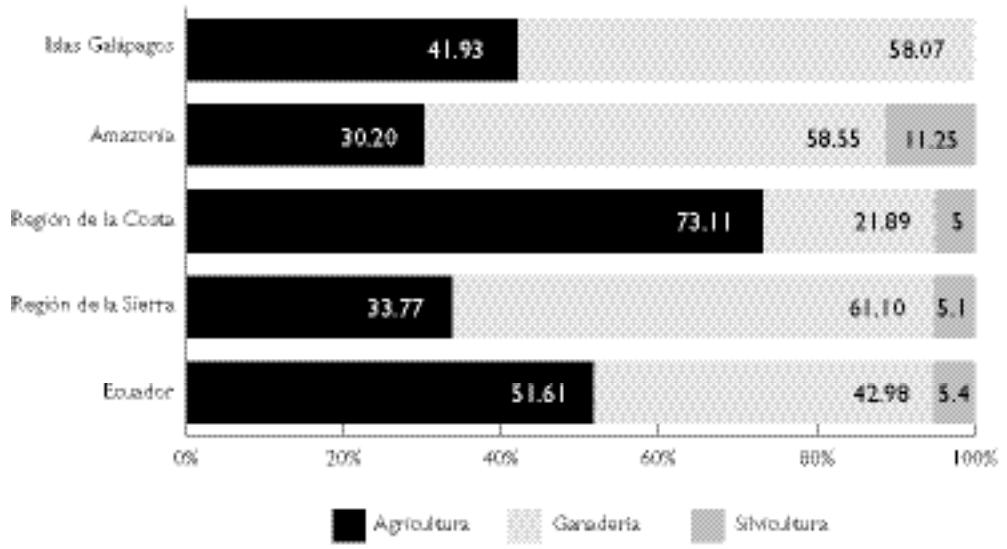
Sin embargo, la conjunción de estos valores con los distintos pisos agroecológicos, las estructuras existentes y la dotación de medios de producción, coadyuva a que se manifieste una elevada concentración territorial de la actividad agraria y una considerable especialización espacial, en términos económicos. Por una parte, la región de la Sierra acaparó el 48,6% del valor de la producción agraria ecuatoriana, mientras la Costa acumuló el 45,8%, quedando muy lejos la Amazonia con 5,5% y las islas Galápagos con 0,1%. Al descender a nivel provincial, observamos que en 2002 la primera posición la ocupaba Pichincha, que concentraba el 19,9% de la producción agraria del país, seguida de Guayas con un 14,7%, Los Ríos con un 12,3% y Manabí con un 8,8%. Por otra parte, vemos que en prácticamente todas las provincias de la Sierra la ganadería era el principal subsector, mientras que en las de la

10 El censo de población de 2001 estimaba que la "pobreza" en las áreas rurales (contabilizando sólo las parroquias de menos de cinco mil habitantes) del Ecuador, a través del concepto de necesidades básicas insatisfechas, era del 86,7% (!).

11 Encuesta de superficie y producción agropecuaria continua del INEC.

12 Según la FAO, el valor añadido agrario de 2002 sería de $3.183,9 millones y para el Banco Central del Ecuador de $1.917,2 millones, mientras que la producción agraria sería de 4.788,9 millones y de 2.883,6 millones respectivamente.

Gráfico No. 1
Peso sectorial en la producción final agraria (%), año 2002[13]



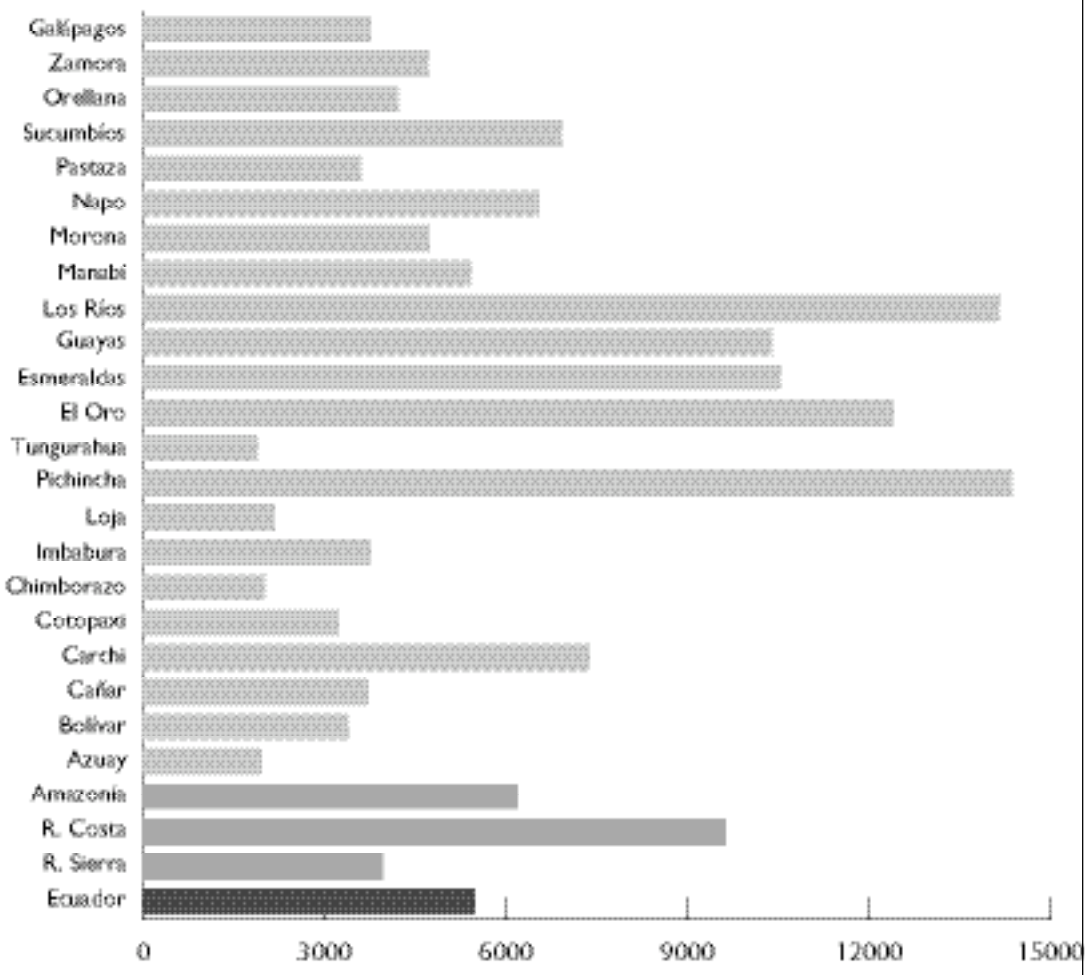
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEC, Proyecto SICA y FAO.

Costa esa situación la ostentaba la agricultura. En la región de la Sierra las actividades pecuarias alcanzaron el 61,1% del valor de la producción agraria, superando ampliamente a los ítems agrícolas que lograron un 33,8%; por el contrario, en la Sierra la agricultura conseguía el 73,1% y la ganadería "sólo" el 21,9%. El resultado de todo ello es evidente: las provincias de la Sierra concentraban el 69% del valor económico generado por la ganadería, mientras la Costa agrupaba el 65% del obtenido por la agricultura.

Estas cifras nos ayudan a dibujar un esbozo del sector agrario ecuatoriano que, como es fácil comprobar, se caracteriza por ser una realidad muy poliédrica. Dos índices más nos permiten completar esta visión de las disparidades territoriales. El primero mide la dimensión media de las explotaciones (producción agraria dividida por el número de unidades censadas), y pone de manifiesto cómo los valores más importantes se alcanzaban en la Costa con una media de $9.640 por unidad de producción, superando a lo conseguido en la Sierra que fue de $3.957 -la media nacional sería de $5.485-; a escala provincial la primera posición la ocupaba Pichincha con $14.365, seguida de Los Ríos con $14.146, así como de El Oro, Guayas, Esmeraldas y Carchi. En el otro fiel de la balanza, la dimensión económica media más baja era la obtenida en Azuay con $1.996 -siete veces menos que en Pichincha-, y en Tungurahua y Loja.

13 Este gráfico se elaboró en base a las producciones físicas agrícolas y ganaderas que se recogen en la estadística ESPAC del INEC (años 2002 y 2003), y a los precios percibidos por los agricultores por cada ítem agrario que aparecen tanto en la base de datos del Proyecto SICA como en la de la FAO. ara obtener el dato de producción final (es decir, las ventas fuera de la explotación, y que procede de substraer a la producción bruta el reempleo y el autoconsumo) hemos estimado el reempleo a partir de los datos que proporciona el censo agrario del 2000 sobre destino de las distintas producciones agropecuarias.

Gráfico No. 2
Dimensión media de las explotaciones: producción final por unidad de producción agraria (en dólares), año 2002

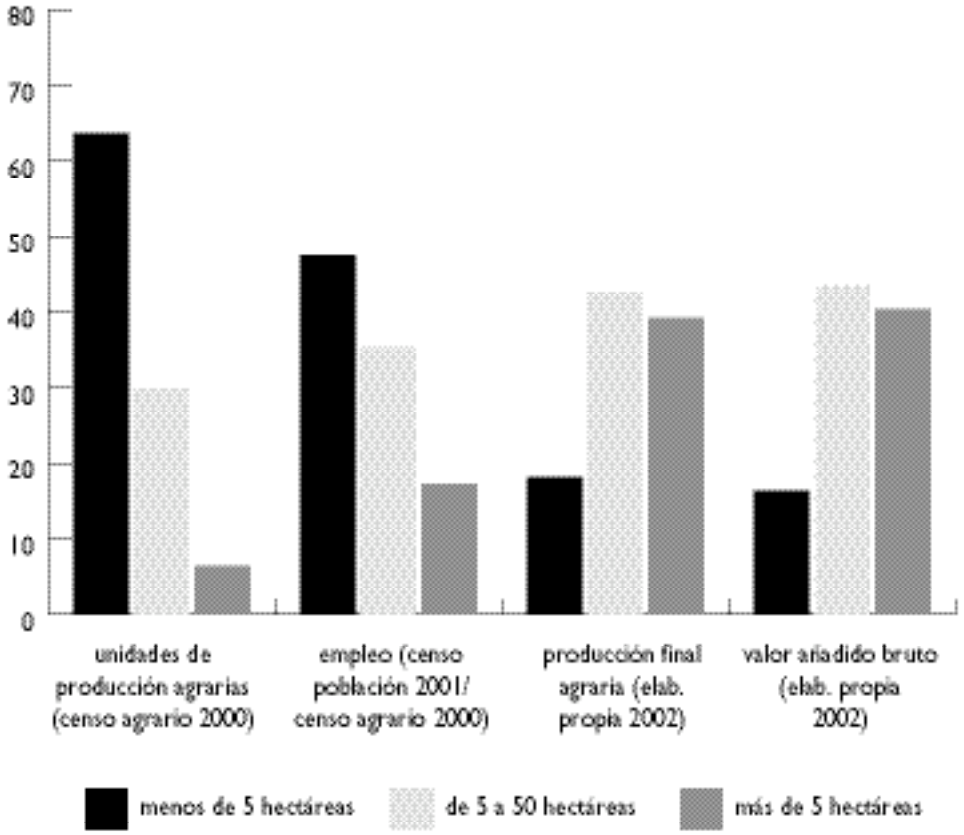


Fuente: Ibidem gráfico 1. Las unidades de producción agrarias (UPAs) son la contabilizadas por el censo agrario de 2000.

El segundo índice, mide la productividad (valor añadido dividido por el empleo detectado en el censo de 2001), e igualmente señala la notables diferencias espaciales, puesto que en la Costa se llegaba a los 2.736$ superando nítidamente los 1.917$ de la Sierra. A pesar de ello, de nuevo Pichincha lograba el primer puesto en el ranking provincial de productividad agraria con 4.172$, seguida de Los Ríos, El Oro, Esmeraldas y Guayas. En cambio, los ratios más bajos de productividad se situaban en Orellana con 985$ -cuatro veces menos que Pichincha-, y también en Tungurahua, Cotopaxi y Pastaza. Disparidades que se incrementarían espectacularmente, sin duda alguna, si analizásemos estos índices a escala parroquial.

Junto con estas disparidades territoriales –especialización y concentración de la actividad-, hemos de tener muy presente que como consecuencia de la existencia de unas estructuras agrarias desequilibradas –unas pocas grandes unidades disponen de la mayor parte de la tierra, del capital pecuario y de los medios de producción-, la distribución del valor económico generado por el sector agra-

Gráfico 3. Productividad del sector agrario: valor añadido bruto a precios básicos por empleo agrario (en dólares), año 2002

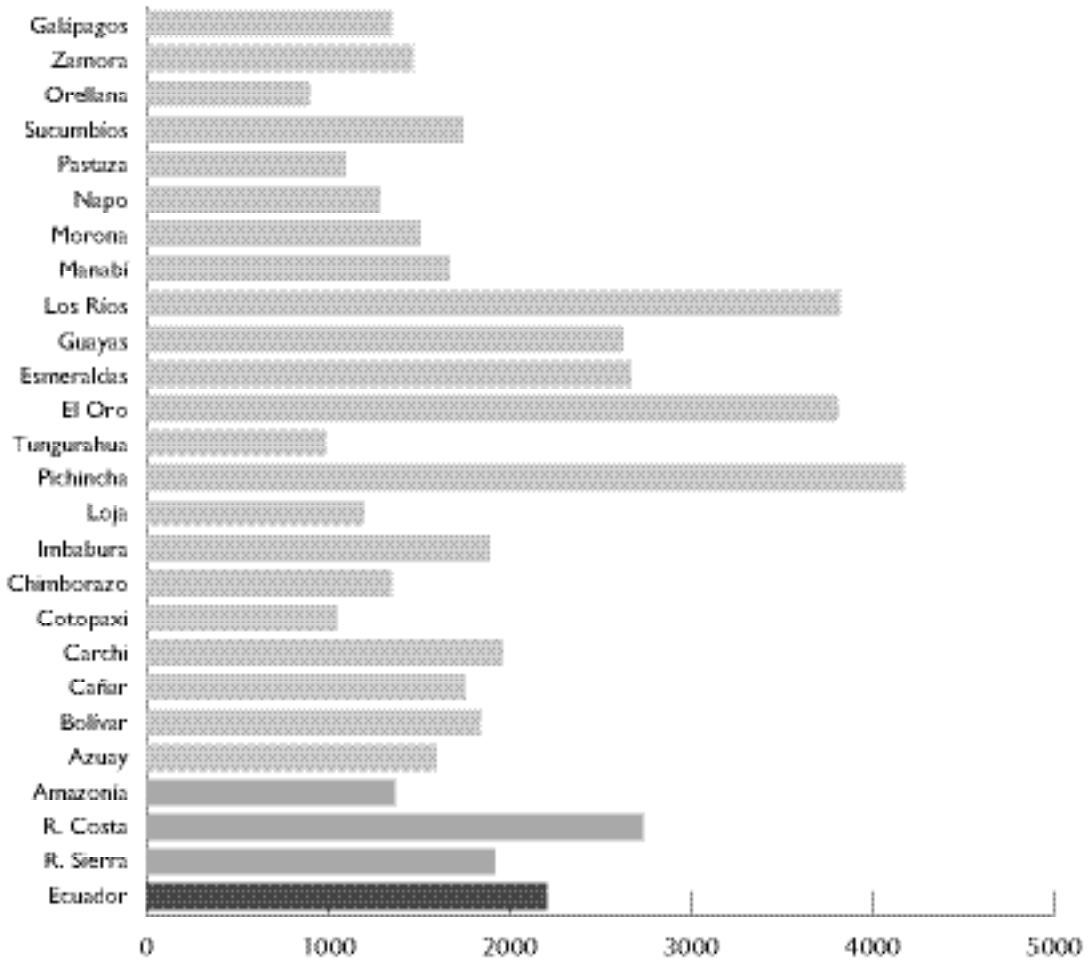


Fuente: Ibidem gráfico núm. 1. Número de empleos agrarios según el censo de población de noviembre de 2001.

rio entre las distintas unidades productivas también es profundamente injusta. El censo agrario de 2000 no recoge información de tipo económico, ante lo cual hemos procedido a distribuir los valores de producción para el año 2002 de todos los ítems agrícolas, ganaderos y forestales, teniendo en cuenta los datos de la distribución de cultivos, ganado y superficie forestal que aporta el censo agrario según la dimensión de cada explotación. Ello, evidentemente, no pretende ser más que una aproximación, dado que supone asumir que hay un rendimiento similar indistintamente del tamaño de la unidad de producción (en realidad esta estimación subvalora los resultados de las grandes explotaciones, lo que aún provocaría que el grado de concentración fuese mayor). En todo caso, los resultados son nítidos y contundentes: las pequeñas explotaciones, aquellas que cuentan con menos de cinco hectáreas, que son el 63,5% del total, solamente concentraban el 18% del valor de la producción agraria; mientras que las grandes unidades, aquellas que superaban las cien hectáreas, que son el 6,4%, sumaban el 40% de la producción. De ello deducimos que las pequeñas explotaciones lograron una producción media de $1.555 al año y las grandes rozaban los $33.600, ¡veintidós veces más!

Huelga recordar que estamos hablando de producción, y que no hemos substraído ningún gasto; si lo hiciésemos deberíamos restar la adquisición de consumos intermedios, los gastos en reparación y amortización de

Gráfico No. 4
Distribución de las explotaciones, el empleo y la producción según el tamaño de las unidades de producción agraria, años 2000/2002 (%)[14]



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del ESPAC del INEC (2002, 2003), del SICA y la FAO.

maquinaria y construcciones, los salarios, los impuestos directos que graban la producción y los intereses del capital circulante. La conjunción de esta estimación y los datos de la tabla input/ouput de 1997 elaborada por el BCE (y que incorpora información al respec-

14 El gráfico se elaboró a partir de los datos de producciones físicas agrícolas y ganaderas que se recogen en la estadística ESPAC del INEC (años 2002 y 2003), y de los precios percibidos por los agricultores por cada ítem agrario que aparecen tanto en la base de datos del Proyecto SICA como en la de la FAO. Para obtener el dato de producción final (es decir, las ventas fuera de la explotación, y que procede de substraer a la producción bruta el reempleo y autoconsumo) hemos estimado el reempleo a partir de los datos que proporciona el censo agrario de 2000 sobre destino de las distintas producciones agropecuarias. Para la estimación del valor añadido hemos tenido presente los valores contabilizados de salarios, impuestos, amortizaciones y otros gastos que consigna la tabla input-output de 1997 para cada gran subsector agrario y que ha elaborado el Banco Central del Ecuador. Las unidades de producción agrarias (UPAs) son la contabilizadas por el censo agrario del 2000 y el empleo se basa en las cifras de ocupados del censo de población de 2001 y de los datos del propio censo agropecuario de 2000.

to), nos posibilita a hacer esa operación: el resultado es que los beneficios empresariales medios de una pequeña explotación estarían sobre los 723 dólares al año (unos $60 al mes, por tener un punto de referencia) y en las grandes de 17.021 dólares. Se entiende, pues, más allá de insistir de que hablamos de cifras aproximativas, el por qué es cada vez más elevado el porcentaje de agricultores (o miembros de su familia) que dirigen esas pequeñas unidades y que buscan otros empleos (o otras fuentes de ingresos) en el mismo sector agrario o en otras actividades económicas[15], convirtiéndose así en un mecanismo de proletarización del agricultor familiar[16], de *informali - zación* económico-laboral y de emigración hacia las ciudades ecuatorianas o hacia el extranjero. Todos ellos, procesos que hunden sus raíces en la historia reciente del país pero que, sin duda, ahora se han acelerado y extendido. Asimismo, cabe reseñar que una de las grandes paradojas de todos estos valores e índices radica en que en realidad los más pobres de estas áreas rurales, que se dedican a la agricultura, no pueden en muchos casos asumir ninguna de esas estrategias adaptativas ni asumir las exigencias de productividad y rentabilidad del mercado capitalista, por lo que, sin recursos para costearse el proceso de emigrar, resulta que siguen permaneciendo (*sobreviviendo* las más de las veces) en el pequeño minifundio.

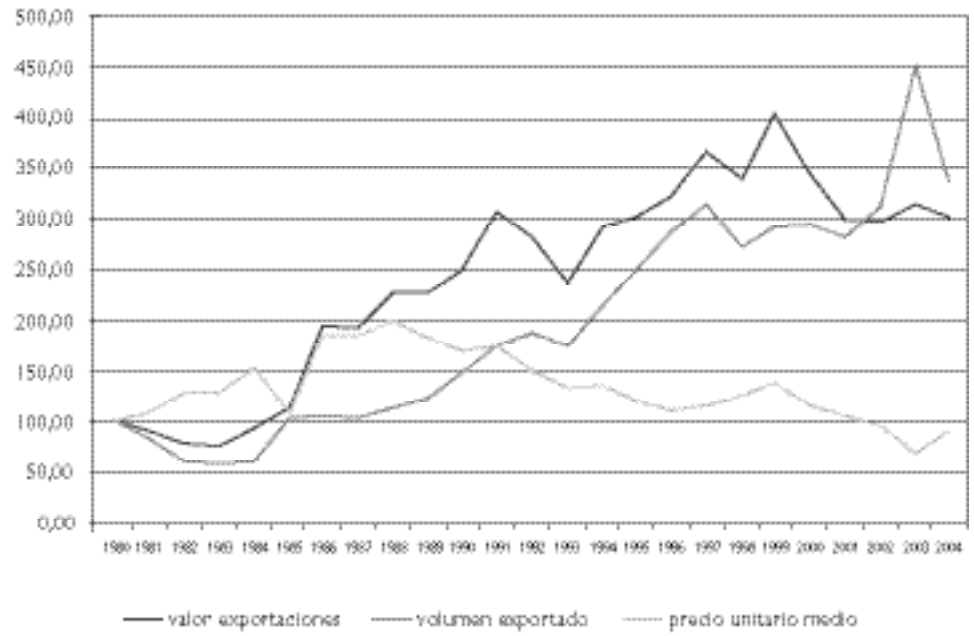
15 El censo agrario de 2000 reflejaba que el 42,9% de los productores agrarios con menos de 5 hectáreas compaginaban las labores agrarias con otros trabajos en el resto de sectores económicos (proporción que se incrementaba hasta el 57,9% en el caso de las unidades de menos de 1 hectárea); mientras que en las medianas y grandes explotaciones, con más de 50 hectáreas, ese índice se reducía hasta el 18%. En realidad, estamos convencidos de que todos estos valores, especialmente en las pequeñas unidades, están lejos de los valores reales, que son notablemente más elevados.

16 Martínez (2004) ya lo ponía de manifiesto en un más que interesante trabajo de investigación en el que abordaba las dinámicas rurales en el subtrópico ecuatoriano. Este autor detecta cómo se fuerza la vinculación con el mercado capitalista de las pequeñas explotaciones a través de la necesidad de cambiar los patrones de cultivos tradicionales por aquellos otros destinados a la exportación, e igualmente mediante el establecimiento de la producción bajo contrato. Ello ejemplifica, según este autor, que "estas dos modalidades señalan claramente un norte: el proceso de desestructuración de unidades campesinas que por una vía u otra vía quedan subsumidas al capital. Este proceso es similar al que sucede actualmente con mayor profundidad en los países capitalistas avanzados y que significa la transformación del farmer en proletariado (…). Lo que sucede para (…) USA, significa un proceso que se cumple entre los farmers más avanzados, aquí se da con campesinos que apenas llegan al umbral de la sobrevivencia, por lo mismo, más sujetos a las condiciones que impone el capital" (p.110). Aunque, como igualmente indica este autor, "no todos los productores se encuentran inmersos en esta lógica".

Un modelo agrario construido para exportar cuanto más mejor, pero ¿cada vez más barato? Otro efecto de la globalización

Una de las claves para entender cómo se ha construido históricamente el modelo agrario que en la actualidad es dominante en el Ecuador, estriba en reconocer como objetivo central del mismo la exportación de sus productos, ya que mediante ella, por una parte, se vehiculaba la inserción del campo ecuatoriano en el sistema productivo mundial y, por otra, se generaban mecanismos internos de acumulación de capital tanto en el campo como en las empresas que comercializaban o transportaban dichos productos. En este sentido, y teniendo en cuenta las tablas input/ouput elaboradas por el BCE, se exporta el equivalente al 40% de la producción agraria nacional. En la actualidad, el agro comparte esta *función* con las exportaciones de materias primas energéticas y con "la exportación de fuerza de trabajo" (que genera divisas a través de las remesas enviadas al país por sus emigrantes en el extranjero). No debemos obviar que las exportaciones agrarias supusieron en el año 2004 el 28% de las ven-

Gráfico No. 5
El comercio exterior agrario ecuatoriano en la era de la globalización, 1980-2004
(índice año 1980=100, basado en dólares constantes del año 2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de comercio exterior agrario recogidos por la FAO, el MAG y el Banco Central del Ecuador, y las macromagnitudes económicas estimadas para el período 1980 al 2004 por el Banco Central del Ecuador y el Fondo Monetario Internacional. Incluye el total de los sectores agrarios, ganaderos, forestales y la industria agroalimentaria –no la pesca-.

tas totales al exterior del Ecuador, proporción que asciende hasta el 38% si añadimos los productos pesqueros y derivados[17].

Si se examinan las series que recopilan los datos sobre la exportación agropecuaria y forestal del Ecuador, desde principios de los años ochenta hasta el último año del que disponemos de información, el 2004, podemos comprobar tres hechos substantivos: primero, en términos físicos, es decir, del volumen exportado, éste ha mostrado una tendencia al crecimiento muy vigorosa; segundo, el valor total de los bienes agrarios vendidos al exterior igualmente ha registrado una trayectoria ascendente, aunque marcada por altibajos en los últimos años; y, tercero, se puede constatar una caída espectacular de los precios medios de los productos exportados.

En 1990 el volumen de bienes agrícolas, ganaderos, forestales y agroindustriales exportados por el Ecuador ascendió a 2.548.200 toneladas, mientras que en el año 2004 ese valor llegó a las 5.782.200 tm, un crecimiento del 127%.

Ello refrendaría, en principio, a aquellos de juzgan como positiva la actual liberalización de los mercados externos que se está desenvolviendo bajo el paraguas de la globalización[18]. En este sentido, el valor nominal de

17 Según los datos del MAG (2005), del total del valor de las exportaciones agrarias y pesqueras del Ecuador durante el año 2004, un 33,3% se dirigió a los EEUU, un 32% a la UE, un 9,9% a Rusia, un 5% a la Comunidad Andina y el 19,8% entre el resto de países del mundo.

18 El principal producto agrícola exportado por el Ecuador es el banano. En torno a él se ha extendido una cierta idea de que será en el medio plazo un pro-

los bienes vendidos al exterior pasó de los 824,1 millones de dólares del 1990 a los 2.101 millones del 2004, representando un aumento del 154%. Si correlacionamos ambos ítems, veremos que el precio medio ha crecido un 13,5%, yendo de los $0,32/kg de 1990 a los $0,36/kg del 2004. No obstante, y esta sería la otra cara de esta forma neoliberal de globalización, si deflactamos estos valores, convirtiéndolos en dólares constantes del año 2000, la situación cambia radicalmente. Así, el valor total de las exportaciones agrarias y agroalimentarias en estos tres quinquenios ha aumentado en un 34% -cuatro veces menos que el volumen físico vendido fuera-, mientras que el precio medio habría caído en un 40,7% (de $0,40/kg a $0,23/kg, entre ambas fechas). Dicha trayectoria, ciertamente, ha tenido una notoria incidencia en mermar aún más la renta de los pequeños productores de banano, de otros frutos, de café o de semillas oleaginosas e, igualmente, ha propiciado una aceleración en el proceso de concentración empresarial desatado entre las empresas exportadoras de productos agrarios y agroalimentarios. A su vez, este último proceso comparta un reforzamiento de la capacidad de negociación de estas empresas en perjuicio de la que ostentan los pequeños y medianos productores agrarios.

Además, todos estos valores quedan igualmente mediatizados ante el hecho de que el 85,7% del volumen físico de las exportaciones agrarias y agroalimentarias ecuatorianas corresponde a las frutas -y de entre ellas, muy especialmente, al banano y los plátanos-; proporción que si hablamos en valores económicos es del 56,6%. Junto con este papel protagónico del banano, hemos de consignar la evolución seguida por la exportación de flores y plantones, que de apenas conseguir 18,1

ducto poco competitivo, dado que los precios del banano ecuatoriano son más elevados que los de otros países competidores, por lo que se debería tender a disminuir el precio de exportación del mismo para incrementar las posibilidades de exportación. Como muchos otros axiomas de la globalización éste es profundamente falaz. Según los datos de la FAO, Ecuador exportó en 2003 un total de 4.758.900 tm de banano a un precio de 0,231 dólares el kg. Ese mismo año, el conjunto de países de América Latina exportaron un total de 11.046.700 tm a un precio de 0,255 por kg, superior como vemos al ecuatoriano. Aún más, el principal competidor fue Costa Rica, que exportó unas 2.064.000 tm a 0,273 por kg, muy por encima del precio conseguido por el agro del Ecuador, y situándose a continuación otros "competidores" como Colombia con 1.552.700 tm a 0,274/kg y Guatemala con 1.018.700 tm a 0,230/kg. Fijémonos en esta cuestión desde otra perspectiva: ese mismo año el precio medio percibido por los agricultores por la venta a las empresas comercializadoras fue de 0,160/kg con un precio de exportación de 0,231/kg (la diferencia se debe a gastos operativos y al margen comercial de las empresas de comercialización); además, el banano importado por los Estados Unidos (el principal comprador) costó a 0,346/kg (un incremento del precio debido a impuestos y aranceles y a los gastos y márgenes comerciales de las empresas de transporte y de importación/comercialización). Desde este punto hasta el establecimiento minorista donde el consumidor adquiere el banano este precio se multiplica por siete. En otras palabras, en el precio final que paga el consumidor estadounidense solamente el 6,5% es el precio percibido por el agricultor ecuatoriano que ha obtenido en su finca el banano. Dado los estrechos márgenes comerciales que se manejan en las distintas fases de la cadena agroalimentaria y sobre todo en la distribución comercial, estas empresas (de grandes dimensiones) presionan para reducir costes, especialmente sobre dos ítems, el coste laboral y el precio de la materia prima –el banano en nuestro caso-. Tal vez esto explique mucho más la globalización. Cabe otra apreciación: el precio percibido por el agricultor ecuatoriano en términos reales -deflactado- se ha reducido sensiblemente en estos últimos lustros y, en cambio, el coste de la vida se ha incrementado fuertemente, ante las dificultades para aumentar la producción de las pequeñas unidades agrarias y la práctica inexistencia de ayudas públicas. Todo ello coadyuva indefectiblemente a una situación de crisis permanente de viabilidad de la pequeña producción de bananos. No sucede así con la gran explotación de bananos que sí puede asumir esa evolución de los precios al disponer de un volumen y de escala de producción muy elevados y al poder intentar disminuir su principal ítem de gasto: el salario de sus operarios (además su capacidad de negociación con la empresas exportadoras es, evidentemente, mucho mayor). Está claro, pues, quién gana y quién pierde con la globalización, en este caso.

millones de dólares en 1990, han alcanzado los 340,6 millones en 2004, representando ya 16,2% de las exportaciones agrarias del Ecuador. Asimismo, otros dos ítems lograban en el 2004 valores significativos: el cacao y elaborados con $82 millones y los productos forestales con $94 millones.

Otro aspecto que los gestores de las políticas agrarias y comerciales del Ecuador no debieran perder de vista estriba en que, a pesar de que la balanza comercial agraria –sin contar la pesca- es ampliamente positiva (en 1990 alcanzó los $654,5 millones y en 2004 se lograron $1.123,1 millones), se está produciendo una penetración creciente de bienes agrarios e industriales relacionados con la actividad agropecuaria. En efecto, en 1990 las importaciones equivalieron al 20,5% de las exportaciones, mientras que en 2004 esa proporción era ya del 46,5%.

Conclusión: más incertidumbres (riesgos) que potencialidades para el agro ecuatoriano ante la globalización

Es probablemente cierto que el proceso de globalización, como estadio actual de desarrollo del capitalismo, es un fenómeno difícil de frenar, y más cuando se ha producido un triunfo evidente de las tesis neoliberales tanto en el plano académico como sobre todo en el político. También es cierto que esa globalización es un proceso multiforme que, a su vez, genera una pléyade de respuestas y estrategias adaptativas igualmente muy heterogénea y con protagonistas y resultados muy dispares. Es en ese contexto en el que cabe situar la "confrontación" o interrelación desequilibrada entre lo *local* (en nuestro caso, tanto el sector agrario ecuatoriano en general, como los distintos espacios socioproductivos que lo componen) y lo *global* (definido en este caso por el mercado mundial de productos y materias primas agrarias, el sistema agroalimentario jerarquizado por el papel central que desempeñan las grandes corporaciones multinacionales industriales y de distribución comercial, y los intereses de la industria de insumos para la agricultura y la ganadería). Dicha "confrontación" entre el mundo agrario –y el rural- *local* ecuatoriano y el *global* se vehicula a través de la inserción de las actividades productivas, de las relaciones sociales y de las instituciones que estructuran ese mundo local con el sistema económico-político del propio Ecuador, en primer lugar, y con el mundial, después. Dadas las estructuras y escala productiva, el nivel de productividad y de rentabilidad, y el grado de acceso a la información, la tecnología y al capital que caracteriza al agro ecuatoriano, y en relación a esos mismos parámetros pero referidos a los países centrales del sistema (América del Norte, Europa Occidental y Japón), esos flujos de relaciones de todo orden *forzosamente* tienen que ser desequilibrados y favorables para estos últimos países. La historia reciente del campo ecuatoriano, como hemos podido comprobar en estas dos últimas décadas de globalización neoliberal, así lo ponen de manifiesto.

Entre 1980 y 2005, el sector agrario ecuatoriano ha dibujado una trayectoria marcada por cuatro hechos: el primero estriba en la consolidación de unas estructuras que siguen siendo muy desequilibradas social y territorialmente –y que, pese a la emigración intensa de los últimos años, se ve presionada por un aumento de la población activa agraria-; el segundo constata una ralentización del crecimiento de la frontera agrícola, un aumento de las tierras dedicadas a pastos, una reorientación en las tierras cultivadas en beneficio especialmente de ítems exportadores o de demanda masiva urbana, y un incremento considerable de la actividad ganadera; el tercero señala una notable alza de la producción física tanto de bienes agrícolas como pecuarios, lo que ha ido indefectiblemente unido a un significativo

decrecimiento de los precios percibidos por los agricultores en términos reales (de la capacidad de compra que generaran, por lo tanto); y el cuarto refleja una notable expansión de las exportaciones agrícolas -especialmente de frutas y de flores-, aunque igualmente ello ha sido posible merced a una sensible disminución de los precios unitarios de los bienes agroalimentarios vendidos al exterior.

Estos rasgos nos ayudan a esbozar el reciente devenir del agro ecuatoriano en la era de la globalización. De la misma forma, si a ellos les añadimos la inestabilidad casi permanente que ha caracterizado el escenario económico y el institucional del Ecuador en ese mismo período, y la práctica inexistencia de políticas agrarias y/o generales que realmente tengan un impacto positivo sobre las rentas de los agricultores, todo ello coadyuva a que la pobreza mayoritaria de los agricultores –y del conjunto de moradores rurales- siga siendo la principal consecuencia del modelo agrario ecuatoriano –en cierta forma se convierte en un elemento consustancial al mismo-. Esta situación está comportando que los agricultores y sus familias, especialmente aquellos que tienen muy poca tierra o ganado, o los que directamente son asalariados sin medios de producción propios, estén reforzando una serie de *estrategias adaptativas, algunas de las cuales comenzaron a aparecer en el mismo momento en el que se introdujeron las relaciones capitalistas en el agro ecuatoriano, si bien ahora se han complegizado, intensificado y extendido*. Entre ellas cabe destacar la reorientación de cultivos y ganados, un creciente uso de insumos industriales y de recursos tecnológicos -si se puede conseguir financiación-, el asociarse en pequeñas cooperativas y/o integrarse en movimientos sociales organizados de amplia base, el establecer vínculos con ONGs y agencias internacionales de desarrollo para captar recursos o tecnología, el trabajar en otros sectores económicos para diversificar las fuentes de ingresos, o la emigración a la ciudad o al extranjero como un mecanismo de generación de capital vía exportación de "mano de obra". Sin embargo, más allá de esas estrategias, y más allá de los discursos oficiales, la tozuda realidad es que para el sector agrario del Ecuador la globalización neoliberal supone -está suponiendo ya- muchas más incertidumbres que potencialidades (hay muchos más perdedores que ganadores).

Estas incertidumbres deben interpretarse como *riesgos* de que esta inserción tan dependiente y desequilibrada en un mercado cada vez más mundializado provoque una disminución substantiva de los ingresos reales de numerosas explotaciones agrarias familiares y ello, a su vez, acentúe la destructuración del sector y agudice las tensiones sociales en el campo de este país andino[19]. Las alternativas no son muchas, pero creemos que deben ser exploradas. En este sentido podríamos señalar tres ejes de actuación: el primero estribaría en establecer consensuada y democráticamente una política agraria global en el Ecuador, bien financiada y medioplacista, que abarque desde las acciones encaminadas a mejorar los desequilibrios en las estructuras agrarias y en la distribución de los medios de producción, hasta el control de los precios (vía intervención en el mercado, fijación de precios percibidos mínimos, promoción de productos y técnicas, uso de los aranceles), pasando por el control de la calidad de los productos obtenidos/vendidos/distribuidos, el apoyo decidido a la creación y expansión de cooperativas y del asociacionismo agrario, y llegando a establecer una política de sustento de rentas de

19 Korovkin (2005) ha señalado cómo la eclosión de la producción de flores (verdadero referente sectorial de aquellos que defienden las bonanzas de la inserción del agro ecuatoriano en el mercado bajo parámetros neoliberales) es cierto que ha creado oportunidades de empleo, pero no ha logrado que los pobres rurales crucen la línea de la pobreza. Asimismo, esta autora pone de manifiesto que este tipo de empleo (y de relaciones sociales que se derivan, añadiríamos nosotros) en este sector ha socavado las redes

los agricultores. El segundo se centraría en establecer/promover/participar en un proceso de integración comercial, económica y política a nivel regional, que vaya mucho más allá de los timoratos acuerdos de la Comunidad Andina o de los perjudiciales (para el Ecuador, claro está) acuerdos del TLC, y en los que el sector agrario debería tener un papel esencial. El tercer eje, creemos, debería situarse en articular una política de planificación y ordenación territorial en el Ecuador, que fije como objetivos prioritarios la vertebración espacial del país, la disminución de los desequilibrios socioeconómicos e infraestructurales de los distintos territorios y el aumento generalizado de los niveles de bienestar social. Dentro de esa política general deberíamos situar una política de desarrollo rural, que promueva alternativas económicas sustentables en los espacios rurales ecuatorianos. Estos son los riesgos pero también los retos de la globalización.

Bibliografía

Barsky, O., 1984, *Acumulación campesina en el Ecuador*, FLACSO-Ecuador, Quito.

Brass, T., editor, 2003, *Latin American peasants, Library of Peasant Studies* no.21, Frank Cass, Londres.

Bretón, V., 2003, "Desarrollo rural y etnicidad en las Tierras Altas del Ecuador", en V. Bretón y F. García, editores, *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*, Icaria, Barcelona, pp.217-256.

Bryceson, D., Kay, C., Mooji, J., editors, 2000, *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*, ITP, Londres.

CEPAL, 2005, *Tendencias y desafíos de la agricultura, los montes y la pesca en América Latina, 2004*, Santiago de Chile.

Chiriboga, M., 1988, "La reforma agraria ecuatoriana y los cambios en la distribución de la propiedad rural agrícola de 1974-1985", en Gondard, P. *et al*, coordinadores, *Transformaciones agrarias en el Ecuador. Geografía básica del Ecuador*, Geografía Agraria, IPGH-CEDIG-Orstom-IGM, Quito.

FAO, 2004, *Tendencias y desafíos en la agricultura, los montes y la pesca en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

García Pascual, F., 2003, "El ajuste estructural neoliberal en el sector agrario latinoamericano en la era de la globalización", en *European Review of Latin American and Caribbean Studies* No. 75, pp.3-30.

INEC/MAG/Proyecto SICA, 2002, *III Censo Nacional Agropecuario. Resultados Nacionales y Provinciales*, Quito.

Jordán, F., 2003, "Reforma agraria en el Ecuador", en *Seminario Internacional, Resultados y perspectivas de las reformas agrarias y de los movimientos indígenas en el Ecuador*, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Kay, C., 1995, "Rural development and agrarian issues in contemporary Latin America", Weeds, J. –ed-, *Structural adjustment and the agricultural sector in Latin America*, Macmillan, Londres, pp.9-44.

Korovkin, T., 2005, "Creating a social wasteland? Non-traditional agricultural exports and rural poverty in Ecuador", en *European Review of Latin American and Caribbean Studies* No. 79, pp.47-68.

MAG/Proyecto SICA, 2003, *El productor agropecuario y su entorno*, Quito.

MAG (2004, *Las negociaciones agropecuarias para un TLC Ecuador/USA*, Quito.

Martínez, L., 2002, *Economía política de las comunidades indígenas*, Abya Yala, Quito.

Martínez, L., 2004, *Dinámicas rurales en el subtrópico*, CAAP, Quito.

Murmis, M., 1994, "Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano", en *Debate Agrario* No. 18.

North, L., Cameron, J., editores, 2004, *Rural progress, rural decay: neoliberal adjustment policies and local initiatives*, Kumarian Press, Bloomfield.

Petras, J., Veltmeyer, H., 2003, "The peasantry and the State in Latin America: a troubled past, uncertain future", en Brass, T., editor, *Latin American peasants*, Frank Cass, Londres, pp.41-82.

Rosenzweig, A., 2005, *El debate sobre el sector agrario en el Tratado de Libre Comercio*, CEPAL, Santiago de Chile.

Rubio, B., 2001, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Plaza y Valdés Editores, México DF.

Santana, R., 2000, "Globalización de la economía y campesinado serrano: un análisis en tres dimensiones", en Martínez, L., compilador, *Estudios Rurales*, FLACSO-Ecuador, Quito, pp.151-168.

Whitaker, M., editor, 1996, *Evaluación de las reformas a la política agrícola en el Ecuador*, IDEA, Quito.

La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano

Luciano Martínez Valle
Profesor-Investigador de Flacso-Ecuador

Email: lmartinez@flacso.org.ec

Fecha de recepción: octubre 2005
Fecha de aceptación: diciembre 2005

Resumen
Este artículo aborda la relación local-global en base a las propuestas del desarrollo local en el medio rural. En un primer momento se realiza una crítica a la noción tradicional de desarrollo basada en el crecimiento económico; luego, se discute la dinámica de los productores locales en un espacio social ahora globalizado y sus posibilidades de inserción exitosa. En esta línea, a través del análisis comparativo con la exitosa experiencia italiana, se analiza las limitaciones y posibilidades de experiencias locales de desarrollo.

Palabras clave: desarrollo local, espacio social, capital social, territorio

Abstract
This article explores the local-global relation in the rural society based on the local development theories. In the first moment a critic of a traditional concept of development like as economic growth is achieved; then, the dynamic of the local workers in the globalized social space is recuperated as well as theirs economics possibilities of successful binding. In this way, some local experiences of development in the Ecuadorian case are analyzed in comparative method with the Italian successful experience.

Keywords: local development, social space, social capital, territory

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

"…La experiencia ha demostrado ampliamente que el verdadero desarrollo es principalmente un proceso de activación y canalización de fuerzas sociales, de mejoría de la capacidad asociativa, de ejercicio de la iniciativa y de la inventiva. Por lo tanto, se trata de un proceso social y cultural y sólo secundariamente económico. El desarrollo se produce cuando en la sociedad se manifiesta una energía capaz de canalizar, de forma convergente, fuerzas que estaban latentes o dispersas" Celso Furtado (1982)[1]

Este trabajo se centra en algunos puntos de discusión sobre un tema tan actual como el desarrollo local. La tesis que se presenta aquí es que el desarrollo a nivel local exige una perspectiva pluridimensional en la medida en que abarca problemas no sólo de orden económico sino social, ambiental y político. No obstante se pondrá énfasis en algunos aspectos de corte estructural en la medida en que considero que constituyen el andamiaje de la construcción de procesos de desarrollo alternativos. El desarrollo requiere ser repensado desde abajo, esto es, desde los espacios locales-territoriales y desde el ámbito de acción de los gobiernos seccionales. Pero también requiere ser pensado en la relación local-global, dado que el espacio social en el que actúan los productores se ha ampliado rápidamente como producto del fenómeno de la globalización.

La crisis del concepto de desarrollo

Actualmente ya existe un consenso, entre los estudiosos del desarrollo, de las limitaciones de un concepto referido únicamente al aspecto económico. La misma introducción cada vez más popular del Indice de Desarrollo Humano (IDH) por Naciones Unidas, es una pequeña muestra de ello. El desarrollo no puede reducirse a un crecimiento del PIB, mientras se descuidan los aspectos relativos a la calidad de vida de la población y del medio ambiente. Amartya Sen, por ejemplo, considera como "perspectivas estrechas" a aquellas que identifican el desarrollo con "el crecimiento del PIB, de los ingresos personales, la industrialización, el avance tecnológico o la modernización social", mientras que pone énfasis en la idea del desarrollo como "expansión de las libertades reales que disfruta la gente" (2000:1).

Hay incluso críticos radicales a la misma noción de crecimiento económico como base del desarrollo. Serge Latouche (2004), por ejemplo, plantea que el desarrollo centrado en lo económico no ha generado resultados aceptables en cuanto a disminuir las desigualdades sociales, la pobreza y la exclusión social. Por lo mismo, los resultados del desarrollo están a la vista: la sociedad es cada vez más excluyente. De allí su planteamiento radical de pensar el desarrollo ya no como crecimiento sino como "decrecimiento" lo que ha generado una importante polémica sobre todo en el medio académico[2]. Su argumento es bastante lógico: habría que parar el crecimiento económico, al menos el que genera estos profundos desequilibrios ambientales y sociales, y preocuparse más por las necesidades de las personas, lo que no pasa únicamente por lo económico (educación, salud, cultura). Si bien este planteamiento puede ser exagerado cuando se llega al extremo de plantear el decrecimiento del producto nacional, sin embargo, puede ser aceptable si se trata de "decrecimiento selectivos", es decir, el reemplazo de procesos altamente contaminantes por nuevos procesos tecnológicos más eficien-

1 Citado por Silva Lira (2005:81).

2 Las tesis de Latouche y Morin son discutidas por René Passet (2005).

tes y menos agresivos contra la naturaleza y la sociedad (Passet 2005:13-14).

Lo cierto es que el concepto de desarrollo tradicional, centrado en el crecimiento económico, se encuentra en crisis y surgen nuevos paradigmas de lo que podría ser el desarrollo en el siglo XXI; éstos parten de una fuerte crítica al predominio de la economía y del mercado como ejes de una interpretación que, a todas luces, se ha tornado insuficiente para explicar y dar soluciones a los problemas de las sociedades más atrasadas.

En este trabajo se acepta el concepto de desarrollo en una dimensión más compleja que el simple crecimiento económico, lo cual incluye otras dimensiones como la humana, social y ambiental. En definitiva, un concepto de desarrollo local significaría que no existe un territorio marginado, que en ese territorio predomina la inclusión social y que las desigualdades económicas no son tan marcadas en tanto existen oportunidades de empleo por la presencia de empresas enraízadas y articuladas con los recursos locales.

Igualmente, quiero hacer énfasis en la idea de "desarrollo desde abajo", en cierto sentido planteado por Pecqueur, de poner el acento en el potencial de la organización local. "Frente a la lógica de la ganancia que impone, somete y destruye, los adeptos del desarrollo desde abajo proponen una lógica de autonomía; es decir un modo alternativo de desarrollo endógeno y localizado donde se cuenta sobre la propias fuerzas" (Pecqueur 2000:26). Cualquiera sea el grado de inserción con el mercado mundial, regional o local, esta debería realizarse a partir del propio tinglado productivo y organizacional.

En esta misma línea de pensamiento, Boisier acentúa los rasgos endógenos del desarrollo: "todo proceso de desarrollo constituye, por definición, un proceso endógeno que sólo compete, en su concepción, en su diseño y en su implementación, a una comunidad que habita determinada localidad" (2005:54). La endogenidad, sin embargo, es un concepto más complejo y que habría que analizarlo al menos en los cuatro planos que plantea este mismo autor: el político (como la capacidad para tomar decisiones), el económico (reinvertir el excedente para diversificar la economía local), el científico-tecnológico (capacidad para modificar cualitativamente el sistema tecnológico) y cultural (identidad socio-territorial). En este sentido, el desarrollo es mucho más que crecimiento y por supuesto no se reduce únicamente a esta dimensión. Las falencias de muchos de nuestros gobiernos locales o regionales en el impulso de procesos endógenos está en la muy poca capacidad de impulsar procesos de apropiación/reinversión del excedente económico generado en el territorio y la prácticamente nula capacidad de construir un sistema local de ciencia y tecnología cuando no se dispone de capital humano formado en un sistema de pensamiento complejo (Morin 2002).

La articulación local-global

Considerar los niveles de análisis de la realidad social es muy importante para una correcta interpretación de los procesos de desarrollo. Así, la articulación entre un nivel micro, meso y macro es elemental, pero con frecuencia se la pierde de vista no sólo en el análisis de los problemas del desarrollo, sino incluso en el diseño de las políticas económicas y sociales.

Actualmente cobra importancia, por ejemplo, la articulación local-global, que muestra un dramático cambio en la misma perspectiva del desarrollo. Comunidades que hasta hace poco tiempo actuaban en un espacio micro, o a lo sumo regional, deben asumir una perspectiva global cuando una parte importante de sus miembros en edad activa han debido migrar a los mercados de trabajo ubicados en el primer mundo. El fenómeno

de la migración internacional -que afecta también a los espacios rurales- es un indicador de este tipo de articulación, que genera cambios económicos, sociales y culturales de una velocidad antes no conocida y que replantean las tradicionales propuestas para el desarrollo pensadas únicamente en términos locales o micro.

Productores rurales que siempre se han movido en una lógica micro y meso, es decir, máximo hasta un mercado regional dominado por una ciudad intermedia, deberán enfrentarse al mercado mundial una vez que se consoliden los tratados de libre comercio tipo TLC. ¿Por qué mi maíz traído tan trabajosamente a la feria no puede venderse a un "precio justo"?, se preguntarán los campesinos (indígenas o no) que acuden semanalmente a las ferias principales de la sierra ecuatoriana. Y será complicado hacerlos comprender que esto se da porque ahora deben competir en el libre mercado con la producción de los *farmers* subsidiados de Ohio, gracias a que entramos en el TLC con Estados Unidos.

Esta ampliación del espacio social en que se mueven los productores rurales es muy importante si se quiere conocer los cambios que afectan a una comunidad, a una localidad o región (Champagne 2003). Este proceso tiene además la característica de ya no ser más progresivo sino radical, en el sentido que el enfrentamiento ya no es con la sociedad o el mercado regional, sino directamente con la sociedad más desarrollada y el mercado mundial. Cambios, evidentemente que provienen de una lógica externa que muy difícilmente son comprendidos por los productores locales, pero a los cuales deben adaptarse si es que quieren sobrevivir. La mayor parte de estos efectos de la ampliación del espacio social han sido perversos para las comunidades locales: por no señalar más que la desestructuración a nivel familiar y social que genera una migración intempestiva de los jefes de familia más jóvenes y, por supuesto, la desestructuración del espacio productivo local sujeto a nuevas reglas, a nuevas condiciones, que ni siquiera son las del mercado interno nacional. A nivel productivo, las implicaciones son aun más catastróficas pues no sólo pueden dejar de producir los bienes básicos de su canasta alimentaria sino que serán obligados a comprar estos bienes más baratos que provienen del mercado mundial, lo que significa un deterioro brutal de la calidad de vida que pasa por cuestiones básicas como la alimentación. Reemplazar el maíz de una chacra indígena de Cotacachi por el de Ohio no es un asunto meramente económico sino ante todo cultural.[3]

Este tipo de articulación supone un proceso de "transformación" de las sociedades locales que deben replantear sus estrategias productivas para responder a las lógicas que provienen del mercado mundial, sin pasar por un procesamiento local o regional.

En la articulación global–local, al realizarse sin la intermediación del nivel regional o meso, los territorios corren el riesgo de vaciarse no sólo de población sino de recursos o de capital, ítems que ahora tienen la posibilidad de responder a lógicas externas más rentables; frente a esto, los territorios quedan convertidos en meros "enclaves" para las necesidades del capital internacional.

Habría que preguntarse, no obstante, si existen alternativas exitosas de vinculación con el mercado global. En un interesante estudio realizado por Pérez Sáinz (2003) en Centroamérica, se muestra, por ejemplo, un tipo de "inserción silenciosa" en el mercado global, como producto de dinámicas locales

3 En el caso mexicano, el consumo del maíz importado desde EEUU ha significado una real disminución de la calidad de vida de los pobres. No obstante, por ejemplo, las comunidades indígenas de la Sierra Norte de Oaxaca "prefieren producir y consumir maíz criollo de alta calidad, pese a que incurren en costos de producción superiores a los precios del mercado, dada la importancia que esta acción tiene en su bienestar y en su calidad de vida" (Appendini, De la Tejera, Barrios 2001:14).

que han logrado construir una "socio-territorialidad local". En este caso, no importa tanto el origen del proceso sino el hecho de su apropiación social. La pregunta central es, finalmente, quién se beneficia de este proceso, si los individuos emprendedores o la comunidad. Las condiciones del éxito de esta inserción caminan por senderos nada ortodoxos: la iniciativa de los productores (asunto de difícil lectura para los economistas), la oportunidad (que se refiere no sólo al aprovechamiento sino a su endogeneización) y la permanencia (en un mercado volátil y de alto riesgo). Pérez Sáinz plantea que para que la comunidad sea la ganadora se requieren al menos tres condiciones: "la cohesión de la aglomeración, la densidad institucional y la integración social y laboral" (2003:240). Las tres provienen de dinámicas internas, pero no se manifiestan homogéneamente en un territorio a excepción tal vez de la primera. El camino es difícil pero existe, y lo más importante, es producto de dinámicas internas presentes en los territorios.[4]

En el caso ecuatoriano, es bastante conocido el exitoso caso de los indígenas de Otavalo, seguramente los productores/comerciantes de artesanías más globalizados de América Latina. Pero en este caso, la inserción en el mercado global se ha construido lentamente desde mitad del siglo XX, una vez que se insertaron exitosamente en el mercado local desde inicios de ese siglo (Kyle 2001). El caso otavaleño muestra la construcción de una socio-territorialidad que conduce a un proceso acelerado de diferenciación social (Portes y Money 2000) y a la conformación de una burguesía comercial indígena que maneja nichos competitivos en el mercado mundial. Es el mercado global el que impone las reglas de juego en el consumo de las mercancías étnicas, lo cual supone de alguna manera valorizar el capital simbólico como premisa para que las mercancías circulen en los nichos sondeados y apropiados por los comerciantes globales. De ninguna manera esto implica a nivel local la construcción de una sociedad igualitaria ni beneficios cooperativos en las comunidades rurales. Dadas las actuales tendencias de tecnificación y concentración de la producción, esta pierde paso a paso su característica de artesanal[5] para pasar a ser una típica producción industrial mayormente concentrada en la ciudad de Otavalo. En este caso exitoso de vinculación local-global, la construcción de la socio-territorialidad deja mucho que desear, al depender más de la dinámica externa que de la interna.

Las dinámicas de los productores locales en el territorio

No obstante el señalamiento de las tendencias anteriores y dado que los fenómenos sociales no se dan mecánicamente ni responden a leyes físicas, en los espacios rurales todavía podemos observar dinámicas importantes que desarrollan los productores a pesar de todos los factores adversos presentes a nivel económico (apertura de mercados, dolarización, elevado costo de mano de obra, desinterés del Estado y de los gobiernos locales, etc.). Estas dinámicas se desarrollan en un territorio entendido como "una entidad socio-económica construida" (Pecqueur 2000:14) y están asociadas a lo que algunos autores llaman la "cultura del territorio", esto es, "la historia, las habilidades, las formas de hacer las cosas con un sello original, la influencia del mismo entorno natural, que influyen en las modalidades de organización económica y social, pero que no han sido tomados en cuenta en el diseño de políticas de desarrollo" (Silva Lira 2005:86).

4 Esta perspectiva teórica lamentablemente no ha sido asumida todavía en los análisis sobre los productores de Otavalo, lo que podría denominarse como el caso de los primeros productores globales andinos exitosos.

5 Como lo señala Kyle, las artesanías de Otavalo son "auténticamente inauténticas" (2001:104).

Un aspecto que no puedo dejar de mencionar es la dimensión histórica de este proceso, en otras palabras, la historia de la construcción social del territorio, porque obedece a tendencias no sólo económicas -como la disponibilidad de un mercado dinámico de fuerte contenido campesino, de una ciudad de arquitectura comercial compleja, de una estructura agraria con predominio del minifundio-, sino también de elementos geográficos -ubicación estratégica del territorio que viabilice los flujos poblacionales, económicos y culturales entre campo y ciudad-, y sobre todo de complejos sistemas de intercambio de información -aún no estudiados- y de organización social fuertemente enraizada en las redes familiares y de compadrazgo, elementos todos que combinados dan una idea más cabal de la dinámica territorial de una región (provincia) y de microcosmos como los pueblos. Los productores en este amplio campo social han ido construyendo capitales de diverso tipo que han sido utilizados no sólo para sobrevivir sino para posicionarse (Bourdieu 2001) en ese complejo espacio que es el territorio.

Existen por lo menos dos tendencias que se pueden observar a nivel local, considerando sobre todo el espacio rural. La primera está relacionada con aquellos ámbitos rurales en donde existe una diversificación ocupacional, resultado de procesos que se "anidaron" desde el siglo pasado basados en una distribución más equitativa de la tierra y acceso a los mercados regionales, lo que significó una incorporación temprana en el mercado interno de la producción rural diversificada. La segunda se refiere a las áreas más tradicionales que no lograron diversificar la producción y que dependen en gran medida únicamente de la producción agropecuaria; la estructura agraria latifundio-minifundio estuvo presente hasta los años 70 y se encontraban en una situación marginal respecto a los mercados regionales más dinámicos.

Para el análisis emprendido aquí, consideraré únicamente el primer ejemplo para mostrar que a pesar de las constricciones económicas actuales, los productores rurales exploran alternativas en el mismo mercado. El ejemplo más interesante es sin duda el de los productores de *jean* de Pelileo, sobre los cuales ya se han escrito algunos trabajos (Martínez 2003, North 2003). Si bien el proceso de dolarización y la apertura comercial condujeron en un primer momento a la crisis económica de estos productores, su situación actual no deja de llamar la atención. Para enfrentar a la crisis, los productores implementaron algunas opciones: refugiarse en la producción agrícola-pecuaria en pequeña escala, pasar a ocupar otro nicho que ofrecía ventajas como el del comercio, o especializarse en la producción de *jean* con técnicas más avanzadas. Las dos primeras opciones han sido seguidas por la mayoría de pequeños productores, mientras que la tercera sólo es viable para productores medianos o grandes que disponían de capital para realizar las transformaciones técnicas necesarias y, además, de lo que se podría denominar como cierto "espíritu empresarial capitalista". Así pues, en Pelileo se observa una dinámica comercial importante en torno al *jean*, pero no todos son productores; algunos son estrictamente comerciantes, otros comerciantes y productores en pequeña escala y los menos numerosos, productores-comerciantes bajo modalidades empresariales.

Pero lo notable del caso es que en esta dinámica (tanto en la anterior como en la actual), no intervino ninguna institución ni privada ni pública. Es más, la única ONG que se vinculó al proceso en la época de auge[6], quedó fuera del juego en la época de crisis al

6 Es la ONG INSOTEC, que durante la década de los 90 apoyaba a los productores de *jean* otorgando crédito para la compra de tela, y que ahora se convirtió en una agencia de micro-crédito sin relación con los productores de *jean*.

no disponer de estrategias alternativas para enfrentar los problemas de los productores locales. Existen también otras alternativas económicas, pero que no dependen de la dinámica local, como por ejemplo el dinamismo de la construcción, vinculada a la utilización de remesas de los migrantes, pero es una actividad transitoria y no vinculada al proceso productivo tradicional de esta zona.

Para describir lo que sucede en Pelileo se puede utilizar una frase que resume lo que hacen los productores: "vamos dando la vuelta"[7]. Es decir, que para enfrentar la crisis han debido acudir a sus propios recursos, sea la agricultura, sea el comercio o la misma producción de manufactura doméstica en pequeña escala. Entre estas actividades las familias "dan la vuelta" y buscan salir adelante frente a las amenazas de la macro-economía y del mercado mundial.

En este escenario, se torna meridana la poca iniciativa tanto del Estado como del gobierno local. Si Pelileo tiene alguna entrada económica se debe al dinamismo de los productores de *jean* que constituyen un nódulo activo de la economía local. Dinamismo que, por otro lado, se centra en la familia como la unidad productiva básica.[8] La reactivación de la manufactura, del comercio y de la misma agricultura no depende sino de lo que hagan los mismos productores locales. Ahora conocen que para enfrentar la amenaza de la circulación del *jean* peruano o colombiano tienen que producir un *jean* que sea "competitivo", es decir, de buena calidad, con buena tela y de un modelo actualizado. No todos los productores se mueven en esta lógica, pero el hecho de que existan pocos productores de punta (verdaderos empresarios de tipo shumpeteriano), podría significar que otros sigan este camino[9]. Un territorio que hasta hace 5 o 6 años podría haber sido clasificado como "competitivo e innovador", pasó a ser un territorio "estancado" (Silva Lira 2005), pero con potencialidades de recuperar el terreno perdido en la medida en que posee una cultura de territorio (las empresas son del territorio), es decir, que se encuentran inmersas en los procesos locales y en las mismas estrategias de sobrevivencia de las familias[10].

Las enseñanzas del análisis comparativo

El análisis comparativo, si bien de larga data en las ciencias sociales, ha sido dejado de lado en los análisis sobre la sociedad actual. Su importancia está relacionada con un mejor conocimiento de lo real, lo que permitiría al investigador obtener cuatro objetivos importantes: "tomar distancia en relación a lo que nos es familiar, conocer mejor lo otro, clasificar y generalizar" (Vigour 2005:97). El análisis que realizo a continuación ser refiere más a los dos primeros objetivos antes que a los otros, fuera del alcance de este trabajo.

7 Entrevista realizada en Pelileo, 25 de marzo, 2005.

8 Este es un elemento poco estudiado, puesto que a partir de la familia seguramente se ha construido una red que abarca espacios y territorios mucho más vastos. Este es uno de los elementos también señalados por Couralt en el caso italiano: "en la pertenencia de los trabajadores a familias extensas y a comunidades de pueblos, como es el caso de regiones de Italia, las personas están soldadas" (2000:3).

9 En el corto trabajo de campo realizado el mes de marzo del 2005 conjuntamente con Liisa North, tuvimos la ocasión de encontrar a un empresario que había incluso construido una pequeña factoría moderna, modernizado el proceso de producción y las máquinas, poseía su propia boutique y se encontraba muy entusiasmado porque las cosas mejoraban. Era consciente de ser el primero en introducir una nueva concepción de empresario y esperaba que otros siguieran su ejemplo.

10 No todo es color de rosa en Pelileo: muchos pequeños productores seguramente han salido fuera de la línea de producción de *jeans*, otros se mantienen con volúmenes de producción y de empleo más bajos, pero no se puede concluir que ha desaparecido la producción como uno podría imaginarse desde fuera.

Cuando se analiza el caso de los distritos industriales del norte de Italia, no se puede dejar de lado la tentación de hacer una comparación con lo que sucede en Tungurahua. Y en efecto existen algunas similitudes que llaman a la reflexión: origen rural del proceso, abundancia de mano de obra (campos habitados), estructura agraria más democrática, estrecha relación campo-ciudad, tejidos de ciudades pequeñas, transmisión de conocimientos técnicos, pluriactividad, generación endógena de un modelo. El análisis de cada una de estas similitudes muestra ante todo la importancia de las dinámicas productivas locales y regionales, como la base de modelos alternativos de desarrollo.

La Italia de la Emilia Romana, denominada también la Tercer Italia, salió del atraso pero no con un modelo de industrialización fordista, sino con un modelo propio basado en la dinámica de pequeñas empresas que se originaron en sistemas productivos locales (Bagnasco 2000). La construcción de los denominados "distritos industriales" tiene sus orígenes modestos, justamente en los *hinterlands* de pequeños productores pluriactivos en el medio rural. El desarrollo endógeno puede denominarse así, porque parte desde lo local, lo regional y desde abajo, es decir desde la misma dinámica de los productores locales.

No obstante, las diferencias con el caso italiano también son notables. En primer lugar, el apoyo importante de los gobiernos locales y del estado (buena administración, servicios públicos eficientes, sistema de seguridad social en el campo, escuelas y buena educación incluso técnica) asegura que la dinámica productiva pueda continuar y saltar etapas. Allí encontramos un tremendo vacío en el caso ecuatoriano, pues este tipo de procesos ni siquiera han sido visualizados por los *policy makers* criollos, peor han sido objeto de alguna intervención efectiva. Seguramente eran mirados como algo exótico, algo que no calzaba en los manuales de macro-economía, porque la industrialización casi siempre ha sido mirada a través del lente fordista.

En segundo lugar, la presencia del capital social, un elemento soldador de las estrategias de los productores y que permite la creación de redes de información, de prácticas de reciprocidad y el predominio de normas éticas, no ha sido el elemento más visible en el caso de Pelileo. De hecho hay un capital social cerrado al interior de las familias y redes de parentesco, pero no existe cooperación explícita en el aspecto productivo. Los productores se organizan para ciertos aspectos de interés común, pero luego predominan las estrategias individuales o máximo familiares. Hay un alto nivel de competencia entre las unidades familiares y sólo se ha observado que se agrupan frente a amenazas externas (por ejemplo, para no pagar el crédito adeudado al BNF). Sin embargo, no lograron organizarse para impedir, por ejemplo, la importación de ropa usada, tampoco para impedir la entrada de ropa de los países vecinos. Es probable que el hecho de no depender exclusivamente de la confección sino de un portafolio de actividades en pequeña escala, genere este comportamiento que no tiene relación con espíritu de solidaridad. No obstante, algunos autores como Trigilia (2003) plantean que cuando las redes ejercen un control sobre las iniciativas individuales pueden desalentar la innovación en el campo económico. Es probable, entonces, que en el caso de Pelileo, la ausencia de redes de tipo comunitario haya sido una ventaja para que los individuos o familias hayan podido desarrollar iniciativas más competitivas dentro del mercado.

En cada localidad existen redes de finalidad productiva, formales e informales y una tarea central para el desarrollo local consiste justamente en identificarlas. La red familiar es una de las más importantes y en el caso de localidades pequeñas, la base económica central. En ellas existen formas de solidaridad social que parten de la cultura, la transmisión

de conocimientos y prácticas solidarias y de reciprocidad. Hay un capital social que no siempre se transforma en capital económico. Pero pueden existir otras redes de tipo "profesional", asociaciones de artesanos, de comerciantes, de agricultores, etc., que disponen de formas específicas de solidaridad. Pecqueur indica que "la densidad de las redes con finalidad productiva es lo que designa una dinámica de desarrollo local" (2000:45), de allí la importancia de combinar los distintos tipos de redes en un proyecto de desarrollo a nivel local o territorial.

Mi percepción personal es que a nivel local hay que construir capital social en las instancias en las que este recurso pueda ser más efectivo tanto para las familias como para la misma comunidad. Así, por ejemplo, es más fácil la construcción de este capital en la esfera de la comercialización que en la de la producción, en donde la transmisión de información sobre mercados, capital financiero, competidores, marketing, etc., es más fluida y al mismo tiempo clave para las estrategias de los productores. La construcción de un poder de venta cooperativo es, por lo mismo, más viable que la construcción de cooperativas de productores en un medio donde la estrategia familiar está muy enraizada. El paso desde el capital social familiar al comunal es el punto sensible que permitiría crear mejores condiciones para tender puentes entre espíritu competitivo y la necesaria creación de confianza en un proyecto de desarrollo local. Pero igualmente es importante que este capital social pueda articularse a través de puentes (*bridging*) con los gobiernos locales, el estado y los organismos de desarrollo (Woolcock y Narayan 2001). Estos vínculos parecen ser los más débiles y que no permiten ni el flujo de capitales hacia los sectores más necesitados ni tampoco el manejo transparente de estos recursos. Como lo ha señalado Durston (2005), en el medio rural, por ejemplo, existe una red de clientelismo tan densa que inmediatamente capta y distorsiona todos los esfuerzos por consolidar el capital social.

Así pues, entre las condiciones señaladas por Bagnasco (2000) sobre la "receta" para el desarrollo (mercado sin ideología de mercado, capital social pero no como alternativa a la política y una nueva política de gobernanza contra el patronaje), en Pelileo y en muchas regiones del país hay una desigual presencia de estos factores. En el caso analizado, el manejo del mercado está muy internalizado entre las estrategias familiares (de hecho creo que son "maestros" en el arte de utilizar eficientemente las posibilidades o los márgenes del mercado para pequeños productores), el capital social está limitado a prácticas familiares y no alcanza a generar la confianza para ser una palanca del desarrollo local; el punto más débil es el poco grado de articulación entre el gobierno local, el gobierno provincial y la dinámica productiva local. Este es el problema que en general afecta a la gran mayoría de los gobiernos locales, algunos de los cuales se han preocupado mucho por generar niveles de participación importantes en la población local, pero no se atreven a abordar las cuestiones productivas, dejando aislado al capital social existente. Como lo señala Benko, es importante crear un proceso de "regulación social local", lo que implica "el impulso de la planificación urbana-regional, la organización del transporte, el equipamiento a los servicios públicos y privados, la formación de mano de obra e inclusive el marketing territorial", es decir una forma específica de gobernanza local.[11] Los gobiernos locales (pero también el Estado) deberían apoyarse en aspectos endógenos que están presentes en el territorio: las capacidades locales (productivas, naturales, humanas, culturales), un nivel de organización y de creación de "solidaridad territorial" y una ges-

11 Citado por Bernard Pecquer (2000:72).

tión concertada en forma lo más amplia posible entre lo público y lo privado. Como lo indica Silva Lira, en el territorio es importante conocer "para qué somos buenos", "en qué nos diferenciamos de los demás" y que "actuando solos no saldremos adelante" (2005:99).

La relación entre los diversos tipos de capital (financiero, cultural, social) es lo que permitirá a las personas o colectividades utilizar estos recursos para mejorar su posición en el espacio social en el que se encuentran insertos (Bourdieu 2001). En Pelileo hay un capital económico, pero se requiere activar el capital social que permita movilizar los recursos políticos del gobierno local y provincial para crear un foco de desarrollo a partir de las dinámicas de productores ubicados en espacios urbano-rurales complejos.

Conclusión

Es importante repensar el desarrollo a partir de los procesos económicos y sociales que se generan en forma endógena. Seguramente son procesos modestos, de alcance local o regional, pero son los procesos en los que actúa la mayoría de los productores. Es igualmente claro que no existen recetas para el desarrollo local, lo que exige un esfuerzo por utilizar creadoramente las ciencias sociales desde una perspectiva pluridisciplinaria.

La investigación sobre los procesos "realmente existentes" a nivel local es una importante "materia prima" para el diseño de agendas sobre qué hacer de los gobiernos locales y de su rol en materia de desarrollo local, teniendo en cuenta que no hay modelos replicables ni recetas establecidas. No sirven de mucho los tradicionales diagnósticos realizados en torno a micro regiones, si no se incluye una visión meso y macro. Por lo mismo, el quehacer de la investigación tiene actualidad para no caer en un empirismo sin impacto territorial.[12]

Crear un entorno favorable para la consolidación de las iniciativas económicas locales e incentivar el capital social parecen ser también las condiciones mínimas de gobernanza de los gobiernos locales. Conservar o crear la "cultura de territorio" y privilegiar o crear una "lógica horizontal" de construcción del territorio parecen ser los objetivos meta políticos de un gobierno local.

Aquí se ha señalado que en el tema del desarrollo local, hay que considerar la ampliación del espacio social (es decir incluir la dimensión de lo global). Hay que tener en cuenta, además, la dinámica de los productores locales como punto de partida de una estrategia de desarrollo endógeno y, finalmente, se ha discutido los puntos débiles o fuertes que poseen los productores locales y en general las condiciones mínimas para el desarrollo desde una perspectiva no excluyente.

Bibliografía

Albuquerque, Francisco, 2004, "Desarrollo económico local y descentralización", en *Revista de la CEPAL* Nº 82, abril.

Appendini, Kirsten, Beatriz De la Tejera, Raúl García Barrios, 2001, "Maíz y seguridad alimentaria: la defensa de los campesinos ante una política de alimentos para los pobres", Ponencia presentada para el XXIII Congreso Internacional de LASA, Washington, D.C, septiembre.

Bagnasco, Arnaldo, "The theory of development and the Italian case", en www.vanzolini.org.br/seminariousp2000/bagnasco.pdf

Benko, Georges, 1995, "Les chemins du développement regional: du global au local", en *Futur Antérieur* No. 29, mars. 1995/3.

Boisier, Sergio, 2004, "Desarrollo territorial y des-

12 Se escucha con mucha frecuencia que ya existen demasiados estudios y que ya es hora de hacer cosas prácticas. Luego de 30 años de cosas prácticas en el medio rural no creo que se ha logrado bajar el nivel de pobreza, al contrario, la información muestra m12

centralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente", en *Eure* Vol. 30, No. 90, Santiago.

Boisier, Sergio, 2005, "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?", en *Revista de la CEPAL* Nº 86, Santiago, agosto.

Bourdieu, Pierre, 2001, "El capital social. Apuntes provisionales", en *Zona Abierta* Nº 94/95, Madrid.

Champagne, Patrick, 2003, L´heritage refusé. La crise de la reproduction sociale de la paysannerie française 1950-2000, Éditions du Seuil, Paris.

Couralt, Bruno, 2000, "Districts italiens et PME-systèmes français" en *La Lettre* No. 61.

Durston, John, 2005, "Capital Social, Clientelismo y el papel de las Agencias Internacionales en los Espacios Locales Rurales de Concertación", mimeo, 27 de enero.

Kuri Gaytán, Armando, 2003, "La relación global-local ante la crisis del fordismo", en *Memoria* Nº 170, abril.

Kyle, David, 2001, "La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional", en *Ecuador Debate* Nº 54, CAAP, Quito.

Latouche, Serge, 2004, *Survivre au développement*, Éditions mille et une nuits, Les petits libres Nº 55, Paris.

Martínez, Luciano, 2003, Economías Rurales: Actividades Rurales No-Agrícolas en Ecuador, CAAP, Quito.

Mendras, Henri, 2002 "Les systèmes locaux de production en Europe", en *Revue de l'OFCE* Nº 80, 2002.

Mendras, Henri y Sylvain Meyet, 2002, "L'Italie Suicidaire?", en *Revue de l'OFCE*, janvier, 2002.

Edgar Morin, 2002, *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona.

Mutti, Antonio, 2002, "Particularism and the modernization process in Southern Italy", en *International Sociology* Vol. 15, No. 4.

North, Liisa, 2003, "Endogenous Rural Diversification. Family Textile Enterprises in Pelileo, Tungurahua", en Liisa L. North y John Cameron, editores, *Rural Progress, Rural Decay*, Kumarian press, USA.

Passet, René, 2005, "Querelles byzantines autour de la croissance", Conference organisée par le Amis du Monde Diplomatique de Strasbourg (18-01-2005) www.sociotoile.net

Pecquer, Bernard, 2000, *Le développement local*, Éditions La Découverte & Syros, Paris.

Pérez Sainz, Juan Pablo, 2003, "La invisibilidad de lo local. Respuestas Comunitarias en América Latina a la Globalización", en Martha Eugenia González, Katharine Andrade Eekhoff, Carlos G. Ramos, compiladores, TITULO, FLACSO-El Salvador.

Portes, Alejandro y Margarita Mooney, 2000, "Social Capital and Community Development", The Center of Migration and Development, Working Paper Nº 00-08, Princeton University, (Http://cmd.princeton.edu/working_papers.htm)

Robertson, Roland, 2000, "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad", en *Zona Abierta* Nº 92/93, Madrid.

Sen, Amartya, 2000, "El desarrollo como libertad", en *Gaceta Ecológica* No. 55, www.ine.gob.mx

Silva Lira, Iván, 2005, "Desarrollo Económico Local y Competitividad territorial", en *Revista de la CEPAL* Nº 85, abril.

Trigilia, Carlo, 2003, "Capital Social y Desarrollo Local", en Bagnasco *et al*, *El Capital Social. Instrucciones de uso*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Veltmeyer, Henry y O'Malley, Anthony, 2001, Trascending Neoliberalism. Community-Based Development in Latin America, Kumarian Press, USA.

Vigour, Cécile, 2005, *La comparaison dans les sciences sociales. Pratiques et méthodes*, Éditions La Découverte, Paris.

Woolcock, Michael y Narayan Deepa, 2001, "Capital Social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre el desarrollo", Banco Mundial, http://www.preval.org

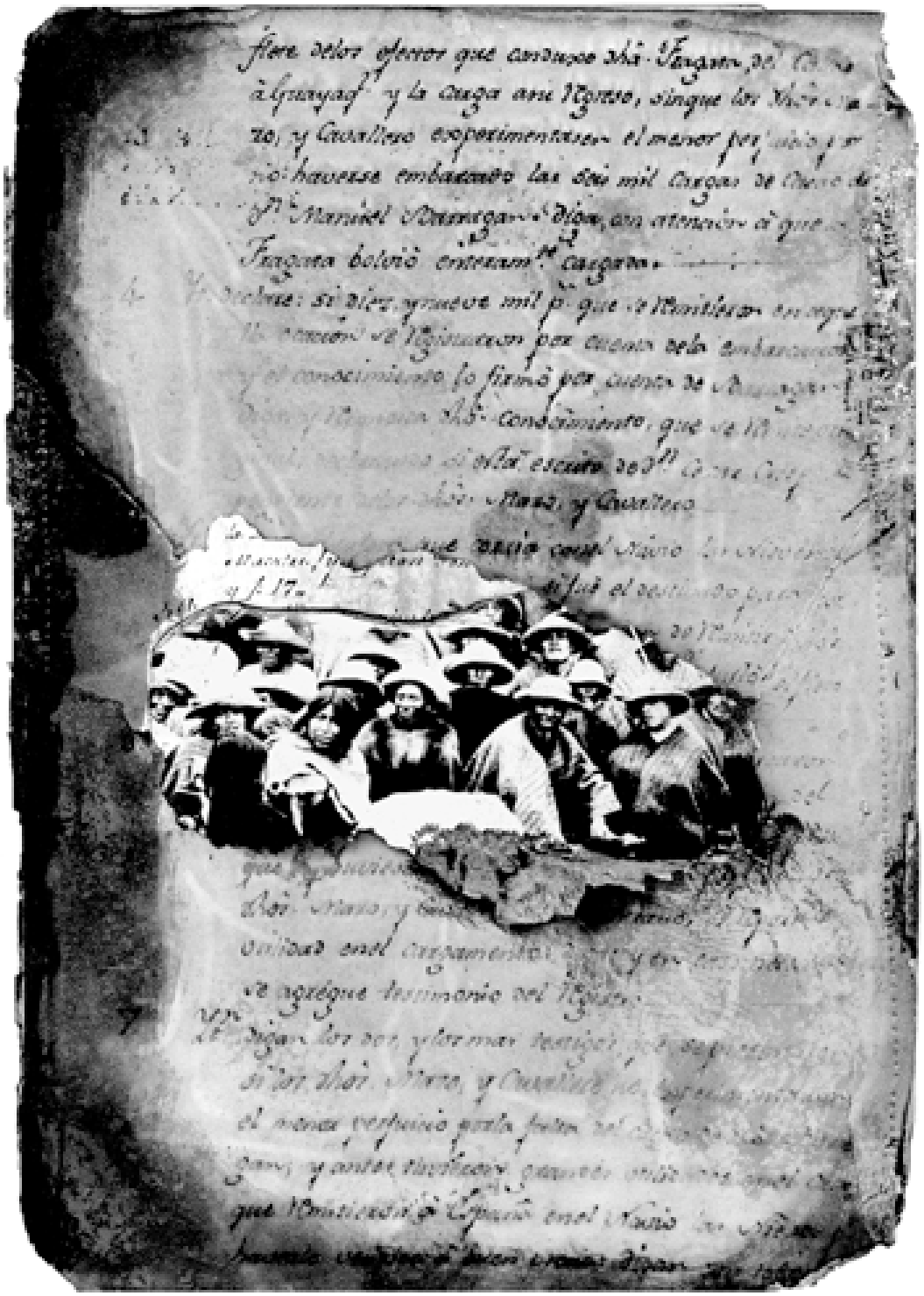
Antiguos litigios

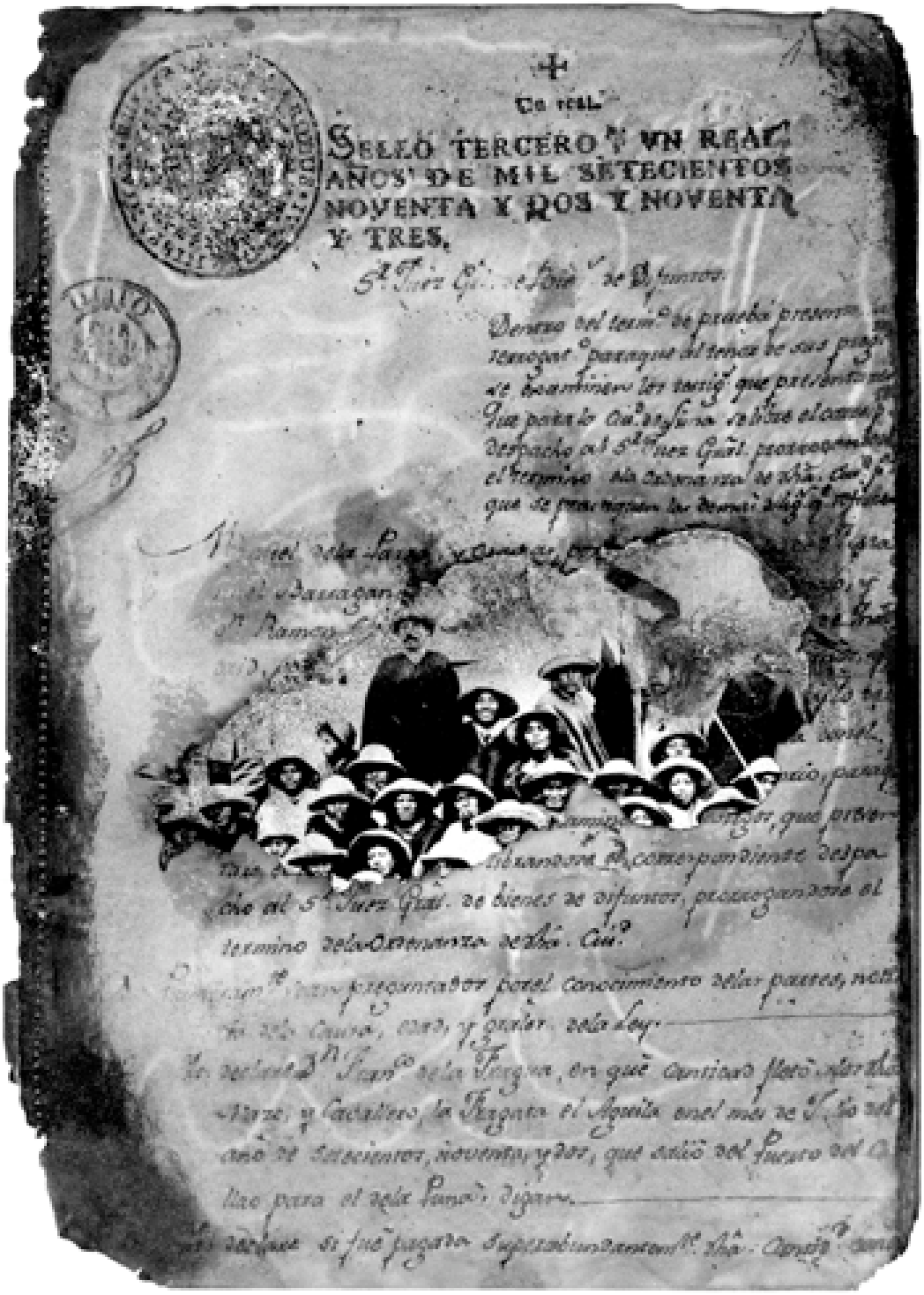
Ellos confiaban en la palabra escrita. Para los litigantes indios, la letra o escritura, legado del colonialismo, los revela atados a juicios -que acumulan folios sobre folios-, en pos de recuperar la tierra que les perteneció.

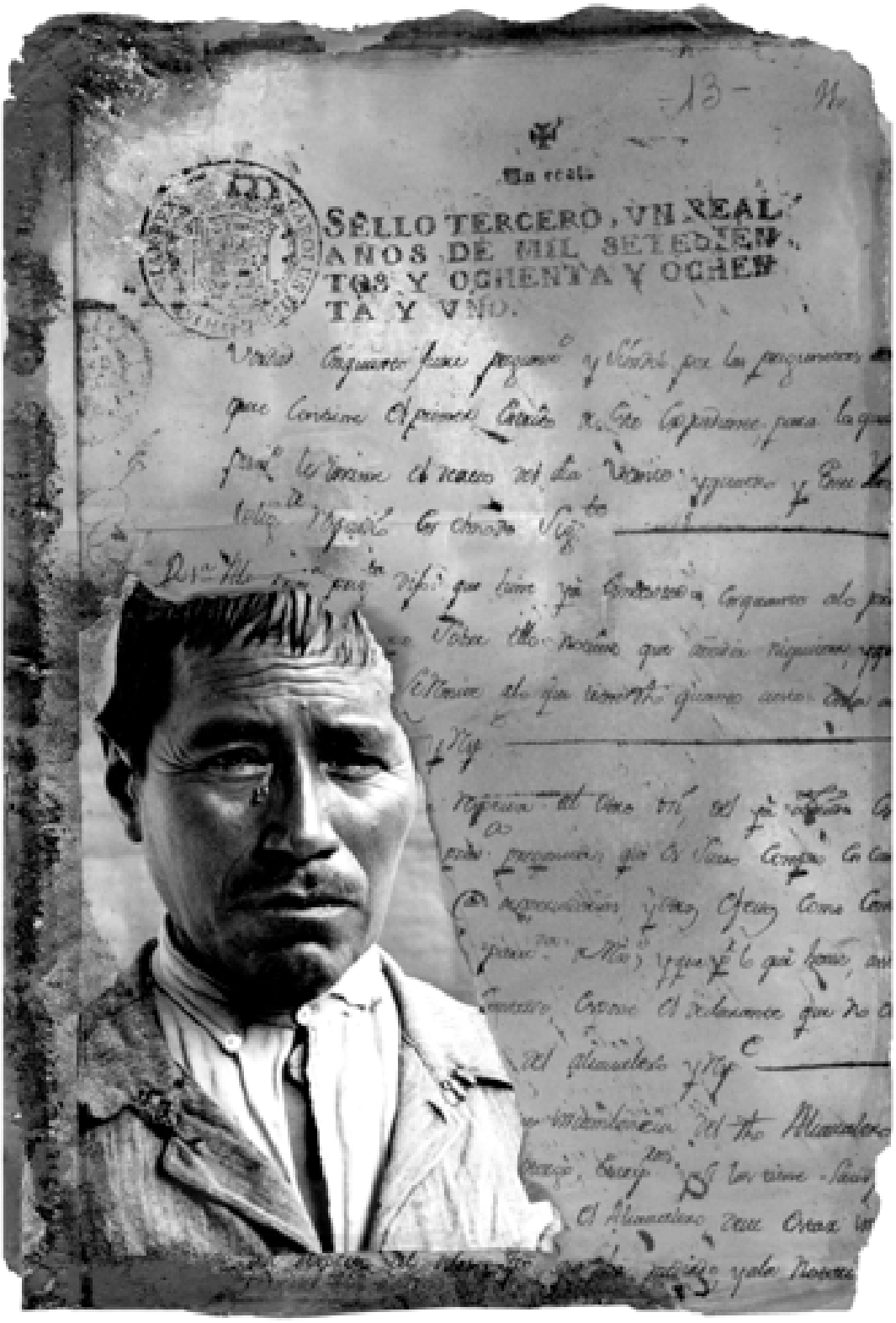
La obra *Antiguos litigios* de Lucía Chiriboga, plasmada a través de fotografías y de documentos manipulados con virajes, sigue la pista de esta narración. La memoria de *antiguos litigios* sobre la posesión de la tierra es el escenario en el que se organizan las imágenes en un intento de reescritura plástica, donde se articula la fotografía y el discurso institucional público.

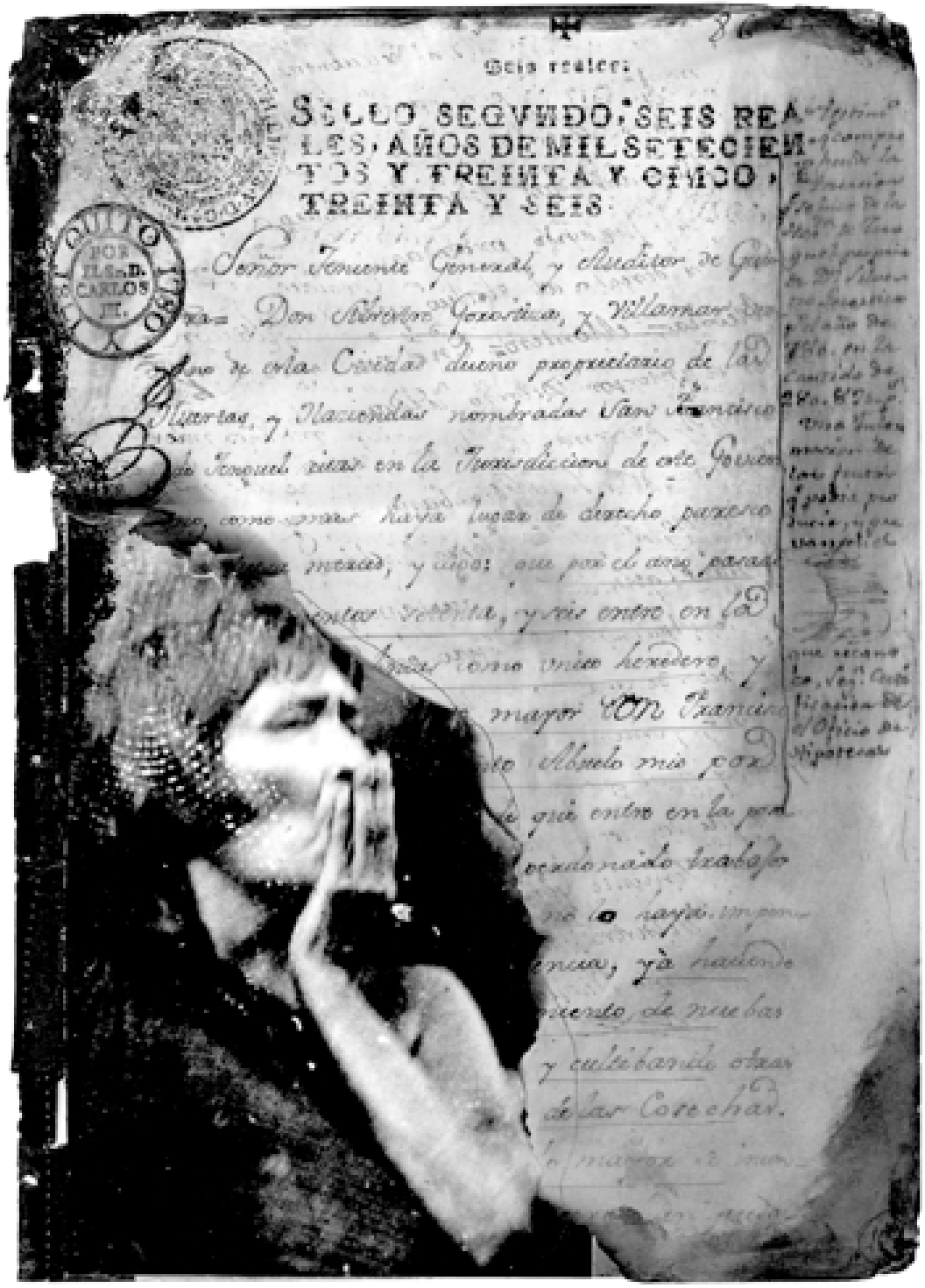
José Antonio Navarrete, investigador de arte, se refiere a esta obra en los siguientes términos: "La estrategia creativa de la artista se distancia de las propuestas del indigenismo plástico modernista –que vio a los indígenas ya como una masa sufriente, ya como dignos herederos de las tradiciones precolombinas–, para situarse en las complejidades del texto social del Ecuador poscolonial y recuperar un conflicto en que al latifundio como escenario del poder se opone el asedio y, progresivamente, la ocupación de la tierra por el indio (…) Para ella, como para muchos otros artistas del día, la memoria parece ser el lugar donde se puede articular productivamente la realidad contemporánea."

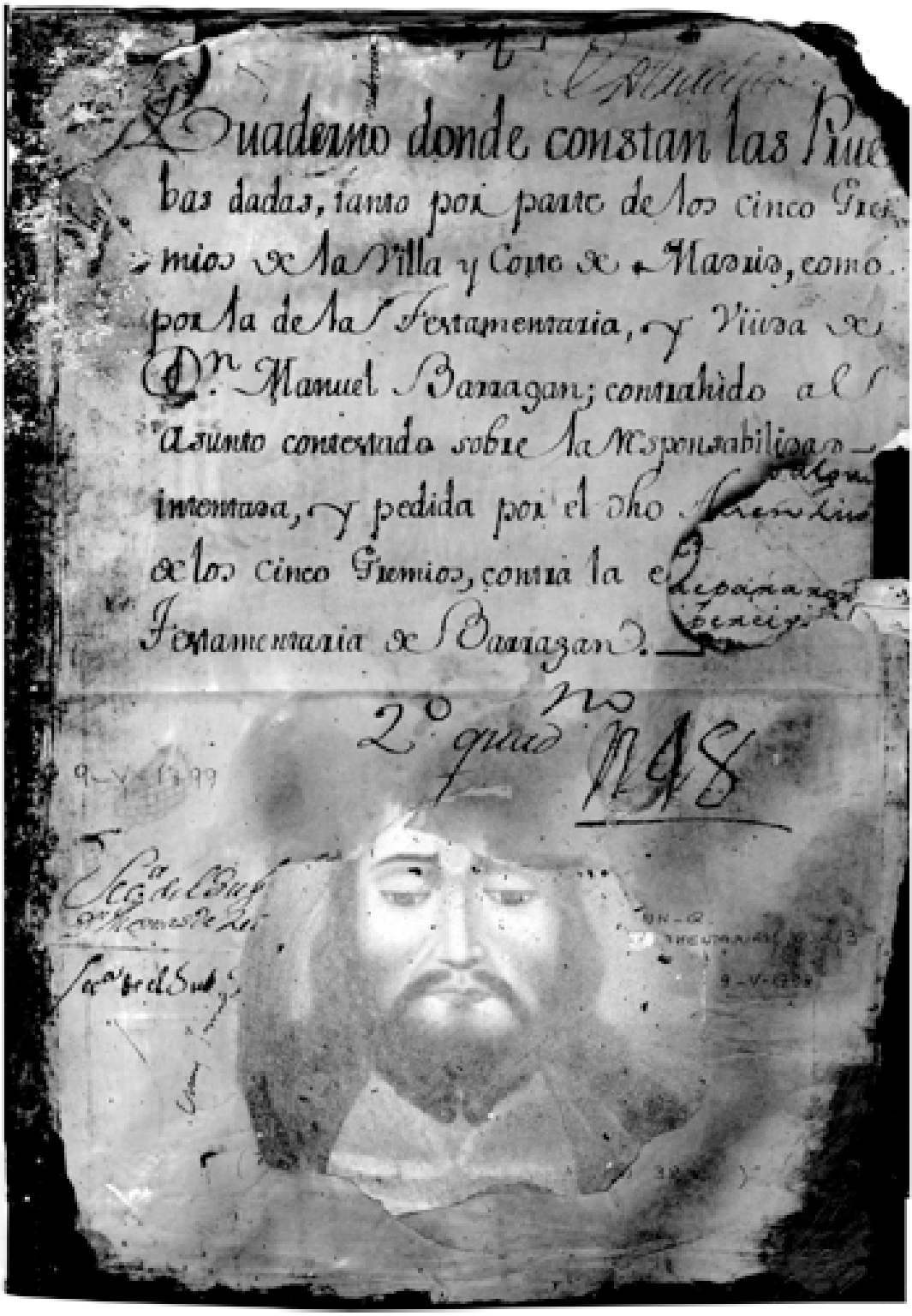
Quito, diciembre 2005




Ca real
SELLO TERCERO Y VN REAL
AÑOS DE MIL SETECIENTOS
NOVENTA Y NOS Y NOVENTA
Y TRES.


Un real.
SELLO TERCERO, VN REAL
AÑOS DE MIL SETECIEN
TOS Y OCHENTA Y OCHE
TA Y VNO.

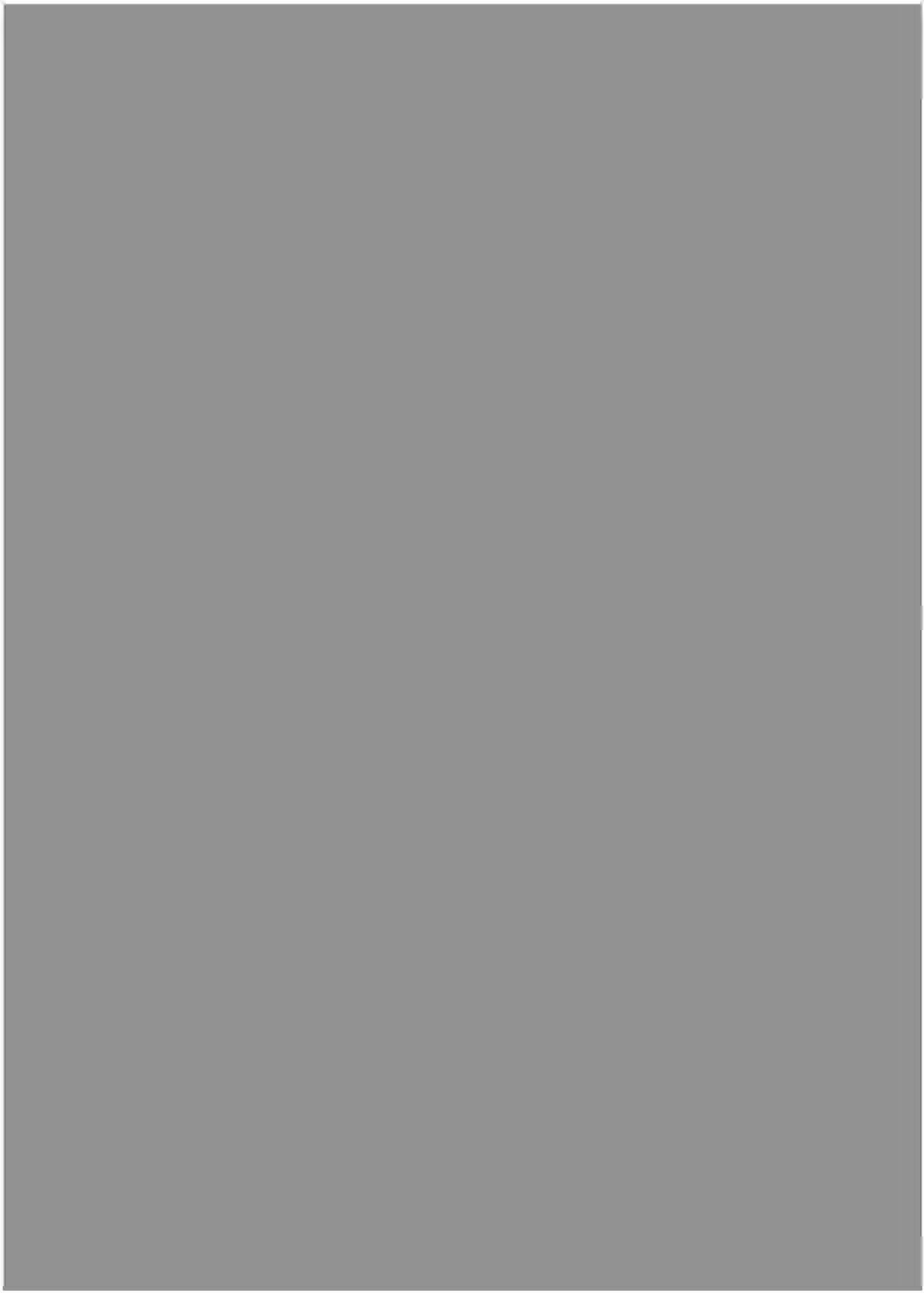

Seis reales
SELLO SEGVNDO, SEIS REALES, AÑOS DE MIL SETECIENTOS Y TREINTA Y CINCO, Y TREINTA Y SEIS
SELLO
POR
CARLOS
IV.



Quaderno donde constan las Prue
bas dadas, tanto por parte de los cinco Gre
mios de la Villa y Corte de Madrid, como
por la de la Testamentaria, y Viuda de
Dn. Manuel Barragan; contrahido al
asunto contestado sobre la responsabilidad
intentada, y pedida por el dho Ayuntamiento
de los cinco Gremios, contra la
Testamentaria de Barragan.

2º quad.no

DEBATE



Abril y la crisis del régimen
Comentarios al dossier de Iconos 23

Pablo Ospina Peralta
Investigador del Instituto de Estudios Ecuatorianos y profesor del Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar

Email: halcon6719@yahoo.es

Los ocho artículos que componen el dossier de la edición No. 23 de revista presentan un conjunto de hipótesis, a veces contrastadas, sobre el significado de la rebelión de abril. Dos de ellos son un poco diferentes, el de Edison Hurtado[1] y el de Carlos de la Torre. Ambos tienen más bien la intención de brindar testimonios etnográficos de dos hechos: "lo que sucedió en Ciespal" la tarde turbulenta del 20 y el acto del regreso triunfal de Abdalá Bucaram a Guayaquil el 2 de abril. Me concentro en el resto. Cuatro artículos, los de Franklin Ramírez, Catalina Pazmiño, Simón Pachano y Julio Paltán tratan muy positivamente las jornadas resaltando el impulso democrático que significaron. Teodoro Bustamante es más crítico de los sectores sociales que lo impulsaron sin por eso defender a Gutiérrez. Bertha García, en cambio, no trata la rebelión sino la forma en que el gobierno de Gutiérrez revela aspectos más profundos de la ideología de las Fuerzas Armadas.

Franklin Ramírez trata de dar una justificación desde las teorías de la democracia a la rebelión de Abril. Aunque la destitución no respetó los procedimientos legales, la resistencia ciudadana fue legítima por los medios que usó, por la responsabilidad en el control de la violencia, por la voluntad de ejercer un control social sobre el poder y por el carácter execrable del régimen y la situación que buscaba sustituir. Su límite está condensado en la consigna "que se vayan todos": constituye ante todo un límite de hasta dónde el régimen puede llegar en sus actividades tolerables, más que una fuerza constituyente de un nuevo régimen. Es, en resumen, un "poder constituyente menguado". En síntesis, el artículo es una justificación teórica de la legitimidad del ilegal derrocamiento de Gutiérrez.

Catalina Pazmiño se concentra en el cambio en los discursos e imágenes que jalonaron las estrategias mediáticas de Lucio Gutiérrez durante su ascenso y permanencia en el gobierno, para tratar de mostrar luego que sus prácticas ("atropellos", "abusos", "corrupción", "nepotismo", "clientelismo", entre otros) llevaron a la erosión de su legitimidad. En conclusión, "la revolución de los forajidos" debe ser considerada la expresión del ciudadano común que desea dejar de ser considerado únicamente como un sujeto pasivo en el escenario político, y que busca cambiar "el espejismo" de participación que le ofrece la democracia delegativa por una democracia verdaderamente representativa y participativa" (p.36). Pazmiño elabora así lo que podríamos llamar la "versión oficial" de la rebelión de abril, la versión de los ganadores del episodio. No es necesariamente falsa, pero es seguramente parcial.

Julio Paltán desarrolla la misma versión pero ya no desde el registro de los discursos mediáticos sino desde las prácticas de gobierno. La crisis de credibilidad y legitimidad del

1 Ver referencias bibliográficas al final del artículo.

sistema de partidos aludiría a una confrontación contra el gobierno de Lucio Gutiérrez que significó una agudización del prebendalismo, el corporativismo y el clientelismo asentados en la marginalización e inmediatismo al que arrincona la pobreza. La confrontación llegó a su paroxismo, con "el riesgo de una guerra civil", el 20 de abril, entre "por un lado, una movilización convocada desde la ética, la recuperación institucional, y con una elevada conciencia cívica y política; por otro, una movilización que por la pobreza y marginalidad se acopló al juego clentelista y prebendalista y al aparato de choque que el gutierrismo creó comprando conciencias" (p. 52). Democracia contra prebendalismo. No hay dónde perderse. Pero ¿de dónde viene esa lucha ética y democrática en una sociedad que conoce el prebendalismo y el clientelismo desde tiempos muy antiguos?

Simón Pachano busca dar respuesta a esa pregunta, con lo que termina elaborando un argumento similar a los dos anteriores aunque más sofisticado. Su análisis de la composición social y las demandas de los tres derrocamientos de la pasada década es muy interesante porque resalta las paradojas de la comparación, aunque ellas viajan en el sentido de mostrar la primacía de lo político sobre lo económico. Contra Bucaram hubo rechazo a las medidas económicas, pero muchos gobiernos en el pasado tuvieron manifestaciones contra medidas similares y su corto gobierno no dio tiempo a esbozar una propuesta económica reconocible. Contra Mahuad la crisis bancaria debió movilizar ante todo a los sectores medios, que no lo hicieron, y los sectores indígenas y militares estaban más bien en contra de la orientación general de la política económica. Contra Gutiérrez las cosas son incluso más claras: no hubo inflación ni paquetazo ni ninguna amenaza directa de coyuntura a la condición económica inmediata de la población. Aunque reconoce que Bucaram y Gutiérrez eran percibidos como "una amenaza al sistema" y a su "equilibrio", desecha los argumentos de motivaciones racistas. Me parece que sus argumentos son muy poco convincentes al respecto, como si el "equilibrio del sistema" no incluyera esos componentes y como si en las clases medias quiteñas o cuencanas no hubiera rasgos aristocráticos marcados. Es evidente que Pachano suscribe la hipótesis final de su ensayo (que es similar a la de Pazmiño): "en realidad ha tomado cuerpo una demanda democrática [es decir, "la valoración de la democracia y del Estado de derecho"], especialmente entre los sectores urbanos más cercanos a las actividades políticas" (p.44). Es decir, ciertos sectores medios.

Teodoro Bustamante es más escéptico. Esas clases medias están plenamente articuladas y son beneficiarias de un sistema que Gutiérrez amenazaba con enajenar de su control. Lo que para Pachano era una lucha contra la ineptitud y falta de conocimiento, para Bustamante es una lucha en contra, por la defensa de los privilegios que en nombre de la técnica, la universalidad y el racionalismo sirven de base de reproducción social y económica de las clases medias. Esas clases tienen contactos, "son alguien" en un orden "feudal" en el que han aprendido a convivir y sacar provecho. Estos intereses particularistas se arroparon, sin embargo, de un lenguaje universalista (propio de estos sectores sociales): la defensa de un Estado de derecho que en realidad nunca ha existido ni a nadie ha importado. Bustamante acoge los argumentos que Pachano rechaza, pero se atornilla a ese discurso de fachada para encontrar allí mismo la posibilidad de construir una verdadera demanda democrática mucho más frágil que la que Pachano encuentra. Es más frágil porque "exige renuncias, exige aceptar la situación de ser un cualquiera, exige un sometimiento a normas, exige aceptar los derechos de los otros, sus diferencias, sus cuestionamientos, sin necesidad de fundirse con ellos

(…) [Exige] hacer evidente que los valores de la democracia están en conflicto con gran parte de la organización de la vida social hoy en día, con la forma de funcionar de las organizaciones, de los servicios básicos" (pp. 61 y 62). Bustamante quiere lo mismo que Pachano pero ve a sus posibles soportes sociales con ojos más desencantados.

El artículo de Bertha García tiene el mérito de trabajar un tema poco abordado, en gran parte por el hermetismo que rodea el funcionamiento de las Fuerzas Armadas en el país. Su balance es muy crítico. La oficialidad militar funciona sobre la base de una gran desconfianza en el poder civil sobre el que debe ejercer una tutela corporativa: "Gutiérrez encarnaba las aspiraciones políticas, el espíritu interno de los militares" (p. 98). El Partido Sociedad Patriótica permitió la formación de un partido militar con ciertos tintes nacionalistas ligados al descontento por la solución al problema de límites con el Perú y las amenazas de la mundialización. En esa línea, García interpreta los hechos de CIESPAL como expresión de un respaldo soterrado al gobierno por parte de los militares: jugaban con la posibilidad de dar un golpe para mantenerlo o reponerlo en el poder. La imagen de perfecto alineamiento entre Fuerzas Armadas y gutierrismo contrasta, sin embargo, con el retiro del apoyo durante el Estado de Emergencia (algo mencionado por Bustamante). ¿Hubo un alineamiento tan claro? Esperemos que la falta de información sobre tendencias internas entre los militares pueda algún día subsanarse.

Planteamientos alternativos

Las valoraciones de Pachano y Bustamante sobre las clases medias pueden ser más complementarias que alternativas. Erika Silva sugirió que en el movimiento de abril existieron tres corrientes: una "radical – democrática",

que insistía en la lucha contra el TLC, por la soberanía y "que se vayan todos"; una "democrática liberal", que insistía en la defensa del Estado de derecho; y una de "racismo subterráneo" que no emergía a la luz como discurso articulado pero que podía percibirse en otros sectores y a veces en los mismos sectores que sostenían las corrientes anteriores. Todos estos vectores conviven en las heterogéneas "clases medias" que protagonizaron la revuelta. Esto significa que las consecuencias políticas del protagonismo de estos sectores están todavía en disputa ¿De qué pueden depender?

Parece que la discusión sobre las clases medias quiteñas y su protagonismo en las calles (una discusión necesaria y que debe continuar con estudios empíricos y monográficos más detallados de un sector social poco conocido en sus diferenciaciones internas, su historia y sus motivaciones), nos oculta el sustrato común de la crisis en el largo plazo: la relación entre las clases altas y las clases bajas. En la crisis de esa relación, las clases medias viven una sensación de desamparo. Propongo

una lectura alternativa de la crisis que apunta hacia contornos de la coyuntura que no están tratados en los textos del *dossier*.

El punto de partida de la crisis es, me parece, que las clases altas del Ecuador han visto surgir desde 1992 un agotamiento de sus mecanismos de transacción tradicionales. Se han agudizado sus conflictos internos, sus disputas, sus dificultades para encontrar acuerdos aceptables. ¿Existe realmente una agudización de estos conflictos en el seno de los sectores económicos dominantes? ¿O es un elemento constante de la constitución social y económica del Ecuador? Esta es una pregunta cuya respuesta requiere estudios monográficos. Me inclino por la idea de una agudización pero para sostenerlo sólo dispongo de evidencias indirectas y correspondencias temporales. Las ciencias sociales han estudiado tan poco a las clases altas como a las clases medias -aunque entre los economistas hay mayores pistas de análisis e información empírica-. Todo hace suponer que el recrudecimiento de las disputas tiene que ver con el cambio económico en curso. La privatización progresiva del petróleo (iniciada precisamente a partir de 1992) agudiza los conflictos sobre los contratos y las concesiones. Las rentas petroleras no pueden ser dejadas en mano de dirigentes serranos, cuando los exportadores costeños se quedaron sin los recursos adicionales que la devaluación permitía generar. Esto alienta el crecimiento de las disputas sobre el presupuesto del Estado y el control de instituciones estatales clave. Además, la pugna entre banqueros ha sido una constante en los últimos diez años: el Banco del Pichincha contra los dueños de Filanbanco y sus empresas es el más notable. El prebendalismo respecto a los fondos estatales se agudiza precisamente cuando crecen las presiones de

organismos internacionales, con todo su aparato tecnocrático, para cambiar las reglas de juego en la asignación de los recursos estatales. La rapiña es una respuesta frecuente en los sistemas moribundos.

Las disputas en las alturas se trasladan al llano. Me parece que allí se encuentra el trasfondo de la llamada "crisis de legitimidad" del sistema político ecuatoriano. Empiezo con las clases populares y luego pasaré brevemente a las clases medias. Todo sistema de dominación debe considerar en su seno las demandas, aspiraciones y búsquedas de los sectores subordinados. Las incluye de modo subalterno, por supuesto, por si no las considerara de algún modo, se vería obligado a recurrir a la violencia abierta. No es el caso (todavía) del sistema ecuatoriano, que ha eludido constantemente a lo largo de su historia la represión criminal y desembozada. Todo sistema de dominio utiliza, por supuesto, mecanismos muy variados para garantizarse el apoyo de los que no son beneficiarios directos de la dominación. Sin embargo, puede sostenerse que en el caso ecuatoriano el mecanismo *privilegiado* para incluir las demandas de abajo en la administración de arriba ha sido, a lo largo del siglo XX, el *clientelismo*[2].

Mi tesis es esta: *el trasfondo de la crisis de legitimidad del sistema político ecuatoriano radica en que el clientelismo entró en crisis como mecanismo básico de subordinación política de las clases populares; es decir, como mecanismo de intercambio de favores y bienes a cambio de lealtad*. Parece una tesis contraintuitiva. El clientelismo cunde por todos lados, como muestran muchos análisis contemporáneos y registros etnográficos.

La razón básica de esta crisis es la agudización de conflictos en las alturas. Desarro-llemos la idea. El modelo del clientelismo deriva directamente del modelo paternalista de funcionamiento de las haciendas andinas. Sabemos[3] que las haciendas funcionaban como una forma de dominación política fundada en la autoridad paternal, el control (siempre contestado) de la redistribución material y la mediación patronal sobre la reproducción física y simbólica de las unidades domésticas ampliadas de los huasipungueros indígenas. El clientelismo como forma de relación entre gobernantes y gobernados, como forma de tomar decisiones distributivas y de inversión pública, enredado en una lógica de intercambio de bienes a cambio de lealtades, tiene su modelo histórico precisamente en la matriz de la que nacieron las comunidades rurales. Pero además, las relaciones de hacienda se basaron siempre mucho más que en organizaciones formales, en redes informales de parentesco ampliado. Por ejemplo, en Cotopaxi lo que se conoce como "ayllus" no son exactamente *linajes* como parece ser el caso aymara en Bolivia, sino que se refiere en realidad a grupos de parientes alrededor de una persona: lo que en antropología suele designarse como una *parentela*. Esas parentelas disputaban y canalizaban las operaciones de distribución. En sus dos fuentes primarias, la autoridad paternal fundada en el control de bienes de redistribución y su canalización por la vía de las redes de parientes, el modelo clientelar está enraizado en las profundidades más antiguas de la tradición política popular.

Pero hay una diferencia básica: el dueño de hacienda distribuía productos de sus propiedades particulares, mientras el patrón moderno distribuye los bienes públicos. Su capacidad de patronazgo depende más críticamente de la aceptación de sus clientes. Además, en su modelo histórico, la hacienda, el clientelismo estaba fundado en la centralización de la

2 Existen otros, por supuesto, como la distribución de la corrupción o el corporativismo, pero por razones de espacio me detengo sólo en la principal.

3 Por ejemplo, a través de los estudios de la hacienda como sistema de dominio político (Guerrero 1991), o a través de estudios etnográficos como los de Carola Lentz, (1997), especialmente pp. 146-51.

distribución en *un solo patrón*. Los habitantes rurales podían ser "seducidos" por otro patrón (los documentos notariales desbordan de quejas de patrones por esta práctica infame), pero sus posibilidades eran bastante limitadas. Lo que existe en la actualidad[4] es una eclosión de ofertas de bienes, favores y servicios. Ya no hay un patrón, sino decenas de patrones que se disputan las lealtades políticas y sociales de los sectores marginados. A esa misma disputa se lanzó con toda emoción el presidente Gutiérrez. Como resultado, los clientes pueden escoger (y de hecho escogen), recuperan autonomía y el mecanismo de control pierde su eficacia del pasado.

Hasta los años ochenta en Quito, grandes "patrones" como Fabián Alarcón o Alvaro Pérez manejaban redes de "punteros" (para usar el nombre peronista de los intermediarios locales de los patrones políticos[5]) de forma bastante centralizada. Ahora los habitantes suburbanos pueden escoger entre múltiples patrones que se disputan entre sí y que no están centralizados: ONG ecuatorianas, fundaciones internacionales, programas estatales asistencialistas vigilados por organismos internacionales, ministerios, municipios, consejos provinciales, entre muchos otros. Además, los patrones de los ministerios o los partidos se ven restringidos en su libertad de asignación de bienes y servicios por los mecanismos impersonales de asignación de subsidios inventados por la tecnocracia de la era neoliberal. Los patrones encuentran modos de sortear los mecanismos tecnocráticos, pero están mucho más limitados en su soberanía patronal.

¿Qué ha ocurrido entonces? La gente acepta los bienes, recibe los servicios pero *entrega con mucha dificultad una lealtad estable*. De manera muy pragmática y cada vez de forma más desencantada y distante, reciben las cosas y a duras penas entregan su voto. La proliferación de patrones ha llevado a una competencia muy grande de lealtades cambiantes y frágiles. La entrega de bienes a cambio de lealtad sigue existiendo, pero no logra soldar relaciones personales estables. Ninguna institución o patrón controla una red suficiente de intermediarios locales de manera constante. Y cuando lo logra, rápidamente se ve desafiado por rivales buscando lo mismo. Esas instituciones y esos patrones no están vinculados entre sí por acuerdos de compromiso de clase o de proyecto político. *Al contrario, están en disputa constante*.

Resumo. La crisis actual de las relaciones clientelares como mecanismo de legitimación del régimen político no consiste en que se hayan reducido las entregas desinstitucionalizadas de bienes y favores a cambio de lealtad política. Al contrario, han recrudecido. Lo que ocurre es que la multiplicación de patrones en constante disputa entre sí ha provocado que la devolución de lealtad política a cambio de los bienes haya dejado de ser estable. La intención de los patrones existe pero el constante desplazamiento de las lealtades de parte de las poblaciones urbanas y rurales, lleva a una inestabilidad general que afecta todo el sistema político. Algunos patrones logran mantener lealtades regionales más o menos duraderas (por ejemplo, Abdalá Bucaram), pero sufren la constante competencia de otros patrones con tácticas similares (por ejemplo, Alvaro Noboa) o dependen demasiado crucialmente del control de instituciones estatales para mantenerlas y acrecentarlas por la inflación de entregas que provoca la competencia recrudecida.

¿Qué pasa con las clases medias en esta coyuntura? ¿Por qué su sensación de desam-

4 Baso estas idea en un estudio en curso sobre la organización popular en algunos barrios populares del sur oriente de Quito y en otra sobre los gobiernos locales indígenas en Cotopaxi y Cotacachi. Una opinión similar sobre los cambios en el clientelismo de origen hacendal y su "democratización" actual en Ladislao Landa (2004:27).

5 Ver Javier Auyero (2004).

paro? Nuevamente, los estudios escasean. Me atrevo a proponer una hipótesis. El sistema en el que esos sectores lograron instalarse con tantas dificultades se desgaja por todos lados. Además, su situación se fragiliza con el recambio económico. Las condiciones de vida de las clases medias de funcionarios y administradores están amenazadas. El pequeño comercio y los pequeños talleres de servicios compiten no sólo contra los grandes centros comerciales en las ciudades, sino contra el empleo informal y las ventas callejeras. Estos sectores dependen de una muy poco estudiada red de intermediarios que los ligan a los importadores y a la frágil industria local. Los sectores medios, tanto comerciales como de funcionarios, viven presiones económicas redobladas sobre su empleo y su independencia; la inestabilidad laboral refuerza las incertidumbres ante cualquier cambio en un entorno de políticas que no controlan.

Recrudecen entonces sus críticas a los sectores empresariales dominantes por su falta de "visión del país" y a las incultas masas marginalizadas que reverberan a sus pies y de quienes las separan sus deseos de ascenso e identificación social. Alejados de ambos mundos por condición o por vocación, han perdido confianza en el rumbo del país. Si algún sector social actual puede considerarse claramente damnificado de dirección política por la crisis de los partidos políticos "tradicionales", son sin duda los grupos de funcionarios, pequeños comerciantes, administradores e intelectuales que confiaron en las promesas modernizadoras de los partidos de "clase media" desde los años setenta hasta los noventa del siglo XX.

El poliedro de la crisis política se completa. Presiones externas en la reestructuración económica, agudización de disputas en las alturas, incapacidad de los mecanismos tradicionales de legitimación social en el llano,

desamparo en el medio por la soledad de una modernización que las incluya y no una que, como la neoliberal, las amenaza con el descenso social.

¿Qué esperar de semejante panorama? ¿Qué escenarios posibles se desgajan? Una posibilidad es la recomposición del poder en las alturas. Milagrosamente los sectores dominantes logran recomponer sus fracturas ante el miedo al desastre, y acuerdan el costo que cada uno deberá pagar para evitar una catástrofe. Otra opción es que la creciente autonomía de los sectores populares desatada por el vacío de poder lograra vertebrarse en forma independiente; que los sectores radicales de las clases medias tomaran el desafío en serio y articularan lazos estables con sectores populares indignados. Un tercer escenario nace de la anomia a la que conduce la pérdida de los lazos de jerarquía tradicional en la que los actores buscan una solución autoritaria y redentora. Sectores sociales medios del espectro opuesto al anterior sostienen o dirigen una reconversión vertical de la política, con apoyo de sectores populares atomizados y asqueados de una democracia del desorden. Reacción, revolución, cesarismo autoritario. O una combinación probable de estos futuros posibles.

Bibliografía

Auyero, Javier, 2004, *Clientelismo político. Las caras ocultas*, Capital intelectual. Colección Claves Para Todos, Buenos Aires.

Bustamante, Teodoro, 2005, "El fervor democrático quiteño: ¿un mito, un sueño o algo sustancial?", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 23, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 53-62.

De la Torre, Carlos, 2005, "El regreso de Abdalá", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 23, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 101-108.

García, Bertha, 2005, "El 20 de abril: presente y pasado de un proyecto militar corporativo", en *Iconos. Revista de Gencias Sociales* No. 23, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 93-100.

Guerrero, Andrés, 1991, *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*, Ediciones Libri Mundi, Quito.

Hurtado, Edison, 2005, "*Lo que pasó en Gespal*. Apuntes etnográficos sobre el poder, los medios y los sin-sentidos de la violencia", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 23, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 63-82.

Landa, Ladislao, 2004, *Waqamuwanku hay - kumuyku. Nos llaman y entramos. Los modos de participación en el espacio rural: Cusco y Apurímac*, Instituto de Estudios Peruanos. Estudios de la sociedad rural, Lima.

Lentz, Carola, 1997 (1988), Migración e identidad étnica. La transformación histórica de una comunidad indígena de la sierra ecuatoriana, con Postfacio de A. Guerrero, Abya – Yala, Quito.

Pachano, Simón, 2005, "Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 23, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 37-44.

Paltán, Julio, 2005, "La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 23, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 45-52.

Pazmiño, Catalina, 2005, "La frágil legitimidad del príncipe ecuatoriano", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 23, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 27-36.

Ramírez Gallegos, Franklin, 2005, "Insurrección, legitimidad y política radical", en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 23, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 83-92.

Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método[1]

Lila Abu-Lughod
Antropóloga. Directora del Instituto para la Investigación sobre la Mujer y el Género, Universidad de Columbia, Nueva York

Email: la310@columbia.edu

Traducción del inglés: Carmen Martínez y María Moreno

Resumen
Este ensayo explora los métodos y las preguntas adecuadas para una antropología de la televisión; para ello, sostiene que la noción de "descripción densa" de Clifford Geertz necesita ser creativamente reelaborada para así ser pertinente en el estudio de las vidas humanas influidas por los medios de comunicación de masas. Las grandes preguntas, un estudio multisituado de la recepción, de los textos y de la producción de las novelas televisadas en Egipto, pueden servir para comprender la naturaleza de la cultura (reconociendo sus aspectos hegemónicos o ideológicos) y de las culturas (que resultan cosmopolitas en los lugares donde esto no se espera como en Egipto) en la postmodernidad postcolonial.

Palabras clave: cultura, Egipto, etnografía de la televisión, Geertz, estudios de los medios de comunicación, campesinos.

Abstract
Arguing that Geertz' notion of "thick description" needs creative stretching to fit mass-mediated lives, this essay explores the questions and methods appropriate for an anthropology of television. The big questions a multi-sited study of reception, texts, and production of television soap operas in Egypt can speak to concern the nature of culture (recognizing its hegemonic or ideological aspects) and cultures (cosmopolitan in unlikely places like village Egypt) in postcolonial postmodernity.

Keywords: culture, Egypt, ethnography of television, Geertz, media studies, peasants.

1 Contribución especial para Íconos. Una versión preliminar de este artículo fue publicado en Sherry Ortner, editora, *The Fate of Culture: Geertz and Beyond,* University of California Press, Berkeley, 1999.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Si tuviera que abrir comenzara este artículo tal y como lo hizo Clifford Geertz (1973a: 412-14) en uno de sus ensayos más celebrados y cuestionados, con una historia sobre cómo empecé mi trabajo de campo en una aldea así -sin mencionar más controversiales-se podrían ver diferencias decidorassignificativas. Tendría que confesar que en vez de andar por un pueblo del alto Egipto con el sentimiento de que la gente miraba a través de nosotros como si fuéramos "ráfagas de viento", mi esposo y yo éramos inmediatamente reconocidos y claramente ubicados dentro en una red social de investigadores, periodistas y arqueólogos canadienses, estadounidenses y franceses a los que los aldeanos tenían bien identificados. El caserío, localizado sobre la rivera oeste del Nilo, a un viaje en ferry desde Luxor, estaba rodeado de aquellos templos faraónicos que los arqueólogos han ido desenterrando y los turistas han admirado por más de un siglo.

La cálida bienvenida que recibí cuando llegué en la primavera de 1990 también se debía a una intensa curiosidad. Aquí estaba, por fin, "la esposa". Mi marido me había precedido, siguiendo a un escritor estadounidense que en 1978 publicó una famosa historia de vida de un joven local. Era una historia que se asemejaba demasiado a relatos anteriores de jesuitas y orientalistas sobre "el campesino egipcio", representado como un hombre de costumbres ancestrales y hábitos violentos (Mitchel 1990: 129-50). Mi esposo había buscado a unas pocas personas de las que le había hablado una amiga nuestra del Cairo -una folklorista que escribía una disertación sobre los lamentos funerarios en el alto Egipto- y a quienes había enviado saludos. Para él era particularmente importante conocer a Zaynab, cuyo hogar había sido el refugio de nuestra amiga.[2]

Zaynab me pareció seria y acogedora. Su cara curtida y su cabello despeinado, sobresaliendo por encima de un chal negro con diseños sobre la cabeza, delataban su exposición al sol y las presiones de ser madre de seis hijos, cuyo marido había migrado a la ciudad. Zaynab preguntó por su amiga folklorista, tal como lo hizo cada vez que llegué a la aldea en la siguiente década, ya sea desde El Cairo o desde los Estados Unidos. Yo compartía con ella la información que tenía, aunque trataba de distanciarme de los otros extranjeros que Zaynab conocía, cuya moral y comportamiento -mientras se encontraban en la aldeano podía garantizarse. Para distinguirme, enfaticé la mitad palestina de mi identidad. Pero, al fin y al cabo, Zaynab sabía que yo pertenecía al mundo de los extranjeros que ella había conocido, y aprovechó el tiempo que pasamos juntas tratando de mejorar su comprensión sobre la vida en los Estados Unidos: costos, becas, disertaciones, investigaciones y libros, entre otros aspectos más problemáticos de la vida euro-americana. Yo era portadora de mensajes e informante, a la vez que investigadora.

En mi historia de cómo me gané la confianza de la gente del pueblo, en lugar de la descripción de Geertz de una dramática persecución policial por una pelea de gallos ilegal que a la gente le importaba sobremanera, tendría que conformarme con la narración del tranquilo placer de reconocimiento que Zaynab y sus hijos, como muchas otras familias, evidenciaron cuando mostré un interés por la televisión. Me preguntaron si me gustaría verla y trajeron su pequeño aparato. Mientras manipulaban su antena casera, se disculparon porque la televisión era en blanco y negro y me invitaron a mirarla con ellos cualquier noche, sintiendo pena porque yo

2 Uso seudónimos para asegurar el anonimato de las mujeres de la aldea. La folklorista en cuestión, sin embargo, es Elizabeth Wickett cuya disertación se titula "*For Our Destinies*: The Funerary Laments of Upper Egypt" (*Para Nuestros Destinos*: los lamentos funerarios del alto Egipto". Tesis de Ph.D., Universidad de Pennsylvania, 1993.

no tuviera mi propio aparato. La televisión nos vinculaba. Y este vínculo empezó a diferenciarme de los otros extranjeros, gente que, generalmente, no seguía los melodramas televisivos egipcios que los aldeanos amaban.

Descripción densa, sin embargo...

A pesar de las diferencias que sugiere mi historia sobre los tipos de mundos -mucho más interconectados- que habitan las gentes ahora y, en consecuencia, los tipos de objetos que los antropólogos consideran dignos de estudio (como los medios de comunicación de masa), quisiera señalar que el llamado de Geertz a usar la descripción densa como método etnográfico todavía es importante (Geertz 1973b: 3-30). Pero ese método necesita ser recreado para hacerlo pertinente al momento de estudiar vidas influidas por los medios de comunicación de masas.

Muchos estudios de cultura popular, y especialmente de televisión, con los que me he topado son decepcionantes. Pareciera que no buscan una comprensión profunda de la condición humana o de las dinámicas sociales, culturales y políticas de comunidades concretas, tareas que la antropología ha considerado siempre, quizás arrogantemente, su objeto de estudio. ¿Es el objeto, la televisión, lo que nos dificulta esta tarea? No estamos tratando con rituales intrincados o complejos sistemas de parentesco, o aún con historias y estructuras de coyuntura en momentos coloniales, ámbitos de estudio profundamente enraizados en la disciplina. La televisión forma parte de lo efímero postmoderno y está asociada, ya sea aquí o allá, como le gusta decir a Geertz, con el tipo de gente común que algunos llaman masas (Geertz 1988). También está asociada con el entretenimiento comercial o con la propaganda estatal, los cuales son siempre sospechosos. ¿Se podrá limpiar la mancha de su estatus nada intelectual y la aparente banalidad de aquellos que la estudian? ¿O es que, como diría Jean Baudrillard, nociones como la de condición humana se han vuelto obsoletas en el mundo de la simulación y el simulacro, del cual la televisión es parte notable? (Baudrillard 1988).

Aquí quisiera sostener algo diferente: que en el campo y en nuestros estudios recién estamos empezando a hallar el punto de entrada correcto para el trabajo etnográfico, es decir, que necesitamos comprender el significado de la televisión como un elemento omnipresente en las vidas e imaginarios de la gente del mundo contemporáneo. En una revisión reciente de algunos estudios sobre "resistencia", Sherry Ortner ubica causa de la debilidad de este tipo de estudios a lo que califica como "rechazo etnográfico". Me parece que este diagnóstico es también adecuado para los estudios sobre los medios. Si hay algún tema que ha dominado el estudio de los medios, especialmente de la televisión, en las últimas dos décadas, ha sido el de la resistencia. Y si se puede decir algo sobre estos estudios es que, a pesar de su considerable sofisticación teórica, son etnográficamente débiles, ya que se preocupan poco por dar sentido a las vidas y preocupaciones de la gente que consume los medios de comunicación (Ortner 1995: 173-93).[3]

Irónicamente, se han realizado numerosos llamados a hacer etnografía para solucionar este problema en los estudios culturales en la última década. El estudio de Janice Radway sobre los lectores de novelas es aclamado como un clásico que comprobó el valor de la etnografía para el análisis de la cultura popular (Radway 1984). Sin embargo, los investigadores parecen poco dispuestos a inclinarse hacia el método etnográfico. Libros con títulos prometedores como *Television and Everyday Life* (Televisión y vida cotidiana) cri-

3 Para una celebración clásica de la resistencia de los espectadores de televisión ver John Fiske (1987).

tican de manera inteligente los ejemplos más representativos de lo que en el medio se conoce como estudios de recepción y de audiencia, y proponen que hacen falta más estudios de caso etnográficos y psicoanalíticos. El autor de este libro en particular sostiene que "una investigación sobre la audiencia debería ser una investigación no sobre un conjunto de individuos preconstituidos o de grupos sociales rígidamente definidos, sino sobre un conjunto de prácticas y discursos cotidianos dentro de los cuales se sitúa el complejo acto de ver televisión y a través de los cuales este mismo acto complejo se constituye" (Silverstone 1994). El autor del libro, sin embargo, no hace nada de lo que predica. Ofreciendo las excusas apropiadas, evita el compromiso práctico que esto requeriría con el propósito de dedicarse a alguna teorización general (ligada a la cultura) sobre los suburbios, la modernidad y la domesticidad. Cuando los investigadores efectivamente se dedican a la etnografía, como admite una de las defensoras más persuasivas y sutiles del "giro etnográfico", utilizan una noción de etnografía que se parece poco al ideal antropológico (Ang 1996).

¿Qué podemos ofrecer los antropólogos que empezamos a tomar en serio la televisión? En su temprana revisión del campo emergente de la antropología de los medios, Debra Spitulnik afirma que los antropólogos "han sobrepasado ya, de alguna manera, muchos de los debates de los estudios de medios, porque implícitamente teorizan procesos, productos y usos mediáticos como partes complejas de la realidad social, y esperan localizar el poder y el valor de los medios de una manera más difusa que directa y causal" (Spitulnik 1993: 307). En sus atisbos polémicos sobre el mismo tema, Faye Ginsburg sitúa la particularidad del aporte de los antropólogos en su postura menos etnocéntrica, su atención a los contextos en los que se reciben textos mediáticos, y su reconocimiento de "las formas complejas en las que se ve envuelta la gente durante procesos de hacer e interpretar trabajos mediáticos en relación a sus circunstancias culturales, sociales e históricas" (Ginsburg 1994:13).

Y en verdad los argumentos teóricos de los antropólogos preocupados por una etnografía cuidadosa (etnografía que ilumine lo que Brian Larkin llama "el espacio social" de la televisión) son prometedores (Larkin 1996). En un poderoso análisis de la política e interpretaciones de una tele-novela que absorbió la atención de China en 1991, Lisa Rofel argumenta que la etnografía, definida como "atención a la manera contingente en la que emergen, se naturalizan y articulan las categorías sociales con la concepción de las personas sobre sí mismas y su mundo, así como en las formas como estas categorías son producidas a través de prácticas cotidianas", es fundamental para el estudio de los encuentros con los medios. Y esto en la medida en que "los momentos de inmersión en un artefacto cultural particular están necesariamente engranados con otros campos sociales de significado y poder" (Rofel 1994: 703). Usando de manera más directa los acercamientos de los estudios culturales, el artículo de Purnima Mankekar sobre las espectadoras femeninas de televisión en Nueva Delhi, India, muestra cómo "sus interpretaciones están profundamente influidas por discursos sociales más amplios [principalmente aquellos sobre género y nacionalismo] a través de los cuales son interpeladas, del mismo modo que están moldeadas por eventos en sus vidas y por las relaciones en las que ellas mismas se sitúan" (Mankebar 1993:553).

¿Pero cómo estudiar la articulación de la televisión con otros campos sociales?[4] Sostengo que la clave es emplazar la televisión

4 Ciertamente no soy la única que explora esta pregunta. Para una mirada completa del trabajo de los antropólogos involucrados en la etnografía de los medios de comunicación, ver Ginsburg, Abu-Lughod y Larkin (2002).

de la manera más integral posible dentro de los ricos contextos sociales y culturales que el trabajo antropológico sostenido -que ha sido nuestro ideal desde Bronislaw Malinowski- es capaz de proporcionar. El reto que enfrentamos al hacerlo es que las formas culturales transmitidas por televisión no tienen una comunidad obvia y simple y son siempre sólo una parte (a veces mayor, a veces menor) de las complejas vidas de las gentes. Además, los programas televisivos son producidos deliberadamente para la gente bajo condiciones que varían política e históricamente.

Los antropólogos están probablemente mejor preparados para analizar lo que los estudios de los medios llaman "recepción". El problema es cómo podemos ir más allá de una visión fragmentada de las vidas cotidianas, las conexiones sociales y las preocupaciones de los entrevistados, o de los colectivos de espectadores[5]. Lo que por lo general tenemos son sólo anécdotas o citas fragmentarias y descontextualizadas. Por otra parte, aún en los estudios de audiencia más completos hechos por investigadores de los medios, la cuestión que se plantea es cómo superar una visión parcial de la vida cotidiana, las conexiones sociales, las complejidades de la vida y las preocupaciones de la gente, sin establecer vinculaciones con el grupo mucho mayor de cuyos consumos culturales los investigados participan a la vez que comparten sus ideas de nación y de comunidad.

Como argumentaré en este artículo, los mensajes televisivos son transformados por la forma en que la gente enmarca sus experiencias televisivas y por la manera en que poderosas realidades cotidianas modulan y equilibran esos mensajes.[6] La imagen de Roger Silverstone de la audiencia televisiva posicionada en espacios y tiempos múltiples muestra lo difícil que es la tarea de contextualizar de manera completa las etnografías de la televisión. El autor señala que la gente "vive en espacios y tiempos que se superponen pero no siempre se determinan: espacios domésticos, espacios nacionales, espacios de emisión y de limitada circulación, tiempos biográficos, tiempos cotidianos, tiempos marcados por horarios, tiempos espontáneos, pero también socio-geológicos" (Silverstone 1994: 132). Lo que significa que debemos intentar incluir, de alguna manera, estos varios espacios y tiempos en nuestras descripciones densas de la gente que mira la televisión.

Pero incluso esto no es suficiente. Los antropólogos no pueden prescindir del análisis "textual", el equivalente de los análisis simbólicos de rituales y mitos que han sido tan iluminadores. Más importante todavía: necesitan hacer etnografías de la producción de los medios. Los programas televisivos son producidos no sólo por especialistas de un estatus social diferente del de los espectadores sino también por profesionales de clase social diferente (frecuentemente urbanos en vez de rurales, con identidades y lazos sociales nacionales y a veces transnacionales) que trabajan dentro de estructuras de poder y organizaciones que están ligadas a intereses nacionales o comerciales y que están haciendo el trabajo para las empresas de televisión. Para una verdadera descripción densa necesitamos encontrar la forma de interrelacionar estos diversos nodos de la "vida social de la televisión".[7]

Cuando sostengo que parte de la solución a la debilidad de los estudios de cultura popular descansa en regresar a la "descripción

5 Importantes estudios culturales incluyen a James Lull (1990), David Morley (1986) y la colección editada por Seiter, Borchers, Kreutzner y Warth (1989). Estudios inter-culturales incluyen a Allen, (1995) y Liebes y Katz (1990).

6 La sugerencia de Debra Spitulnik, tomada de la lingüística funcional, de que se examine la manera en que las "formas presuponen y crean los contextos de su interpretación" haría más sutil esta noción de enmarcar los mensajes televisivos (ver Spitulnik 1993: 297).

7 Estoy agradecida a Brian Larkin por esta frase (comunicación personal).

densa" de Geertz, no quiero decir que nuestro objetivo sea necesariamente el mismo -en el caso de Geertz, desarrollar una teoría interpretativa de la cultura o traducir culturas- aunque comparto su fe en que un buen análisis muestra "el poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de aquellos que no conocemos" (Geertz 1973b: 16). En vez de eso, creo que necesitamos recordar que cuando Geertz hace un llamado a la descripción etnográfica microscópica, justifica esas "largas descripciones" de eventos distantes porque son (para tomar prestada una frase de alguien a quién él considera irremediablemente equivocado) "buenas para pensar". Las descripciones densas de los discursos sociales en lugares particulares tienen relevancia general, argumenta Geertz, porque "presentan a la mente sociológica material del cual alimentarse". Gracias a sus conocimientos específicos, los antropólogos pueden pensar de manera inteligente e imaginativamente sobre los mega-conceptos de la ciencia social (Geertz 1973b: 23). O los de las humanidades, se podría añadir ahora. Siguiendo la misma línea, Geertz nos advierte que aunque los antropólogos a menudo estudian *en* aldeas, no estudian aldeas. Con-frontan las mismas realidades imponentes y los grandes términos que otros científicos sociales, pero en lugares y formas locales (Geertz 1973b: 21).

Ampliando estas ideas, quisiera sugerir que todavía podemos beneficiarnos al tratar de contextualizar cuidadosamente pequeños hechos y eventos (en este caso el consumo de la televisión en lugares particulares, incluyendo aldeas del alto Egipto) como un recurso que nos ayude a reflexionar sobre asuntos más amplios, particularmente aquellos concernientes al estado-nación. Si la televisión parece banal, debería inspirarnos una de las frases más memorables de Michel Foucault: "lo que tenemos que hacer con los hechos banales es descubrir (o tratar de descubrir) qué problema específico y tal vez original está conectado con ellos" (Foucault 1982: 210).

En este artículo, me centraré en uno de los problemas de los que nos pueden hablar las historias sobre las mujeres y la televisión en una aldea del alto Egipto (o de los que se puede hacer que nos hablen, como recuerda Geertz) relacionado con la naturaleza de la "cultura" y "culturas" bajo las condiciones de lo que muchos llamarían posmodernidad postcolonial. Este artículo propondrá un método para estudiar los medios de comunicación nacionales, ofreciendo así una técnica apropiada para los estudios de los medios de comunicación. Pero en este artículo también quiero comenzar a mostrar por qué el estudio de la televisión fomenta una producción antropológica que está comprometida no sólo con cuestiones académicas sino con otros campos sociales del mundo en el que trabajamos, especialmente en lugares como Egipto donde la televisión está ligada a proyectos nacionales.

Textos culturales y etnografía multi-situada[8]

En enero de 1996, en una corta visita a la aldea del alto Egipto donde he estado trabajando intermitentemente desde 1990, vi con varios amigos algunos episodios de la serie de televisión "Madres en la casa del amor" (Ummahat fi bayt al-hubb) ambientados en una casa de retiro para mujeres. El drama central del programa giraba en torno al intento del inescrupuloso cuñado de la viuda -que dirigía el lugar- por apoderarse de la casa de retiro, y cumplir su sueño de construir un hotel de veintidós pisos. Las mujeres residentes se asociaron para defender su amenazado hogar, encontrando un nuevo propósito para

8 He tomado prestado este acertado concepto de George Marcus (1998: 79-104).

su vida. Se olvidaron de sus riñas sobre qué programas de televisión ver, movilizaron sus talentos para conseguir dinero con qué comprar las acciones del cuñado, y enfrentarse a sus intereses decididamente.

La serie había sido escrita unos pocos años antes por Fathiyya al-'Assal, una escritora vibrante y segura de sí misma, y una de las pocas mujeres de su generación que escribían dramas para la televisión en Egipto. Activista del partido de izquierda egipcio, había sido encarcelada ocasionalmente por lo que sus proyectos de producir historias habían sido postergados algunas veces y sus series canceladas por los censores de televisión (funcionarios que trabajaban para la televisión estatal) y por otros altos cargos del gobierno. Sus series eran conocidas por su preocupación social, y ella consideraba los asuntos de las mujeres como temas críticos. También había hecho un poco de etnografía en una casa de retiro para conseguir un guión más realista.

¿Cómo estudiar el encuentro entre algunas mujeres de la aldea del alto Egipto y esta serie de televisión? Con los programas de televisión uno está forzado a hablar no tanto de las culturas-como-textos, como Geertz lo haría, sino sobre textos culturales discontinuos que son producidos, puestos en circulación y consumidos. La descripción densa de la televisión invita, por lo tanto, como sostuve antes, a una etnografía multi-situada en la que, como ha señalado George Marcus con respecto a las mercancías en el sistema mundial, se pueda "seguir la cosa" (Marcus, 1998: 91-92). El sistema relevante aquí es nacional en vez de global. Por lo tanto, empezaré con los aldeanos y sus respuestas a la serie de televisión, usando esta mirada cercana a una serie para presentarlos y abrir las estructuras y los significados básicos de sus vidas. Pero también quiero seguir la pista de la serie hasta El Cairo, donde fue producida en un ambiente muy diferente por una intelectual de izquierda y algunos profesionales urbanos que trabajan con y contra los medios controlados por el estado, y con audiencias imaginarias para su trabajo. Este acercamiento nos permitirá, finalmente, tener alguna comprensión de la dinámica cultural de la televisión nacional.

Miré varios episodios de *Madres en la casa del amor* con mis vecinos, quienes, aunque intrigados, comentaban riendo sobre los personajes ridículos que aparecían en la serie, como una compulsiva tejedora de suéteres. Después de un episodio en el cual una viuda había finalmente accedido a casarse con un antiguo amor, una persona bromeó, "Ahora todas las mujeres de sesenta querrán casarse". Al día siguiente, Zaynab comentó de forma más realista el episodio, contrastándolo con las actitudes locales. "Decimos que cuando una chica ha pasado los treinta, no se casará... Se consideraría vergonzoso. Si una mujer de más de treinta se casase, lo haría calladamente, lejos, sin una celebración de boda".

El comentario de Zaynab fue en muchos aspectos revelador. Dirigido a mí, establecía la diferencia entre las aldeanas (y por extensión la gente del alto Egipto en general) y las mujeres urbanas ricas de Alejandría que aparecían en la serie de televisión. Se trataba de una diferencia cultural enmarcada en lo moral. Esta construcción de la diferencia servía en parte para la edificación de la imagen de la antropóloga. El haber experimentado durante largos años como los ricos lamentos funerarios de su madre eran anotados cuidadosamente por nuestra amiga folklorista, así como el ver sus experiencias cotidianas fotografiadas por los turistas, había sin duda ayudado a Zaynab a objetivar su propia cultura. Los regalos que me hizo a lo largo de los años sugerían que ella había aprendido bien la lección. Su primer regalo fue una cacerola de barro rústica del tipo fabricado y usado localmente. El segundo fue una pieza de tela negra tradicional, ofrecida con el anuncio confiado de que me había conseguido algo que realmente me gustaría, algo raro en estos días. El tercero fue un chal

negro, el último diseño local de lo que las mujeres "tradicionales" usaban en su cabeza. Cada regalo representaba algo único del alto Egipto y algo que aquellos que desean ser más sofisticados (como su hija) hubieran rechazado por estar pasado de moda.

Pero para Zaynab, una mujer que se siente en casa en su mundo social, un poco mayor para su edad y segura de ser una de las mujeres adultas de la aldea que tomaba muy en serio sus deberes sociales (visitas a enfermos y funerales, por ejemplo), las diferencias culturales dentro de las cuales ella enmarcaba su respuesta a la serie de televisión también eran personalmente significativas. Su propia experiencia en el matrimonio era muy diferente de lo que veía en televisión. Como la mayoría de las mujeres en la aldea, había tenido un matrimonio arreglado (aunque, siguiendo las líneas del parentesco práctico más cercano se casó con un primo materno, y no paterno según la tradición del alto Egipto). La madre de Zaynab fue la segunda esposa entre las más jóvenes que enviudó poco después de dar a luz a su única hija. Como su madre no era cercana al patrilinaje de su esposo, había buscado ayuda de sus propios parientes, y eventualmente había encontrado un marido para su hija. Había, además, heredado de su padre algo de tierra, en la cual ella y Zaynab construyeron después una casa de ladrillo de dos pisos. El esposo de Zaynab trabajaba por temporadas en el Cairo desde que tenía catorce años, dejándola sola con su madre la mayoría del tiempo para criar a los hijos. Secretamente, él se había casado con una segunda esposa en el Cairo; Zaynab se había enterado y estaba resignada al hecho de que él probablemente no regresaría a vivir en la aldea.

Al pasar los años y al tener Zaynab más hijos, concebidos en las visitas de su marido, se hacían mayores las dificultadas para sobrellevar la situación. Fue muy difícil cuando se le secó la leche después de dar a luz gemelos. No mucho después de eso, ella y su madre se vieron obligadas a vender su ganado al no poder cuidar de él. Entonces murió su madre, dejando a Zaynab sola.

No se puede ignorar la posibilidad de que Zaynab haya comentado el episodio del matrimonio de la viuda mayor porque se podía relacionar con su propia situación personal. Estaba sola, administrando un hogar complejo, y su única compañía eran sus hijos, cuando miraban la televisión juntos, casi todas las tardes. No tenía un hombre que le ayudara a tomar decisiones sobre la educación de los niños, a decidir sobre qué ganado comprar, que franjas de tierra plantar o cómo cosechar. Para conseguir ayuda para el trabajo en el campo tenía que llamar a jóvenes parientes o pagar por el trabajo. Ciertamente no tenía a nadie que le diera compañía o amor. De las visitas de su esposo a la casa había dicho: "es como un invitado, no sabe nada de nuestras vidas".

De hecho, un tema recurrente en mis conversaciones con Zaynab era la situación de las mujeres mayores en Suiza, Alemania y los Estados Unidos, las cuales se casaban o tenían amoríos con jóvenes aldeanos locales a los que habían conocido cuando estaban de vacaciones. Algunas eran divorciadas con hijos mayores, como observaba Zaynab. Usán-dome como informante del extraño comportamiento de las extranjeras, me preguntaba cómo esas mujeres podían hacer esto. Estaba intrigada en saber si su comportamiento era aceptable, especialmente para sus hijos. Ella no fue la única mujer de la aldea que me habló sobre este fenómeno, pero me pregunto si su curiosidad por esas mujeres mayores que habían tenido segundas vidas, segundas oportunidades en el amor o el sexo, no habría tenido una resonancia especial. No obstante, como una mujer cuya respetabilidad dependía de su matrimonio, ella se distanciaba a través de un lenguaje moral de lo que percibía como una diferencia cultural entre la vida aquí, en las aldeas

del alto Egipto, y allí, en Alejandría, en el Cairo u otras ciudades.

Zaynab no podía ni empezar a reconocer que para la escritora del Cairo de *Madres en la casa del amor*, una activista progresista comprometida en debates con intelectuales y políticos más conservadores, este episodio sobre el valor del amor frente a la presión social no constituía un simple retrato de los valores de la clase media de la sociedad de Alejandría, sino una alternativa revolucionaria universalmente aplicable para realzar el estatus y la vida de la mujer.

Otra serie de la que al-`Assal estaba orgullosa trataba sobre una mujer que, rechazada por su esposo por no ser educada, sale y se proporciona a sí misma una educación. Cuando su esposo quiere recuperarla, luego de eso, ella se niega; y esto a pesar de tener juntos un hijo. Al-`Assad dijo de esta serie: "mi interés era enfatizar el valor del hogar como hogar. Es decir, un hombre y una mujer deberían estar juntos sólo a condición de que se amen mutuamente". [9] El matrimonio, sostenía, debería estar basado primero y antes que nada en el entendimiento mutuo y el amor. Ella contrastaba sus ideas sobre el matrimonio sin hijos, del cual los contrayentes pueden divorciarse sin gravamen, con los valores predominantes que privilegian las consideraciones financieras. Su punto de referencia era la clase media urbana y sus puntos de vista eran aquellos del lado más progresista y modernista. Aunque la idea de la pareja burguesa y el matrimonio sin hijos del cual los contrayentes pueden divorciarse sin gravamen ha sido idealizada y tomada en cuenta cada vez más por las clases medias en el Egipto del siglo XX, el énfasis de Al-`Assal en la igualdad de marido y mujer intentaba ser más radical que esa visión dominante de clase media[10]. En cuanto al matrimonio de Zaynab, ni siquiera concordaba con el ideal de clase media; el vocabulario de derechos al amor y felicidad personal era desconocido para ella.

Hay otros ejemplos de cómo las series motivaban la discusión de asuntos relevantes para los espectadores de la aldea y sin embargo resultaban, al mismo tiempo, inasimilables para ellos mismos, debido a diferencias de perspectiva relacionadas con la posición social. En una de las primeras conversaciones que tuve mientras veía televisión con Zaynab, ella me habló animadamente del programa que acababa de salir al aire. Este extraordinario show semanal de entrevistas, que fue censurado unos años después, se llamaba *La confrontación* (Al-muwajaha) y consistía en entrevistas (más parecidas a interrogatorios) con criminales reales que tenían sentencias de prisión. Imitando el dialecto del Cairo, Zaynab narró una memorable entrevista con una mujer narcotraficante. Cuando el entrevistador le preguntó si lo haría otra vez, la mujer había respondido: "Por supuesto. Tan pronto como salga traficaré drogas otra vez". Cuando le preguntaron por qué, ella respondió: "tengo que comer". Zaynab añadió que la mujer se había acostumbrado a cierto tipo de vida y por tanto tenía que continuar de aquella manera. Zaynab la citó de nuevo: "ellos me encerrarán y saldré y traficaré. Me pondrán en prisión, saldré y lo haré otra vez. Así es como me gano la vida".

Que Zaynab haya encontrado a esta criminal interesante resulta tan significativo como el hecho de que ella haya dado una respuesta al tema televisivo del matrimonio a una edad avanzada. La mujer narcotraficante, tratando de ganarse la vida, debe haber representado algo importante para esta persona de gran integridad, que se veía insultada por cualquier insinuación de falta de respeto. Toda la vida de Zaynab estaba organizada en torno a tratar de alimentar a su familia y a sí

9 Todas las citas de Al-`Assal son de una entrevista con la autora el 26 de junio de 1993.

10 Para más de visiones feministas del matrimonio, ver Abu-Lughod (1998: 243-269) y Baron (1991: 275-91).

misma (en el sentido más amplio de administrar un hogar y educar, vestir y criar a sus hijos). Ella cultivaba tres pequeños lotes de tierra, ubicados lejos unos de otros, criaba ovejas, un búfalo de agua, gallinas, patos y pichones. Ella además horneaba el pan. El trabajo y las luchas económicas eran temas persistentes en sus conversaciones con otros y las principales preocupaciones de su día a día.

La serie de televisión que vimos en enero (*Madres en la casa del amor*) también trataba este tema. Pero la manera como estaba tratado el trabajo de las mujeres y la forma de percibir su utilidad eran difíciles de asimilar para alguien como Zaynab. Uno de los objetivos de Al-Assal al escribir esta serie era mostrar que las percepciones de "edad avanzada" y "senilidad" en las mujeres, eran, al menos en parte, el resultado de no haber tenido ningún rol social. Como ella dijo,

> "Quería crear un nuevo papel para las mujeres mayores... En la misma casa de retiro ellas empezaron una clase de inglés, porque una mujer había sido profesora de inglés; otra mujer que se había dedicado a la platería abrió un pequeño taller y enseñó a las mujeres las habilidades necesarias para este trabajo. Participaron en la erradicación del analfabetismo enseñando a las jóvenes del barrio a leer y escribir. También daban clases de administración del hogar, e incluso de agricultura... Mi mensaje es que las mujeres todavía pueden aprender a esta edad, y que todavía podemos beneficiarnos de lo que ellas nos puedan enseñar".

La dinámica escritora del Cairo sostenía que hablaba desde su propia experiencia:

> "Tengo sesenta años ahora. En el pasado, cuando una mujer tenía sesenta, se esperaba que se sentara en casa a esperar la muerte, después de haber casado a sus hijos. Ahora tengo cuatro hijos y ocho nietos, pero ya que tengo mis propias preocupaciones y ambiciones como escritora y política, no siento que estoy envejeciendo. Quería comunicar esto en una serie".

El mensaje socialista feminista de Al-`Assal es impresionante. Ella aboga por papeles socialmente útiles para las mujeres; el desarrollo de habilidades y actividades que les abran un espacio mas allá de los lugares establecidos de la familia y el hogar y les permitan una independencia económica que alivie los peores efectos de la dominación masculina. A contracorriente de los actuales sentimientos conservadores a favor del regreso de la mujer al hogar, promovidos por el Parlamento y los medios de comunicación (en un tiempo en el que paradójicamente un gran número de mujeres deben trabajar por necesidad económica y en donde son comunes las carreras profesionales en las que participan mujeres) esta posición políticamente motivada es enfatizada por la propia Al-`Assal. Su padre era una comerciante rico que, muy inusualmente, se había casado con veinte mujeres diferentes luego del matrimonio (y eventual divorcio) con su madre, una ama de casa sin poder para cuestionarle. Al-`Assal estaba determinada a educarse y todavía cree en la educación como la solución para las mujeres y en general para el progreso social. Históricamente, esta era una posición política que tuvo sus orígenes a principios del siglo XX, cuando la elite y algunos reformistas de clase media (tanto hombres como mujeres) empezaron a abogar por la educación de las mujeres. Pero fue en los sesenta cuando estas ideas recibieron un impulso real con los programas de Nasser para proporcionar educación masiva.[11] Al-`Assal empezó su carrera como escritora de series de televisión durante este periodo, cuando se dio cuenta de que los estudiantes a los que enseñaba a leer y escribir desertaban de la clase para escuchar donde el portero del

11 Ver Abu-Lughod (1998), Baron (1994), Booth (2001).

establecimiento las series melodramáticas de la radio. Todavía trata de demostrar la importancia del alfabetismo en muchos de sus argumentos y me habló con orgullo de una serie que escribió sobre una mujer de cincuenta años cuyo marido escapó con otra mujer, dejándola sin identidad y sin las habilidades necesarias. Lo que buscaba Al-`Assal

> "era mostrar cómo ella fue capaz de lidiar con la vida, se rehusó a volver a ser la esposa de tal y tal, y se fue volviendo una persona en pleno derecho. Trabajó en una casa editorial y leyó y expandió sus horizontes, finalmente escribió historias y ganó un premio gracias a ellas. Esta serie terminaba con esa nota, con el propósito de mostrar cómo fue capaz de ganar un premio por sí sola; ella fue la única dueña de la victoria.

¿En que medida se vio afectada Zaynab por el tema de aprender a leer y escribir? Justo el año anterior a la emisión de *Madres en la casa del amor* habían sido implementadas en la aldea y en los alrededores clases de alfabetización para mujeres. Estas clases estaban auspiciadas por el gobierno. Para alguien tan ocupada como Zaynab era imposible asistir. Las mujeres no concurrían a clases por una serie de razones, pero todas las que acudían tenían dos cosas en común: no tenían hijos (o tenían pocos y contaban con alguien que los cuidara por un rato) y su situación familiar les permitía librarse del trabajo por unas pocas horas en la tarde.

Cuando visité a Umm Ahmad, otra mujer a la que conocía y apreciaba, le pregunté -para empezar una conversación- si pensaba asistir a clases. Con ojos brillantes y una gran sonrisa me dijo que quisiera hacerlo de verdad; se moría de ganas de aprender a leer y escribir y odiaba no poder firmar su propio nombre (ella había estado tratando de cobrar la pensión de su padre recientemente muerto). "Pero, ¿puedo aprender?", me preguntó dudosa. "No, estoy demasiado vieja. No tengo cerebro", rió. Luego añadió: "soy una mujer vieja, por eso hablarán. Dirán, '¿para qué necesita ella ir a aprender?'." Le pregunté quién hablaría, y ella dijo, "Los hombres. Los hombres hablarían". [12]

Cuando su hijo, un hombre joven de unos treinta años y padre de dos hijos, entró en la habitación, le molesté: "oye, deberías permitirle a tu madre ir a las clases de alfabetización". Respondió: "bueno, está bien, puede ir". Virándose hacia ella con una sonrisa añadió: "hasta te conseguiré una mochila para tus libros". Esta era una burla dado que las mujeres de la aldea nunca llevan carteras. Si van al mercado o de visita, llevan una canasta en sus cabezas. De otro modo, llevan lo que necesitan dentro de sus largos sobretodos negros. Sólo los escolares y la gente de la ciudad llevan mochilas.

Pero Umm Ahmad no era una mujer vieja, oprimida y anticuada sin un papel social útil o sin habilidades como al-`Assal hubiera temido. Ella era una abuela, pero también una persona resistente y enérgica, que trabajaba en los campos, cuidando de su búfalo de agua, y vendiendo queso y mantequilla localmente. Su situación era algo inusual, pero en mi experiencia la historia de cada persona en la aldea era única. Había tenido un mal matrimonio y regresado a vivir a la casa de su padre. Tenía un sólo hijo que también inusualmente vivía con ella y trabajaba en los campos del padre de ella, a la vez que tenía un trabajo nocturno como guardia en un templo faraónico cercano. Durante cuatro años ella había cuidado de su padre, que estaba en malas condiciones de salud y no estaba siempre lúcido. Su padre, un fundador del caserío en el que vivían, había sido una importante figura. Umm Ahmad era la encargada de

12 Umm Ahmad consiguió finalmente arreglar que las clases de alfabetización fueran ofrecidas en el centro de recepciones del clan junto a su casa y empezó a estudiar en 2000.

administrar el hogar y la granja del padre, especialmente el ganado, mientras su hijo crecía, e igualmente buscó ampliar sus ingresos -cuando necesitó de ellos de manera desesperada- trabajando por un corto tiempo en un criadero de pollos de unos libaneses cerca de Alejandría.

¿Qué significado podría tener para Umm Ahmad un grupo de mujeres ricas o que habían sido ricas, sentadas en una cómoda casa de retiro que de repente dejan de lado sus problemas individuales y superan su sentido de impotencia e inutilidad? ¿Qué pensaría sobre el ideal feminista moderno de los derechos de las mujeres a la educación y a una carrera, o al menos a un trabajo socialmente útil? ¿Qué le parecería la idea de ganar un premio por escribir? Umm Ahmad tenía que bregar con un sistema de género que coartaba a las mujeres, pero este no era su mayor impedimento para asegurarse una vida decente. Otras preocupaciones eran más apremiantes: el costo de cultivar con un fertilizante más caro, los precios rebajados que el gobierno pagaba por los cultivos, el levantamiento forzado por el FMI de los subsidios para el trigo que hacía que el aprovisionamiento de pan de los hogares fuera un esfuerzo mayor para la mayoría de las familias locales, el mayor costo de vida en un área donde el abastecimiento de los hoteles para turistas elevaba los precios, la necesidad sentida de educar a los hijos para que pudieran encontrar empleo, y las grandes desigualdades entre los grandes propietarios y la mayoría de los hogares.

¿Qué posibilidades tenían Umm Ahmad u otras mujeres de la aldea para seguir carreras en las que se realizaran personalmente o de alcanzar la independencia económica necesaria para un matrimonio basado en la igualdad, cuando inclusive los hombres locales más educados tenían que contentarse con ser guardias de los lugares arqueológicos o con esperar cinco o seis años después de graduarse de la universidad para lograr un puesto gubernamental como bibliotecarios en la escuela secundaria local, trabajando por un par de horas al día y ganando apenas lo suficiente para pagar los cigarrillos?

El problema es que Al-`Assal valora ciertos ideales para las mujeres y los hombres en oposición a aspectos que considera negativos, como la capacidad de leer y escribir por sobre la ignorancia, la realización y logro individual por sobre la unidad familiar, el desarrollo nacional por sobre la integridad comunal. Esto no se debe sólo a que productores culturales como al-`Assal provienen de una clase social diferente al de las mujeres de las aldeas, que ven sus programas (aunque esto es significativo). Tampoco es el resultado de la diferencia entre las experiencias urbanas y rurales, aunque estas sean considerables. En realidad, Al-`Assal trató de tender puentes entre estos tipos de experiencias diferentes cuando escribió la serie *Cosecha del amor* sobre el alto Egipto rural, la cual fue transmitida en 1993. La serie mostraba la crueldad y el poder de los grandes propietarios y la falta de poder de los campesinos que no estaban unidos por una causa común. Pero el principal tema de la serie era la venganza, la metonimia por la cual han conocido el alto Egipto generaciones de escritores del norte del país (violencia que ahora se transfiere hacia los militantes musulmanes y terroristas cuyas plazas fuertes se localizan en esta área).[13]

Al-`Assal escribió esta serie como fruto de su genuina preocupación. Incluso pasó tres meses viviendo con una familia rural para prepararse para escribir el guión, tal como había hecho al permanecer en una casa de retiro para escribir *Madres en la casa del amor*. Como política radical (después incluso se candidatizaría), ella estaba profundamente

13 Esta representación tradicional de los campesinos atrasados del alto Egipto tiene muchos antecedentes literarios y cinematográficos. Martina Reiker (1996) también proporciona ejemplos de esta representación.

preocupada por las condiciones sociales y la terrible pobreza de la región. Pero su énfasis en la venganza que ofreció en la serie reproducía un discurso muy viejo y común de la modernidad ilustrada en contra de las costumbres atrasadas que continúan denigrando a los campesinos del alto Egipto, tanto hombres como mujeres. El héroe y la heroína del programa eran una joven pareja, un Romeo y una Julieta actuales, cuya educación moderna e ideas ilustradas les conducían a rechazar la vendetta (una tradición "atrasada" que todavía era mantenida por las mujeres mayores) y a tratar de romper el dominio de los señores feudales (y sus esposas) apoyando los esfuerzos de los campesinos por establecer una fábrica de propiedad colectiva.

El problema es que tanto el feminismo de Al-`Assal como su política progresista son parte de un poderoso discurso público nacional de reforma y edificación en el que pueden rastrearse los esfuerzos coloniales y anticoloniales para transformar a Egipto en un lugar moderno, y cuyos objetivos han sido apoyados por las instituciones del estado, especialmente las establecidas bajo la presidencia de Nasser en los años cincuenta y sesenta.

Esta actitud de conocer lo que es bueno para la "sociedad" entendida como un objeto a ser manipulado por expertos (si bien se ve algo mejorada por el acercamiento etnográfico y por la gran simpatía hacia los campesinos, en el caso de al-`Assal), subyace en el trabajo de muchos de los escritores de las series de televisión que dan forma a la multitud de proyectos de reforma, desde la educación a los planes de salud pública, en los que se ven involucrados los aldeanos. En lugares como Egipto, la televisión es el principal instrumento para la transmisión de las narrativas públicas del estado y de las clases medias urbanas y de las ideas de los expertos[14].

Estos discursos ilustrados tienen su lado oscuro. Si Umm Ahmad hubiera podido asistir a sus clases locales de alfabetización hubiera aprendido a leer y escribir usando libros de texto llenos de historias didácticas sobre el valor de la familia nuclear, la cooperación vecinal y la responsabilidad nacional. Hasta que tenga su mochila, ella estará sujeta a éste discurso pedagógico, no a través de los textos sino de la televisión. ¿En que medida le ayuda este discurso a comprenderse a sí misma ¿Como alguien que podría llevar una mochila llena de libros? ¿Como alguien cuya vida es, simplemente, diferente de las retratadas en la televisión? ¿O como alguien cuya vida es irremediablemente inferior?

La televisión hace patente el hecho de que diferentes textos culturales tienen diferentes significados en diferentes contextos. Cuando Zaynab interpreta una escena como la del matrimonio de una mujer de sesenta años como un asunto de diferencia cultural, forma de vida y moralidad, de carácter regional, es porque ella está en situación tan desventajosa en términos de clase y educación que no puede apreciar las intenciones de la creadora del programa (con más privilegios que ella) en su totalidad. Para al-`Assal, que trabaja como una política de oposición dentro del contexto nacional de un Estado postcolonial y que discute con compañeros intelectuales, críticos y políticos en el Cairo y a través del mundo árabe, mientras trata de reformar al público, este episodio quería presentarse como una opción feminista revolucionaria e ilustrada. Sólo una etnografía móvil puede hacer justicia a las maneras en que estos diferentes mundos se articulan con la nación. Y esta intersección debe ser parte de cualquier descripción densa de la televisión y cualquier etnografía de la nación.

Esta extensa reflexión sobre el encuentro entre algunas mujeres aldeanas y una serie de televisión ha tratado de mostrar cómo las historias sobre mochilas, casarse a los sesenta y la

14 Para la India, ver Veena Das (1995: 169-189) y Purnima Mankekar (1999).

televisión pueden permitirnos reflexionar, como sugirió Geertz, sobre los mega-conceptos. Tomar a la televisión en serio nos fuerza a pensar sobre la "cultura" no tanto como un sistema de significados o incluso como una forma de vida, sino como algo cuyos elementos son financiados, producidos, censurados y retransmitidos a través de una nación, o incluso más allá de las fronteras nacionales. La naturaleza hegemónica o ideológica y por lo tanto la relación con el poder de los textos culturales mediáticos al servicio de proyectos nacionales, de clase o comerciales, es innegable. Esto, a su vez, nos debería llevar a pensar sobre las maneras en las que aspectos de lo que solíamos asumir como parte de una cultura local, tales como los valores morales sobre la edad apropiada de matrimonio o la conveniencia de la educación para las mujeres, no son características neutras a ser interpretadas, sino el resultado a veces controvertido de otros proyectos de poder que vale la pena analizar.[15]

De las culturas a los cosmopolitas

Más interesante, tal vez, es la manera en que -debido a que sus textos culturales son producidos en otro lugar e insertados en hogares locales, comunidades y naciones- las etnografías de la televisión nos confirman la necesidad de repensar la noción de cultura en singular, como una conjunto compartido de significados, distintos de aquellos mantenidos por otras comunidades llamadas a veces "culturas". Esta observación se ha convertido en un lugar común en antropología. Ulf Hannerz usa el término "complejidad cultural" y ha desarrollado una teoría distributiva de la cultura para capturar las maneras en que la cultura no es necesariamente compartida (Hannerz 1992). Las críticas sobre la manera en que el concepto de cultura ha tendido a homogeneizar las comunidades y crear falsos límites (tal vez articuladas más elocuentemente por Clifford) aparecen en las introducciones de importantes libros de texto interdisciplinarios y en discusiones como la de Arjun Appadurai sobre que los "nativos", gente encarcelada en un lugar y modo de pensamiento determinados, son ficciones de la imaginación antropológica.[16] Estos argumentos toman su base de reflexiones marxistas anteriores como la de Eric Wolf acerca de "la gente sin historia" (Wolf 1982). En mi propio argumento de "escribir en contra de la cultura", también registré incomodidad con la homogeneización interna producida por el concepto de cultura (Abu-Lughod 1991; ver también 1999). Exploré maneras de escribir en contra de la tipificación de comunidades que resulta de pensarlas como "culturas", y traté de subrayar la naturaleza contestataria de los discursos al interior de las comunidades.[17]

Esto no niega que la noción de tener una cultura, o ser una cultura, se haya vuelto políticamente crucial para muchas comunidades previamente etiquetadas como "culturas" por los antropólogos (los isleños de Solomon que invocan el *kastom* (costumbre), los hindúes de la diáspora que apoyan a organizaciones religiosas fundamentalistas que glorifican la cultura hindú, catalanes y jordanos que establecen museos de folklore nacional o regional como parte de lo que se puede llamar la industria del patrimonio). Como Marshal Sahlins, siguiendo a Norbert Elias y otros, ha observado sobre los orígenes del concepto de cultura, este está relacionado a una desventaja relativa. Se desarrolló en

15 Esta idea se sostiene en las críticas materialistas al concepto de cultura. Para buenos ejemplos ver Talal Asad (1993) y Pierre Bourdieu (1977).

16 Ver Appadurai (1988), Clifford (1988), Dirks, Ortner y Eley, eds. (1993), y Gupta y Ferguson (1997).

17 Algunas lecturas descuidadas han interpretado esto como que implicara que no hay diferencias culturales. Ver por ejemplo la introducción a Yanagisako y Delaney (1995).

Alemania, "una región relativamente poco desarrollada (en oposición a los poderes imperiales y coloniales de Europa occidental) y es una expresión de ese atraso comparativo, o de sus demandas nacionalistas" (Sahlins 1995: 12-13). Las similitudes en las condiciones de regiones donde hoy en día la idea de la cultura está ganando actualidad son obvias. Appadurai ha llamado a este fenómeno "culturalismo", refiriéndose a cómo las identidades son movilizadas en el contexto de estados-nación, comunicación mediática de masas, migración y globalización (Appadurai 1996: 16, 146-47). No es accidente que en la aldea del alto Egipto donde trabajé, fuera Zaynab, una mujer con gran experiencia con extranjeros, quien sabía qué clases de regalos yo apreciaría: objetos de una "cultura" local distinta. El proceso de "culturización" está relacionado a encuentros con otros, muchos de los cuales ya llegan empapados de nociones de cultura.

Sin embargo, estos procesos reactivos son balanceados por muchos otros que cuestionan las fronteras entre las culturas. Mucho se ha escrito sobre el viajar o la migración, lo cual ha sido ciertamente una parte creciente de la realidad del alto Egipto (el esposo de Zaynab, por ejemplo, se reúne con generaciones de gente del alto Egipto en la ciudad del Cairo, que desde hace tiempo está salpicada de clubes dedicados a migrantes de aldeas particulares). También se podría escribir mucho sobre el colonialismo y otras formas de interpenetración política y económica. En el alto Egipto, los mejores ejemplos serían las grandes propiedades de la familia real en el siglo XIX que se dedicaron a la producción de caña de azúcar, la que sigue siendo el principal cultivo en esta aldea (ver Mitchell 2002).

Pero la televisión es un medio extraordinario para traspasar las fronteras e intensificar y multiplicar encuentros entre mundos de vida, sensibilidades e ideas. La televisión lleva al hogar de Zaynab, a su imaginación y a sus conversaciones, una gama de ideas, visiones, perspectivas y experiencias que se originan fuera de su comunidad, en lugares tales como el Cairo, Alejandría, Hollywood, Bombay, e incluso Tokio. Al mismo tiempo, la coloca en una relación particular con ellos. Si consideramos las estimaciones de la UNESCO para 1993, de acuerdo a las cuales habían seis millones de aparatos de televisión en Egipto, y otras estimaciones que sitúan que entre el 93% y el 98% de la población accede a la televisión, podemos decir que la exposición de Zaynab a ese medio difícilmente puede ser calificada como algo inusual (Amin 1996: 101-125; estadísticas en pp. 104).

Lo importante es que los significados de la televisión son producidos en un lugar que para una mayoría de espectadores es otro lugar, y son consumidos en una variedad de localidades. Inclusive si logra crear un "habitus nacional" (como sostengo), o indicios de un habitus transnacional, la televisión es interesante en la medida en que proporciona material que es insertado, interpretado y mezclado con conocimientos, discursos y sistemas de significado locales diferenciados socialmente.[18] La televisión, tal como lo han demostrado ampliamente los teóricos de los medios, no impide un compromiso activo con estas visiones, o una apropiación creativa de las mismas. Mi propio trabajo en la aldea ha mostrado que los individuos tienen diferentes niveles de adhesión al mundo de la televisión, diferentes grados de conocimiento sobre lo que ven, y diferentes reacciones frente a lo que miran.

Pensar en que Zaynab observa series dramáticas y películas egipcias, entrevistas con criminales, emisiones de las sesiones del Parlamento, novelas estadounidenses, programas sobre la naturaleza importados que la llevan al Caribe o las planicies del Serengeti, y

18 La noción de "habitus nacional" viene de Orvar Lofgren, citado en Rober Foster (199:237).

propagandas de dulces, toilets de cerámica, cubos de gallina y Coca-Cola, me lleva a empezar a percibir a ella y otros en esta aldea no como miembros de algún tipo de cultura campesina unificada egipcia, o del alto Egipto, una en la cual no es apropiado que se casen las mujeres sobre los treinta o que las mujeres mayores vayan a la escuela, sino en términos del cosmopolitanismo que ellos pueden representar.

La introducción aquí del concepto de cosmopolitanismo puede parecer sorprendente o superficial. Dado que es generalmente asociado con los que viajan, los que se sienten en casa en diferentes partes del mundo y los que son profesionales, el concepto parecería aplicarse más fácilmente a la progresista escritora de televisión al-`Assal.[19] Aunque sus preocupaciones políticas y sociales están centradas apasionadamente en Egipto, su vocabulario político es internacional; está muy al tanto de la literatura, películas y medios extranjeros, tiene hijos mayores que trabajan en Finlandia y Francia y expresa su frustración porque el trabajo de muchas buenas escritoras egipcias no se traduce a idiomas extranjeros. Ella lee los textos televisivos en términos de sus perspectivas políticas, criticando a otros compañeros escritores por ser conservadores o por acomodarse a las expectativas gubernamentales. Ella se preocupa por el impacto social de la televisión, desaprobando una telenovela estadounidense como *The Bold and the Beautiful* por la normalización de la inmoralidad.

Sin embargo, lo que mujeres de la aldea como Zaynab, su hija Sumaya o su vecina Fayruz nos pueden ayudar a entender es cómo las experiencias particulares de la vida diaria se combinan con la televisión para marcar otras variedades de cosmopolitanismo. Estos son los tipos de cosmopolitanismo que se encuentran en muchas áreas rurales del mundo postcolonial y que confunden la idea de "culturas". La pobreza, por ejemplo, impide el acceso completo a la cultura de consumo y a la mercantilización de los signos que una parte importante de la vida cosmopolita postmoderna. Sin embargo, la vida de Zaynab no permanece intacta frente a estas características del cosmopolitanismo -las mismas que serán discutidas más extensamente cuando me refiera al consumismo-. Las propagandas de televisión en Egipto comercian de manera insistente con estos signos, sus jingles, escritos por empresas de publicidad que ostentan nombres como "Americana", seducen a la gente a comprar champú y yogurt de marcas. A diferencia de sus hijos, Zaynab permanece bastante impasible ante estas propagandas, pero esto no implica que la imaginación de Zaynab no sea amplia o que ella no tenga un gran conocimiento de otros mundos, promovida no sólo por la televisión sino por sus amigos extranjeros. El caserío en el que vive, con sus folkloristas, periodistas, politólogos, turistas y divorciadas mayores euroamericanas, es sólo una versión extrema de los tipos de comunidades en las que viven muchos aldeanos en Egipto y otros lugares. Esposos migrantes y ventiladores y aparatos de televisión importados (traídos de países ricos que a su vez importan mano de obra) son también figuras y objetos familiares, productos de economías, naciones y estados desiguales. El estado postcolonial también está allí, muy presente, en un currículo nacional diseminado por profesores que recién aprendieron a leer y escribir en clases abarrotadas con muy pocos recursos, en los libros de texto escolares que promulgan mensajes de planificación familiar, y en series de televisión que promueven ideales modernos forjados en los movimientos nacionalistas anti-coloniales de la primera mitad del siglo.

La vida de Zaynab todavía está anclada -

19 La discusión del cosmopolitanismo es muy amplia. En antropología, el texto "Representations are Social Facts" de Paul Rabinow (1986) fue un punto de partida. Textos claves son Appadurai (1996), James Clifford (1992) y Hannerz (1992).

por constreñimientos económicos- a la casa, la familia y la aldea; la aspiración de educar a sus hijos es el único ideal nacional modernista a su alcance, y como la mayoría de los padres de familia de la aldea sacrifica mucho para ello. Zaynab ha pasado tiempo en el Cairo, buscando tratamiento médico para su hijo. Mientras estuvo allí, ella se quedó en el apartamento de la folklorista canadiense, decorado con antigüedades egipcias, arte folklórico y alfombras beduinas, pero dónde también había un transcriptor, un toca-casete y muchos libros. La relación subalterna de Zaynab con este mundo metropolitano, relacionada a su pobreza y falta de educación, es simbolizada por lo que vestía en el Cairo. A pesar de su versátil conocimiento, ella usaba las únicas ropas que tenía, una vestimenta que anunciaba su origen regional y rural.

Esto contrasta con la forma de cosmopolitanismo que caracteriza a su rica vecina, Fayruz. La primera vez que oí hablar de esta joven mujer fue a través de su madre, la esposa del terrateniente más importante de la aldea. Durante nuestra primera visita en 1990, hablé con la madre sobre *La bandera blanca*, una serie televisiva acerca de las luchas de un diplomático retirado para salvar su villa histórica de la destrucción por parte de un nuevo rico desarrollista. Ella me contó cómo, encontrándose todavía en el banco oeste del Nilo, algunos turistas egipcios habían golpeado en la puerta de su hija y le habían rogado que les dejara ver la serie en su casa. Su hija Fayruz, dijo orgullosamente, les había preparado la cena, lo cual implicaba que Fayruz poseía la sofisticación necesaria para sentirse cómoda con este tipo urbano, al igual que la generosidad tradicional para invitarlos a una comida.

Fayruz vive a la vuelta de la esquina de Zaynab en una casa que se ve bastante diferente del resto. En el frente está una pequeña tienda, sus estantes abastecidos con los contenidos usuales de una tienda local en cualquier lugar del Egipto rural, jabones de ropa, latas de salsa de tomate, halvah, aceite de cocina, cigarrillos y dulces. La tienda es también el centro de un inmenso negocio al por mayor de abarrotes que, combinado con sus esfuerzos agrícolas y un monopolio de la distribución gubernamental de raciones, ha ayudado a su marido y su hermano a consolidar la riqueza de su padre.

Al final de la calle hay una extraña estructura que dice mucho de la posición social de Fayruz. Una casa de ladrillos hechos con barro está adjunta a una casa de concreto y ladrillo, que se completa con un balcón. Este es el tipo de "villa" que la gente con dinero aspira ahora a construir. Como todas las mujeres de la aldea, ella horneaba el pan en su horno exterior. Pero su casa se veía más limpia, porque no necesita tener ganado para elevar el ingreso del hogar. Cuando regresé en 1996, ella se había mudado a la estructura adjunta, con sus azulejos de piedra para el piso y su baño embaldosado con cerámica azul brillante, con escusado y bañera. Ella me mostró la casa para que pudiera ver todos los muebles, camas, guardarropas, sofás, sillones y mesas de centro (en contraste, Zaynab posee sólo un par de bancos fabricados localmente, una mesa baja para comer, una cama grande de madera, y una cantidad de otras camas pequeñas hechas de juncos de palmera podados de sus cuatro árboles). La nueva casa "moderna" había sido preparada para el cuñado más joven y educado de Fayruz. Pero cuando finalmente consiguió una novia, una chica de una rica familia local de Luxor, ella se había rehusado a vivir en la aldea, aún en lo que la gente local hubiera considerado un "palacio" sofisticado. Ella insistió en vivir en un apartamento junto al río en Luxor.

Comparadas con las distinciones que los bienes pueden marcar en una ciudad como Cairo, donde la elite rica, educada, cosmopolita, puede tener los mejores electrodomésticos y muebles importados y donde las dife-

rencias de gusto pueden ser marcadas sutilmente (decorar al menos una habitación con muebles arabescos era común entre los "culturizados" en los setenta y ochenta), las distinciones en un área de provincias como Luxor eran más crudas. El hogar de Fayruz tenía muebles, un teléfono y un televisor a color. Estos separaban a sus miembros como gente con dinero y una orientación "moderna", mundana, no rural y atrasada. En contraste, su padre (de una generación mayor y, como Zaynab, más orientada localmente), aunque perfectamente deseoso de invertir en tractores y cosechadoras para su empresa agrícola, no consideraría mudarse de su casa de ladrillos de barro o comprar un televisor más grande, aún cuando fue eventualmente persuadido de construir una villa para su hijo más joven.[20]

Cuando Fayruz abrió su guardarropa y empezó a sacar vestidos para mostrármelos, entendí aún mejor cómo su riqueza permitía una forma diferente de cosmopolitanismo que el de Zaynab, mientras su falta de educación y su ubicación en las provincias todavía la distinguía de los cosmopolitas profesionales urbanos como los relacionados a la televisión. Fayruz me mostró vestidos impresionantes de chifón con lentejuelas y botones de oro, todos largos y con mangas largas (sólo las clases altas urbanas y las estrellas de cine usarían algo más revelador), algunos tenían corpiños sorprendentemente curvados y volantes extravagantes. Yo estaba sorprendida porque en el pueblo ella usaba el pañuelo negro tradicional en la cabeza y sobretodos sólo ligeramente más sofisticados que los de la mayoría de las mujeres del pueblo.

Este guardarropa ornamentado lleno de vestidos extraordinarios inspirados en una serie de televisión llamada *Noches de Hilmiyya*, revela mucho sobre lo que significa la urbanidad, la clase, la distinción y el contexto nacional para un provinciano. Cuando Fayruz fue al Cairo a buscar tratamiento médico para sus migrañas, se quedó, a diferencia de Zaynab, en una parte de la ciudad en mal estado donde pocos extranjeros vivirían. Ella y su esposo llamaron a contactos de negocios que su cuñado había desarrollado mientras asistía a la escuela de negocios (que era parte de un sistema paralelo de educación) manejada por la venerable universidad-mezquita Al-Azhar. Mientras Zaynab, a pesar de su contacto con cosmopolitas extranjeros, había usado la ropa de su aldea, Fayruz, cuyo conocimiento de otros mundos provenía de la televisión y de gente del alto Egipto con experiencia o aspiraciones urbanas, se depiló las cejas, usó maquillaje, y se puso algunos de los vestidos más modestos (en el sentido de mostrar el pudor recomendado por el Islam) que tenía en su guardarropa. También cambió el pañuelo negro que cubría su cabeza por la *hijab* (velo), la cubierta para la cabeza asociada con el vestido islámico pudoroso, borrando con ella su identidad aldeana. Esta adopción de la *hijab* no es sorprendente. Para los egipcios rurales, como para las mujeres urbanas de clase baja y media desde los ochenta, volverse "moderna" y urbana ha significado adquirir la apariencia islámica más identificablemente moderna.[21]

Podemos leer en estas diferencias un contraste entre cosmopolitanismos: entre un marco resueltamente nacional de una provinciana joven que mejora de clase social y los agudos contrastes producidos para una mujer pobre por la intersección del viaje neocolonial de folkloristas, antropólogos y turistas, proyectos de modernización postcoloniales nacionalistas, y los flujos transnacionales de los programas de televisión. Fayruz, con sus

20 Lo cual pudo haber ocurrido para apaciguar a su hijo, a quien había forzado a un matrimonio arreglado, dejando atrás una estela de murmuraciones y dejando con el corazón roto a la chica con quien su hijo había prometido casarse.

21 Ver Abu-Lughod (1995:53-67); y de manera más general sobre el nuevo uso del velo, Ahmed (1992).

vestidos de chifón y su *hijab*, puede imaginarse a sí misma más fácilmente en los melodramas de las series televisivas egipcias de lo que puede Zaynab, quien critica la moralidad del matrimonio a los sesenta. Pero como ella no posee ni la educación ni la experiencia urbana de escritoras de series como al-`Assal (una firme opositora del nuevo uso del velo), Fayruz afirma su sofisticación posicionándose en el mundo moral de clase media simbolizado por el uso del velo.

La participación imaginativa de Fayruz en la nación, con sus centros de poder situados en las ciudades, se intensificará si continúa con sus clases de alfabetización. Pero hay que anotar que ella está asistiendo más por orgullo herido (y soledad) que por cualquier deseo de emancipación femenina o deseos de plena ciudadanía en la nación. Cuando la nueva novia de su cuñado rechazó quedarse con ella en casa, aparentemente se dio ínfulas por su educación. Contándome estas historias, Fayruz exclamó furiosa: "¿es ella mejor que yo?". "Mira quién es mi padre", añadió. En el contexto nacional, donde los estándares son establecidos por lo urbano y donde la televisión glorifica a los educados y cultos, Fayruz se dio cuenta de que no podía sólo depender de su riqueza y del nombre de su familia para ganar estatus.

Para comprender un tercer tipo de cosmopolitanismo de la aldea, consideremos a la hija de veinte años de Zaynab, Sumaya. Ella tiene la educación que le falta a Fayruz sin la riqueza que le permite a Fayruz vivir en una casa "moderna" y tener un guardarropa lleno de vestidos que no puede usar en la aldea. Debido a su educación (ella ha completado la escuela agrícola secundaria), también usa una versión de la *hijab* cuando va a la escuela o se viste, reemplazando los vestidos confeccionados localmente que usa de ordinario, con un traje brillante de poliéster comprado en una tienda y tacos altos. Ahorra para comprar cremas faciales que ha visto publicitadas en la televisión, y sabe cómo hornear *cakes* por sus clases de economía doméstica. Ocasionalmente lee el periódico y planea tener una familia pequeña, como dicta la propaganda nacional. El primer regalo de Sumaya para mí, tan diferente al de su madre, indica la forma de cosmopolitanismo de su generación. Tímidamente, ella me presentó una postal a colores enmarcada con hilos retorcidos verdes y azules. La postal, anticuada, impresa en Italia, y del tipo que circula ampliamente en Egipto, retrataba a una novia y un novio europeos mirándose a los ojos. El marco era su propio trabajo manual, un diseño sin duda aprendido en sus clases de economía doméstica en la escuela, usando materiales que sólo los profesores podrían proporcionar. Un regalo que su madre no podría apreciar, que expresaba sus fantasías románticas (animadas por la televisión) y que simbolizaba su educación moderna, vocacional iniciada por el Estado.

Lo que las situaciones, conocimientos culturales, habilidades para cambiar de código y posibilidades imaginativas de estas tres mujeres significan para la interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión, y todo lo que la televisión ha hecho posible y ampliamente presente en las aldeas alrededor del mundo, no es sólo que los procesos (post)coloniales de hibridación cultural han socavado la utilidad de concepciones más estáticas y homegeneizantes de la(s) cultura(s).[22] Tampoco es sólo que estas múltiples situaciones, conocimientos y habilidades confirman la importancia de, como sostiene tan adecuadamente Bruce Robbins, poner

22 Un teórico particularmente elocuente sobre los procesos de hibridación y traducción es Homi Bhabha (1994).

23 Bruce Robbins (1993:194-195) argumenta persuasivamente que los esfuerzos de James Clifford y Arjun Appadurai para hacernos reconocer el cosmopolitanismo como una característica de la gente y comunidades previamente pensadas como locales y particulares (culturas, en el sentido antiguo) nos permite ahora usar el término más inclusivamente y buscar "cosmopolitanismos discrepantes".

atención a los "cosmopolitanismos discrepantes". [23] Más bien, se trata de que vale la pena especificar las hibridaciones y cosmopolitanismos (de Fayruz, de Zaynab, de Sumaya y de al-`Assal siendo cada uno diferente), y que los efectos de los medios en lo que Appadurai llama "el trabajo de la imaginación" y "autofabricación" merecen rastrearse para dar con configuraciones de poder, educación, edad y riqueza en lugares particulares, como una aldea agrícola en el corazón de la industria turística en una región desaventajada de Egipto en los noventa (Appadurai 1996).

¿Antropología para quién?

Si como he mostrado, las descripciones densas de la televisión pueden servir para hablar de asuntos y conceptos más amplios, todavía nos queda pensar cuáles son los asuntos a escoger y si, al final, lo que queremos es sólo hablar a colegas preocupados por ellos. Este dilema se remonta al menos hasta Max Weber, quien señaló que nuestras preguntas sobre el flujo de la vida eran determinadas por nuestros valores (Weber 1949). Como apunta Ien Ang, al defender la contextualización radical como el método para los estudios críticos de la televisión, es difícil determinar cuándo parar y dónde enfocarse (Ang 1996: 66-81). En esta época post-orientalista y postcolonial de la antropología, y post crisis de la autoridad de la ciencia, la formulación de Geertz sobre la vocación de los antropólogos de registrar las respuestas que otros han dado a nuestras preguntas más profundas, parece menos completa de lo que solíamos pensar (Geertz 1973b: 30). Más cerca de casa, y a propósito del desarrollo de los estudios críticos de la audiencia, el llamado de Ang a reconocer que sólo ofrecemos verdades parciales y posicionadas no nos lleva mucho más lejos.[24]

Mi propia inclinación ha sido acercarme a la televisión como uno de los muchos aspectos de las vidas de fines del siglo veinte. Así mismo me acerqué a la poesía de los beduinos Awlad `Ali como un elemento de sus vidas diarias, más que como el objeto de un estudio de poética (Abu-Lughod 1986-2000). Uno de los beneficios de trabajar con la televisión como una entrada a esas vidas, en oposición, por ejemplo, a centrarse en la poesía, religión, parentesco o economía política, es que ofrece posibilidades particularmente contemporáneas para la intervención crítica.[25] Lo hace en la medida que nos permite trabajar como intelectuales dentro del marco nacional que es un contexto tan crucial para la mayoría de la gente, incluyendo las mujeres y hombres en esta aldea del alto Egipto.

En *Writing Women's Worlds* ("Escribiendo los mundos de las mujeres"), sugerí que podríamos escribir etnografías críticas que fueran "a contracorriente" de las desigualdades globales, aún cuando tuviéramos que ser modestas en nuestras proclamas de radicalismo, y realistas en torno a los impactos de estas etnografías (Abu-Lughod 1993). Creo que la televisión es particularmente útil para escribir contracorriente porque nos fuerza a representar a la gente en aldeas distantes como parte de los mismos mundos culturales en los que nosotros habitamos, mundos de medios de comunicación de masas, consumo y comunidades imaginarias dispersas, donde lo nacional tiene un peso considerable. Escribir sobre la televisión en Egipto o Indonesia o Brasil es escribir sobre la articulación de lo transnacional, lo nacional, lo local y lo personal. La televisión no es la única manera de hacer esto, por supuesto; las reflexiones de Anna Tsing sobre la marginalidad

24 Ang (1996:79-70) se inspira en el trabajo de James Clifford, Donna Haraway y en el mío para apoyar este argumento.

25 Este punto de vista actual y realista es lo que según Ang caracteriza a los estudios culturales "críticos". Ver Ang (1996:45-46, 79).

en una región remota de Indonesia y su atención a gente como Uma Adang, una mujer particular que de manera brillante combina discursos nacionales, locales y extranjeros, para establecerse como shaman, fueron desarrolladas sin hablar sobre la televisión (Tsing 1993). Pero la televisión hace especialmente difícil escribir como si la cultura o culturas, a pesar de sus "inconsistencias", fueran las maneras más poderosas de dar sentido al mundo (Geertz 1995: 43).

Trabajar sobre la televisión también hace posible intervenciones más locales, a nivel nacional, con intelectuales que son nuestros pares y contrapartes. Son personas que puedo admirar o con las que puedo estar en desacuerdo, y que pueden por su parte leer, criticar y debatir mi trabajo. Si a través de mis descripciones densas de la televisión en lugares particulares puedo empezar a desentrañar las estructuras de poder dentro de las cuales viven sus vidas los grupos subalternos y las maneras en las que la televisión es parte de eso, en hogares, en comunidades, en imaginaciones, tal vez también puedo debatir con escritoras comprometidas como al-`Assal, cuyo trabajo fue analizado en este artículo, Usama Anwar `Ukasha, el autor de *Noches de Hilmiyya*, y muchos otros/otras. Ellos/ellas son a menudo nacionalistas y modernistas y me preocupa cómo piensan con respecto a sus audiencias y sus proyectos políticos.

Me gustaría comprometerme en este debate porque respeto su preocupación social, pero también sé por el trabajo de campo desde el lugar estratégico de los aldeanos del alto Egipto como Zaynab y Umm Ahmad, que las respuestas que ofrecen a los problemas sociales que atraviesan a la gente común frecuentemente parecen irreales o condescendientes. La televisión articula y extiende el discurso de los expertos. Dirige a audiencias estereotipadas los mismos objetos generalizados de los reformadores sociales. ¿Es posible que las descripciones densas de tales comunidades puedan hacer más compleja la comprensión de los intelectuales urbanos sobre los aldeanos egipcios? ¿O que los lleve a tomar más en serio la complejidad de las formas de cosmopolitanismo que encontramos en Egipto? ¿Podemos cuestionar los dogmas nacionalistas y modernistas -la capacidad de leer y escribir, la educación y el matrimonio por amor- como panaceas? Para crédito de al-`Assal, una de sus metas al escribir la serie sobre el alto Egipto fue mostrar, como ella misma dice, "que la venganza real sería transformar [a través del desarrollo] las circunstancias que les han llevado a estar adheridos a la vendetta en primer lugar". Pero al continuar subsumiendo historias mucho más complejas de la vida rural bajo el familiar tropo modernizante de una "tradición" y "atraso" negativos, ella, como muchos intelectuales egipcios, se arriesga a reafirmar la marginalidad de mujeres tales como Zaynab y otras mujeres y hombres pobres y rurales no educados en toda la nación.

Bibliografía

Abu-Lughod, Lila, 1999, "Comments on *Writing for Culture*", en *Current Anthropology* No. 40, Special Supplement: S13-S15.

———, 1998, "The Marriage of Feminism and Islamism in Egypt: Selective Repudiation as a Dynamic of Postcolonial Cultural Politics", en Lila Abu-Lughod, editora, *Remaking Women: Feminism and Modernity in the Middle East*, Princeton University Press, Princeton, pp. 243-269.

———, 1995, "Movie Stars and Islamic Moralism in Egypt", en *Social Text* No. 42, pp. 53-67.

———, 1993, *Writing Women's Worlds: Bedouin Stories,* University of California Press, Berkeley.

———, 1991, "Writing Against Culture", en Richard Fox, editor, *Recapturing Anthropology*, School of American Research

Press, Santa Fe, pp. 137-162.
———, 1990, "The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power Through Bedouin Women", en *American Ethnologist*, No. 17, pp.41-55.
———, 1986/2000, *Veiled Sentiments: Honor and Poetry in a Bedouin Society*, University of California Press, Berkeley.
Abu-Lughod, Lila, editora, 1998, *Remaking Women: Feminism and Modernity in the Middle East*, Princeton University Press, Princeton.
Ahmed, Leila, 1992, *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*, Yale University Press, New Haven.
Amin, Hussein, 1996, "Egypt and the Arab World in the Satellite Age", en John Sinclair, Elizabeth Jacka y Stuart Cunningham, editores, *New Patterns in Global Television: Peripheral Vision*, Oxford University Press, Oxford, pp.101-125.
Ang, Ien, 1996, *Living Room Wars: Rethinking Media Audiences for a Postmodern World*, Routledge, London and New York.
Allen, Robert, editor, 1995 *To Be Continued…: Soap Operas Around the World,* Routledge, New York.
Appadurai, Arjun, 1996, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
———, 1988, "Putting Hierarchy in its Place", en *Cultural Anthropology* No. 3, pp. 36-49.
Asad, Talal, 1993, *Genealogies of Religion*, Johns Hopkins Press, Baltimore.
Badran, Margot, 1995, *Feminists, Islam, and Nation: Gender and the Making of Modern Egypt*, Princeton University Press, Princeton.
Baron, Beth, 1991, "The Making and Breaking of Marital Bonds in Modern Egypt", en Nikki Keddie and Beth Baron, editores, *Women in Middle Eastern History*, Yale University Press, New Haven, pp.275-291.
———, 1994, *The Women's Awakening in Egypt: Culture, Society, and the Press,* Yale University Press, New Haven.
Baudrillard, Jean, 1988, *Selected Writings*, editado por Mark Poster, Stanford University Press, Stanford.
Bhabha, Homi, 1994, *The Location of Culture*, Routledge, Londres.
Booth, Marilyn, 2001, *May Her Likes Be Multiplied: Biography and Gender Politics in Egypt*, University of California Press, Berkeley.
Bourdieu, Pierre, 1977, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge.
Clifford, James, 1988, *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*, Harvard University Press, Cambridge.
———, 1992, "Travelling Cultures", en Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler editores, *Cultural Studies,* Routledge, New York.
Das, Veena, 1995, "On Soap Opera: What Kind of Anthropological Object Is It?", en Daniel Miller, editor, *Worlds Apart: Modernity Through the Prism of the Local,* Routledge, London, pp. 169-189.
Dirks, Nicholas, Sherry Ortner y Geoffrey Eley, editores, 1993, *Culture/Power/History: A Reader in Contemporary Social Theory*, Princeton University Press, Princeton.
Fiske, John, 1987, *Television Culture*, Methuen, London.
Foster, Robert, 1991, "Making National Cultures in the Global Ecumene", en *Annual Review of Anthropology* No. 20, pp. 235-260.
Foucault, Michel, 1982, "Afterword: The Subject and Power", en Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, editores, *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 208-226.
Geertz, Clifford, 1995, *After the Fact: Two Centuries, Four Decades, One Anthropologist*, Harvard University Press, Cambridge.
———, 1988, *Works and Lives*, Stanford University Press, Stanford.
———, 1973a, "Deep Play: Notes on the Balinese Cockfight", en *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, New York, pp. 412-414.
———, 1973b, "Thick Description: Toward

an Interpretive Theory of Culture", en *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, New York, pp. 3-30.

Ginsburg, Faye, 1994, "Culture/media: A (Mild) Polemic", en *Anthropology Today* No. 10, pp. 5-15.

Ginsburg, Faye, Lila Abu-Lughod y Brian Larkin, editores, 2002, *Media Worlds: Anthropology on New Terrain*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

Gupta, Akhil y James Ferguson, 1997, *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*, Duke University Press, Durham, NC.

Hannerz, Ulf, 1992, *Cultural Complexity*, Columbia University Press, New York.

Larkin, Brian, s.f., "The Social Space of Media", Panel organizado por el Annual Meeting of the American Anthropological Association, San Francisco, 1996.

Liebes, Tamar y Elihu Katz, 1990, *The Export of Meaning: Cross-Cultural Readings of Dallas*, Oxford University Press, New York.

Lull, James, 1990, *Inside Family Viewing: Ethnographic Research on Television's Audience*, Routledge, Londres.

Mankekar, Purnima, 1993a, "National Texts and Gendered Lives: An Ethnography of Television Viewers in a North Indian City", en *American Ethnologist* No. 20, pp. 543-563.

———, 1999, *Screening Culture, Viewing Politics: An Ethnography of Television, Womanhood, and Nation in Postcolonial India*, Duke University Press, Durham, NC.

Marcus, George, 1998, *Ethnography Through Thick and Thin*, Princeton University Press, Princeton.

Mitchell, Timothy, 2002, *Rule of Experts: Egypt, Technopolitics, Economy*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

———, 1990, "The Invention and Reinvention of the Egyptian Peasant", en International Journal of Middle East Studies No. 28, pp. 129-150.

Morley, David, 1986, *Family Television*, Comedia, Londres.

Ortner, Sherry, 1995, "Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal", *Comparative Studies in Society and History* No. 37, pp. 173-193.

Rabinow, Paul, 1986, "Representations are Social Facts", en James Clifford y George Marcus, editors, *Writing Culture*, University of California Press, Berkeley, pp. 234-261.

Radway, Janice, 1984, *Reading the Romance: Women, Patriarchy, and Popular Literature*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Reiker, Martina, 1996, "The Sa`id and the City: The Politics of Space in the Making of Modern Egypt", Tesis de Ph.D., Temple University.

Robbins, Bruce, 1993, *Secular Vocations: Intellectuals, Professionalism, Culture*, Verso, Londres.

Rofel, Lisa, 1994, "Yearnings: Televisual Love and Melodramatic Politics in Contemporary China", en *American Ethnologist* No. 21, pp. 700-722.

Sahlins, Marshall, 1995, *"How 'Natives' Think: About Captain Cook, for Example*, University of Chicago Press, Chicago.

Seiter, Ellen, Hans Borchers, Gabrielle Kreutzner y Eva-Maria Warth, editores, 1989, *Remote Control: Television, Audiences, and Cultural Power*, Routledge, Londres.

Silverstone, Roger, 1994, *Television and Everyday Life*, Routledge, Londres.

Spitulnik, Debra, 1993, "Anthropology and Mass Media", *Annual Review of Anthropology* No. 22, pp. 293-315.

Tsing, Anna, 1993, *In the Realm of the Diamond Queen: Marginality in an Out-of-the-Way Place*, Princeton University Press, Princeton.

Weber, Max, 1949, "Objectivity in Social Science and Social Policy", en *The Methodology of the Social Sciences*, Free Press, New York.

Wickett, Elizabeth, 1993, "*For Our Destinies*: The Funerary Laments of Upper Egypt", Tesis de Ph.D., University of Pennsylvania.

Wolf, Eric, 1982, *Europe and the People Without History*, University of California Press, Berkeley.

Yanagisako, Sylvia y Carol Delaney, editores, 1995, *Naturalizing Power: Essays in Feminist Cultural Analysis*, Routledge, New York.

Dónde adquirir ÍCONOS

Internacional

Amazon.com
www.amazon.com

Libros Andinos
P.O.Box 164900
Miami, Florida 33116 - U.S.A.
Mail: info@incabook.com

La Librería - Flacso
www.flacso.org.ec
Mail: lalibrería@flacso.org.ec

Guayaquil

Librería de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas
Av. 9 de Octubre 1200 y Pedro Moncayo

Macclibro
Extremo Norte del Malecón 2000 y Loja
Telf. 2309-400, ext. 123

Cuenca

Sodilibro
Benigno Malo 5-96 y Juan Jaramillo
Telefax: (593-2) 284 3137/284 8501

Universidad de Cuenca
Programa de Turismo y Gastronomía
Av. 12 de Abril 5-199
Telf.: (593-7) 2881-480

Quito

La Librería – Flacso
Av. Diego de Almagro E7-174 y Pradera
Telfs: (593-2) 3238-888, ext. 2025
Mail: lalibreria@flacso.org.ec

Librimundi
Juan León Mera N23-83 y Wilson
Telfs : (593-2) 2521-606

Librería Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson,
Teléfono (593-2) 2506-251, 2506-247

Librería Cima
Pasaje Carlos Ibarra 200 y 10 de Agosto
Telf: (593-2) 2571-218

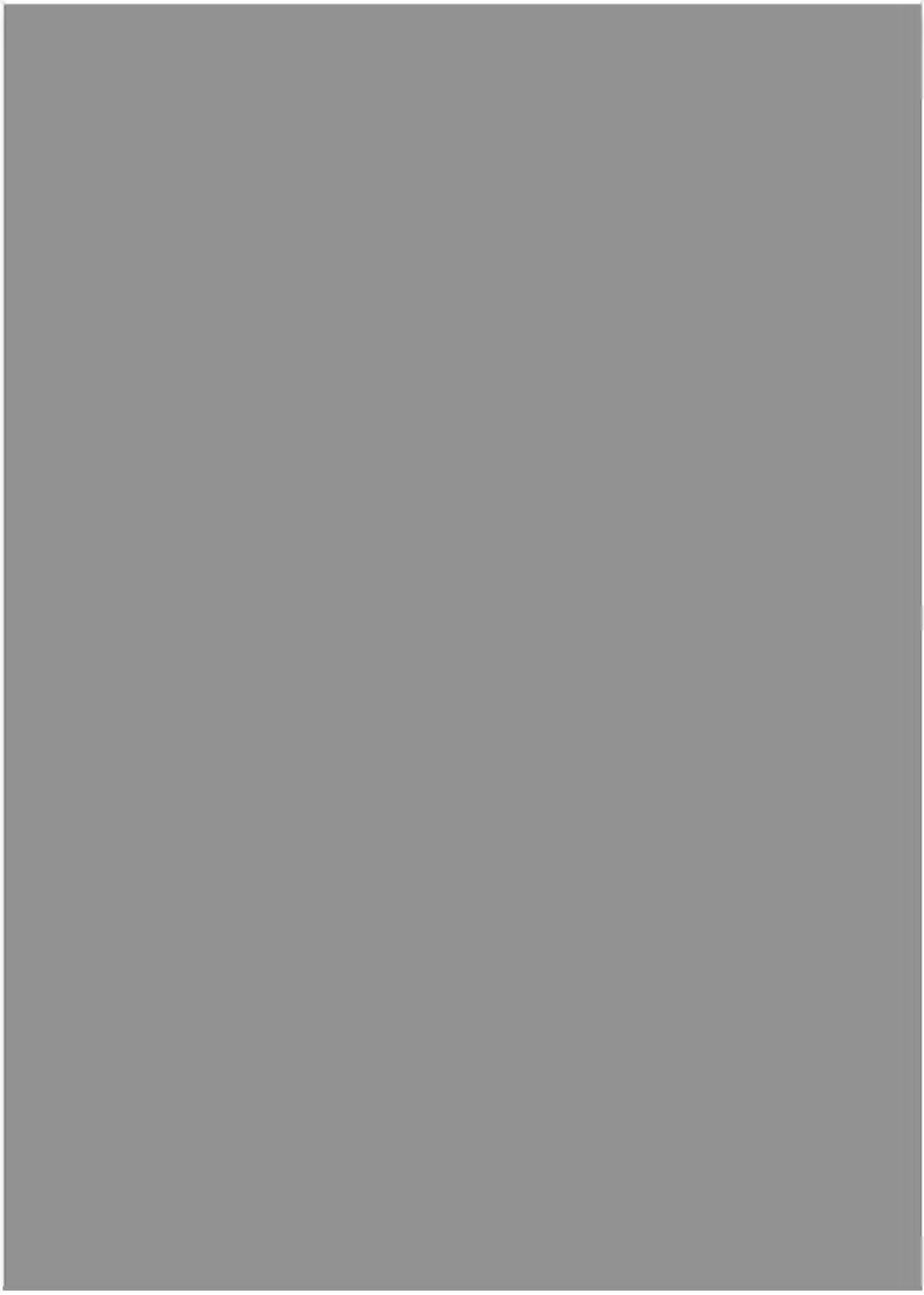
Continental del Libro
Av. 10 de Agosto N11-473 y Pasaje Carlos Ibarra
Telf: (593-2) 2950-686

Librería Española
Av. 10 de Agosto 1233 y Santiago
Telf.: (593-2) 2222-301/22-22258/2222-165

Librería Pomaire
Amazonas 836 y Veintimilla
Telf: (593 2) 540- 074

Librería Científica
Av. Juan León Mera y Colón
Telf: (593-2) 2552-854/ 2543-164

TEMAS



La representación del pasado sexual de Guayaquil: historizando los enchaquirados[1]

O. Hugo Benavides
Departamento de Antropología, Fordham University, Nueva York

Email: benavides@fordham.edu

Traducción: X. Andrade.

Resumen
Este artículo busca entender el papel de los enchaquirados dentro del proceso de reconstrucción del pasado histórico (y sexual) de la ciudad de Guayaquil. De esta manera, el presente análisis alternativo de los enchaquirados cuestiona la tradicional historia heterosexista de la ciudad. Sin embargo, no busco simplemente atacar la historia oficial, ni siquiera ofrecer la verdadera historia (en singular) sino más bien indagar sistemáticamente el proceso de la hermenéutica histórica. Entendido así, este trabajo propone una serie de contribuciones al entendimiento del proceso de producción histórica en Ecuador y las inherentes limitaciones de todo proceso histórico en contextos post-coloniales, particularmente en Latinoamérica. Finalmente, también busco contextualizar la producción del pasado guayaquileño (y por ende el discurso de la masculinidad guayaquileña) en un dinámico discurso en el cual elementos coloniales, raciales y regionales no sólo juegan papeles paradigmáticos constantemente, sino que también son redeterminados en el proceso.

Palabras clave: Guayaquil, sexualidad, historia, regionalismo, arqueología.

Abstract
The article assesses the role played by the enchaquirados in the historical reconstruction of Guayaquil's sexual past. In this regard, the alternative reading of this pre-Hispanic homosexual harem of boys questions the city's traditionally heterosexist history; however, rather than simply blaming official historiography and pretending to offer some new historical truth, the present contribution looks to interrogate the inherent problematics of historical hermeneutics. Thought this critical evaluation of the enchaquirado's legacy, I offer some needed insight into the nature of historical production in Ecuador and in the pervasive limitations of all historical production in post-colonial contexts, particularly Latin American ones. In this manner, the article looks to place the production of Guayaquil's past (and its reigning masculinity discourse) in an ever-changing discourse in which elements of colonial relationships, race, and regional geography play a vitally determining factor, and are constantly re-determined themselves in the process.

Keywords: Guayaquil, Sexuality, History, Regionalism, Archaeology.

1 Una versión anterior de este artículo fue publicada originalmente como "The Representation of Guayaquil's Sexual Past: Historicizing the Enchaquirados" en *The Journal of Latin American Anthropology*, 2002, Vol. 7, No. 1, pp. 68-103.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

> Y es con gran dolor y terror que uno comienza a darse cuenta de esto. Sintiendo dolor y terror, uno comienza a evaluar la historia que lo ha colocado a uno donde está, y cómo ha formado su punto de vista. Sintiendo dolor y terror, porque, de allí en adelante, uno entra en la batalla con esa creación histórica, lo que es uno mismo, e intenta recrear a uno mismo de acuerdo a un principio más humano y más liberador; comienza así el intento de alcanzar un nivel de madurez personal y libertad, lo cual roba a la historia de su poder tiránico, y, al mismo tiempo, la cambia.
> James Baldwin, *Unnamable Objects, Unspeakable Crimes*

Como parte de nuestro entrenamiento arqueológico en el Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos en la Escuela Superior Politécnica del Litoral (CEAA) en Guayaquil, mis compañeros de clase y yo llevamos a cabo algunos semestres de trabajo de campo etnográfico y arqueológico. Durante una actividad de reconocimiento, uno de mis colegas quedó pasmado por la respuesta inicial de uno de sus sujetos de investigación: cuando mi amigo antropólogo se acercó a un grupo de hombres y les preguntó sus nombres, uno de ellos respondió diciendo, "mi nombre es Jorge, pero mi *nombre de batalla* es Dolores. Si sabes a lo que me refiero". Esta respuesta hubiera sido inquietante viniendo de un hombre ecuatoriano cualquiera pero lo era aún más viniendo de un habitante de un aparentemente tradicional pueblo costero como lo es San Pablo, en la Península de Santa Elena.

La respuesta claramente nos dejó aturdidos. ¿Cómo podría un "hombre", rodeado por su grupo de amigos, ser tan abierto acerca de su homosexualidad e identidad queer? Esto era particularmente problemático ya que la mayoría de hombres guayaquileños, incluyéndonos, gastábamos una gran energía en mantener una identidad heterosexual ostensible en congruencia con los roles sociales prescritos para nosotros. Pero lo era aún más considerando que, en el tiempo de la entrevista (a mediados de los 80s), cualquier actividad sexual consensual entre hombres adultos en Ecuador llevaba una sentencia obligada a prisión por ocho años (las leyes ecuatorianas finalmente descriminalizaron la actividad homosexual masculina en 1998).

Nuestra hombría-heterosexual no era para ser tomada a la ligera, como lo expresaba la vigencia de una sentencia a prisión, definitivamente algo para no bromear. Todos nosotros, los queer guayaquileños, habíamos pasado demasiado tiempo en el colegio, en la casa, en el vecindario, en nuestras mentes, construyendo una identidad masculina heterosexual que nos proveyera el respeto necesario para llevar a cabo nuestra vida diaria, incluyendo el hecho de nuestra supervivencia. Cualquier noción de una identidad queer era recibida con enorme sospecha debido a un sinnúmero de restricciones culturales y sociales, así como de un aparato legal, los mismos que habíamos activamente validado y participado hasta entonces.

En los últimos años de investigación antropológica, he vuelto a entender el condicionamiento que hizo a dicha sexualidad queer una identidad "problematizada", esto es, que requiere constante explicación. Esta investigación en particular también me condujo a evaluar la identidad (mía y la de otros) en un paisaje mucho más amplio de marcadores culturales e históricos que sirvieron como rasgos casi monolíticos en un panteón nacional y continental de la regulación del deseo en Ecuador y Latinoamérica. Durante este tiempo he cuestionado y analizado -y he sido impresionado por- una representación histórica de la heterosexualidad como hegemónica y producida a costa de una rica serie de prácticas y deseos sexuales diversos. De esta manera, a través de este artículo busco escribir en contra de las representaciones con-

temporáneas dominantes del pasado y presente sexual y de género de Guayaquil, hablando, en lugar de las prácticas reprimidas, de las prácticas homoeróticas de la figura colonial de los *enchaquirados* y de los hombres queer contemporáneos (incluyéndome a mí mismo).

El objetivo principal de este artículo es el de explorar cómo elementos significativos de un pasado homosexual prehispánico son distorsionados y, en última instancia, excluidos de la producción contemporánea de la historia de la ciudad. Estas distorsiones resultan aún más significativas porque muchos de estos elementos homosexuales prehispánicos han sido pasados por alto sistemáticamente (Trexler 1995, Joyce 2000, Smith 1998). Estas estatuillas de varones participando en sexo oral y anal están presentes a lo largo de las culturas prehispánicas andinas, incluyendo la de los Manteño-Huancavilca. Es más, estas estatuillas explícitamente sexuales han capturado la imaginación contemporánea mientras que réplicas modernas son hechas para propósitos comerciales, incluyendo unos populares y provocativos llaveros.

Así como estas estatuillas prehispánicas, los enchaquirados también han sido un recurso histórico claramente visible para los historiadores de la ciudad y la población guayaquileña en general. Los enchaquirados (un harem homosexual de sirvientes jóvenes destinados a tareas religiosas y sexuales) son descritos por los mismos relatos etnohistóricos que han sido utilizados para reconstruir la historia colonial de Guayaquil. Estos relatos, sin embargo, no solamente han sido consistentemente examinados con detalle para reconstruir la historia del Ecuador (por ejemplo, Ayala Mora 1983b, Pareja Diezcanseco 1990, Efrén Reyes 1967) sino que también han sido utilizados para reproducir y legitimar un particular discurso nacional heteronormativo. No debería de sorprendernos que los defensores de este discurso heteronormativo hayan confiado precisamente en la supuesta objetividad de la historia oficial *mestiza* para apoyar su veracidad, negando la circularidad inherente en el proceso hermenéutico de representación, el cual siempre "obscurece las condiciones de su propia creación, [y] elimina sus huellas" (Hale 1996:2; ver también Taussig 1992).

En este sentido, realmente no se trata de probar la existencia de un pasado queer -después de todo, la "evidencia" siempre ha estado ahí-. Y, sin embargo, para los grupos prehispánicos en cuestión, los enchaquirados fueron tan queer como las prostitutas y las amas de casa son para los guayaquileños actualmente. Al contrario, la pregunta relevante es, ¿cómo esta "evidencia" -de lo que fueron prácticas normativas en tiempos prehispánicos- ha sido excluida, o de manera más precisa, representada no solamente para no cuestionar interpretaciones históricas heteronormativas contemporáneas, sino para activamente alentar y sostener tal ideología hegemónica? Para este esfuerzo analítico, no solamente proveeré una lectura histórica alternativa de los enchaquirados, sino también una evaluación del lugar central de los discursos raciales/geográficos locales inherentes en la hermenéutica de la interpretación histórica en Guayaquil.

Los enchaquirados y el pasado sexual de Guayaquil

La ciudad de Guayaquil está localizada tierra adentro de la Península de Santa Elena en el sistema de drenaje del río con el cual comparte su nombre, el Río Guayas. Hay cierta inconsistencia histórica en términos de la población prehispánica que ocupó el área general donde la ciudad yace ahora. La creencia más comúnmente sostenida es que fue la sociedad política Manteño-Huancavilca la que habitó esta región, y por lo tanto es este

grupo en particular (más los Huancavilcas que los Manteños) los que son referidos como los ancestros indígenas de la ciudad (ver Martínez Estrada n.d.). Sin embargo, basado en los relatos etnohistóricos, los historiadores y arqueólogos no están tan seguros sobre la afiliación étnica de las comunidades prehispánicas del área. Parece altamente probable que los Manteño-Huancavilca junto con los Chonos, Puneños y Tumbecinos, entre otros, formaron un grupo cerrado de *mercaderes* que controlaba el comercio de los productos prehispánicos desde la costa del Pacífico hasta Mesoamérica.

Parecería que los Manteño-Huancavilca estaban estratégicamente localizados en la costa del Pacífico y tenían control central sobre el comercio marítimo; en particular, los señores de Salango y Manta parecían haber sido los caciques más poderosos en el área. Los Manteños-Huancavilca fueron vistos como infames en los relatos españoles por prácticas tales como la adoración de piedras sagradas, efigies de madera y otras deidades, así como por la reducción de cabezas, costumbres de entierro "bizarras", y por último pero no menos importante, por su pública aceptación y práctica de la sodomía. Víctor Emilio Estrada en su estudio de 1957 sobre el grupo menciona, en un párrafo corto y fácilmente pasado por alto, que "eran sodomitas y tenían a sus niños muy bien *enchaquirados* y ordenados con *sartales* (collares) y muchas piezas de joyería de oro" (Estrada 1957:12; énfasis agregado).

Para los cronistas españoles, todo esto probaba que los Manteño-Huancavilca participaban en rituales barbáricos y estaban en comunicación directa con el propio diablo. Pero esta peculiar representación de las prácticas religiosas del grupo no es inesperada, puesto que el énfasis en los rituales de nativos americanos como algo diabólico fue difundido en los relatos coloniales a lo largo del continente (ver Las Casas 1982:69). Zárate describe sobre los rituales costeros que impresionaron mayormente a los españoles:

Y en algunos templos, especialmente el que ellos llaman Pasao, sobre todos sus pilares tenían hombres y niños, sus cuerpos crucificados, y su piel curada de tal manera que no olían mal... También tenían muchas cabezas clavadas de indios, que con cierto conocimiento y *cocimiento* ellos las consumían hasta que tenían el tamaño de un puño (Zárate 1995:465).

Tres cronistas de estos grupos costeros, Girolamo Benzoni (1985), Miguel de Estete (1918) y Cieza de León (1971, 1986), viajaron de norte a sur por la costa del Pacífico en los 1500s y visitaron los principales asentamientos Manteño-Huancavilca, tales como Coaque, Pasao, Caráquez, Puná, Puertoviejo, Jaramijó, Charapotó, Picalanceme, Cama, La Plata y la Península de Santa Elena (ver Estete 1918:316-17, Xerez 1988:182-3).

De hecho, Benzoni fue capaz de observar de primera mano algunas de estas ceremonias, pero fue expulsado en una ocasión y huyó por temor de perder su vida después de que fuera descubierto en otra:

> Mientras estaba en esta provincia, frecuentemente, para matar el tiempo, visitaría los pueblos Indios, tanto aquellos en el interior como los que estaban cerca del mar, y habiendo ido un día a una aldea llamada Charapoto, encontré que los indios estaban en el templo haciendo sus sacrificios; como escuché tambores y el cantar de ciertas canciones que usan, entré en el templo ansioso de verlos, pero tan pronto como los sacerdotes me vieron, se enojaron y casi escupiendo en mi cara me echaron del templo. Sin embargo, fui capaz de ver un ídolo de tiza en la forma de un tigre, y dos pavos con otras aves que iban a ser sacrificadas a sus dioses; es posible que ellos tuvieran un niño pequeño para los mismos efectos, pero no fui capaz de observar eso. Otro día me encontraba en otra aldea, la de Picalanceme. Encontré a todos

> los indios bebiendo y como yo quería quedarme y ver como se emborrachaban, me dijeron en español: 'Ah, cristiano rebelde y traidor, deja nuestro país'; cuando me di cuenta que ellos querían quitarme mi espada, huí y me hice la promesa de nunca ir a esos pueblos cuando tuvieren sus días de fiestas (Benzoni 1985:109-110).

Cieza de León es de hecho menos generoso que Benzoni en su descripción de los rituales Manteño-Huancavilca, puesto que en sus relatos las prácticas grupales siempre se hallaban involucradas en rituales diabólicos, herejías y tradiciones primitivas:

> Y en otras partes, como continuaré narrando en esta historia, y en esta provincia, ellos afirman que el *señor* de Manta tiene o tenía una roca de esmeralda, de enorme grandeza y muy rica, una que era altamente estimada y venerada por sus ancestros, y la cual algunos días la tenían para exhibición pública, y la adoraban y reverenciaban como que si dentro de ella hubiese alguna deidad aprisionada. Y si un indio hombre o mujer se enfermaba, después de haber hecho sus sacrificios ellos iban a rezarle a la roca, y también afirman que ellos adoraban a otras rocas, dando a entender que el sacerdote hablaba al diablo para que la salud llegara a través de tales ofrendas; y más tarde el *cacique* y otros ministros del diablo harían esto porque en muchas otras distintas partes de esta tierra el enfermo vendría al pueblo de Manta a hacer sus sacrificios y a ofrecer sus regalos (Cieza de León 1971:200).

Entre las descripciones de las reprensibles actividades de estos grupos, de acuerdo a los españoles, no se hallaban sólo aquellas de *idolatría,* acuerdos con el diablo, sacrificios animales y humanos, sino también, de manera preponderante, aquellas del pecado de sodomía. De capital importancia en esta práctica sexual era un grupo de hombres jóvenes reconocido por su actividad homosexual religiosa (o ritualizada) y su uso ritual de *chaquiras* (cuentas de conchas) y adornos de oro:

> Y en otros respectos para que el diablo los tenga atados a sus cadenas de pecado, es precisamente sostenido que en los oráculos y templos donde eran dadas respuestas a sus preguntas, se asumía que era necesario para este servicio que algunos jóvenes estén en el templo desde una temprana edad, para que en ciertas ocasiones y durante los sacrificios y fiestas santas, el señor y otras autoridades pudieran acarrear con ellos el maldito pecado de la sodomía. Y para que usted pueda entender lo que está leyendo, como algunos entre ellos aún mantienen este ritual diabólico: narraré una historia que me fue dada en la ciudad de Reyes por el Fraile Domingo de Santo Tomás, la cual tengo en mi poder y va de la siguiente manera:
>
> ...Y eso es que cada templo o *adoratorio* primario tienen uno o dos hombres, o más, de acuerdo al ídolo. Han sido vestidos como mujeres desde que eran niños pequeños, y hablan como tales; y en su trato, ropas y en todo lo demás ellos imitan a las mujeres. Estos hombres participan en uniones carnales como un signo de santidad y religión, durante sus fiestas y días santos, especialmente con los señores y otras autoridades. Yo lo sé porque he castigado a dos. Los cuales, cuando les dije del maligno acto que estaban cometiendo, y la fealdad del pecado que estaban haciendo, contestaron que no eran culpables, porque desde el momento que nacieron habían sido colocados ahí por sus caciques, para utilizarlos en este maldito y horrendo (*nefando*) vicio, y para ser los sacerdotes y guardianes del templo. Así que lo que yo deduje de esto es que, el diablo estaba tan a cargo de estas tierras, que no habiendo sido contentado con hacerlos caer en semejante gran pecado: sino también los había hecho creer que tal vicio es una forma de santidad y religión, y de esa manera los tenía más esclavizados.
>
> Esto me fue dado por Fraile Domingo, conocido por todos, y conocido por ser un amigo de la verdad (Cieza de León 1986:199-200).

Fernández de Oviedo (1959, IV:221) describe los enchaquirados de la siguiente manera:

> Estas tierras de Puerto Viejo son planas y con muy pocos cerros, y el sol las achicharra bastante y están un tanto enfermizas. La mayoría de los indios que habitaron la costa son sodomitas abominables, haciendo esto con los niños, y tenían a los niños muy bien enchaquirados y adornados con bastante joyería de oro. Trataban a sus mujeres muy mal. Usaban pequeñas camisas, y su vergüenza es expuesta.

Esto también parecía ser a lo que el "Inca" Garcilaso de la Vega (1998:390) se refería cuando expresaba que:

> Los naturales de Manta y de la región, particularmente a lo largo de la costa (pero no aquellos tierra adentro los cuales son llamados *serranos*) practicaban la sodomía más al descubierto y con menos vergüenza que ningún otro; esto es, más que todas las otras naciones que hasta esta fecha han sido notorias por este vicio.

Muy poco es conocido acerca de estos hombres jóvenes, aunque ellos difícilmente parecen haber sido transgresores sexuales y más bien, parecen haberse hallado bastante integrados a la sociedad normativa. Estructuras religiosas similares de muchachos jóvenes sirviendo en templos y participando en una homosexualidad ritualizada son también descritos en otras partes de las Américas (ver Trexler 1995 para una descripción exhaustiva aunque poco crítica), tanto en el Perú Central (Cieza de León 1986) como en Mesoamérica (Las Casas 1982:70).

Cuando uno toma en cuenta el uso de las chaquiras y el oro podemos asumir que estos jóvenes fueron sostenidos en un status de consideración dentro de la comunidad, especialmente porque las chaquiras fueron consideradas artefactos invalorables entre estos grupos costeros. Igualmente importante en muchas de estas descripciones es que las chaquiras eran altamente estimadas y en algunos casos eran también parte inconfundible del atavío masculino:

> Ellos ataban sus brazos y piernas con algunas vueltas de cuentas de oro, plata y pequeñas turquesas, y cuentas y conchas rojas y blancas, sin permitir a ninguna de las mujeres usar estas (Zárate 1995:33).

En otra descripción de Cieza él parece implicar la importancia emocional de algunos de estos hombres jóvenes cuando describe la tradicional práctica indígena de sepultar a los acompañantes más privados del cacique, junto a él, al momento de su muerte:

> ...si es señor o cacique, ellos ponen dos o tres de las más preferidas y hermosas de sus mujeres, y otras de las más preciosas joyas, y comidas y jarras de su vino de maíz; tanto como quisieran... Esta costumbre de sepultar sus muertos con sus armas, su tesoro y bastante alimento fue ampliamente esparcida en estas tierras que hemos descubierto; y en muchas provincias también sepultarían mujeres *y niños* vivos (Cieza de León 1971:204; énfasis agregado).

Algunos otros relatos también parecen indicar el valor del servicio de tales jóvenes a sus señores, al punto de que muchos de ellos también fueron sepultados junto con las esposas en la tumba del señor:

> Una o dos de sus mujeres se sepultarían a sí mismas con él, las que él amaba más, y por esto algunas veces habían peleas entre ellas, así pues el fallecido dejaría esto decidido antes de su muerte, y de la misma manera ellos sepultarían con él *dos o tres niños jóvenes de su servicio,* poniendo en la tumba todas las vasijas de oro y plata que tenían (Zárate 1995:33; énfasis agregado).
>
> Era la costumbre de poner las armas con el fallecido en su tumba, y su tesoro, y

> tomaba mucho trabajo mantener esto en estas tierras que habían sido descubiertas. *Y en muchas provincias también incluirían mujeres y niños vivos...* Y ellos tenían esto como la verdad, ellos sepultaban con el fallecido sus mujeres más amadas, y sus más privados *servidores y sirvientes...* y en estos valles es común sepultar a los muertos con sus riquezas y cosas más importantes, y muchas mujeres y *los sirvientes más privados* que un señor tuvo mientras estaba vivo (Cieza de León 1986:166, 194, 197; énfasis agregado).

Otras actividades homosexuales también son descritas por muchos de los cronistas que visitaron tempranamente estos grupos costeros:

> Pero como esta gente era mala y llena de vicios, a pesar de que entre ellos habían muchas mujeres, y algunas de ellas extremadamente hermosas, la mayoría de ellos participaban (lo cual me ha sido certificado) públicamente y al descubierto en el horrendo pecado de la sodomía, en el cual se dice que ellos se glorificaban en extremo. Es verdad que en los últimos años el Capitán Pacheco y el Capitán Olmos, que ahora están en España, castigaron crudamente a los indios que cometieron el pecado anteriormente mencionado, advirtiéndoles de cuánto Dios estaba disgustado y ellos fueron tan implorados que ahora poco o nada de este pecado es practicado, ni ninguna de las otras malas costumbres que tenían, ni tampoco hacen uso de otros abusos de su religión... (Cieza de León 1971:198).

Este último relato reconoce tanto la extendida práctica de sodomía entre los Manteño-Huancavilca como la reserva de Cieza en discutir en detalle la práctica sexual de la sodomía misma. Lo que es también bastante evidente es la prescripción ritualizada del comportamiento homosexual para algunos miembros de esta comunidad indígena.

En algunos de los otros relatos, como el del Fraile Reginaldo de Lizárraga, el uso de la actividad homosexual para crear un sentido del "otro" es particularmente explícito. Tal distancia no es solamente proporcionada por los mismos españoles sino que es también instrumental para diferenciar entre las varias comunidades indígenas. En este relato, donde Lizárraga parece haber invertido los grupos, las descripciones de los actos de sodomía no sólo tienen cualidades civilizadoras sino también connotaciones raciales:

> Allá vivieron en esta ciudad y sus distritos dos naciones de indios, una llamada Guamcavillcas (sic), gente bien dispuesta y *blanca,* limpia en su vestimenta y bien parecida; los otros son llamados Chonos, *negros,* y no tan sociables como los Guamcavillcas (sic); ambos son gente guerrera; con armas, arco y flechas. Los Chonos tienen mala reputación de participar en horrendos vicios de sodomía; ellos tienen el pelo al final de sus cabezas y la parte de arriba es completamente calva, por lo cual el resto de los indios los ridiculizan; llamándolos perros Chonos *coco - tados* (rasurados) como lo relataremos más tarde (Lizárraga 1968:66; énfasis agregado).

Benzoni también parece compartir este tono racialista y moralizador cuando describe los vasallos del Cacique de Manta como "feos, sucios sodomitas, llenos de toda maldad" (Benzoni 1985:110).

Otro elemento interesante en la descripción de la homosexualidad masculina ritualizada entre grupos costeros es la narrativa fantástica sobre la presencia de gigantes en esta área. Es muy probable que las narrativas de gigantes hayan sido estimuladas por la presencia de grandes huesos desenterrados de una extinta población de mastodontes en el área. La existencia de estos gigantes es narrada por muchos cronistas, y sus narrativas comparten la característica de describir a los gigantes como depredadores: primero de comida y suministros, y más tarde también de personas. Los relatos expresan que, inicialmente, mujeres indígenas fueron asesinadas

por los acercamientos sexuales de estos gigantes, razón por la cual los gigantes recurrieron a tener sexo entre ellos mismos. Una característica sorprendente en las descripciones es que se decía que todos los gigantes eran hombres, sin que la ausencia de mujeres gigantes genere una explicación o racional:

> Algunos años habían pasado y estos gigantes todavía estaban en estos lugares: como no tenían mujeres, y las mujeres indias no les calzaban por sus tamaños, o porque era un vicio común entre ellos por consejo y apoyo del diablo mismo, ellos utilizaron el uno con el otro el (nefando) pecado de la sodomía, tan horrendo y de graves consecuencias; el cual usaron y lo llevaron a cabo públicamente y al descubierto, sin temor a Dios y muy poca vergüenza de ellos mismos. Y todos los indios (*naturales*) declararon que Dios nuestro Señor, no habiendo querido ignorar tan horrible pecado, les envió un castigo de acuerdo con la fealdad del pecado (Cieza de León 1971:206).

Como la representación histórica siempre "opera en un campo de enredados y confusos pergaminos, sobre documentos que han sido excavados y copiados algunas veces", la verdad absoluta es más una fantasía productiva que una meta absoluta (ver Foucault 1998:369). Tomando en cuenta la hermenéutica histórica, estos relatos expresan los prejuicios particulares que los españoles acarrearon a su propia imaginación histórica y que siglos más tarde alimentaron la imaginación etnográfica sobre prácticas sexuales no occidentales (Bleys 1995). Es importante establecer nuevamente que la normativa alternativa de conductas prehispánicas no es igual a una panacea sexual del pasado, así como tampoco la dominación española significó la mera dominación represiva de prácticas heteronormativas (ver Trexler 1995). En lugar de reificar dicotomías obsoletas, lo que está en cuestión es evaluar la siempre autorizada y productiva reconstrucción (sea juzgada como negativa o positiva) de un pasado que es indudablemente tanto constituido como constituyente de nuestra existencia hoy en día (ver las citas de apertura y de cierre de Baldwin en este artículo).

Historias reprimidas, historias de represión: racismo y homofobia en Guayaquil

Es la ambigüedad interpretativa de la historia lo que hace de la representación del pasado indio de la ciudad y región un tema contencioso, aún cuando, o precisamente por ella, las reconstrucciones históricas del mismo han sido presentadas tradicionalmente como hechos, como una cuestión de objetividad histórica y no de interpretación. De esta manera, la mayoría de las instituciones educativas, los textos históricos, los políticos locales y los guayaquileños en general asumen que los Huancavilcas, representados como una comunidad de feroces guerreros que resistieron y rechazaron la inicial conquista Inca luchando hasta el amargo fin contra los *conquistadores* españoles, fueron la población india original que había habitado el área en la cual la ciudad hoy permanece (Martínez Estrada n.d., Navas Jiménez 1994, Pareja Diezcanseco 1990).

Esta imagen de resistencia feroz y herencia orgullosa es venerada en la más popular explicación dada para el origen del nombre de la ciudad: "Guayaquil" se supone que viene del nombre del líder de los Huancavilcas, Guayas, y su esposa, Quil, quienes resistieron a los españoles hasta su muerte. Esto es, mientras Guayas era asesinado por un español, una vez que fuera capturado, su esposa prefirió saltar al río (el cual lleva el nombre de su esposo) y ahogarse en lugar de "pertenecer" a ningún hombre español. Este origen del mito en particular es muy similar a las problemáticas raciales y de género presentadas en

otros lugares americanos como aquél de la Malinche en México y en Perú. En este caso Quil es aclamada como la verdadera heroína, haciendo lo que La Malinche es culpada de no hacer: morir en lugar de involucrarse en una relación sexual, o "dormir con el enemigo" (ver Mallon 1996, de la Cadena 2000).

La ciudad de Guayaquil históricamente ha sido ocupada por una gran población emigrante. La población europea estaba compuesta principalmente de españoles pero ella también estaba esporádicamente entremezclada con pequeños grupos emigrantes de portugueses, italianos, franceses y británicos. En los siglos 19 y 20 esta población del Viejo Mundo fue seguida tanto por las comunidades asiáticas, primero chinas y actualmente también sur coreanas, como por las libanesas (o "turcas" como se las refiere más comúnmente). Aunque estos emigrantes de nuestros días, especialmente la comunidad libanesa, sufrió severas condiciones económicas y discriminatorias, en menos de un siglo han sido capaces de afirmarse como miembros activos de Guayaquil y de la nación ecuatoriana. Esto se expresa claramente en el hecho de que dos de los últimos cuatro presidentes ecuatorianos durantes los 90s fueron descendientes de árabes/libaneses.

Lo que es sorprendente acerca del éxito cultural y económico de los libaneses es que este triunfante camino ha evadido a la mayoría étnica dominante de la nación, esto es, la población indígena. Las comunidades indígenas, quienes sufrieron el primer desalojo de sus territorios y activas prácticas etnocidas y genocidas contra ellos, estuvieron entre los primeros miembros y continuos emigrantes de la naciente ciudad de Guayaquil fundada por los europeos. La presencia india en la ciudad tiene una historia muy compleja, la misma que es visiblemente, aunque no exclusivamente, marcada por un gran nivel de discriminación racial, represión social y explotación económica, como también pérdida de identidad cultural y continuidad histórica.

Guayaquil fue prontamente poblada en los 1600s por una amplia población "desindianizada", referida principalmente en diferentes momentos como *cholos* o *mestizos,* que inmediatamente fueron designados a servir y apoyar a las elites españolas; sin embargo, esta particular forma de servidumbre inspirada en lo europeo y realizado a la americana fue articulada en maneras complicadas. A diferencia de los indios de la sierra, los grupos costeros fueron rápidamente afectados por el proceso de colonización y dentro de muy pocos años fueron diezmados por enfermedades, desapareciendo casi completamente. Los miembros de las comunidades indígenas costeñas que sobrevivieron este ataque directo y violento fueron muy pronto y de manera bastante activa introducidos al servicio económico y a la vida cultural, la misma que fue significativamente marcada por una destrucción de sus tradiciones ancestrales.

Estos procesos de "des-indianización" rápida y dramáticamente provocaron una confusión de las diferentes categorías que definen lo étnico/racial (V. González 1978). Esta nueva hibrides incrementó los mitos raciales que los españoles habían heredado de su existencia en el Viejo Mundo e incorporado en su interacción con territorios recientemente conquistados en África, Asia y también en las Américas; sin embargo, esto condujo al creciente rol social de una población mestiza (o chola) que apropiadamente entendió el valor, no sólo en términos económicos sino también existenciales, de dejar de lado cualquier identidad étnica prehispánica. Esto se tradujo en el hecho de que mientras más lejos uno pudiera estar de una herencia india, más grandes los campos de posibilidades y oportunidades en términos sociales. Esta población mixta o mestiza se incrementó en número e importancia a lo largo de los siglos, y fue la segunda población que más se benefició de

la independencia de las colonias del control español en 1822, principalmente por el hecho de que se movió del tercer al segundo lugar, después de los blancos, en el orden racial/étnico.

Sin embargo, esta forma particular de movilidad social hacia arriba no se transmitió a los dos grupos situados en el estrato étnico/racial más bajo (indios y negros, o afroecuatorianos). Ambas poblaciones experimentaron la independencia de los españoles en términos de un giro en el control de la elite, pero no como un cambio significativo en la estructura social de los territorios recientemente liberados. Este sentido es principalmente lo que se ha capturado en la descripción popular de la independencia de la serranía como "el último día de explotación y vergüenza, y el primer día de lo mismo". De esta manera, la población mestiza, la cual tradicionalmente se reificó a sí misma como tal a través del tiempo, continuaba distanciándose de la población india y hasta de su término original asimilado de "cholos" (Espinosa Apolo 1995, Puga y Jurado 1992). La tendencia a distanciarse heredada del sistema racial español ha sido reforzada por un nuevo orden de globalización occidental según el cual la blancura todavía constituye una marca de "civilización" (aunque ahora los ingleses y norteamericanos, no los españoles y europeos, son los marcadores de la cultura civilizadora). Es esta construcción racial en particular para los mestizos como grupo y para el mestizaje en la nación ecuatoriana (Stutzman 1981), la que ha constituido la realidad predominante de la formación étnica de los nuevos actores de la elite blanco/mestizo de la economía de Guayaquil; una formación étnica que inspiró una revolución liberal progresista (1895-1905) al comenzar el siglo XIX, la misma que introdujo a la nación a una economía capitalista internacional, y a las clases sociales más bajas a un mercado global y a una existencia proletaria (Ayala Mora 1983a, 1985).

Esta forma particular de competencia étnica, la cual en cinco siglos ha permitido un significativo número de mestizos sino a pertenecer, por lo menos a identificarse cercanamente con la elite blanca, no ha ocurrido sin particulares dificultades y una provocativa experimentación social. Una de estas provocaciones, la más central a este artículo, es la relación históricamente ambigua de los guayaquileños a la(s) herencia(s) india(s). Esto se halla ontológicamente implicado de múltiples maneras con las comunidades indígenas contemporáneas, pero tal vez mucho más sutilmente con la representación de un pasado indio que es compartido por las poblaciones contemporáneas indígenas y blanco/mestizas en Guayaquil, un pasado indio que no reposa exclusivamente sobre un legado racial sino también sexual. En un sentido amplio este legado racial no es sólo dependiente de la reproducción sexual de los ancestros comunes del Ecuador, sino también de los mecanismos de reproducción social y representación contemporánea que cada grupo ha puesto en su sitio para su propia continuidad y legitimación histórica (de la Torre Espinosa 1996, Stoler 1996).

Esta forma de ambigüedad histórica para la población mestiza políticamente dominada, y su correspondiente marco ideológico e identitario, es particularmente ineludible porque nos devuelve a la perturbadora pregunta de la autenticidad cultural (Quintero y Silva 1991). Una de las contradicciones esenciales que es constantemente repetida al reclamar una herencia india es que, mientras que apoya la legitimación de una autenticidad histórica mucho más necesitada, también provoca una diferenciación étnica de la descendencia europea; sin embargo, este mismo legado europeo demanda una división racial de linaje indio, y hasta cierto grado esto divide a los mestizos entre ellos mismos y/o la imagen que ellos puedan producir sobre sí mismos. De esta manera, hay una incon-

gruencia interna para conducirse como un blanco de descendencia española y reclamar o luchar por reclamar un linaje indio, mientras que en la existencia diaria uno también se puede sentir en desesperada necesidad de distinguirse como superior a la población contemporánea indígena.

En Guayaquil, esta peculiar representación histórica ha tenido interesantes producciones. Una de ellas es una forma de regionalismo que discrimina particularmente contra la población serrana (Maiguashca 1994). Para la costa, los serranos (como la gente de la Sierra es referida peyorativamente) representan el subdesarrollo, la hipocresía y la "indianidad" del país. Los serranos también tienen a la población costeña en baja estima, refiriéndose a ellos como "monos" porque popularmente se cree que ellos son astutos, buenos imitadores y siempre están ansiosos de "engañar" a alguien para su propio beneficio, económico o de otro tipo. De una manera específica esta representación regional imita el legado geográfico del gobierno colonial: mientras que los grupos indígenas costeños asimilaron inmediatamente la estructura colonial, uno podría decir "imitando" o "parodiando" a los colonizadores, los grupos indígenas serranos no sólo han mantenido una identidad india por los últimos cinco años de dominación colonial y neo-colonial, sino que junto con los grupos amazónicos también han sido capaces de formar los movimientos sociales más fuertes en la última década a través de grupos como la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), y el movimiento político Pachakutik Nuevo País.

El regionalismo sentido en la Costa, y mantenido más agresivamente por los guayaquileños, en muchas maneras puede ser interpretado como otro mecanismo de distanciamiento; algo que ayuda a los guayaquileños a negar cualquier componente indio de su actual existencia, pero no necesariamente de su herencia. Esta conexión es proporcionada aún de una manera más clara por el hecho de que la mayoría de los _emigrantes indígenas que son visibles en la ciudad, muchos de los cuales son parte de la economía de la comida, son de una extracción serrana y son fenotípica, lingüística y elegantemente distintos de la población mestiza. Para los guayaquileños, los serranos representan más claramente el pasado indio hacia el cual tienen tales sentimientos dicótomos, esto es, tanto un anhelo por el reconocimiento ancestral como un temor y un odio fundado en el rechazo racial. La omnipresencia del regionalismo de la ciudad es también un marcador de su propia separación administrativa de la capital de la nación como una autoridad política centralizada, la cual ha sido causa de resentimiento a lo largo de la existencia territorial colonial y republicana.

Sin embargo, el regionalismo no sólo apunta a este resentimiento político, sino tal vez aún más a un sentido profundo de colonialismo interno y autoaborrecimiento. El odio hacia los serranos parece reflejar los propios sentimientos ambivalentes de la ciudad hacia sí misma y hacia su pasado indio, especialmente dado que muchos emigrantes guayaquileños tienen un linaje serrano. El regionalismo es un signo de la dificultad de evaluar efectivamente los diferentes elementos de una construcción histórica que se pueda probar perjudicial al ideal occidental progresista que Guayaquil dispuso para sí mismo hace casi cinco siglos; un concepto occidental (anti-indio) que es un componente esencial de lo que Guayaquil y los guayaquileños son hoy en día. También podemos ver en el discurso sobre el regionalismo la razón por la cual el legado de los enchaquirados ha sido ignorado y malinterpretado tan frecuentemente. En la construcción moderna de la identidad histórica de Guayaquil hay muy poco espacio representacional para cualquier elemento indio, especialmente para un elemento

sexual "problemático". En este sentido es imposible entender la errónea representación de los enchaquirados como un signo de estudios meramente prejuiciados o malos, en vista de que esto es un emblema esencial de un discurso racial regional mucho más amplio que subraya la (deseada) representación contemporánea e histórica de Guayaquil.

Tal vez las memorias de Kincaid (1977:12-13) sobre su hermano muriendo de SIDA en Antigua pruebe ser particularmente iluminadora en este respecto:

> Solamente ahora entiendo por que la gente miente sobre su pasado, por que dicen una cosa en lugar de lo que realmente son, por que inventan una identidad que no guarda ninguna resemblanza con quienes realmente son, por que cualquiera quisiera sentirse como que si él o ella pertenecieran a la nada, vinieran de nadie, recién caídos del cielo, completos.

Con respecto a esto, la historicidad guayaquileña no parece diferente. Los guayaquileños continuamente producen tanto una imagen reificada de una ancestral herencia india como una noción contemporánea para excluir la pertenencia a una raza india. En este proyecto regional, la historia juega un rol clave en legitimar los ideales civilizadores de la ciudad, las mismas que incluyen una ideología central heteronormativa. En este sentido, las representaciones contemporáneas del pasado indio suprimen no solamente cualquier elemento de homosexualidad normativa, sino inclusive las prácticas de género vividas, que difieren de acuerdo a las clases sociales, de las masculinidades y femineidades contemporáneas tanto de hombres como de mujeres (ver Andrade 1995, 1997; Cifuentes 1999). Al hacerlo, las historias modernas guayaquileñas enfatizan el contenido racializado de definiciones de género y el rol central del pasado sexual en la vida diaria de uno.

Es importante anotar que el tono algo triunfante de este artículo para el reconocimiento de una posible identidad queer local en la imagen de los enchaquirados y hombres queer contemporáneos, es sólo la mitad de la historia. La otra mitad está tamizada por cinco siglos de ideología religiosa y moral que han dado forma y constituido a las identidades no heterosexuales en Ecuador y a lo largo de Latinoamérica. Es, de hecho, realmente probable que el catolicismo haya contradictoriamente no sólo negado, sino permitido a Jorge/Dolores ser quien él/ella quiera ser. La pregunta a considerar es realmente cómo la ideología sexualmente represiva del catolicismo latinoamericano ha contribuido a la presente expresión de las identidades queer latinoamericanas en lugar de meramente reprimirla (ver Foucault 1990). Esto es particularmente complejo a la luz de la condena de la Iglesia a la actividad homosexual, y a través de su influencia política, contribuyendo a la creación de una ideología secular homofóbica que ha condenado significativamente al ostracismo de las comunidades queer.

Aunque no se ha analizado aquí específicamente el ambiente latinoamericano, es claro que los arreglos de convivencia entre personas del mismo sexo y la ideología patriarcal de la Iglesia Católica han servido para empoderar a más de un puñado de hombres y mujeres homosexuales alrededor del mundo (Comstock y Henking 1986). La Iglesia Católica, en su apariencia de agentes estructurados masculinamente, no sólo reforzó las prácticas sexuales cristianas sino que en muchos casos produjo formas alternativas no heterosexuales de expresión subterránea (Boswell 1980). De esta manera, las relaciones homosexuales masculinas fueron institucionalizadas dentro de los cánones católicos (Boswell 1995). Para complicar las cosas, esta ideología homofóbica ha sido todavía más reificada en una ideología racial: el control blanco-mestizo de políticas públi-

cas, imágenes nacionales y representaciones políticas (como fácilmente se puede inferir al ver los anuncios en la televisión y revistas) y debido a un discurso concreto sobre el regionalismo.En Ecuador este control racializado ha significado casi la completa eliminación y clara negación de prácticas sexuales prehispánicas diferentes o alternativas a aquellas oficialmente defendidas por la Iglesia Católica (por ejemplo, relaciones maritales heterosexuales).

Sin embargo, esta oposición binaria no explica completamente la compleja participación y centralidad de la religión y el sexo en la construcción contemporánea de identidades sexuales latinoamericanas. No hay duda de que los deseos homofóbicos de la Iglesia no han sido satisfechos; la existencia de Jorge/Dolores es un simple testimonio de ello. Pero me siento tentado a preguntar si la eliminación de los sodomitas fue el último objetivo de la Iglesia. Más bien, parecería ser que formas más sutiles de dominación habían sido instituidas en los tiempos coloniales, formas bajo las cuales las creencias religiosas prehispánicas y españolas fueron igualmente cooptadas. La intersección de la Iglesia y de las comunidades indígenas podría ser vista como un sitio de conflicto dentro de una red más amplia de restricciones hegemónicas. Esto es bastante claro, puesto que de lo que uno puede deducir de los relatos de los enchaquirados y de la propia historia de la Iglesia, el pasado prehispánico no era una panacea de la liberación sexual, ni la dominación colonial española una mera ideología represiva de la sexualidad reproductiva no placentera. Además, las restricciones hegemónicas están todavía representadas por el "debate moral" sobre la sexualidad en Latinoamérica, a lo que Roseberry (1994) se refiere como el "campo de la fuerza" que es inherente en la constitución contemporánea de Latinoamérica, así como de las identidades latinas en Estados Unidos.

Este debate existencial sobre la sexualidad latinoamericana está también atravesado por una miríada de factores locales y nacionales raciales y de clase. Las formulaciones contemporáneas del pasado indio de Guayaquil con sus específicas representaciones de la sexualidad están en deuda no sólo con las descripciones actuales sino principalmente con el tono religioso, las ideas de moralidad y los sentimientos de los relatos etnohistóricos. El despido de la ciudad a cualquier referencia pública a la homosexualidad se relaciona a la producción sistemática española y católica de un discurso sexual desprovisto de elementos no heterosexuales. Desde este punto de vista, la oficialización de interpretaciones históricas heterosexistas está implícitamente comprometida con la reificación de una forma regional de ser racialmente (por ejemplo, el regionalismo) y con las dinámicas de clase que marcaron la representación que la ciudad hizo de Europa como el centro cultural civilizador.

Teniendo en cuenta la historiografía oficial, este artículo cuestiona las tradicionales interpretaciones históricas de los enchaquirados como una anomalía sexual. Los enchaquirados estaban lejos de ser una aberración, constituyendo un elemento social normativo, ritualmente prescrito, de la sociedad Manteño-Huancavilca y posiblemente de otras poblaciones prehispánicas. Es también evidente que normas sexuales estrictas fueron parte de las comunidades indígenas americanas del pasado, pero a diferencia de hoy, la homosexualidad estaba lejos del "crimen" o "pecado" como ha sido reificado en términos contemporáneos. Esta nueva interpretación histórica demanda una valoración de los discursos hegemónicos más amplios que estructuran todas las interpretaciones del pasado (ver Wylie 1995).

Así que, lo que está en juego en mi valoración histórica del pasado sexual de Guayaquil no es la verdad *per se*, ésta un elemento menor en la empresa hegemónica a mano. Más bien,

esta discusión de los enchaquirados incluye la cuestión de la representación sexual y problematiza la interpretación histórica de la herencia indígena de Guayaquil. Esta investigación es fruto de una formación de género que me castigaba a mí, y a muchos otros hombres, por no ajustarse a los ideales heterosexistas de la sociedad. Para este efecto, la heteronormatividad utilizó a la historia como su "seductoramente ataviado y falso testigo" (Baldwin 1990:480) y contribuyó a formas discursivas del poder, las cuales otros ecuatorianos queer y yo estamos en proceso de re-escribir.

Me ha tomado tres décadas re-escribir la historia en mis propios términos queer, asegurando que mi propia interpretación histórica no sólo satisfaga los juicios de valor empírico, sino también que tome en cuenta la naturaleza social de todas las reconstrucciones históricas. No hay duda de que cambiaría mi pasado de género si pudiera y sin embargo, en una manera esencial, fue sólo a través de este sometimiento a la heteronormatividad que he asumido la agencia histórica para brindar una interpretación alternativa sobre el legado de los enchaquirados y la representación histórica (ver Butler 1997a, 1997b). Haciendo eco de Baldwin, no estoy contento con la historia que me ha sido dada, y sólo mi descontento hará posible el cambio (histórico y social):

> Pero, obviamente, estoy hablando como una creación histórica que ha tenido amargamente que contestar su historia, que luchar con ella y finalmente aceptarla, para poder colocarme fuera de ella. Mi punto de vista se halla ciertamente formado por mi historia y es probable que sólo una criatura despreciada por la historia encuentre a la historia como un asunto cuestionable. Por otra parte, la gente que imagina que la historia los favorece (y lo hace, desde luego, porque ellos la escribieron) está pegada a su historia como una mariposa al alfiler y se han vuelto incapaces de verse o de cambiarse a sí mismos o al mundo (Baldwin 1966:175-176).

Bibliografía

Andrade, Xavier, 1995, "Pancho Jaime: masculinidad, violencia, imágenes y textos de una narrativa popular", en *Ecuador Debate* No. 36, CAAP, Quito, pp. 95-108.

————————, 1997, "Carnaval de masculinidades", en *Íconos. Revista de Gencias Sociales* No. 2, FLACSO-Ecuador, Quito, pp.71-84.

Ayala Mora, Enrique, 1983a, "De la revolución alfarista al régimen oligárquico liberal", en E. Ayala, editor, *Nueva historia del Ecuador*, Vol. 9, CEN y Ed. Grijalbo, pp. 117-166.

————————, editor, 1983b, *Nueva historia del Ecuador*, 15 volúmenes, CEN y Ed. Grijalbo, Quito.

————————, 1985, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito.

Baldwin, James, 1966, "Unnameable Objects, Unspeakable Crimes", en Ebony Magazine, eds., *The White Problem in America*, John Pub. Co. Inc., Chicago, pp. 170-180.

————————, 1990, *Just Above My Head*, Laurel, New York City.

Benzoni, Girolamo, 1985[1572], *La Historia del mundo nuovo (Relatos de su Viaje por Ecuador, 1547-1550),*Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Bleys, Rudi, 1995, *The Geography of Perversion: Male-to-Male Sexual Behaviour. Outside the West and the Ethnographic Imagination, 1750-1918*, New York University Press, New York.

Boswell, John, 1980, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*, University of Chicago Press, Chicago.

————————, 1995, *The Marriage of Likeness: Same-Sex Unions in Pre-Modern Europe*, Fontana Press, Londres.

Butler, Judith, 1997a, *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*, Stanford

University Press, Stanford.

————————, 1997b, "Gender is Burning: Questions of Appropiation and Subversion", en Anne McClintock, Aamir Mufti y Ella Shohat, editoras, *Dangerous Liaisons: Gender, Nation, and Postcolonial Prespectives*, University of Mnnesota Press, Minneapolis, pp. 381-395.

Cieza de León, Pedro, 1971[1553], *La cróni - ca del Perú,* Colección Austral, Buenos Aires.

————————, 1986 [1553], *Crónica del Perú,* Primera Parte, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Cifuentes, María Angela, 1999, *El placer de la representación: la imagen femenina ante la moda y el retrato (Quito, 1880-1920),* Abya-Yala, Quito.

Cobo, Padre Bernabé, 1983[1653], *History of the Inca Empire*, editado y traducido por Roland Hamilton, University of Texas Press, Austin.

Comstock, Gary David y Susan E. Henking, editors, 1986, *Que(e)rying Religion: A Critical Anthology*, Continuum, New York.

De la Cadena, Marisol, 2000, *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*, Duke University Press, Durham.

De la Torre Espinosa, Carlos, 1996, *El racis - mo en Ecuador: experiencia de los indios de clase media*, Centro Andino de Acción Popular, Quito.

Efrén Reyes, Oscar, 1967, *Breve historia gene - ral del Ecuador*, 3 volúmenes, Impresa Católica, Quito.

Espinosa Apolo, Manuel, 1995, *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultu - ral*, Centro de estudio Felipe Guamán Poma de Ayala, Quito.

Estete, Miguel de, 1918[1535], "Noticias del Perú", en *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* No. 3, pp. 312-335 (Reimpreso por las Ediciones del Banco Central del Ecuador, 1986).

Estrada, Víctor Emilio, 1957, *Los huancavil - cas: últimas civilizaciones prehistóricas de la costa del Guayas*, Museo Victor Emilio Estrada, Guayaquil.

————————, 1979, *Últimas civilizaciones pre-históricas de la Cuenca del Río Guayas,* Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, Ecuador.

Estrada Icaza, Julio, 1987, *Andanzas de Cieza por tierras americanas*, Banco Central del Ecuador y Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil.

Fernández de Oviedo, Gonzalo, 1959[1535], *Historia general y natural de las Indias*, 5 volúmenes, Biblioteca de Autores Españoles, vols. CXVII-CXXI, Editorial Atlas, Madrid.

Foucault, Michel, 1990, *The History of Sexuality*, 3 volúmenes, Vintage Books, New York.

————————, 1998, "Nietzsche, Genealogy, History", en James D. Faubion, editor, *Michel Foucault, Aesthetics, Method and Epistemology*, vol. 2, The New Press, New York, pp. 369-392.

Garcilaso de la Vega, "El Inca", 1998[1609], *Comentarios reales* (con una Introducción de José de la Riva-Agüero), Ed. Porrúa, S.A., México.

González, Víctor, 1978, *Historia del Ecuador: raza y clases en la colonia*, Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, Guayaquil.

Hale, Charles, 1996, "Introduction", en Journal of Latin American Anthropology Vol. 2, No. 1, (Theme issue: Mestizaje) pp. 2-3.

Joyce, Rosemary, 2000, "A Precolumbian Gaze: Male Sexuality among the Ancient Maya", en Robert Schmidt y Barbara Voss, editors, *Archaeologies of Sexualities*, Routledge, New York, pp. 263-286.

Kincaid, Jamaica, 1997, *My Brother*, Farrar, Straus, and Giroux, New York.

Lancaster, Roger, 1992, *Life is Hard: Machismo, Danger and Intimacy of Power in Nicaragua*, University of California Press, Berkeley.

Las Casas, Fray Bartolomé de, 1982, *Los indios de México y Nueva España: Antología*, Ed. Porrúa, S.A., México.

Lizárraga, Fray Reginaldo de, 1968[1605], *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. CCXVI, Editorial Atlas, Madrid.

Maiguashca, Juan, editor, 1994, *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, FLACSO-Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito.

Mallon, Florencia, 1996, "Constructing Mestizaje in Latin America: Authenticity, Marginality and Gender in the Claiming of Ethnic Identities", en *Journal of Latin American Anthropology* Vol. 2, No. 1, pp. 170-181.

Martínez Estrada, Alejandro, N.d., *Historia del Ecuador*, DIMAXI, Quito.

Montesinos, Fernando, 1920[1644], *Memorias antiguas historiales del Perú*, The Hakluyt Society, Londres.

Navas Jiménez, Mario, 1994, *Historia, geo - grafía y cívica*, Gráfica Mediavilla Hnos., Quito.

Pareja Diezcanseco, Alfredo, 1990, *Breve his - toria del Ecuador*, Libreras, Quito.

Puga, Miguel y Fernando Jurado, 1992, *El proceso de blanquemiento en el Ecuador: de los Puentos a los Egas*, Colección Medio Milenio, Quito.

Quintero, Rafael y Erika Silva, 1991, *Ecuador: Una nación en ciernes*, 3 volúmenes, FLACSO-Ecuador y Abya-Yala, Quito.

Roseberry, William, 1994, "Hegemony and the Language of Contention", en G. Joseph y D. Nugent, editores, *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Durham, pp. 355-366.

Smith, Merril D., 1998, *Sex and Sexuality in Early America*, New York University Press, New York.

Stoler, Anne, 1996, *Race and the Education of Desire: Foucault's 'History of Sexuality' and the Colonial Order of Things*, Duke University Press, Durham.

Stutzman, Ronald, 1981, "El Mestizaje: An All-Inclusive Ideology of Exclusion", en Norman Whitten, editor, *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, Illinois University Press, Urbana, pp. 45-93.

Taussig, Michael, 1992, "Maleficium: State Fetishism", en *The Nervous System*, Routledge, New York, pp. 111-140.

Trexler, Richard, 1995, *Sex and Conquest: Gendered Violence, Political and Order, and the European Conquest of the Americas*, Cornell University Press, Ithaca.

Wylie, Alison, 1995, "Alternative Histories: Epistemic Disunity and Political Integrity", en Thomas Carl Patterson y Peter R. Shmidt, editors, *Making Alternative Histories: The Practice of Archaeology and History in Non-Western Settings*, School of American Research, Santa Fe, pp.255-272.

Xerez, Francisco de, 1988, *Relación Sámano*, en *Verdadera relación de la Conquista del Perú*, Historia 16, Madrid.

Zárate, Agustín de, 1995[1555], *Historia del descubrimiento y conquista del Perú,* Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Las implicaciones del conflicto interno colombiano para las fronteras de Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, 2000-2005

Hernán Moreano Urigüen
Investigador asociado a FLACSO-Sede Ecuador

Fecha de recepción: octubre 2004
Fecha de aprobación y versión final: octubre 2005

Resumen
El artículo describe la situación de las distintas zonas limítrofes de Colombia -Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela- en relación a la vigencia del Plan Colombia desde agosto de 2000, y cuyo fin es erradicar los cultivos de hoja de coca y a la vez combatir a los grupos alzados en armas FARC, ELN y AUC. Más allá de lo militar, el texto presenta la situación social y medioambiental en las zonas más vulnerables, y describe una escenario caracterizado por un sinnúmero de desplazados y refugiados sin que existan acuerdos comunes para la prevención de conflictos.

Palabras clave: seguridad nacional, seguridad internacional, fronteras, relaciones internacionales, región andina, Amazonía

Abstract
The present article describes the situation of the bordering nations with Colombia: Ecuador, Peru, Brazil and Venezuela, in relation to the Plan Colombia –created on August, 2000 in order to eradicate the cultures of coca's leaf and simultaneously to fight against groups lifted in weapon, FARC, ELN and AUC. Besides military topics, the article deals with the social situations and environment aspects in the most vulnerable zones –an area characterized for a great number of displaced and refugee, without any common agreement among nations for the prevention of conflicts.

Keywords: National Security, International Security, National Borders, International Relations, Andean Region, Amazon

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Se conoce que los grupos armados ilegales colombianos usan las zonas fronterizas como retaguardia y como espacio de abastecimiento y descanso. La presencia de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y de guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en las cabeceras municipales fronterizas y las operaciones de la fuerza pública en la zona indican que el control del cordón fronterizo es clave para acceder a importantes recursos ocupados en la guerra. Este artículo pasa revista a la situación fronteriza de Colombia en relación a Ecuador, Perú, Venezuela y Brasil.

Situación fronteriza de Ecuador

Ecuador y Colombia comparten alrededor de 640 Km. de frontera, que van desde el océano Pacífico hasta la Amazonia, pasando por los Andes. Desde la implementación del Plan Colombia, la función de los militares ecuatorianos (ejército e infantes de marina) ha sido la de resguardar la frontera con operaciones que eviten la proliferación de guerrilleros colombianos en la zona y la extensión de los cultivos de coca en terrenos cercanos a la frontera. En la actualidad, las Fuerzas Armadas (FF.AA.) del Ecuador cuentan con 7.000 militares en el norte distribuidos en tres mandos: dos divisiones del Ejército y una naval que operan en Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos[1]. Las FF.AA. de Colombia, por su lado, tienen una división que comanda las acciones desde Caquetá a 100 kilómetros de la frontera, además de un batallón, el Grupo Cabal de Ipiales.

Entre las consecuencias para el Ecuador del conflicto interno colombiano y del Plan Colombia en la frontera están los miles de refugiados, el desplazamiento de familias enteras, el empobrecimiento de la población, la situación de marginalidad y la misma inseguridad. Se considera que la amenaza de mayor riesgo está en el sector fronterizo en vista de que "la fiebre del narcotráfico y sus nefastas consecuencias ya se apoderaron de la temperatura social de los habitantes del sector"[2]. Según fuentes oficiales como la Organizaciones Naciones Unidas (ONU) y la Presidencia de la República de Colombia, se calcula que en 21 de los 67 municipios fronterizos (de los departamentos de Nariño, Cauca, Caquetá y Putumayo) hay un total de 23.599 hectáreas de coca cultivadas del total nacional.

De igual manera, según datos del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Ecuador (COMACO), en los departamentos de Nariño y Putumayo se encuentran los frentes Comuneros de Sur del ELN y Libertadores del Sur de las AUC (en los límites con las provincias ecuatorianas de Esmeraldas y Carchi), los frentes 2, 32 y 48 de las FARC (en la zona limítrofe de la provincia de Sucumbíos), quienes se enfrentan con el bloque sur de las AUC en el Putumayo.

Social

Con la finalidad de contrarrestar los efectos de la aplicación del Plan Colombia y la expansión de los cultivos ilícitos, el gobierno de Ecuador emitió el Decreto Ejecutivo 640

1 En la línea de frontera hay 10 bases de la Fuerza Terrestre: ocho destacamentos, cada uno con 200 hombres, y dos batallones, con 500 soldados e inteligencia (uno en Puerto el Carmen, Sucumbíos, y otro en Tulcán, Carchi). Todos los soldados del país ingresan a esos puestos de frontera, según un cronograma que comprende 30 días, para mantener 7.000 hombres listos para operar. Datos proporcionados por un oficial de las FF.AA. en marzo de 2005.

2 Sobre todo cuando se habla de un alto índice de violencia en poblaciones como San Lorenzo en Esmeraldas y Lago Agrio en Sucumbíos. Entrevista a oficial de FF.AA. el 23 de marzo de 2005.

en agosto de 2000, para la creación de la Unidad Ejecutora de Desarrollo de las Provincias del Norte (UDENOR). Su objetivo es atender prioritariamente el desarrollo económico y social en las provincias de Esmeraldas, Carchi, Sucumbíos, Orellana y Napo, por medio de la gestión de recursos y coordinación de la ejecución del Programa de Desarrollo Preventivo Alternativo y Reactivación Social con enfoque comunitario y regional [3].

Cada proyecto es coordinado por la UDENOR y financiado por la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Lo ejecutan la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Unidos para el Desarrollo Rural (ARD). Se ha previsto invertir 78 millones de dólares en seis años como parte de esta iniciativa. Del 2000 al 2003 se invirtieron 18 millones de dólares, durante la primera fase del programa, y los 60 millones restantes, financiados por el gobierno estadounidense, son el aporte del 2003 al 2006. Una de las principales obras en infraestructura comunitaria ha sido la construcción de sistemas de agua potable y alcantarillado, mejoramiento de caminos, puentes colgantes, puentes vehiculares, canales de riego y embalses.

A pesar de estas obras, el alcalde de Lago Agrio, Máximo Abad, considera que no ha habido el interés de conocer la verdadera realidad de los moradores del sector: "tan sólo se trabaja en proyectos de oficina y quines elaboran los programas desconocen la vida cotidiana de los campesinos de la zona".

Frente a la falta de presencia del Estado colombiano, en pueblos fronterizos como Mataje (Esmeraldas) y Puerto el Carmen del Putumayo (Sucumbíos) es común la presencia de campesinos colombianos que cruzan el río en bote -una distancia de 8 a 10 metros de ancho- para buscar atención médica en los centros de salud[4]; pero en el interior de la selva muchos de los pueblos carecen de caminos asfaltados, agua potable, alcantarillado, centros de salud y de educación, además que las actividades comerciales de la zona se han visto afectadas por la implementación de la dolarización en el país desde enero de 2000, lo que ha generado un mayor desempleo[5].

Refugiados y desplazados

En el caso de Ecuador, en 2003 hubo 11.463 solicitudes de asilo, mientras que en el 2004 fue de 7.853 de las cuales 2.416 fueron reconocidos. Se conoce que en total Ecuador ha recibido 27.851 solicitudes de refugio desde el 2000 hasta septiembre del 2004, de ellas tan sólo 7.790 personas han sido reconocidas como refugiados.

En la actualidad, por el impulso dado por los Estados Unidos y el gobierno de Colombia a las fumigaciones de cultivos ilícitos con glifosato, una sustancia que evita la proliferación de plantas de coca, tres elementos se conjugan para provocar la huida de campesinos colombianos hacia Ecuador: a) los enfrentamientos armados, b) el modo en que los grupos armados ilegales toman el control del territorio para los cultivos de coca[6] y

3 UDENOR, según el plan, tomará las medidas que sean necesarias para incrementar las oportunidades de trabajo y de ingresos, el acceso a servicios sociales, con énfasis en salud, educación, agua potable e infraestructura básica, así como el fortalecimiento y desarrollo institucional de organizaciones locales y el mejor y más sustentable manejo de los recursos naturales y el medio ambiente. Ver "Informe de Labores 2003", UDENOR http://udenor.gov.ec Web visitada el 2 de mayo de 2004.

4 Cabe mencionar que en Mataje sólo hay una enfermera que va dos veces a la semana a brindar atención (entrevistas a moradores de Lago Agrio el 8 de marzo y Mataje el 22 de abril de 2005).

5 "En la zona norte falta inversión", en *El Comercio*, 10 de marzo de 2004.

6 Entre los productos que se cultivan en varios municipios del departamento de Nariño (Colombia), fronterizo con la provincia ecuatoriana de Carchi, ninguno es tan rentable como el de la hoja de coca.

c) las fumigaciones que tienen efectos nocivos para la salud.

Al llegar al Ecuador los desplazados se encuentran con poblaciones abandonadas por el Estado en infraestructura de desarrollo social en la Costa y Oriente; lo que ha incrementado el número de habitantes en ciudades como San Lorenzo[7] en Esmeraldas y Lago Agrio en Sucumbíos, sin poder recibir buenos servicios de agua, luz, alcantarillado y de vivienda.

Medio ambiente

El nuevo régimen de Alfredo Palacio está en contra de la fumigación aérea con glifosato en la frontera en común, pues sostiene que los efectos secundarios son dañinos en la población y en el medio ambiente. Igualmente miembros del gabinete de Palacio han cuestionado la falta de control de Colombia en la frontera bilateral y se han declarado neutrales en el conflicto colombiano, provocando la irritación en el gobierno del presidente Álvaro Uribe que pide a sus vecinos ayuda para combatir a los grupos insurgentes a los que califica como "terroristas".

Organismos ciudadanos tanto en Ecuador como en Colombia, han trabajado varios informes sobre el tema. El Comité Interinstitucional en Contra de las Fumigaciones (CIF) presentó el 10 de noviembre de 2003 un documento que confirma síntomas de intoxicación y daños genéticos en los habitantes de la frontera[8]. El gobierno colombiano dice tener estudios que indican que el glifosato es un producto seguro y no cancerígeno; además de no catalogar como desplazados a los campesinos que migran por las fumigaciones en Putumayo, Cauca, Nariño y Caquetá. La Embajada de Estados Unidos afirma que no hay indicios de daños por el herbicida; y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador no ha tenido continuidad ni firmeza en la definición de su política exterior ante el planteamiento de los ex cancilleres Heinz Moeller y Nina Pacari de la creación de un margen de 10 Km. -medidos desde la frontera común- como territorio para amortiguar las fumigaciones, lo que fue ignorado por Patricio Zuquilanda y recién retomado por el canciller Antonio Parra Gil en el gobierno de Palacio.

Según la Dirección Antinarcóticos de la Policía de Colombia, en 2003 se fumigaron 83.313 Has de coca y 1.658 Has de amapola[9]. Los problemas de la fumigación se dejan sentir en el Ecuador: al 20% de población de fronteras le brotan granos en la piel. Desde el 2000, con la implementación del Plan Colombia, avionetas escoltadas de helicópteros han rociado agresivamente los sembríos ilegales, acción que ha hecho que los campesinos pierdan sus cultivos agrícolas, tengan aguas (ríos) contaminadas y sufran el deterioro de su salud: ampollas en la piel, perdida de cabello, diarrea, problemas respiratorios.

En el lado colombiano, se considera que las pequeñas alternativas de contingencia que han surgido desde el interior de las comunidades (pactos de erradicación voluntaria y adhesión a programas de desarrollo social y alternativo) se vean totalmente reducidas por

7 Por ejemplo, en San Lorenzo el servicio de alcantarillado es insuficiente por el aumento de la población; de igual manera sucede con la luz eléctrica que colapsa al haber cortes de energía por la noches y la pavimentación de calles sólo llega a la avenida principal (Ficha de campo, marzo 2005).

8 Ver "Informe Misión de Verificación 'Impactos en el Ecuador de las Fumigaciones realizadas en el Putumayo dentro del Plan Colombia'", CIF, en http://www.mamacoca.org/separata_nov_2002/informe_impacto_fumigaciones_putumayo_en_ecuador.htm Web visitada el 5 de diciembre de 2003.

9 Ver "Informe Policía Nacional de Colombia", en la página oficial de la Policía Nacional de Colombia, Central de Noticias Policiales, http://www.policia.gov.co/ Web visitada el 2 de agosto de 2003.

la continua política de fumigación e interdicción que en varios casos ha afectado directamente a proyectos de desarrollo alternativo en curso. De esta manera, los incentivos que tiene la población afectada por cultivos de uso ilícito para continuar con intenciones de erradicación manual se reduce cada vez más.

Situación fronteriza de Perú

Según fuentes militares del Perú, en la frontera fluvial de más de 1.500 Km. que tiene con Colombia (cuyo límite natural es el río Putumayo) existen 25 bases peruanas y seis colombianas. Perú ha negado (para el periodo 2002-2003) que su territorio haya sido infiltrado por guerrillas de las FARC, a pesar de que denuncias periodísticas dicen lo contrario[10]. En una entrevista hecha a inicios de 2003, el director de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) de la administración del presidente peruano Alejandro Toledo señaló que "se había observado, en territorio de su país, en la zona del Putumayo, la presencia de guerrilleros de las FARC, con uniformes y armamento. Sin embargo, tal presencia no creaba un problema de seguridad mayor, en la medida de un pequeño destacamento, posiblemente en etapa de refresco y descansa en territorio peruano"[11]. En la misma entrevista se comenta que se podría poner en evidente riesgo de seguridad en la medida que las FARC decidan utilizar territorio peruano para rearmarse, descansar o, inclusive, para consolidar sus vínculos con el narcotráfico y los remanentes de los movimientos subversivos peruanos.

Según inteligencia del ejército peruano, en la frontera con el Putumayo hay un frente de las FARC compuesto por unos 120 guerrilleros, que tiene apoyo de otro contingente, un grupo de alrededor 200 hombres. Este último es el llamado "Comando 14" o Bloque Sur de las FARC. En la actualidad, sus hombres se mueven entre los ríos Caguati y Yari, cercanos a la provincia de Sucumbíos en el Ecuador, colindante con el Putumayo colombiano y a unas horas del Perú. Buena parte de la actividad de las FARC en la frontera consiste en custodiar pistas clandestinas de aterrizaje. Se calcula que en todo el territorio colombiano hay 746 pistas. La inteligencia peruana presume, también, que Puerto Arica se estaría utilizando para traficar armas que vienen desde Brasil.

Político militar

Desde la administración de Alberto Fujimori, las FARC fueron ya catalogadas por los militares como "delincuentes comunes"[12]. A partir del año 2000 se empieza a reforzar la frontera con Colombia con 3.000 hombres. La guerra interna en Colombia tiene influencia en el territorio peruano debido a que las áreas liberadas por los insurgentes colombianos son colindantes con las fronteras políticas de ambos países[13]. Para los militares peruanos, las motivaciones del conflicto interno colombiano no sólo están en el campo de la lucha por el poder político sino que implican acciones delictivas de carácter internacional, como

10 Agencia de Prensa Francesa, 2003, *Fuerzas Armadas de Perú y Colombia evalúan presencia de las FARC en la frontera común*, http://listas.rcp.net.pe/pipermail/noticias/2003-August/005172.html Visitada el 20 de agosto de 2003.

11 Datos tomados del documento de trabajo de Ignacio Basombrío, 2003, "Democracia y Seguridad en los Andes: hacia una agenda regional. Informe sobre Perú", Universidad de los Andes, Colombia, pp. 39.

12 Basado en el discurso del presidente Fujimori en el Colegio Interamericano de Defensa el 4 de febrero de 1999.

13 Departamento del Amazonas en Colombia y de Loreto en Perú.

el terrorismo y narcotráfico (conocido en su *Libro Blanco* como "narcoterrorismo")[14] lo que a la vez representa una seria amenaza al desarrollo socioeconómico de la frontera nororiental en la Amazonía peruana con el agravante de que la área se encuentra aislada, despoblada y con poca presencia del Estado.

Un reportaje del diario bogotano *El Tiempo* señala que "en materia de seguridad cooperativa son los peruanos quienes mejor colaboran", basándose, nótese, en lo dicho por un coronel de inteligencia de las Fuerzas Armadas colombianas quien, a la vez, considera al gobierno del presidente Alejandro Toledo como "el aliado clave de Uribe en la región".

Social

Según moradores de la frontera, para que sus mercancías atraviesen la frontera "se debe cancelar un impuesto a las FARC de 30.000 pesos". Más allá de los dividendos económicos, la guerrilla demuestra con este cobro que hace presencia sobre la columna vertebral de la frontera. Sabe que el cauce del Putumayo es la principal vía de comunicación, el camino del comercio y el puente de la integración, de allí que la armada emprendiera una vasta operación por el río limítrofe. Aunque no hay estudios que permitan determinar cuánto han crecido los cultivos ilícitos en la frontera, como consecuencia del desplazamientos de los sembrados de coca del Putumayo, y aunque tampoco existe reportes sobre la existencia de miembros de la desmantelada guerrilla peruana Sendero Luminoso[15] en esa área, sí es evidente que esta zona contiene todos los ingredientes de debilidad del Estado para favorecer una eventual alianza binacional de guerrilla y narcotraficantes al no haber una buena estructura en educación, centros de salud, caminos vecinales[16].

Los campesinos de la zona viven de la pesca, la agricultura y el comercio. No ha habido queja de la población sobre el manejo de herbicidas en las zonas de frontera, pero sí ante la contaminación de químicos de los ríos que vienen de Colombia. A la vez, hay la presencia de pobladores colombianos que cruzan el río Putumayo para recibir atención en los puestos de salud para sus hijos.

Situación fronteriza de Brasil

Brasil y Colombia comparten una frontera de 1.644 Km. en la que, según las autoridades brasileñas, ocurren incidentes entre guerrilleros y narcotraficantes colombianos. Las Fuerzas Armadas y la Policía Federal de Brasil lanzaron una operación militar en la frontera con Colombia que busca combatir el narcotráfico en la zona. El conflicto se expresa en la presencia de los cultivos de coca y la construcción de carreteras por parte de la guerrilla, para comunicarse directamente con territorio brasileño[17].

14 Nombrando así a los grupos insurgentes de Sendero Luminoso y al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA).

15 La reaparición de reductos de Sendero Luminoso en Ayacucho y Junín en el sur del Perú prendió la alarma en la última semana de julio. Una investigación realizada por el periódico de Lima *La República* señala que "narcotraficantes de México, Perú y Bolivia les estarían pagando a los senderistas para que garanticen que los campesinos cultiven coca en varias zonas". Ver *La República*, 7 de agosto de 2003.

16 Perú, que en los ochenta enfrentó una dura lucha contra el grupo subversivo Sendero Luminoso, la cual dejo una cantidad de 25.000 muertos, y que fue por encima de Colombia el mayor productor de coca a nivel mundial, se enfrenta en la actualidad al fantasma de que esos fenómenos, superados con una estrategia de mano dura, puedan resurgir con la fuerza de antes. Ver los artículos del mes de agosto de 2003 sobre Sendero Luminoso en *El Comercio,* de Perú (www.elcomercioperu.com.pe)

17 Ver "Situación fronteriza Colombia- Brasil", en *El Universal*, Caracas, 7 julio de 2003.

Político militar

Brasil se ha limitado a defender la soberanía de Colombia en los foros internacionales y a negarse a calificar a los grupos armados ilegales como "fuerzas beligerantes" o como "terroristas". El Plan Colombia no ha sido visto con buenos ojos por los brasileños debido a "la larga tradición del país de defensa del principio de no intervención" y en parte también porque la opinión publica lo percibe como una intromisión de los Estados Unidos en la región. Tanto los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso como el de Ignacio Lula Da Silva la han catalogado como una "estrategia militar", más que social o como una iniciativa de paz.

Brasil ha tratado de defender la región fronteriza de la Amazonía oriental mediante una combinación de militares, policía federal y la Agencia de Inteligencia de Brasil (ABIN) que participa con un plan integrado conocido como COBRA (Colombia y Brasil). Para vigilar y defender la frontera con Colombia se mantienen ocho puestos militares de avanzada y se trabaja con la Brigada 16 de Infantería de Selva en Tefé, con otras unidades especializadas del ejército subordinadas al Comando Militar Amazónico (CMA) con sede en Manaos, con el Comando Naval Amazónico del Occidente (CNAO) y con el séptimo Comando Aéreo Regional (VII COMAR). Además, Brasil cuenta con un programa permanente de seguridad y desarrollo de la frontera norte (el plan Calha Norte), y las FF.AA. realizan con regularidad ejercicios y operaciones de la región.

Brasil "ha levantado un muro de contención", como dice un oficial colombiano. Tienen alrededor de 10 bases y, según algunos estimativos, 5.000 efectivos -de los 22.000 hombres en la región amazónica- están a lo largo de la frontera con Colombia que va de la Piedra del Cucuy a Leticia (Colombia). El Comando Central Amazónico tiene su fuerte en Manaos y tiene cuatro Brigadas de Infantería de Selva, un grupo de ingenieros, un Comando Naval y dos aéreos, sin contar con la Policía Federal.

Sistema de vigilancia de la Amazonia (SIVAM)

Un conjunto de 25 radares, ocho aviones, 87 estaciones de recepción de imágenes satelitales, 200 plataformas de recolección de datos y centenares de otros equipos multiplican las fuentes de información inmediata sobre lo que pasa en el territorio amazónico brasileño, que representa el 60% del territorio nacional. El primer objetivo del proyecto es el control del tráfico aéreo y la defensa del territorio nacional a potenciales invasiones del narcotráfico o de grupos armados que operan en países vecinos, así como mejorar la seguridad de los vuelos sobre la región boscosa y poco poblada.

Social

En la frontera colombo-brasileña existen diferencias notables respecto a la infraestructura social. Del lado brasileño existen escuelas y los militares brindan a la población energía eléctrica, agua potable, provisiones, transporte y servicios dentales y médicos. Ante esta situación, en muchas ocasiones los enfermos colombianos cruzan la línea divisoria en búsqueda de asistencia.

La VII Reunión de la Comisión de Vecindad colombo-brasileña, instalada el 16 de octubre de 2003 en el Palacio de San Carlos por los gobiernos de ambos países, estableció la conformación de tres subcomisiones de asuntos fronterizos: economía, comercio y medio ambiente. Los objetivos en los que intentaron avanzar las delegaciones de los dos países fueron: el fortalecimiento del

comercio bilateral, la promoción de proyectos de infraestructura en los sectores energéticos y siderúrgicos, la búsqueda de proyectos en saneamiento básico, el mejoramiento del manejo de los recursos naturales, la atención en salud y la conformación de una mesa de trabajo para las comunidades indígenas de la frontera.

Situación fronteriza de Venezuela

En los últimos 4 años la frontera colombo-venezolana ha sido caracterizada por altos índices de violencia realizada por grupos guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y el crimen organizado. Con una extensión de 2.219 Km, el lado colombiano de la frontera está bajo el dominio de las FARC en el sector de la Magdalena y el Caribe: existen ocho frentes de aproximadamente 1.000 hombres. El ELN tiene una cuadrilla de 1.000 hombres aproximadamente, repartidas en varios puntos de la frontera con Venezuela; y las AUC cuentan con 400 hombres en su bloque norte y tienen una disputa con la guerrilla por control de territorio.

Las relaciones entre Venezuela y Colombia se ven empañadas frecuentemente por acusaciones de incursiones militares y derrames petroleros. Fuentes militares han manifestado que la presencia militar en la frontera con Colombia es efectiva, a pesar de que no cuentan con suficientes uniformados ni con recursos adecuados para resguardar la frontera con Colombia. Se estima que hay más de 100 pasos clandestinos en la zona limítrofe con el departamento de Santander, en Colombia[18].

Político Militar

En términos de presencia estatal, Venezuela ha conseguido ir mucho más allá a sus áreas periféricas de lo que ha logrado Colombia. Eso se comprueba al comparar las nueve unidades entre bases, brigadas y batallones que se tiene a lo largo de la línea fronteriza con las 17 que se encuentran en Venezuela. A finales del 2002, el vicepresidente venezolano, José Vicente Rangel, manifestó que "mientras Venezuela tiene 20.000 hombres guarneciendo la frontera, Colombia sólo cuenta con 4.000 hombres…y eso que ellos están en guerra"[19].

Para las autoridades gubernamentales venezolanas el Plan Colombia es "una amenaza latente" debido a la preocupación de que se trate de crear un incidente fronterizo entre ambos países; además se ha incrementado los controles en la frontera común, a fin de "sacar del abandono" a las zonas limítrofes entre Venezuela y Colombia, convulsionadas por la presencia de grupos irregulares colombianos, narcotraficantes, contrabandistas, entre otros.

Social

La guerra interna en Colombia ha llevado a un número indeterminado de migrantes hacia Venezuela. Según la ONG colombiana Consultoría para los Derechos Humanos (CODHES), hay alrededor de 6000 refugiados colombianos "que viven trashumando entre los dos países"[20]. "Lo malo es que no son refugiados ni desplazados y casi ni son ciuda-

18 "Ni colocando a un hombre en cada kilómetro podemos garantizar que no haya alguna incursión de grupos de gente armada o irregulares; por otro lado, la geografía se convierte en una barrera", sostiene la máxima autoridad de la Guardia Nacional, Castor Pérez. Ver "El Plan Colombia es una amenaza", *El Universal*, abril 14 de 2004 (www.eluniversal.com.ve).

19 "Desniveles en la frontera", *El Universal*, Caracas, 17 de diciembre de 2002 www.eluniversal.com.ve (visitada el 9 de enero de 2003).

20 Observatorio de Fronteras de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (http://www.codhes.org.co/ visitada el 2 de octubre de 2003).

danos, debido a que nadie responde por ellos, y muchos, sobre todo niños, no tienen ni cédula. Es lo que se llama ciudadano cero", manifiesta el director Harvey Suárez en una entrevista a diario *El Tiempo*. Según Alfredo Manrique, representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) "muchos de los jóvenes desplazados que existen en el país no quieren volver a sus tierras por la falta de facilidades para su desarrollo en el campo". De igual manera, la gran mayoría viene huyendo de los efectos de las fumigaciones lo que ha afectado al ecosistema: tierra, agua y aire.

El gobierno venezolano espera que la implementación Plan Colombia afecte a lo social debido a la migración que se ha dado desde Colombia hacia el estado venezolano de Zulia. La cancillería venezolana ha manifestado que "por motivo de la actual situación económica el país no está preparado para recibir una gran oleada de migrantes colombianos". Anualmente se calcula que hay un millón de desplazados[21] debido a la violencia política asociada con los grupos armados y la violación a los derechos humanos, además de las fumigaciones que afectan a los cultivadores. Ante éste último punto se conoce que se hacen fumigaciones de 10.000 hectáreas de coca en la zona sur del departamento de Santander.

Conclusiones

Se ha podido comprobar que cada Estado actúa de manera unilateral frente al control de las fronteras. Cada ejército cuida por su territorio sin recurrir a acuerdos de cooperación con otros países para atender a los desplazados o campesinos que huyen de la violencia. Esto muestra la falta de interés de crear políticas de Estado para el manejo de fronteras que protejan la integridad del ser humano.

A nivel comparativo se puede evidenciar que cada zona limítrofe ha sido afectada en menor o mayor escala por los desplazados, como es el caso de Ecuador y Venezuela que receptan grandes grupos de movilizados al año. En el caso de Perú y Brasil no ha sido muy notario dicho fenómeno por encontrarse en zonas muy selváticas y con pocos caminos vecinales. Llama la atención la situación de salud en las poblaciones de frontera; por ejemplo, en el caso de Ecuador, a pesar de tener instituciones estatales débiles hay poblaciones que tienen personal en sus centros de salud, por lo tanto reciben la visita de los moradores de las poblaciones del país vecino. Lo mismo se ha podido evidenciar en las otras localidades limítrofes, lo que da a entender que los pueblos de frontera de Colombia lucen abandonados en plena selva. Se puede constatar que la estrategia militar para el Ecuador es de vigilancia, protección y de ser necesario, de defensa; mientras que en Colombina es de carácter ofensivo, con la intensión de aniquilar y quebrantar la voluntad de lucha de los grupos insurgentes, para llevarlos forzados a una negociación que permita según los planteamientos oficiales a un restablecimiento de la paz.

De las cuatro naciones fronterizas, tan sólo Brasil parece contar con una infraestructura sólida a nivel social en las poblaciones de su territorio. Lo mismo se puede decir respecto a la estrategia política brasileña para controlar la región amazónica y disuadir la presencia de los grupos armados colombianos y el tráfico de armas desde y hacia Colombia.

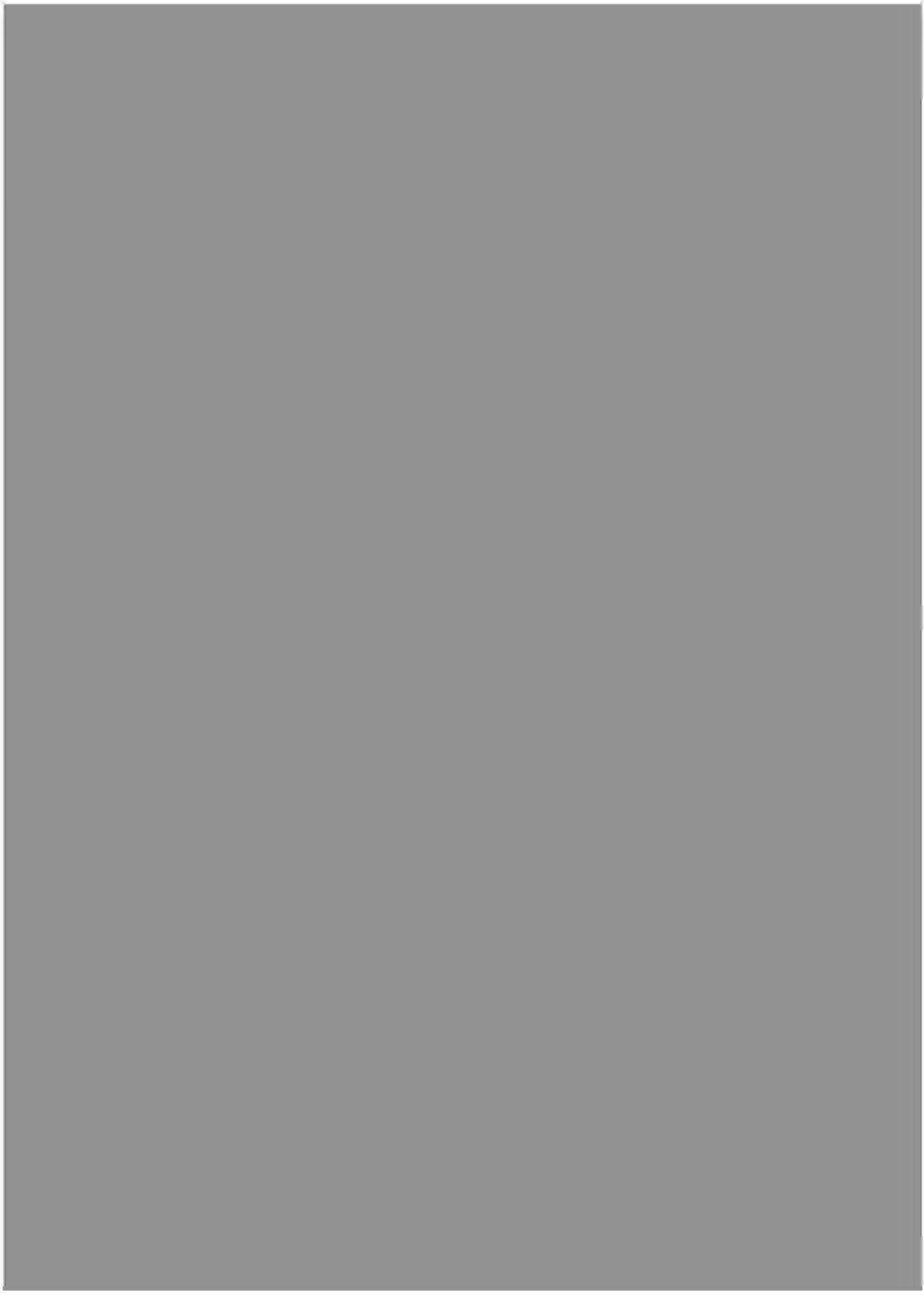
Los efectos de las fumigaciones realizadas en las cercanías de las fronteras con Ecuador y Venezuela han originado que los suelos y ríos se contaminen, y a la vez que haya reper-

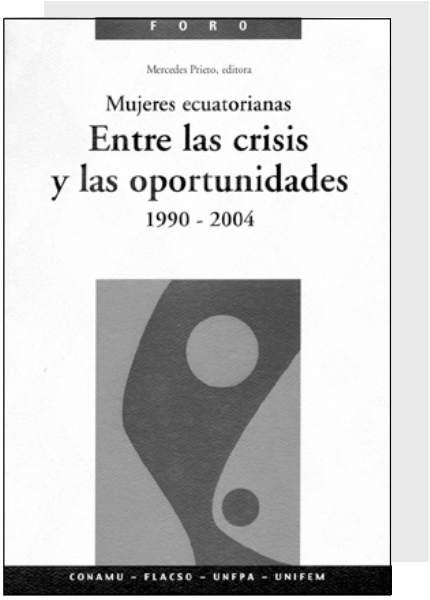
21 Ver ONU, Human Rights Committee, "Report of the Secretary General Representative on the internally displaced", en www.unhcr.ch/Hridoca.nsf

cusiones en la salud humana en ambos lados de la frontera. En el caso de Venezuela la mayoría de desplazados vienen huyendo de las tierras ya no tan productivas a sitios más fértiles del lado venezolano. En cambio, en Brasil y Perú no ha habido fumigaciones, pero el medio ambiente está amenazado por los químicos utilizados para el proceso de obtención de la cocaína, los que son desalojados a los ríos fronterizos.

En general, el análisis revela que Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela han desplegado sus Fuerzas Armadas hacia sus fronteras con Colombia para disuadir la presencia de los actores del conflicto interno del país vecino: narcotraficantes, guerrilleros, paramilitares y delincuencia organizada. Si bien los cuatro estados han fortalecido el aparato de seguridad, aún falta mucho por hacerse en relación a la sustentabilidad del desarrollo y a prevenir, controlar, mitigar y compensar los impactos ambientales, en beneficio de mejorar la calidad de vida del habitante fronterizo.

RESEÑAS





Mercedes Prieto, editora
Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades 1990-2004
Flacso-Ecuador, 2005

Después de una década de la celebración de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing y once años de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en El Cairo, el libro *Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades, 1990-2004*, nos plantea un balance de los compromisos asumidos por el gobierno, los grupos de mujeres y la comunidad internacional para conseguir un mejoramiento en la situación y condición de las mujeres ecuatorianas. La problemática se aborda desde cuatro temas: a) tendencias demográficas, b) participación política y ciudadana, c) derechos sociales y d) el análisis de las nuevas generaciones. Los artículos que componen el libro utilizan la información estadística oficial desde 1990 a 2004 para identificar las tendencias de los indicadores en el período y desde este conocimiento puntualizar los retos para el futuro.

Las tendencias demográficas revisan la dinámica de la población femenina ecuatoriana, la fecundidad, la mortalidad y el comportamiento reproductivo. Constata, por ejemplo, que la población ecuatoriana se encuentra en una etapa de transición, que al final de la década ha determinado la existencia de un grupo creciente de mujeres adultas mayores, para las cuales se necesitan políticas concretas de bienestar. En este sentido, el capítulo analiza el impacto y la extensión de las políticas aplicadas en torno a diversos grupos de edad, de acuerdo a los compromisos asumidos por el gobierno del Ecuador en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CPID).

Como parte de la dinámica demográfica, el libro trata la experiencia migratoria trasnacional diferenciando sus condicionantes y efectos para hombres y mujeres. El artículo sobre el tema incluido en el libro argumenta sobre la pertinencia del análisis de género para entender la migración, más allá de la justificación económica que subyace en la decisión de desplazarse. Así, tanto las motivaciones para migrar como las plazas de trabajo que se demandan para ellos y ellas en el extranjero están determinadas, en buena parte, por roles y conflictos de género. Sin duda, la migración para las mujeres involucra sus articulaciones a las esferas productiva y reproductiva, como se explica en el texto, y trae consigo efectos y cambios en las estructuras familiares ecuatorianas.

Con relación a la participación política y a la ciudadanía de las mujeres se exponen dos entradas que exploran la medida en que los compromisos de Beijing, de garantizar la igualdad en el acceso y la plena participación de las mujeres en las estructuras de poder y en la adopción de decisiones, se han cumplido para las mujeres ecuatorianas. La primera toma como eje de análisis la participación política de las mujeres urbanas y su derecho a ser elegidas. Desde este enfoque se relaciona la organización de las mujeres con el Estado, la presencia de ellas en los partidos políticos y en las elecciones. Especial dedicación se pone en la aplicación de la ley de cuotas y su efectividad. La segunda perspectiva se orienta a observar a las mujeres indígenas con referen-

cia a las tensiones entre el movimiento de mujeres y el movimiento indígena. Estas tensiones permiten articular una reflexión de las interacciones entre género, clase y etnicidad que explican las distancias entre las mujeres indígenas y los movimientos de mujeres.

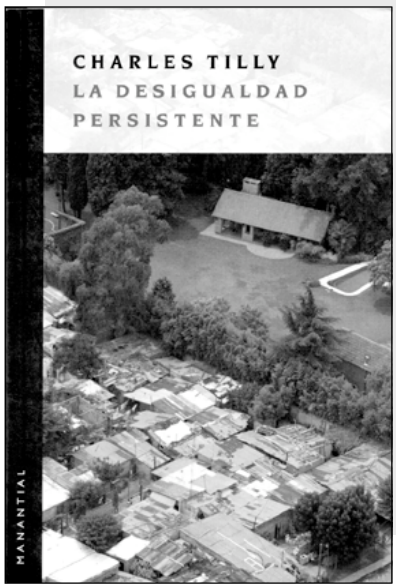
Recogiendo los objetivos de las conferencias de Beijing y el Cairo, los temas de salud, educación y trabajo se tratan en el libro como derechos sociales de las mujeres. Se revisan indicadores de acceso y calidad de los servicios para determinar los impactos reales en la situación y la condición de las mujeres ecuatorianas. Así, por ejemplo, a través de un modelo que analiza los determinantes de la demanda de atención del parto, se enfatizan las disparidades que se presentan entre distintos grupos de mujeres respecto a la atención de su salud sexual reproductiva. De esta manera, las mujeres rurales y las mujeres indígenas son grupos especialmente excluidos de los servicios de salud. En la educación, uno de los puntos más novedoso y controversiales, es el análisis de los retornos educativos diferenciados entre hombres y mujeres y que relaciona la escolarización con los ingresos potenciales. Esta exploración revela que las mujeres tienen rendimientos decrecientes a sus crecientes niveles de estudios, mientras que los hombres obtienen retornos positivos.

La participación de las mujeres en el mercado de trabajo se estudia considerando los niveles micro, meso y macro que permiten observar aspectos tales como la incorporación de la mano de obra femenina con carácter más permanente en la década, la desregulación y la informatización de las condiciones normativas y los ambientes laborales que afectan más a las mujeres que a los hombres. Se parte del contexto internacional del Ecuador, que favorece la flexibilización laboral y liberalización de la economía y de la aguda crisis vivida por el país a fines del siglo XX, para destacar cómo las mujeres incrementan su participación laboral con la crisis económica, pero en condiciones de precariedad. Adicionalmente el texto llama la atención de manera crítica a la medición de la pobreza y las particulares situaciones que las mujeres enfrentan en el acceso y control de los recursos, no sólo económicos, sino de tiempo -por ejemplo- y que no se reflejan adecuadamente en los indicadores convencionales.

El artículo sobre las niñas y adolescentes señala las condiciones de desventaja de este grupo, no sólo porque sus problemas están prácticamente ausentes en el análisis, sino también por las visiones que tienen los grupos que diseñan políticas, las cuales perpetúan los roles tradicionales de género e invisibilizan las particularidades de las niñas y las adolescentes. Pese a ello, el texto plantea que las políticas universales de salud y de educación han provocado en los últimos diez años mejorías en algunos indicadores sociales. Sin embargo, persisten y se crean nuevas formas de exclusiones. En este sentido, se identifican, por ejemplo, los mayores riesgos de salud y particulares enfermedades de las niñas. Asimismo, el artículo llama la atención sobre cómo los indicadores sociales ocultan una cultura de exclusión que viven las niñas y las adolescentes.

En suma, el libro toca problemas pertinentes del país, revela los niveles alarmantes de pobreza e inequidades al tiempo que sugiere una mirada crítica a la aplicación y efectividad del enfoque de equidad de género en las políticas. Pese a los esfuerzos desplegados, a sus aciertos, especialmente en el campo de la participación política, hay aún un largo camino por recorrer para que las mujeres rurales, las mujeres indígenas y afrodescendientes vivan dignamente. El libro también nos pone por delante carencias de información y análisis que deben ser afrontados como es, por ejemplo, lo relativo al trabajo no remunerado. Los hallazgos de los estudios presentados así como la información pueden ser de enorme interés a la hora de diseñar e implementar políticas públicas orientadas a la equidad de género.

Jacqueline Contreras



Charles Tilly, 2000 (1998)
La desigualdad persistente
Manantial, Argentina, 302 págs.

Entre la ortodoxia relacional y el espíritu sociológico

Desde que una persona empieza a involucrarse en el estudio sociológico, se puede percatar que la desigualdad social es uno de los temas que más copa la atención, no sólo por la importancia académica del mismo, sino también por la importancia existencial que presenta para muchos, lo que genera que sea uno de los temas más debatidos en la historia de las ciencias sociales. *La desigualdad persistente* se presenta como una referencia obligatoria al estudio de este fenómeno actualmente, pero ¿qué tiene este texto en especial para ser tomado en cuenta en este enorme y viejo debate? ¿Cuáles son sus aportes para la comprensión de la desigualdad y el desarrollo de las ciencias sociales?

Charles Tilly[1] es uno de los más destacados e influyentes pensadores estadounidenses contemporáneos, especializado en el análisis histórico de los cambios sociales de larga escala y su relación en la acción colectiva. Quizás esto, su enorme trayectoria, le ha permitido tener un amplio conocimiento de la historia mundial así como también los detalles y las regularidades de los procesos.

El atributo principal del pensamiento de este autor está marcado por un incesante repudio a las explicaciones esenciales (teológicas) de los procesos sociales, producto de las explicaciones autónomas y autopropulsadas provenientes del individualismo, los grupos y las sociedades[2]. La superación a este problema está, siguiendo a Tilly, en la aceptación de vínculos en lugar de esencias; es decir, en el funcionamiento de modelos relacionales de la vida social que se inician con transacciones o lazos interpersonales. Esto sin duda genera un desplazamiento en los niveles de análisis, que lo hace pasar constantemente de un nivel micro a un nivel macro (y viceversa), de un nivel personal a un nivel interpersonal, sin las cuales la acción y el proceso social no tendría sentido en sí mismos; sin embargo, hay autores como Wright[3], que piensan que es razonable decir que Tilly es un esencialista de las relaciones sociales y por lo tanto, diría yo, un ortodoxo más.

En *La desigualdad persistente*, Tilly no busca explicar qué es lo que provoca la desigualdad humana en general. Más bien, parte

1 Nació en Lombard, Illinois, en 1929 y estudió en la Universidad de Harvard. Hizo su Ph.D. en sociología en 1958. Fue director del Centro de Estudios para el Cambio Social de la *New School for Social Research*. Actualmente es profesor de la Universidad de Columbia. Ha sido autor de varios libros y artículos sobre acción colectiva, cambio social, historia política y sociología política.

2 El individualismo metodológico, que funda sus cimientos en las decisiones autónomas, la diferenciación y la auto responsabilidad, es el principal blanco de ataque de la obra de Tilly.

3 Wright, Erick Olin, 1999, "Metatheoretical Foundations of Charles Tilly´s, Durable Inequality", Department of Sociology University of Wisconsin, Madison.
www.ssc.wisc.edu/wright/Tilly.pdf

de la pregunta sobre ¿cómo las desigualdades categoriales trabajan dentro de una organización? De esta forma, el trabajo se enfoca en el estudio de las relaciones o vínculos sociales que generan desigualdades en pares categoriales distintivamente circunscriptos como mujer/varón, ciudadano/extranjero, aristócrata/plebeyo, entre otros, y que perduran a lo largo de una carrera, una vida y una historia organizacional.

La teoría de Tilly puede ser definida como un tipo de "estructuralismo combinatorio", que consiste en concebir a las estructuras sociales no como entidades en sí mismas, sino como producto de las acciones e interacciones transaccionales de los individuos. Esta combinación parte de un mapeo de formas elementales que son, por un lado, configuraciones de relaciones sociales[4] como las organizaciones, donde la inequidad es construida dentro y a través de ellas y, por otro lado, de mecanismos generadores de inequidad como la explotación, acaparamiento de oportunidades, emulación y adaptación (Wright 1999).

Según Tilly, los mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades son los elementos básicos para la estabilización de este sistema de desigualdades categoriales, ya que se generan ventajas permanentes a ciertas personas en el acceso a recursos escasos y se limita o excluye a otros como una forma de aseguramiento de este proceso. Es decir, la desigualdad es un mecanismo funcional y eficiente para que en un sistema se produzca permanentemente la explotación y el acaparamiento de oportunidades. Los sistemas de emulación y adaptación, por otro lado, son elementos generadores que hacen que este sistema de desigualdad sea difundido a través de la sociedad, convirtiendo al proceso en inevitable y capaz de adaptarse a la vida rutinaria de las personas; en otras palabras, la adaptación y la emulación aseguran las desigualdades haciéndolas habituales y esenciales tanto para explotadores como explotados de manera semejante.

Esta estrategia utilizada por Tilly no debe ser vista solamente como una especie o una variación de un funcionalismo explicatorio simple, ya que se puede confundir a la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la emulación y la adaptación como mecanismos causales y no como lo que son, es decir, como atributos permanentes que - aunque inadvertidamente- se establecen en las relaciones sociales.

Para el enfoque relacional, las categorías de desigualdad son invenciones sociales que solucionan problemas de la vida cotidiana producto de la interacción social. La cultura es concebida como un conjunto de nociones compartidas que se entrelaza fuertemente en las relaciones sociales; es decir, cultura y estructura son simplemente dos abstracciones convenientes de la misma corriente de transacciones donde las ideas cambian ideas, las que luego constriñen el comportamiento y les sirve a los individuos de herramientas y coacciones para futuras desigualdades. De esta forma, las transacciones se aglutinan en lazos sociales; éstos se concatenan en redes o estructuras, las redes existentes fuerzan soluciones de los problemas organizacionales y aclaran la creación, el mantenimiento y el cambio de las desigualdades categoriales. En este sentido, las categorías no deben ser entendidas como un conjunto de atributos inconfundibles de las personas, sino como relaciones sociales estandarizadas y movibles (Tilly 2000).[5]

4 Las configuraciones sociales básicas son: las cadenas, las jerarquías, las triadas, las organizaciones y los pares categoriales. Tilly, sin embargo, concentra su estudio principalmente en las organizaciones.

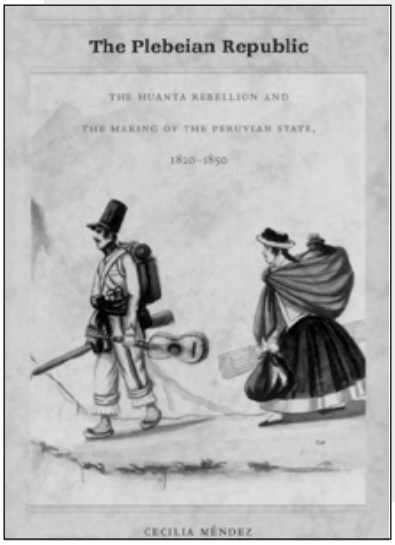
5 El mismo sostiene que las condiciones para que una categoría de inequidad cambie se dan cuando los beneficios de la explotación y acaparamiento de oportunidades declinan y los costos de sostener ese proceso incrementan.

La característica distintiva del modelo de Tilly es que los problemas de las desigualdades son productos de tensiones del sistema generador. Estos problemas estimulan a su vez la producción de una nueva solución organizacional. Esta nueva solución "funcional" de la organización se vuelve en la fuente de una nueva tensión sistemática, la cual genera un nuevo problema al que le corresponde otra nueva solución organizacional y así sucesivamente. Esto ha generado que el autor no piense en soluciones definitivas de las desigualdades, sino en mecanismos explicativos que a su vez son parte de las soluciones y del problema al mismo tiempo.

Estoy de acuerdo en la importancia del análisis relacional en la explicación de fenómenos específicos como las desigualdades ya que muchos autores tienden a poner poca atención en él y se fijan más en los atributos de individuos o grupos; sin embargo, considero innecesario entrar en la discusión sobre si el análisis relacional es un esencialismo más o si Tilly promueve una ortodoxia de sus postulados o no, pues esto no es más que un confuso e inoperante juego de palabras. En el análisis relacional lo que operan son las respuestas y las soluciones indeterminadas que pueden ser estables y luego variables dependiendo de la relación y el alcance de nuestras preguntas. Las inequidades son mecanismos generadores de problemas y tensiones producto de relaciones organizacionales y no por organizaciones autónomas de la sociedad.

La obra de Tilly es importante al análisis de las desigualdades por sembrar un nuevo espíritu sociológico en el estudio de dicho fenómeno. Este espíritu se genera en un constante proceso de construcción social que es lo que le da vida al proceso y a su vez una característica estandarizada y permanente.

Daniel Pontón C.



Cecilia Méndez Gastelumendi, 2005,
The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850
Duke University Press, Durham, 343 págs.

The Plebeian Republic constituye sin lugar a dudas el mejor estudio que se ha hecho de un singular movimiento realista: el que se llevó a cabo contra la naciente república peruana desde las alturas de la provincia de Huanta, en el departamento de Ayacucho, entre 1826 y 1828. El libro, sin embargo, por su enfoque, desborda el episodio local, aportando sugerentes reflexiones sobre las actitudes políticas del campesinado indígena, la frágil constitución del Estado republicano y el papel que ha jugado el mismo en la construcción de las identidades/alteridades étnicas y locales. La autora quiere demostrar, entre otras cosas, que los campesinos de Huanta no fueron espectadores indiferentes o "carne de cañón" en las numerosas contiendas que siguieron al inicio de la República. Intenta impugnar una historiografía para la cual las poblaciones rurales no tienen una clara percepción de los conflictos nacionales, razón por la cual serían fáciles de manipular.

Como señala Cecilia Méndez en la notable introducción de su libro, la persistencia de estas interpretaciones tiene alcances insospechados. En 1983, en el apogeo de la barbarie iniciada por Sendero Luminoso, ocho periodistas fueron asesinados por los campesinos de la comunidad huantina de Uchuraccay, en aquellas mismas alturas donde anteriormente había estallado la rebelión monarquista. La reacción de la opinión pública fue, sin embargo, muy similar a la demostrada siglo y medio atrás con respecto a la rebelión: "básicamente –señala Méndez–, la misma resistencia a aceptar que los pobladores habían actuado por su propia voluntad. Si en 1983 los campesinos habían sido persuadidos por los militares, en 1826 lo habían sido por los españoles" (p. 5). De otro lado, una comisión investigadora nombrada por el gobierno llegó a la conclusión de que los habitantes de la zona, supuestos descendientes de la etnia de los *iquichas*, vivían al margen de la civilización y conservaban una hostilidad que habrían mostrado ya frente al Tawantinsuyu. La violenta reacción de los campesinos era en cierta medida comprensible, natural. Étnica. O buenos, o malos; pero salvajes.

En su investigación, la autora desbarata varios de estos mitos. Una minuciosa revisión de las fuentes coloniales tributarias, etnográficas y cartográficas la lleva a postular que esta identidad *iquichana* surgió recién en el siglo XIX, a raíz de la rebelión monarquista (pp. 226-227). Posteriormente, a inicios del XX, intelectuales locales mestizos reivindicarían (inventarían, en el sentido de Hobsbawm) una tradición que hace hincapié en la ancestral belicosidad del huantino o *iquichano*, buscando ellos de esta manera posisionarse frente al galopante centralismo limeño. La mencionada comisión investigadora recogería acríticamente estas leyendas. En ese sentido, el caso estaría mostrando cómo la escasa historización de ciertos temas –por la incomodidad que causa la presencia de peruanos realistas, en esta ocasión– puede contribuir a colonizar la mirada frente a los "otros", cuyas acciones, al no tener explicación racional, se archivan en el ámbito de lo inmemorial o mágico-religioso.[1]

Por el contrario, Méndez demuestra que esta rebelión monarquista defendió intereses concretos, siendo dirigida principalmente por grupos de poder local cuyo sostén económico giraba en torno a la producción y distribución de la coca. El Estado borbónico había incentivado el desarrollo de esta actividad en Huanta, proveyendo, por ejemplo, composiciones de tierras y exenciones tributarias a quienes instalasen nuevos cultivos. Estos favores de la corona ayudarían a comprender la militancia realista de la provincia (pp. 71-72). Las guerras de independencia desbaratan los activos circuitos mercantiles cocaleros. Uno de los afectados debió de ser sin duda el indio José Antonio Huachaca, máximo líder del inminente levantamiento, quien vivía del arrieraje y no tenía mayores propiedades (p. 239). Los cupos de guerra no cesan con el advenimiento de la república; se transforman en represalias. Y es así como la prédica de los capitulados peninsulares y criollos habría encontrado aquí, a pocas leguas del campo de batalla de Ayacucho, refugio y suelo propicio.

En los diferentes capítulos, la autora examina la geografía y demografía de la zona, la ideología realista de los huantinos, sus formas de producción y comercio, la tenencia de la tierra, relata los acontecimientos de la rebelión y describe minuciosamente sus emplazamientos militares.

Uno de los capítulos más interesantes para la discusión es el VI, donde se analiza la composición y el comportamiento de los dirigentes de la rebelión. Sus máximos líderes eran indígenas, a diferencia, por ejemplo, del movi-

1 En este punto sería interesante una comparación con el caso de los pastusos, acérrimos realistas que participaron luego en las luchas caudillistas de la política colombiana. Actualmente, los nativos de la zona controlan la memoria histórica de aquellos hechos mediante la narrativa que producen sus propios intelectuales. Véase Joanne Rappaport, 1994, *Cumbe Reborn: An Andean Ethnography of History,* University of Chicago Press, Chicago.

miento de Túpac Amaru II, donde fueron más bien criollos y mestizos (p. 183). No eran curacas ni alcaldes de indios; su autoridad obedecía a criterios poco tradicionales. Componían, en su mayor parte, un sector diferenciado del campesinado, a la par que inserto culturalmente en él, y que vivía principalmente de la circulación de la hoja de coca: arrieros, comerciantes, pequeños hacendados. Agentes rurales más que campesinos. Méndez sostiene que la legitimidad de estos dirigentes no descansaba en criterios étnicos sino en la habilidad que demostraban para la conducción de la guerra –el hábitat cotidiano de la independencia en adelante–. El nombramiento de un indígena como subdelegado, un cargo que durante el orden colonial estaba reservado para españoles, y que recientemente había ocupado uno de los grandes terratenientes de Huanta, le lleva a proponer una "disolución de las etnicidades" en el transcurso de la rebelión (p. 187). Considero que este último punto es discutible, pues la dirigencia de la rebelión estaba económicamente diferenciada del campesinado, y varios estudios revelan cómo desde la colonia tardía clase y etnia tendían a superponerse en el mundo rural andino.[2] Sin embargo, la tesis de la legitimación por la guerra sí parece ser cierta; un tipo inédito de liderazgo montonero "indígena" al que valdría la pena seguir en otros contextos.[3]

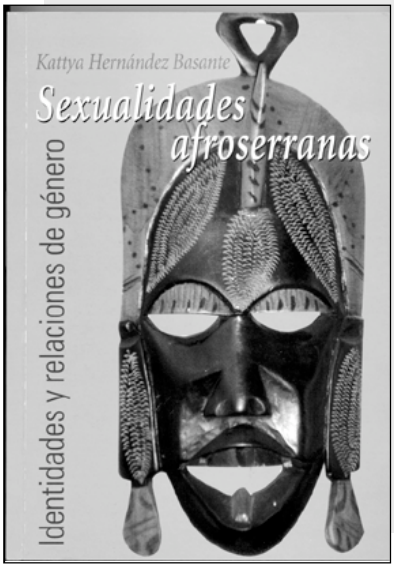
Precisamente, en el capítulo VII, la autora examina de cerca la participación de los montoneros de Huanta en las guerras civiles de la década subsiguiente. A pesar de haber desafiado anteriormente al Estado –o quizás precisamente por esta causa, ser políticamente relevantes–, fueron llamados varias veces por los gobiernos para combatir a los caudillos que pretendieron tomar el poder por la fuerza. Méndez presenta cartas de extraordinario valor en las que los generales de Orbegoso y este mismo presidente prácticamente ruegan a sus antiguos rivales, los montoneros huantinos, para que les ayuden a derrotar al golpista Gamarra en su paso por Ayacucho (pp. 195-6). Asimismo, documenta la participación de los huantinos del lado de Santa Cruz durante el episodio de la Confederación Perú-Boliviana. La autora demuestra que los montoneros de Huanta tendieron a forjar alianzas políticas con el liberalismo, o contra el conservadurismo expresado en la persona de Gamarra.

The Plebeian Republic es, sin embargo, mucho más que una historia de batallas y ambiciones de caudillos. Supone toda una interpretación de un período de la historia peruana. A partir de la independencia, el Estado se imagina como centro de los conflictos y su toma como la solución. Sin embargo, el mismo no estaba en capacidad de garantizar sus fronteras, su continuidad institucional y su dominio sobre el interior del país –donde se pelean todas las batallas importantes del período–, razón por la cual se habría visto en la necesidad, generalmente incómoda, de negociar con los poderes locales y de incentivar a veces su participación violenta. En ese sentido, los notables hallazgos de Cecilia Méndez cuestionan el supuesto temor que habrían tenido los criollos para movilizar a los campesinos como producto de la sublevación de Túpac Amaru II. El título del libro, "La república plebeya", sugiere un contraste con otra época de la historia peruana –inicios del siglo XX– conocida como la "república aristocrática", momento en que la expansión del capital y del latifundio habrían de facilitar el dominio del Perú urbano sobre el rural.

José Luis Igue Tamaki
Pontificia Universidad Católica del Perú
igue.jl@pucp.edu.pe

2 El más influyente de ellos ha sido el de Karen Spalding, 1974, *De indio a campesino,* IEP, Lima.

3 Tómese, por ejemplo, el caso poco estudiado de Ignacio Quispe Ninavilca, descendiente del curacazgo de Huarochirí, en la sierra de Lima. Durante las guerras de independencia destaca del lado patriota como hábil dirigente montonero, luego con la república es electo diputado para el Congreso Constituyente y, posteriormente, participa de las guerras caudillescas recuperando la ciudad de Lima para Santa Cruz en su campaña contra Salaverry. Véase Cristóbal Aljovín, 2000, *Caudillos y constituciones: Perú, 1821-1845,* PUCP. IRA / FCE, Lima, pp. 200-201.



Kattya Hernandez Basante
Sexualidades afroserranas: identidades y relaciones de género
CEPLAES-ABYA YALA, 2005.

Uno de dilemas interpretativos al que nos vemos abocados en nuestro oficio es cómo hablar de la exclusión desde miradas que contemplen las diferencias y la posibilidad de actuación (o agencialidad) de las personas, cuando sabemos que los entornos -económicos, sociales y políticos- que estructuran sus proyectos de vida más bien nos hablan de discriminaciones persistentes, exclusiones intergeneracionales y profundización de las desigualdades. Si bien desde la teoría social se han planteado muchos debates en torno a estos dilemas, y gran parte del desarrollo de las teorías feministas también se ha centrado en entender las articulaciones entre desigualdad y diferencia, a la hora de construir una investigación y analizar un caso concreto nos topamos con muchas dificultades y dudas metodológicas sobre cómo efectivamente nuestro análisis logra dar cuenta de estas diferencias para entender mejor las desigualdades.

El libro de Kattya Hernandez sobre *Sexualidades afroserranas* se inscribe en esta búsqueda. A través de un estudio de caso en el Noroccidente de la ciudad de Quito, analiza los procesos de discriminación presentes en este espacio y las respuestas que han elaborado las poblaciones negras frente a la exclusión. Como lo analiza bien el texto, estas respuestas pueden plasmarse en la construcción de una identidad colectiva y su politización pero también están presentes en formas de resistencia que surgen en la vida cotidiana, en el día a día en que transcurre la vida de las personas. En ese sentido, el espacio de la sexualidad -de los discursos y de las prácticas cotidianas en torno a la sexualidad- es un lugar en donde estas trangresiones y resistencias se vuelven particularmente visibles. Así, la apuesta por la perspectiva de género y por la construcción social de la sexualidad le permiten a la autora analizar las discriminaciones -raciales, económicas, generacionales- presentes en la construcción de las identidades.

La pregunta que organiza el texto de Hernandez es, ¿qué significa ser negro o negra, tener raíces campesinas y vivir en un barrio pobre de la ciudad de Quito? En ese sentido la autora insiste en el significado que determinado proceso social, como el de la migración del campo a la ciudad y una trayectoria histórico cultural específica, como la del pueblo negro afro serrano, son elementos determinantes en la comprensión de las formas de exclusión que viven las poblaciones afro serranas en el contexto urbano de la ciudad de Quito. Hernandez aborda el tema de la construcción de estas identidades, discriminadas y transgresoras, desde la sexualidad y las relaciones de género y así emprende un doble juego: por un lado muestra cómo la sexualidad está entrelazada con la pobreza y el racismo, pero a su vez devela cómo la sexualidad, a través de los discursos, las prácticas y las autopercepciones de los actores, puede ser un lente para

entender mejor la configuración de estos procesos sociales más amplios, como son la desigualdad y la exclusión.

El estudio realiza un trabajo de articulación de la perspectiva de género con otros enfoques más clásicos de la antropología sociocultural y hace una revisión de las entradas interpretativas para estudiar la sexualidad desde las ciencias sociales como antesala para la interpretación del dato etnográfico. Esta síntesis sobre los distintos acercamientos a la sexualidad desde el feminismo y las ciencias sociales es una herramienta de trabajo muy útil para los estudios de género que puede ser utilizada como punto de partida para familiarizar a estudiantes de antropología y de las ciencias sociales en general con la literatura sobre género y sexualidad.

Sin embargo, la parte más enriquecedora del texto es la forma en que la autora analiza las identidades. En efecto, el recorrido empieza por lo más externo, los discursos hegemónicos de la sociedad mestiza sobre la sexualidad de la población afro, luego la autora los contrasta con las autopercepciones sobre la sexualidad y el cuerpo de los propios actores, para finamente asentar su análisis en las prácticas mismas -el juego, el baile, el sexo- como espacios de puesta en acción de estas identidades. La autora termina con un análisis de cómo la sexualidad incide en la configuración de relaciones de género particulares en este grupo. En este camino vemos cómo la reproducción de la dominación y también la transgresión coexisten y son harina del mismo costal en los juegos identitarios, pero además, y eso es lo más relevante, la forma en que las relaciones de poder las atraviesan.

El localizar el estudio en el análisis del cuerpo es estratégico para descifrar esta dinámica entre reproducción de la dominación y transgresión. Los cuerpos racializados y estigmatizados se recrean en las dinámicas sexuales, en los juegos, en las autovaloraciones. Asimismo, el estudio deja ver que estereotipos de fogosidad contrastan con sistemas de control muy fuertes del cuerpo de las mujeres De esta manera la autora demuestra cómo más allá de los estereotipos, las sexualidades de hombres y mujeres son concebidas, valoradas y normadas de acuerdo a jerarquías de género y generacionales.

Las marcas de la desigualdad de la sociedad ecuatoriana están sin lugar a dudas ancladas en los discursos y prácticas de uno de los grupos sociales que ha sufrido mayor discriminación en el país, como es el afroecuatoriano. Katty Hernandez nos ofrece con este libro una entrada para entender mejor esta discriminación.

Gioconda Herrera
Programa de Estudios de Género,
FLACSO-Ecuador

ÍCONOS
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Política editorial

ICONOS es la revista especializada en ciencias sociales de Flacso-Ecuador. Fue fundada en 1997 y su objetivo es estimular un tipo de reflexión que vincule las inquietudes académicas de las ciencias sociales con problemas de la realidad social. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y el mundo en general.

La revista recibe artículos durante todo el año siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales. Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean de preferencia resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximaciones académicas y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales. Para la selección de artículos se utiliza un arbitraje bajo el sistema de doble ciego (*peer review*).

Cada edición de ÍCONOS se arma en torno a un tema central, recogido en la sección ***Dossier***. En cada edición existe un Coordinador del Dossier, quien es un/una especialista en el tema, y con quien debe coordinarse la publicación en esta sección (información: revistaiconos@flacso.org.ec).

La sección ***Debate*** presenta textos críticos sobre artículos publicados en ediciones anteriores de ÍCONOS así como artículos de debate y confrontación teórica y analítica.

Diálogo es la sección de entrevistas temáticas y biográficas a académicos/as de las ciencias sociales.

Temas es una sección amplia. Recoge análisis y ensayos con temática libre, artículos de coyuntura nacional e internacional y análisis sobre temas internacionales y/o transnacionales.

Reseñas es la sección de crítica bibliográfica. Se incluyen tanto comentarios críticos a obras de ciencias sociales como estados de la cuestión sobre un tema determinado.

ICONOS se publica tres veces al año en los meses de enero, mayo y septiembre.

Normas para la presentación de originales

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista ÍCONOS deberán enviar su original por correo electrónico a **revistaiconos@flacso.org.ec** y respetar las siguientes normas:

1. Los artículos deben ser originales, inéditos en español y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.

2. El Consejo Editorial de ÍCONOS se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán. Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego (*peer re - view*).

3. En una hoja aparte, el autor o autora hará constar su nombre, grado académico y/o estudios, adscripción institucional o laboral, el título del artículo, la fecha de envío, dirección postal y correo electrónico. Se debe indicar expresamente si el autor desea que se publique su correo electrónico (llenar formulario).

4. Los artículos deben estar precedidos de un resumen no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras) en español e inglés. Esta norma no se aplica para la sección *Reseñas*.

5. Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo. Éstos deben constar tanto en español como en inglés. Esta norma no se aplica para la sección *Reseñas*.

6. El título del artículo no deberá ser mayor a 10 palabras.

7. La extensión de los artículos variará según las secciones de la revista, se medirá en el contador de palabras de Word y será como sigue:

Dossier:	de 25.000 a 35.000 caracteres con espacios (cce)
Debate:	de 20.000 a 25.000 cce
Diálogo:	de 20.000 a 30.000 cce
Temas:	de 20.000 a 25.000 cce
Reseñas:	de 6.000 a 8.000 cce

8. La primera vez que aparezcan siglas deberá escribirse su significado completo, luego las siglas.

9. Sobre cuadros, gráficos y tablas:

   9.1 Deberán estar incorporados en el texto de forma ordenada.
   9.2 Deberán contener fuentes de referencia completa.
   9.3 Cada uno contará con un título y un número de secuencia (Ejemplo: *Tabla 1. Presupuesto por orga - nización, zona y monto*).
   9.4 Los gráficos pueden enviarse de forma separada en cualquier formato legible estándar (indicar el formato), siempre que en el texto se mencione la ubicación sugerida por el autor. Para asegurar la calidad final, el autor/a hará llegar a la redacción un archivo digital con alto nivel de resolución (en cd, disquette, zip, usb u otra forma de archivo).

10. Las citas bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis, indicando el apellido del autor, año de publicación y número de página. Por ejemplo: (Habermas 1990:15). La referencia completa deberá constar en la bibliografía.

11. La bibliografía constará al final del artículo y contendrá todas las referencias utilizadas en el texto. Se enlistará la bibliografía de un autor en orden descendente según el año de publicación (2004, 2003, 2002…).

12. La bibliografía se enlistará siguiendo el orden alfabético de los autores y las siguientes formas:

Libro de un autor:
Apellido, Nombre, año de publicación, *Título del libro en cursiva*, editorial, lugar.
Ejemplo: Laclau, Ernesto, 1996, *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires.

Libro de más de un autor:
Apellido, Nombre y Nombre Apellido, año de publicación, *Título del libro en cursiva*, editorial, lugar.
Ejemplo: Laclau, Ernesto y Chantall Mouffe, 1985, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, Londres.

Artículo en libro de editor (es), coordinador (es) o complilador (es):
Apellido, Nombre, año de publicación, "Título del artículo entre comillas", en Nombre Apellido, palabra que corresponda "editor"/ "editores"/ "coordinador"/"compiladores", etc., *Título del libro en cursiva*, editorial, lugar.
Ejemplo: Muratorio, Blanca, 2000, "Identidades de mujeres indígenas y política de reproducción cultural en la Amazonía ecuatoriana", en Andrés Guerreo, compilador, *Etnicidades*, FLACSO-Ecuador, ILDIS, Quito.

Artículo en revista:
Apellido, Nombre, año de publicación, "Título del artículo entre comillas", en *Nombre de la revista en cursiva*, No. de la revista, editorial, lugar, páginas que comprende.
Ejemplo: Coraggio, José Luis, 2000, "Alternativas a la política social neoliberal", en *ÍCONOS*, No. 9, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 52-59.

13. Los artículos presentados para la sección *Reseñas* deben incluir toda la información bibliográfica del libro al que se haga mención.

14. ICONOS se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.

15. Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como "recibido" y puestos a consideración del Consejo Editorial para su evaluación antes de ser "aprobados". El mecanismo de evaluación se explica en la norma 2. Los artículos que no se ajusten a estas normas serán devueltos a sus autores y serán declarados como "no recibido".

Contenido de ICONOS 21, enero 2005

Dossier

Conflictos por petróleo y gas natural en la Amazonía
Presentación del Dossier
Guillaume Fontaine

Petróleo, seguridad ambiental y explotación petrolera marina en Colombia
Alfonso Avellaneda Cusaría

Impactos sociales de la actividad petrolera en Ecuador: un análisis de los indicadores
Teodoro Bustamante y María Cristina Jarrín

Microconflictos ambientales y crisis de gobernabilidad en la Amazonía ecuatoriana
Guillaume Fontaine

Camisea: ¿por qué cuesta tanto el gas barato?
Carlos Soria

Los conflictos ambientales del gas boliviano
Marc Gavaldá Palacín

Debate

El patrimonio como domesticación de la cultura
Comentarios al Dossier de Íconos 20
Gey Espinheira

Temas

La desventura de ser soltero: introducción a la sociología rural de Pierre Bourdieu
Luciano Martínez Valle

Encuentros artísticos con el dolor, la memoria y las violencias
Pilar Riaño Alcalá

Coaliciones fantasmas, esencialismos políticos y corrupción
Felipe Burbano de Lara

Reseñas

Francisco Delich.
Repensar América Latina
Carlos de la Torre

Guillaume Fontaine, Editor
Petróleo y Desarrollo Sostenible en Ecuador. 2. Las apuestas
Pedro Elías Galindo León

Contenido de ICONOS 22, mayo 2005

Coyuntura

El Tratado de Libre Comercio: ¿va porque va?
Fander Falconí y Hugo Jácome

Dossier

Religión, política e identidad

Presentación del Dossier
Carmen Martínez Novo

La conversión de los shuar
Steve Rubenstein

El despertar político de los indígenas evangélicos en Ecuador
Susana Andrade

El pluralismo religioso en la colonización campesina de Caranavi-Alto Beni: iglesias y poder en la sociedad rural boliviana
Alberto Zalles

El embrión extra: ética de vida, ética de parentesco y cryopreservación en las clínicas ecuatorianas de fertilización in vitro
Elizabeth Roberts

Una obra del señor: protestantismo, conversión religiosa y asistencia social
Mares Sandoval Vizcaíno

Religiosidad popular: ensayo fotográfico
Gonzalo Vargas y Francisco Jiménez

Debate

Gobernabilidad democrática, conflictos socioambientales y asistencialismo
Comentarios al Dossier de ÍCONOS 21
Alex Rivas Toledo

Diálogo

El oficio de la etnografía política
Diálogo con Javier Auyero
Edison Hurtado A.

Temas

Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia
Blanca Muratorio

Reseñas

Manuel Alcántara,
¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos
Flavia Freidenberg

Perla Petrich, editora
Identités: Positionnements des groupes indiens en Amérique Latine
Luciano Martínez Valle

Kart Weyland, Carlos de la Torre, Gerardo Aboy, Hernán Ibarra
Releer los populismos
Henry Allan

Jimmy López,
Ecuador–Perú, Antagonismo, negociación e intereses nacionales
Katalina Barreiro Santana

Robert Norris,
El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra
Lautaro Ojeda Segovia

Contenido de ICONOS 23, septiembre 2005

Editorial

Coyuntura

¿Influyen los precios del petróleo en el alza de los Global 12?
Una reflexión de coyuntura sobre el endeudamiento extero ecuatoriano
Fander Falconí y Juan Ponce Jarrín

Dossier

La caída de Gutiérez y la rebelión de abril

Presentación del Dossier
Felipe Burbano de Lara

La frágil legitimidad del príncipe democrático
Catalina Pazmiño

Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable
Simón Pachano

La crisis del sistema político ecuatoriano y la caida de Gutiérrez
Julio Paltán

El fervor democrático quiteño: ¿un mito, un sueño o algo sustancial?
Teodoro Bustamante

"Lo que pasó en Ciespal" Apuntes etnográficos sobre el poder, los medios y los sin-sentidos de la violencia
Edison Hurtado Arroba

Insurrección, legitimidad y política radical
Franklin Ramírez Gallegos

El 20 de abril: presente y pasado de un proyecto militar corporativo
Bertha García Gallegos

El regreso de Abdalá
Carlos de la Torre

Debate

Persona, religión y jerarquía
Comentarios al Dossier de ÍCONOS 22
Eduardo Khon

Diálogo

Ciencias políticas y trabajo de campo
Diálogo con Liisa North
Luciano Martínez

Temas

¿La ciudad puede llegar a ser educadora?
Patricia Pérez

Reseñas

Magdalena León, editora
Nadando contra corriente. Mujeres y cuotas en los países andinos
Andrés Mejía Acosta

Fander Falconí y Julio Oleas, compiladores
Economía ecuatoriana
Enrique Sierra C.

Javier Ponce Leiva, editor
La seguridad del Ecuador. Del 11 de septiembre al Plan Patriota
Carla Álvarez

Franklin Ramírez Gallegos
La insurrección de abril no fue sólo una fiesta
Álvaro Campuzano Arteta

Mauro Cerbino, editor
Violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana
Carlos Tutiven Román

PREMIO "EDUARDO ARCHETTI"

ECUADOR, GUATEMALA, NORUEGA y ARGENTINA

1. edición, 2006

El Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social (CAS-IDES) y Editorial Antropofagia tiene el agrado de convocar a la primera edición del **Premio "Eduardo Archetti"** en homenaje a nuestro entrañable amigo y colega. El concurso tiene por objeto premiar la mejor tesis antropológica de maestría sobre Ecuador, Guatemala, Noruega y Argentina.

El trabajo ganador se hará acreedor a un primer premio, consistente en su publicación en castellano. Además se adjudicarán dos menciones.

Eduardo P. Archetti *(1943-2005) nació en Santiago del Estero, Argentina, se graduó de Licenciado en Sociología en Buenos Aires y realizó su doctorado en L'Ecole des Haute Etudes, en París. Su investigación doctoral versó sobre la organización social y económica de colonos de origen friulano, productores de algodón en el norte de la provincia de Santa Fe, Argentina. En 1976 inició una maestría en Sociología Rural en FLACSO-Quito, para luego radicarse definitivamente en Oslo, donde fue profesor y director del Departamento de Antropología. Sus investigaciones, siempre basadas en trabajo de campo intensivo, transcurrieron en regiones de Ecuador, Argentina y Noruega, y también de Burkina Fasso y Zambia. En el 2000 encabezó el programa de Magister en la Universidad de Guatemala. Desde 1997 se integró a los programas de posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones y, desde 2001, a la Maestría en Antropología Social del IDES en conjunto con el IDAES-Universidad Nacional de San Martín.*

Entre sus publicaciones más conocidas se cuentan Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino, *con Kristi-Anne Stolen (Siglo XXI, 1975);* El cuy *(CEPLAES, 1992; en inglés, Berg 1997);* El potrero, la pista y el ring *(FCE, 2001);* Masculinities *(Berg, 1999; Antropofagia, 2003); y compilador de* Exploring the Written. Anthropology and the Multiplicity of Writing *(Scandinavian University Press, 1994).*

JURADO

BEATRIZ MARIA ALASIA DE HEREDIA *(Universidad Federal de Rio de Janeiro)*
JOSÉ ALEJOS GARCÍA *(Universidad Nacional Autónoma de México)*
MARIT MELHUUS (Universidad de Oslo, Noruega)
MERCEDES PRIETO *(FLACSO-Ecuador)*

Bases y condiciones

Condiciones de presentación de la tesis:

1. Deberá ser inédita y tratar sobre algún aspecto de la vida social y cultural relativo a poblaciones residentes en -o procedentes de- los actuales territorios de los estados nacionales del Ecuador, Guatemala, Noruega y Argentina.
2. Podr· presentarse en idioma castellano, portuguÊs, inglÊs o francÊs (de corresponder, sÛlo el trabajo acreedor al Primer premio ser· traducido al castellano).
3. Su antigüedad no exceder· los tres (3) aÑos desde la aprobaciÛn.

Forma y extensi"n de la tesis:

1. Tendrá una **extensión máxima de 180 páginas** tamaño carta (incluyendo notas al final del capítulo, referencias bibliográficas, índice y eventuales anexos), en tipografía Times New Roman tamaño 12, a un espacio y medio, paginación standard, incluyendo bibliografía y notas al pie, con cita americana [por ejemplo: (Archetti 2003:198)].

   No serán considerados los trabajos que superen la extensión prevista. Para el caso en que la extensión de la tesis original de graduación en la maestría fuera superior a la aquí prevista, el/la autor/a deberá revisar dicha versión y realizar los ajustes de reducción necesarios. Asimismo, los concursantes podrán efectuar todas las modificaciones que consideren, incluyendo la incorporación de los comentarios y/o sugerencias realizados por el director y/o jurados de tesis.

2. La tesis deberá enviarse en los **dos formatos** siguientes:

   a. **Digital,** incluida en un CDRom, en archivo con extensión PDF y en cuya etiqueta consten el título de la obra y seudónimo del autor;

   b. **Impreso,** con una carátula que contenga los mismos datos que en el CDRom.

3. Completará el envío un **sobre cerrado** donde se incluirán los siguientes datos:

   - Seudónimo;
   - Apellido y nombre del concursante;
   - Título del trabajo;
   - Fecha de defensa de la tesis;
   - Institución ante la que fue presentada, incluido el domicilio postal;
   - Nombre y apellido del director de la tesis;
   - Dirección electrónica del/a autor/a.

4. El envío deberá hacerse **únicamente** por correo postal a:

   Premio "Eduardo Archetti"
   Centro de Antropología Social - IDES
   Aráoz 2838
   C1425DGT - Buenos Aires
   Argentina

   No se aceptar·n trabajos enviados por correo electrÙnico.

Plazos:

La fecha de cierre, **inamovible**, para la presentación de los textos es el **2 de mayo de 2006**, considerándose a ésta como fecha válida en el matasellos del correo. La entrega también puede hacerse personalmente, de lunes a viernes, en el horario de 14.00 a 20.00, en la sede del IDES.

Los trabajos serán puestos a consideración del Jurado, cuya decisión será inapelable.

Los títulos de los trabajos ganadores -Primer Premio y dos Menciones- se darán a conocer en acto público el **30 de octubre de 2006.**

La participación en este concurso implica la aceptación de todas y cada una de las cláusulas aquí detalladas. El Jurado se reserva el derecho de resolver todo punto no previsto en estas bases.

El CAS-IDES no se hará responsable de la devolución de los trabajos no seleccionados.